

Cuitláhuac

*Señor de Iztapalapa
y Tlahtoani de México-Tenochtitlán*

Patrick Johansson K.



**Primera
Alcaldía
IZTAPALAPA**

Patrick Johansson K.

Cuitláhuac. Señor de Iztapalapa y Tlahtoani de México-Tenochtitlán

Derechos Reservados

Alcaldía Iztapalapa

ISBN en proceso

Primera edición , diciembre de 2020

Imagen de portada:

Cuitláhuac. Códice Matritense de la Academia de la Historia, fol. 51v.

Índice

Introducción	9
Capítulo I Cuitláhuac, Señor de Iztapalapan	15
1. El individuo	16
1.1. Los rituales del nacimiento	16
1.2. La atribución del nombre: un segundo nacimiento	18
1.3. El ombligo del varón recién nacido era “sembrado” en el campo de batalla	20
1.4. Tlaczolaquilo –la colocación (del bebé) en la cuna	21
2. El nombre “Cuitláhuac”	21
3. Itonal, iilhuiuh: su destino	23
4. La familia	27
5. La juventud de Cuitláhuac	35
6. Oquichtli iyollocó –la edad madura	37
7. El carácter de Cuitláhuac	38
Capítulo II Iztapalapan: cuna de Cuitláhuac	41
1. La ciudad	41
1.1. Etimología del topónimo “Iztapalapan”	41
1.2. Iztapalapan en el Códice Xólotl	44
1.3 La losa –Iztapaltetl– en un contexto mitológico	46
1.5. Iztapalapan y la Triple alianza –Excan tlahtoloyan	47
1.6 La fisonomía de la ciudad	48
2. El fuego nuevo en Iztapalapan	51
3. El templo –ayauhcalli– de Iztapalapan	54
4. La vida cotidiana de un gobernante en Iztapalapan	57
5. El encuentro de Cuitláhuac con Cortés en Iztapalapan	57
5.1. El encuentro de Cuitláhuac con Cortés en la región de Cholula	58
5.2 Cuitláhuac recibe a Cortés en Iztapalapan	59
5.3 La casa donde Cortés se hospedó en Iztapalapan	60

Capítulo III Cuitláhuac en el encuentro de Cortés con Motecuhzoma	63
1. De Iztapalapan a México	63
2. El encuentro	68
3. Palabras y sortilegios	69
3.1. Las palabras	70
3.2. Los sortilegios	73
Capítulo IV La matanza del Templo Mayor	77
1. La matanza	77
1.1. ¿Quién pidió que se celebrara la fiesta?	78
1.2 La matanza	79
2. La aparición de Cuitláhuac en el escenario bélico	81
2.1. ¿Dónde estaba Cuitláhuac?	81
2.2. La aparición en la azotea	82
2.3. El Códice Azcatitlán	85
Capítulo V Los combates	89
1. Cuitláhuac proclamado jefe de guerra	89
1.1. ¿Cuándo fue nombrado?	90
1.2 Tetzahuitl. Los presagios	91
2. Cortés regresa de Veracruz	92
2.1 ¿Estaba Cuitláhuac al mando?	92
2.2 El sitio y acoso a los españoles	93
3. Noche victoriosa, noche triste	97
3.1. La huida de los españoles el 30 de junio	97
3.2. Cuitláhuac manda embajadas	102
4. La muerte de Motecuhzoma	103
5. La batalla de Otumba	107
4.1. Los combates	107
4.2. La muerte de Matlatzincatzin	107
Capítulo VI México-Tenochtitlán liberado	111
1. Las exequias de Motecuhzoma Xocoyotzin	112
1.1. ¿Exequias formales o furtivas?	112
1.2. La procesión ritual	114

1.3. La incineración de Motecuhzoma	115
1.4. Las cenizas de Motecuhzoma ingeridas por los principales	116
2. La celebración de las fiestas	117
2.1 Tecuilhuitontli	118
2.2. Huey Tecuilhuitl	118
2.3. Tlaxochimaco	119
2.4. Xocotl Huetzi (Huey Miccaihuitl)	119
2.5. Ochpaniztli	120
3. La investidura de Cuitláhuac como Tlahtoani	122
3.1. La elección de los tlahtoque mexicas	123
3.2 La fecha de la entronización	126
3.3 La investidura	130
3.4. El discurso de investidura de Cuitláhuac	132
3.5. Un principal responde el discurso de un tlahtoani entronizado	135
4. El regreso a una nueva normalidad	140
4.1. La lucha contra los españoles	140
4.2. La celebración de las fiestas	141
Capítulo VII Enfermedad y muerte de Cuitláhuac	143
1. Cocoliztli –la enfermedad	145
1.1. Los términos que refieren la enfermedad	146
1.2. Los remedios naturales	148
1.2. Adivinación médico-curativa	150
1.4 Una plegaria dirigida a Tezcatlipoca contra la epidemia	150
1.5. Los conjuros	156
1.6. El espejo de Tezcatlipoca y la “Ley de Topiltzin”	159
2. Totumonaliztli –el ampollamiento–: la viruela	159
3. La muerte de Cuitláhuac	162
3.1. La fecha de su muerte	163
3.2 Ochenta días como tlahtoani	164
4. Las exequias de Cuitláhuac	166
4.1. El protocolo ritual mexicana	166
4.2. Miccazahua –el duelo–	171
4.3. Palabras dirigidas a Tezcatlipoca en la muerte del tlahtoani	172
4.4 ¿Muerte natural o eutanasia?	173
4.5 El destino post mortem de Cuitláhuac	175

Capítulo VIII Cuitláhuac en la memoria cultural de México	177
1. La Historia	178
1.1. Historia Antigua de México, de Francisco Javier Clavijero (1731-1787)	178
1.2. Historia antigua y de la conquista de México, de Manuel Orozco y Berra (1816-1881)	180
1.3. Historia antigua, de Alfredo Chavero (1841-1906)	182
2. La novela	184
2.1 La batalla de Otumba, de Eulalio Manuel Ortega (1820-1875)	184
La batalla de Otumba	185
2.2. Los mártires del Anáhuac, de Eligio Ancona (1835-1893)	185
3. El ensayo literario	187
Moctezuma y la Eneida mexicana, de Alfonso Reyes (1889-1959)	187
4. La poesía	187
4.1. El Soneto a Cuitláhuac, de Francisco Sosa Escalante (1848-1925)	188
4.2 Canción a Cuitláhuac, por Gabino Palomares (1950-)	188
4.3 Himno a Ixtapalapa, de Pedro Espinosa Xolalpa	189
5. Las reliquias	190
6. Las obras operísticas	190
Consideraciones finales	194
Bibliografía	196

INTRODUCCIÓN

*Ihuicpa Cuitlahuatzin, Iztapalapan itecuh
ihuan Tlahtoani México-Tenochtitlán,
in oc nemi totlalpan iyollo ihtic.¹*

Situada entre las trágicas tergiversaciones del gran Motecuhzoma Xocoyotzin y la febril pero desesperada resistencia de Cuauhtémoc, la gesta heroica de Cuitláhuac, Señor de Iztapalapa y luego efímero *tlahtoani* de México-Tenochtitlán (fig. 1), no dejó la huella profunda que debería haber quedado en la memoria colectiva mexicana. Los tres últimos gobernantes del poderoso imperio azteca forman, sin embargo, una trilogía en la que el ilustre iztapalapense, único vencedor de los españoles² en la Conquista, debería haber ocupado un lugar prominente. Sin embargo, las fuentes en castellano y en náhuatl, así como la imagen de los códices que documentan este periodo a la vez fugaz y relevante de la historia de México, se limitan a unas cuantas referencias, cuando no obvian pura y simplemente la existencia de Cuitláhuac.

Esta escasez de información se debe a la brevedad de su aparición en el escenario político y a la confusión que reinaba entonces. Es además muy probable que una censura de testimonios y crónicas (si es que existieron) que evocaban al hombre que venció y expulsó de Tenochtitlán a los españoles, haya sido efectuada.

Consejero de su hermano mayor Motecuhzoma Xocoyotzin, firme opositor al recibimiento pacífico de los españoles, *tlacochcalcatl*³ del ejército mexica, Cuitláhuac destacó por su valentía y su ímpetu. Probable instigador, aunque todavía anónimo, de una guerra que inició con la sublevación espontánea de los mexicas en contra del invasor, a raíz de la “matanza del Templo Mayor” perpetrada por Pedro de Alvarado, iba a ser el corazón mismo de la insurrección cuyo ápice sería la derrota infligida a los españoles, el 30 de junio de 1520.

¹ “A Cuitlahuatzin, señor de Iztapalapa y *tlahtoani* de México-Tenochtitlán, quien todavía vive en el corazón de nuestra tierra”.

² Por lo menos en lo que concierne a los pueblos del centro de México, ya que los mayas les habían infligido pérdidas severas en varias batallas.

³ *Tlacochcalcatl*, “capitán general”.

Cuitláhuac había anticipado la duplicidad que yacía en el discurso afable de los invasores y lo había expresado públicamente. El ataque traicionero que representó dicha matanza, cuando los guerreros mexicas, sin armas, con sólo ramas de *acxoyatl*⁴ en las manos, se encontraban profundamente inmersos en la motricidad músico-dancística del ritual de Tóxcatl, iba a provocar su legítima cólera y nutrir el ardor vengativo de su reacción bélica.⁵

Combatiente a la vez prudente y audaz, Cuitláhuac había logrado un triunfo al provocar la huida catastrófica de los españoles y sus aliados tlaxcaltecas, huexotzincas y tlihuetepecas por la calzada de Tlacopan, durante la famosa “noche triste”. Ponderado estratega y guerrero intrépido, elegido subsecuentemente por sus pares *tlahtoani* de México-Tenochtitlán, había encarnado la esperanza de los mexicas y de otros pueblos. Vencedor en la guerra, fue vencido por un arma letal: la viruela –*totumonaliztli*–, duplicidad ofensiva aunque involuntaria de los españoles y traición del destino.

Por la brevedad de su reino, por la inopia de fuentes que lo evoquen, y por las flagrantes contradicciones de los datos que contienen dichas fuentes, la figura de Cuitláhuac es difícil de esbozar. Excepto por algunos hechos puntualmente documentados y consensuados, resulta complejo establecer la verdad de lo que fue, en términos rigurosamente históricos, con base en la escasa e incierta información.

Sin embargo, tomando en cuenta el tenor del conocimiento indígena prehispánico en el que “saber” era antes que nada “sentir” –(*tla*)*mati*–, en el que “pensar” –*tlalnamiqui*– era y sigue siendo, etimológicamente, “recordar” –(*tla*)*ilnamiqui*–; con base en una sapiencia nativa que se fundamentaba sobre los paradigmas inamovibles de la tradición –*tlamaniliztli*–, de las reglas de vida que habían establecido los abuelos, es posible aproximarse, si no a la realidad anecdótica de los hechos, por lo menos a su veracidad.

De manera más general, en el mundo prehispánico imperaba una relación de inmanencia⁶ con el entorno natural y social en el que estaba inmerso un individuo, por lo que la personalidad de Cuitláhuac se arraigaba de alguna manera en este subsuelo cultural perenne, tal como se manifestaba en México-Tenochtitlán e Iztapalapa a principios del siglo XVI.

El individuo, desde el *tlahtoani* hasta el humilde *macehual*, tenía que someterse a los principios axiológicos y a las normas culturales que fundamentaban la existencia indígena. La fama y el renombre de una persona –*tleyo*, *mahuizo*– que los cantares evocan reiteradamente, derivaban de hechos individuales, sin duda, pero estos actos de valentía eran precisamente la máxima expresión de modelos arquetípicos que había que acatar en la guerra y reforzaban el orden establecido. El apego a estos modelos béli-

⁴ Ramas de abeto utilizadas en los rituales.

⁵ Johansson, “Cuitlahuatzin. Estudio introductorio”, en Cuitlahuatzin. Cantata, pp. 95-128

⁶ Inmanencia: noción filosófica que corresponde a lo “inmanente”, es decir, a lo que es interior a un ser, que resulta de su naturaleza propia. Cf. Diccionario *Le petit Larousse*.



Fig. 1. Cuitláhuac, tlahtoani de México-Tenochtitlán. *Códice Matritense del Real Palacio* fol. 51v.

co-rituales que hacían del combate una justa florida –*xochiyaoyotl*–, poesía marcial de la flecha y del escudo, resultó fatal en la batalla de Otumba.

Cuitláhuac fue un hombre de su tiempo, por tanto una mirada hacia lo que imperaba culturalmente en dicho tiempo, a la tradición y a los preceptos sempiternos que conllevaba, complementará lo referido en las fuentes que atañen a su persona, permitiendo, asimismo, una aproximación veraz a la figura del prócer iztapalapense.

La escasez de fuentes

Aun cuando Cuitláhuac fue *tlahtoani* de México-Tenochtitlán, el único que derrotó a los españoles, y de no haber fallecido prematuramente de la viruela, el que podría haber cambiado el rumbo de la historia en lo que concierne a los pueblos originarios, escasas son las fuentes que lo mencionan. Cortés y Bernal Díaz del Castillo lo evocan lacónicamente en sus obras respectivas, es registrado de manera sucinta en la lista de gobernantes del

Códice Matritense y del *Códice Florentino*,⁷ y, en este último, ausente del libro XII, dedicado a la Conquista.

Durán lo ignora por completo y atribuye a Cuauhtémoc sus hazañas, sin nunca nombrar al señor de Iztapalapa. Según el dominico, cuando estaba Motecuhzoma preso de los españoles, los mexicas eligieron a Cuauhtémoc como nuevo rey.⁸ Sin embargo, se sabe con certeza que el que fue escogido para encabezar la insurrección no fue Cuauhtémoc, como afirma Durán, sino Cuitláhuac.

Gonzalo Fernández de Oviedo también omite a Cuitláhuac: indica que Cuauhtémoc sucedió a Motecuhzoma en el poder, y precisa además –erróneamente– que el dicho Cuauhtémoc era de Iztapalapa:

Supo Hernando Cortés, muy enteramente las cosas de la ciudad de Temistitán y cómo después de la muerte de Montezuma, sucedió en el señorío, un hermano suyo de la ciudad de Iztapalapa, que se llamaba Guatemuçin.⁹

Esta confusión, además de constituir una falta imperdonable por parte de un cronista, se explica (no se justifica) por el tiempo breve en que Cuitláhuac estuvo en la escena política y bélica: ocho meses, cuatro a partir de la muerte de Motecuhzoma hasta su entronización, y cuatro desde su entronización hasta su muerte. Fueron 160 días, sin contar aquellos en que estuvo dirigiendo los combates previos a la muerte de Motecuhzoma, y como lo veremos más adelante, los días que sucedieron a la masacre, durante los cuales, en el anonimato, podría haber participado en la insurrección.

El hecho de que un rey mexica muriera de la viruela traída por un esclavo negro de los españoles ensombrecía el carácter “providencial” de la Conquista, y era preciso evitar recordar esos momentos. Por otra parte, Cuitláhuac había infligido muchas bajas a los españoles y diezmado a sus aliados, por lo que más valía minimizar el perfil histórico del vencedor mexica.

En el marco del 500 aniversario de la gesta del ilustre iztapalapense, hemos reunido puntualmente en este libro la información contenida en las fuentes que lo conciernen, aprovechando la ocasión para describir el mundo en que vivía y que de algún modo lo definió. Si no podemos saber a ciencia cierta quién fue Cuitláhuac, con todos sus atributos existenciales, sabemos cómo era la cultura náhuatl en la cual estaba inmerso¹⁰ y que contenía los paradigmas inamovibles de su razón de ser. En este contexto, tanto en términos gramaticales como históricos, el pretérito se conjuga con el copretérito en la aproximación que realizamos a su figura.

⁷ *Códice Florentino*, libro VIII; *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, fol. 51v.

⁸ Durán II, p. 549.

⁹ Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias*, tomo IX, p. 72.

¹⁰ Cf. Fernand Braudel: perspectiva teórica de la llamada “larga duración”.

Consideramos en un primer capítulo algunos rasgos individuales de Cuitláhuac mencionados en las fuentes, y que destacan sobre el telón de fondo de la cultura náhuatl. En un segundo rubro, evocamos la ciudad de Iztapalapan, cuna de Cuitláhuac, en la descripción entusiasta que dieron de ella los europeos. El tercer capítulo está dedicado al lugar que ocupó el señor de Iztapalapan en el encuentro entre Cortés y Motecuhzoma. El cuarto, evoca la llamada “matanza del Templo Mayor”, la cual desencadenó la guerra y definió la postura mexicana a partir de entonces, así como el papel que podría haber desempeñado Cuitláhuac en la insurrección subsecuente. El quinto capítulo describe los combates que culminaron con la famosa “noche triste”, triste para unos, victoriosa para otros. En el sexto, con los españoles expulsados, la vida indígena recobró sus derechos; describimos este regreso a una “nueva normalidad” y la investidura de Cuitláhuac como *tlahtoani* de México-Tenochtitlán. El séptimo capítulo evoca la enfermedad contagiosa que puso un fin trágico a la vida de Cuitláhuac y al futuro luminoso que se perfilaba para los indígenas. En el octavo y último rubro, se aducen algunas de las resonancias que tuvo la gesta de Cuitláhuac en la memoria cultural de México.

La disertación que proponemos, con base en fuentes en español, en náhuatl y en imágenes, a partir del contexto cultural entonces vigente, intenta ser empática¹¹, en la medida de lo posible, no se limita a “explicar” los hechos, es decir, extraerlos de su contexto histórico para elucubrar mejor. Busca “implicar” al lector en dicho contexto, recordando los paradigmas esenciales de una manera de pensar y de ser que fue la de Cuitláhuac, la cual iba a fenecer a partir de agosto de 1521, con la rendición de Cuauhtémoc.



¹¹ “Em-pática”, es decir, que ve las cosas como el otro indígena podría haberlas visto.



Capítulo I

Cuitláhuac, Señor de Iztapalapan

Hombre astuto, sagaz y bullicioso, y la principal parte de echar de México a los castellanos, según se entendió, y que fortalecía la ciudad con fosos y trincheras y armaba la gente con largas picas; soltaba los tributos; ofrecía mercedes a los pueblos que resistiesen a los cristianos y los matasen y le enviasen las cabezas. Dio a entender en todo su imperio cuánto los convenía la unión para librarse de la opresión de los extranjeros y no se engañaba en nada.¹

Pese a la falta de fuentes de primera mano que documenten la gesta de Cuitláhuac, refieran los hechos importantes que marcaron su existencia y señalen rasgos específicos de su personalidad, es posible esbozar una silueta veraz del señor de Iztapalapan con base en los arquetipos culturales que imperaban en el Valle de Anáhuac antes de la Conquista. En efecto, en el marco axiológico mexica anterior a la Conquista, los contornos individuales de una persona no debían destacar demasiado sobre el fondo que constituía la colectividad, sino contribuir a reforzar los valores establecidos. Prevalecía la humildad y, aun para los gobernantes, mantener un “perfil bajo” era una norma de comportamiento. En un horizonte mítico-histórico, fue la soberbia de Motecuhzoma la que condujo al colapso del mundo indígena, como lo había sido también la arrogancia de Huémac, en el caso del imperio tolteca.

En este contexto, si no sabemos siempre a ciencia cierta lo que hizo Cuitláhuac, se sabe lo que se hacía en circunstancias socialmente determinadas, por lo que, al conocer el complemento circunstancial podemos remontar hasta el sujeto de la oración, e inferir a grandes rasgos lo que hiciera. El pretérito se conjuga con el copretérito, y el sujeto de la oración: Cuitláhuac, es “encarnado” mediante una forma gramatical e históricamente impersonal. Por ejemplo, no conocemos los detalles anecdóticos correspondientes a las ceremonias que presidieron al nacimiento de Cuitláhuac y a la imposición de su nombre, pero sabemos lo que se hacía enton-

¹ Torquemada II, p. 248.

ces y por tanto lo que se hizo cuando nació. Asimismo, su vida cotidiana correspondía a lo que un señor iztapalapense solía hacer. Como guerrero, acataba los modelos vigentes de valentía. El ritual de sus matrimonios siguió el protocolo correspondiente en Iztapalapan antes de la Conquista, y el discurso náhuatl, siendo formulario, si no sabemos puntualmente lo que dijo en su entronización, sabemos lo que se decía e inferimos por tanto lo que él podría haber dicho, con algunas alusiones a la situación prevaliente y que salían del contexto tradicional.

I. El individuo

Hijo del rey mexica Axayácatl, Cuitláhuac nació probablemente en Iztapalapan, en una fecha que no fue consignada en las fuentes, pero que se sitúa, según Alfredo Chavero², alrededor de 1476. Su madre, hija de Huehue Cuitláhuac –“Cuitláhuac el viejo”– quien había sido rey de Iztapalapan, era oriunda de aquel lugar, por lo que Axayácatl nombraría a su hijo Señor de Iztapalapan. Cuitláhuac, entonces, habría sido Cuitláhuac II o Cuitláhuac Xocoyotzin.

I.1. Los rituales del nacimiento

Con base en planteamientos mitológicos, cada etapa culturalmente definida de la gestación de un niño era solemnizada con los rituales y discursos correspondientes. El nacimiento de la criatura, el corte del cordón umbilical, el entierro de la placenta y, algunos días después, el entierro del cordón umbilical, eran los momentos cumbre de un ciclo que había comenzado cuando la madre se había percatado de que estaba encinta. El embarazo y la gestación eran considerados como un combate que libraba la madre y el feto contra fuerzas nocturnas antagónicas que se oponían al advenimiento de la luz, al nacimiento del niño o la niña.

El parto: la madre victoriosa tiene a su “prisionero”

El parto –*mixihuiliztli*– era referido también como *imiquizpan*, literalmente “el momento de su muerte”. Cuando el niño salía del vientre de su madre, las parteras lanzaban gritos de guerra:

*Auh in otlalticpac quiz piltzintli, niman tzatzi in ticitl, tlacaoatza, quitoznequi: ca ovel iaot in cihuatzintli, ca onochictic, ca otlama, ca ocacic in piltzintli.*³

[Y cuando el niño llegó al mundo, luego grita la partera, lanza gritos de guerra, quiere decir que peleó bien la mujercita, varonilmente, hizo un cautivo: capturó al niño.]

² Cf. Chavero, “Historia Antigua”, en *México a través de los siglos*, t. III, p. 287.

³ *Códice Florentino*, libro VI, capítulo 30.

Después de unos discursos retóricos dirigidos a la madre y al niño, procedían a cortar el cordón umbilical del recién nacido.

El corte del cordón umbilical

En el momento en que se cortaba el cordón umbilical del niño varón, la partera se dirigía a él, decía un discurso en el que evocaba a las divinidades del parto: “El señor de la noche” y “la médica (partera) de la noche”. Recordaba también en ese instante algunos paradigmas existenciales indígenas:

*Notlaçopiltzin, noxocoiouh izcatqui tlatlalilli, machiotl quitlali in monan, in mota in Iooaltecutli, in Iooalticitl: motlacapan, motlâcotia nitlaana, nitlacotona.*⁴

[Mi niño precioso, mi más pequeño, ésta es la tradición, es el ejemplo que establecieron tu madre, tu padre, “el señor de la noche”, la médica de la noche”: de tu flanco, de la mitad (de tu cuerpo) yo tomo, yo corto (el cordón umbilical)].

La partera decía también:

*Auh inin, in motlacapan eoa, in motlacotian huitz: nimitzanilia inemac, yaxca in tlaltecutli in tonatiuh.*⁵

[“Y eso que se eleva de tu flanco, que surge de la mitad (de tu cuerpo) que tomo de ti es propiedad, es pertenencia de Tlaltecuhitli, Tonatiuh.”]

Al cortar el cordón umbilical, la partera definía el destino del joven:

*Teoatl, tlachinolli molhuil, motequiuh: tictatlitz, tictlaqualtiz, tictlamacaz in tonatiuh, in tlaltecutli.*⁷

[El agua, el fuego (la guerra) es tu compromiso, tu tarea. Darás de beber, alimentarás, darás de comer al sol, al señor de la tierra.]

El cordón umbilical se conservaba y posteriormente era confiado a unos guerreros que lo llevarían al campo de guerra –*yaoc, ixtlahuacan*– al que “pertenecía” el recién nacido. El cordón umbilical de la niña era enterrado cerca del hogar –*tlecuil*–.

El cordón umbilical del niño era considerado metafóricamente como una espina, un punzón de maguey, una caña (de tabaco) una rama de *acxoyatl*, una cosa preciosa.⁸

⁴ *Ibid.*, capítulo 31.

⁵ *Ibid.*

⁶ Tlaltecuhitli, “el señor de la tierra”; Tonatiuh, “el sol”.

⁷ *Códice Florentino*, libro VI, capítulo 31.

⁸ *Ibid.*

Si el bebé era una niña, en el momento de cortar el cordón umbilical la partera le decía lo siguiente:

*Motlacapan, motlacotian, nitlaana, nitlacotona; quitlali, quito, in monan, in mota: on iooaltecuhtli, in iooalticitl: ticaliollotl tiez, acampa tiaz, acampa tiiani timuchioaz: titlacpeoalli, titenamaztli timuchioa.*⁹

[“De tu flanco, de la mitad de tu cuerpo yo tomo, yo corto (el cordón umbilical). Lo establecieron, lo dijeron tu madre, tu padre *yohualtecuhtli, yohualticitl*. Tú serás el corazón de la casa; no irás a ninguna parte, no te volverás una andadora. Tú te vuelves lo que cubre el fuego con cenizas, las piedras del hogar”.]

En ambos casos la partera guardaba el cordón umbilical, lo dejaba secar antes de que fuera enterrado, en el campo de batalla para los niños destinados a la guerra, y cerca del fogón para las niñas. La recién nacida tenía atributos existenciales selénicos, era la “ceniza” [*nextli*] que cubre (o apaga) el fuego y encarnaba las tres piedras [*tenamaztli*] que lo enmarcan.

Expulsión y entierro de la placenta

Una vez cortado el cordón umbilical, se esperaba la expulsión de la placenta y de las secundinas y se procedía a su entierro en un rincón de la casa.

*Auh quitlaxilia in quilhuia inantzin, inic mapantihuitz piltzintli, inic oalquimiliuhtih: inin quitoca xomolco.*¹⁰

[Y expulsa lo que llaman “su madrecita”, lo que ha envuelto al niño, lo que lo ha arropado. Esto lo entierran en una esquina (de la casa).]

Es probable que algunos discursos acompañaran tanto la expulsión como el entierro de la placenta y las secundinas, pero los informantes de Sahagún no proporcionaron información, o si la proporcionaron no fue transcrita, y si se transcribió, el documento fue destruido, ya que conllevaba elementos ético-religiosos contrarios a los que postulaba el cristianismo.

Un himno sagrado *Chimalpanecatli icuic*, que analizamos en otro trabajo¹¹, era elevado en el momento en que se enterraba la placenta.

1.2. La atribución del nombre: un segundo nacimiento

Después de haber cortado el cordón umbilical, la partera se preparaba a bañar una vez más al recién nacido. Se ponía frente al Oeste –*tonatiuh icalaquiampa itztica*– para hacerlo.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.* capítulo 30.

¹¹ Cf. Johansson, “Gestación y nacimiento de Huitzilopochtli en el monte Coatépetl. Consideraciones mítico-obstétricas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, t. 53, pp. 8-53.

Los atributos masculinos bélicos del pequeño varón estaban ya dispuestos cerca de la cuna: un escudo pequeño, un arco pequeño y cuatro pequeñas flechas (fig. 2), extendidas sobre una pequeña cama de semilla de amaranto, así como una tilma y un taparrabo. Las cuatro flechas, además de la referencia a la guerra, establecían el espacio-tiempo existencial al que ya pertenecía el niño:

*Quil ce tlapcopa pouhqui, quil ce cihuatlampa pouhqui, quil ce huitztlampa pouhqui, quil ce mictlampa pouhqui.*¹²

[Se dice que una pertenece al este, se dice que una pertenece al oeste, se dice que una pertenece al sur, se dice que una pertenece al norte.]

Si era una niña, cerca de la cuna estaba la parafernalia propia de las mujeres indígenas –*icihuahlatqui*–: el huso, el machete (bastón para tejer), el cesto, etcétera.

La partera daba después al recién nacido a probar un poco de agua –*conpaloltia*–, ponía también agua sobre su frente –*iqua nepantla*– y sobre su pecho –*ielpan*–. Una antorcha de ocote –*ocopilli*– permanecía ardiendo durante todo el ritual. Después de otro baño en aguas “azul-verdes” –*matlalatl, xopaleoac*– la partera proclamaba el “segundo nacimiento” del bebé:

*Xictlalcahui, ximiquani: axcan oc ceppa ioli, tlacati in piltzintli [...] oc ceppa quipitza, quimamali in tonan in chalchiuhtlicue.*¹³

[¡Deja la tierra, vete! Ahora de nuevo llega a la vida, nace el niño {...} de nuevo lo forja, lo perfora nuestra madre Chalchiuhtlicue.]

Lo levantaba luego al cielo y lo ofrecía sucesivamente a Ometecutli y Ome-cihuatl, a Teteo innan, Citlallatona-Citlallin icue, para que le confirieran un aliento –*quiihiyoti in maceoalli*–, a los pájaros: los habitantes del cielo –*ilhuicapipiltin*–, para que también le otorgaran un espíritu. Al final, ofrecía al sol Tonatiuh este niño que lo iba a alimentar y recrear mediante la guerra y su propia muerte al filo de la obsidiana. Llegaba entonces el momento de conferir el nombre al niño: *Auh niman uncan quitocamaca uncan quimaca in itlalticpactoca*¹⁴ –Y luego allá le da un nombre, allá le da su nombre terrenal–.

Éste podía ser el nombre de un abuelo: *Aço icultzin quitocamamaz, quintonalehuaz*¹⁵ –Quizás cargará el nombre de su abuelo, lo animará–. Tal

¹² *Códice Florentino*, libro VI, capítulo 37.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*



Fig. 2. El bautismo en su versión mexicana. *Códice Mendocino*, lámina 57.

fue el caso de Cuitláhuac, quien tomó el nombre de su abuelo materno, Huehue Cuitláhuac.

Al darle su nombre, la partera lo repetía en voz alta varias veces. En el caso de Cuitláhuac, habría dicho:

*Cuitlahuatziné, Cuitlahuatziné, xoconcuí in mochimal, xoconcuí in tlacochtli, in tehuehuelli in iahuiltilocá tonatiuh.*¹⁶

[Cuitlahuatzin, Cuitlahuatzin, toma tu escudo, toma la flecha, la rodela para darle gusto al sol.]

1.3. El ombligo del varón recién nacido era “sembrado” en el campo de batalla

Los niños presentes en la ceremonia se precipitaban entonces sobre la “ofrenda de comida del ombligo del niño” –*ixic ihuen piltontli*– tomaban lo que

¹⁶ *Ibid.*

podían y se iban corriendo, gritando repetidamente su nombre y diciendo: *Tiacaoana xioalhuian, xicxicuenquaqui in Cuitláhuac*¹⁷ –Oh, guerreros, vengan, vengan a comer la ofrenda del ombligo de Cuitláhuac–.

El informante indígena precisó que los jóvenes representaban a los que habían muerto en la guerra –*yaoquizque*–. Al comer la ofrenda del ombligo, lo comían simbólicamente y consagraban al ser que había entrado en la dimensión social de la existencia con este segundo nacimiento, que constituía el conferimiento de su nombre-alma. Después de la ceremonia, algunos guerreros salían para dejar el ombligo al campo de batalla: *Auh in ixic piltzintli [...] quin yaoc concaoa*¹⁸ –Y el ombligo del niño [...] luego lo van a dejar al campo de guerra–.

1.4. Tlaczolaquilo –la colocación (del bebé) en la cuna

El ritual culminaba con la ceremonia llamada “colocación del bebé en la cuna”. Después de haber hecho probar agua a la criatura, haber vertido agua sobre su pecho y haber invocado a la diosa del agua Chalchiuhtlicue, la partera se dirigía a la cuna –*cozollí*– en estos términos:

*Inantzin: ma xiquamanili, ilamatzin maca quen xicmuchihuili in piltzintli, ma xiciamanili [...] inantzin, ma xiquamanili in piltzintli.*¹⁹

[“(Tú que eres) su madre, recíbelo (la), tú ancianita, no le hagas nada (malo) al niño, trátalo con suavidad [...] (tú que eres) su madre, recibe al niño”.]

2. El nombre “Cuitláhuac”

El nombre propio de las personas tenía mucha relevancia en el mundo prehispánico, ya que era parte constitutiva del ser, verdadero atuendo onomástico, semántico y sonoro, que lo revestía. Los personajes importantes tenían un nombre calendárico que correspondía a su fecha de nacimiento, y un nombre “terrenal” –*tlaltocayotl*–, otorgado cuando la partera cortaba el cordón umbilical del recién nacido.

Los niños eran los que daban a conocer el nombre escogido por la partera o los parientes (véase fig. 2).

*In icuac yn, tla aca otlacat, niman caltia, quitocamaca, quixic-huenquaqualia in pipiltotontin.*²⁰

[Entonces, si alguien nacía, luego lo bañan, le dan un nombre, los niños “comen la ofrenda del ombligo”.]

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, capítulo 30.

¹⁹ *Ibid.*, capítulo 38.

²⁰ *Ibid.*, libro IV, capítulo 9.



Fig. 3 Glifo antropónimo de Cuitláhuac. *Códice matritense* fol. 51v.

El nombre era un predicado verbal que fungía como nombre propio, con un valor anímico, por lo que resulta interesante desentrañar el significado del nombre de Cuitláhuac mediante su etimología y la imagen glífica que lo refiere en los documentos pictográficos.

En cuanto a la imagen del nombre, es preciso señalar que a veces remite al sonido y no al sentido; por lo que lo que representa, puede diferir de lo que el nombre significa.

El significado del antropónimo Cuitláhuac, por el radical léxico *cuitla(tl)* –“excremento”– ha sido objeto de polémicas, ya que desde un punto de vista occidental puede parecer humillante. En el *Códice Matritense*, el glifo correspondiente es una voluta que representa un excremento –*cuitlatl*–. En la imagen (fig. 3), la espiral de la vírgula y el color remiten al excremento, pero se percibe un formema,²¹ presente en la representación arquetípica del corazón –*yollotl* (fig. 4)–, en la semiología indígena de la imagen, o a una flor –*xochitl*– que matizan el significante. En este último caso podría aludir la flor *cuitlaxochitl* o *cuetlaxochitl* –nochebuena–, la cual remitiría fonéticamente a Cuitla-huac. Las vocales “i” y “e” son prácticamente homófonas en náhuatl, por lo que lo anterior es factible.

En el *Códice en Cruz* (véase fig. 65), el glifo antropónimo de Cuitláhuac, ya contaminado por la viruela, consta de una flor que remite probablemente a la *cuitlaxochitl* –nochebuena– y de un tambor –*huehuetl*–, probable referencia fonética aproximada a *cuitla-hue*, al nombre que poco o nada tendría que ver con su sentido.

El vocablo náhuatl *cuitlatl* remite a lo excrementicio animal, pero también a lo excrementicio vegetal: *cuitlacocho*, el “hongo del maíz” –*huitlacoche*–, así como a lo excrementicio mineral: *teocuitlatl* –el oro–, literalmente “excremento solar”, por lo dorado y porque el dios –*teotl*– por excelencia es el sol,²² Cuitla-hua-c sería entonces “el que tiene –*hua* (sufijo que indica “posesión” o “lo que hay”) –suciedad–. El morfema –*c* es un locativo poco común en los antropónimos. Es probable que fuera un apócope de –*ca*: Cuitlahuaca. Recordemos que Bernal Díaz lo llama Coadlavaca.

Otra posibilidad sería que su nombre fuera Cuitlaahuac, con *a* larga o mejor dicho con *a* re-articulada, lo que significaría “el que tiene agua

²¹ Formema: unidad mínima de significación formal en un contexto gráfico.

²² *Iztacteocuitlatl* es “la plata”.

(*atl*)...” con algo excrementicio que podrían ser lama acuática, algas o algo parecido. El glifo de Cuitláhuac contenido en el *Códice Aubin* (fig. 5) corresponde a este sentido: consta de una vírgula de excremento –*cuitla(tl)*– y de agua –*atl*–, lo que da *cuitlaahuac* o *cuitla-hua-a-c*.

Con el sufijo locativo –*pan*, *cuitlatl* remite también a la “espalda”, o a los “riñones” como parte baja del cuerpo:²³ *cuitlapan*. Aun sin el sufijo, *cuitlatl* puede significar “espalda baja”. El significado sería, en este caso, Cuitláhuac(a), “el que tiene espalda”.

Asimismo, en la órbita etimológica de la locución onomástica gira también el verbo (*nino*) *cuitlahuia* –cuidar de alguien o de algo–.

El señor de Iztapalapan fue a veces referido en las fuentes en náhuatl con el diminutivo –*tzin*: *Cuitlahuatzin* (como lo fue Motecuhzomatzin), lo que no altera el significado, cualquiera que sea.

3. Itonal, iilhuiuh: su destino

El día del nacimiento de Cuitláhuac, o de la imposición de su “nombre terrenal” –*tlaltocayotl*–, con su carga astrológica de merecimiento –*iilhuiuh*– y el atributo anímico –*itonal*– que le correspondía, definió su destino. El *tonalpouhqui*, el –lector de los destinos–, lo leyó en el *tonalamatl* –el calendario de las trecenas de los días/destinos– y desplazó eventualmente la fecha dentro de la misma trecena si el hado del día era funesto. Ignoramos la fecha de nacimiento del que se volviera Señor de Iztapalapan²⁴, luego *tlahtoani* de México-Tenochtitlán y muriera de una enfermedad contagiosa, pero, según los planteamientos culturales nahuas prehispánicos, su destino estaba inscrito en los signos naturales o calendáricos que se habían manifestado en los primeros momentos de su existencia.

Si bien desconocemos la fecha de su nacimiento, sabemos lo que iba a ser su destino. Desconocemos el *alfa* pero conocemos el *omega*, en una tem-

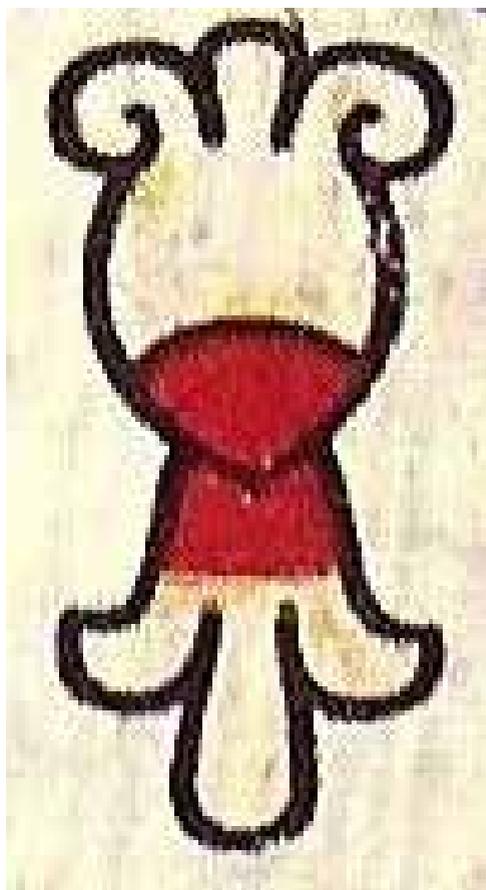


Fig. 4 El corazón y la flor. *Códice Laud*, lámina 37 (34).

²³ La palabra para “riñones” como órganos es *yoyomocitli*.

²⁴ Chavero indica 1476 sin aclarar, sin embargo, la fuente correspondiente a esta información.

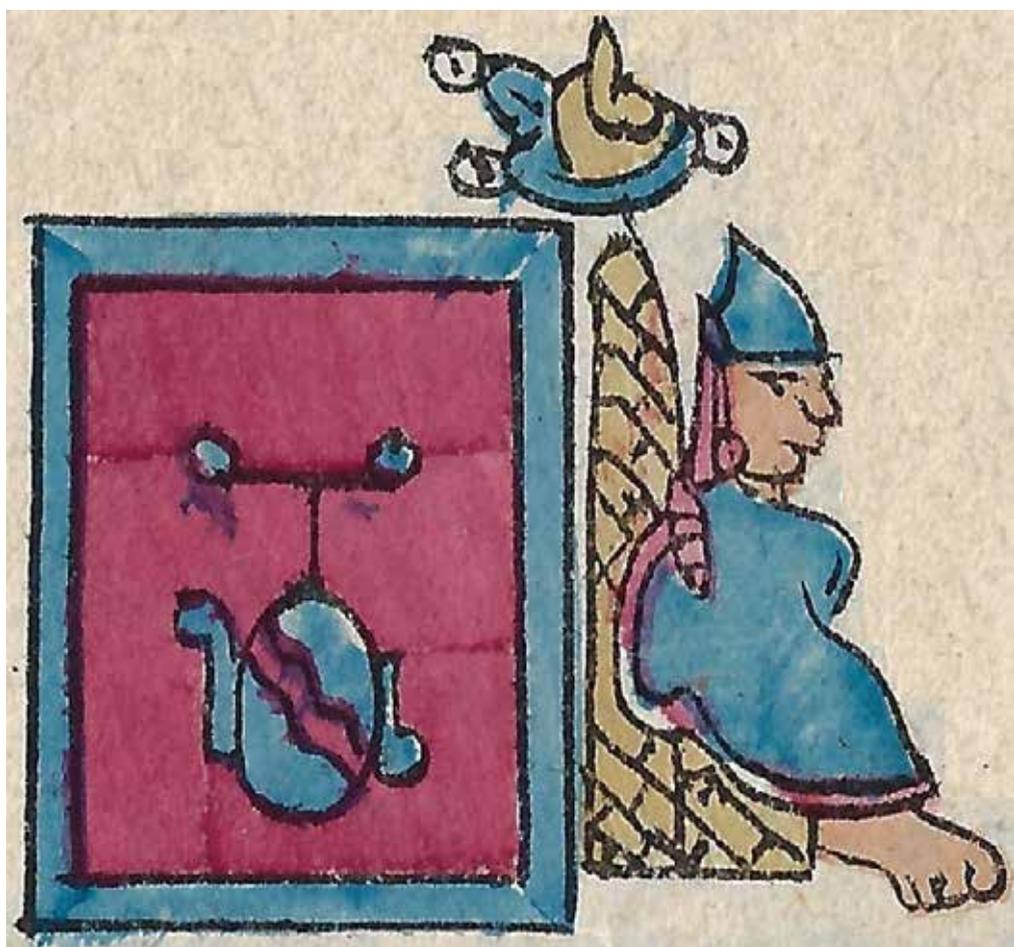


Fig. 5 Glifo antropónimo de Cuitláhuac. *Códice Aubin*, fol. 86.

poralidad indígena en la que ambos coincidían cíclicamente. Situándonos en un contexto cultural adivinatorio prehispánico, a partir de los hechos históricos inferiremos las vaticinaciones proféticas que lo podrían haber anticipado y que el año, el día y la trecena del nacimiento de Cuitláhuac contenían implícitamente.

Antes de considerar los pronósticos astrológicos correspondientes al destino del futuro *tlahtoani* de México-Tenochtitlán, resulta interesante analizar unos presagios crípticos que anunciaban una muerte “catastrófica”.

Tetzahuitl

Numerosos son los presagios *-tetzahuitl-* que habían anticipado el derrumbe del imperio mexica. Entre ellos figura la aparición de dos cometas *-citalpopoca o xiuhtli-* referida en el *Códice Mexicanus*, en los años *1-acatl* y *2-tecpatl* *-1-caña* y *2-pedernal-*, respectivamente, 1363 y 1364 (fig. 6). Anuncian un acontecimiento funesto por venir, en las mismas fechas, las cuales serían el año de la llegada de los españoles en *1-acatl* (1519) y las muertes respectivas de Motecuhzoma y Cuitláhuac en *2-tecpatl* (1520). Un escudo en la espalda de un personaje figura en la lámina LXXVIII del mismo documento, en la fecha *2-tecpatl* (véase fig. 67).

En esta imagen, los cometas –*citlalpopoca o xiuhtli*– están vinculados con las mencionadas fechas mediante líneas, indicando que aparecieron en esos años. Tanto los cometas como las fechas están a su vez relacionados con un bulto mortuorio, encima del cual figura un glifo que parece representar un escudo –*chimalli*–.

El escudo podría ser una representación de la “gran estrella” *Citlalpol* –*Huey citlallin*–, es decir, Venus.²⁵ En efecto, la imagen de Venus en la lámina 282r del *Códice Matritense del Palacio Real de Madrid* es un escudo, y el texto correspondiente indica *tlanextia*, lo que significa “brilla”, pero también “amanece”. Entre los dos cometas y frente al bulto mortuorio, están cuatro huellas –*xocpalli*– que bajan –*temo*– hacia una mancha negra o un hoyo negro, ambos llamados en náhuatl *tlaxapochtli*. La caída en el hoyo así llamado era una metáfora de la muerte. El sintagma pictórico es algo críptico pero su tenor profético es manifiesto: la aparición de los cometas auguraba una catástrofe y la destrucción de algo. En cuanto al bulto mortuorio, indica la muerte de alguien o de algo, y, en caso de que se tratara de Venus, que no habría otro amanecer, que no regresaría el sol.

Xiuhpohualli –la cuenta de los años–

La cuenta de los años –*xiuhpohualli*– constaba de cuatro signos: *acatl* –caña–, *tecpatl* –pedernal–, *calli* –casa– y *tochtli* –conejo–, así como de 13 números que conformaban el “siglo” indígena de 52 años. Cabe recordar aquí que, dado el carácter cíclico del calendario náhuatl, una misma fecha se repetía cada 52 años. Si, como lo afirma Chavero, Cuitláhuac nació en 1476, el año indígena correspondiente fue *10-tecpatl* –10-pedernal– (fig. 7).

Deidad relacionada con el año 10-tecpatl –10-pedernal–

La trecena de años en la que se integraba el año *10-tecpatl* era *1-acatl*, situada bajo la égida de la diosa Toci –nuestra abuela–, alias *Tepeyótlotl* –Corazón del monte–. *1-acatl* (1519) fue el año fatídico en que llegó Cortés a México. En cuanto al año *10-tecpatl* en sí, el dios *Itzli*, avatar de *Tezcatlipoca*, lo amparaba.

Tonalpohualli –la cuenta de los días/destinos

El *tonalpohualli* la –cuenta de los días/destinos– se componía de 20 periodos de 13 días. El día en que nacía una persona determinaba lo que iba a ser su destino (*in quenamique yezque in ipan tlacatia* –como serán los que en él nacerán–). Esta cuenta se situaba en el marco de la *nahuallotl* –la sabiduría nocturna–. El *tonalpouhqui* –lector de los signos–, lo determinaba con base en los pronósticos correspondientes a la fecha.

La temporalidad de este calendario se conjugaba con la de la cuenta de los años –*xiuhpohualli*– y la de los meses o veintenas –*cempoallapohualli*–. Cada

²⁵ Cf. *Códice Matritense del Palacio Real de Madrid*, fol. 282 r.

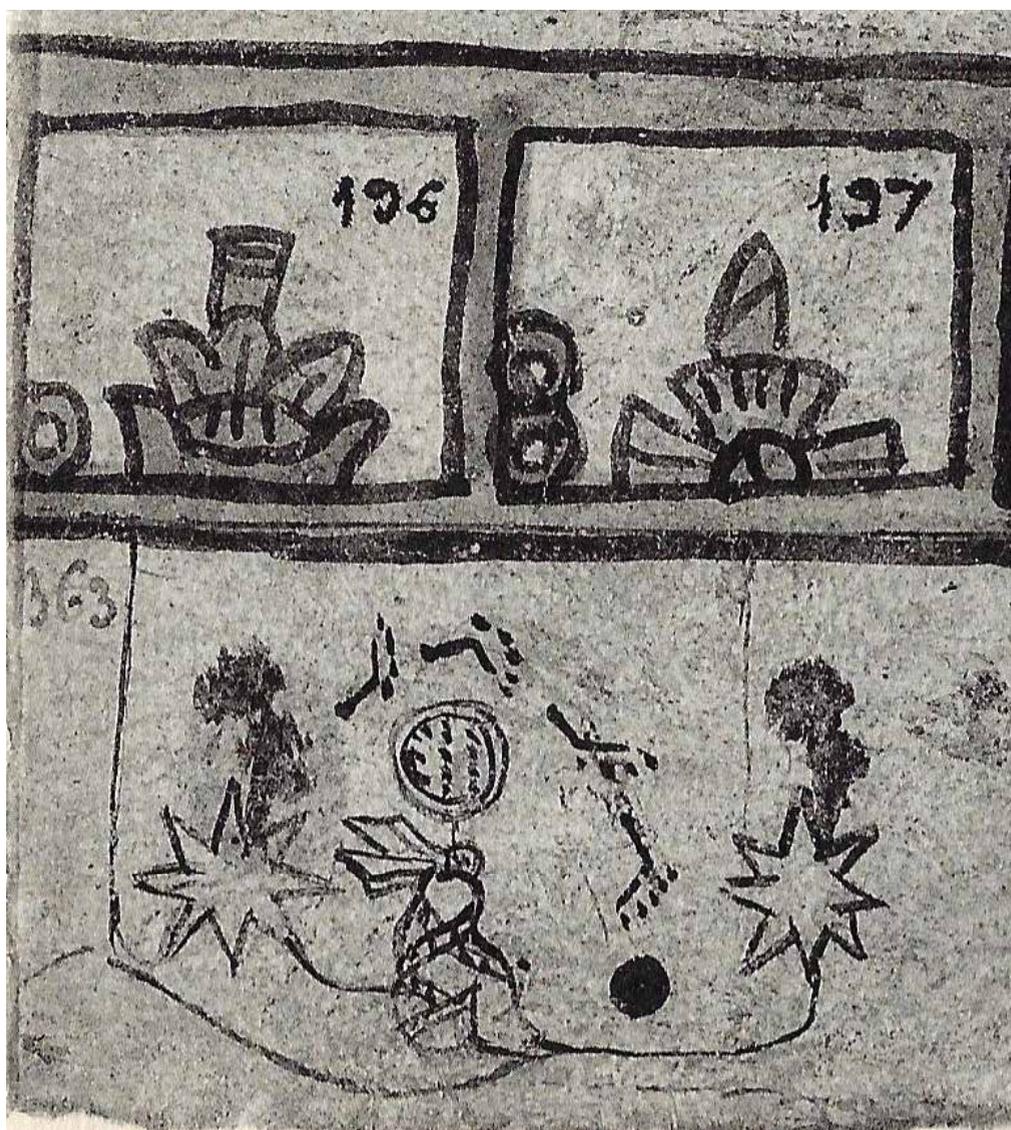


Fig. 6. Tetzahuitl: los presagios. *Códice Mexicanus*, lámina LI (detalle).

260 días, la cuenta signo-numérica del *tonalpohualli* iniciaba de nuevo con el mismo signo y el mismo número, cada 52 años coincidía con la cuenta de los años, y cada 72 años con la cuenta de las veintenas²⁶. Asimismo, periodos tetralógicos de 4 años, 4 meses calendáricos (80 días) y 4 días eran significativos en cuanto a lo que en ellos ocurría.

Con base en lo que sabemos de la vida de Cuitláhuac, y de ser cierto lo que pudiera haber deducido el *tonalpouhqui* de los signos correspondientes, la trecena en la que nació o en la que se le confirió el nombre podría haber sido la trecena *1-miquiztli* –1-muerte– (fig. 8), el signo propio de Tezcatlipoca, que los gobernantes veneraban particularmente –*cenca*

²⁶ Cf. Johansson, “El desliz cronológico de los meses en el calendario náhuatl *cempoallapohualli*”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, t. 52, pp. 76-117.

tlamahuiztiliaia in tlatoque-.²⁷ Era potencialmente un buen signo, pero si no acataban lo que se emitía, podía volverse funesto:

*Auh intla aca oquimahuac, iuh mitoa yehuatl ica hualmilacatzoa, conmomamaltia, ic mohuitequi in huictli, in mecapalli, iuhquin tzotzohuiztli itech hualmotlalía, itech hualmoçaloa*²⁸.

[Y si alguien se burlaba, entonces dicen que con esto se le enreda, tiene que cargar la coa, el mecapal (el trabajo, la aflicción), lo golpea. Así pústulas le llegan, se le pegan.]

Las ampollas –*totomonalli*– que brotaron en el cuerpo de Cuitláhuac con la viruela, habrían sido las pústulas –*tzotzohuiztli*– que la lectura del *tonalamatl* por el *tonalpouhqui* hubiera anticipado.

Se colige de lo que precede que la existencia de Cuitláhuac se situaría bajo la égida de Tezcatlipoca.

4. La familia

Como ya lo expresamos, la madre de Cuitláhuac era hija de Cuitláhuac I, Señor de Iztapalapan (fig. 9). Su hermana Xilomenco fue madre del rey Camatzin²⁹, y para ayudar a su sobrino fungió como juez en los líos políticos que Camatzin tuvo en Tetzaco. Lo acompañó en lo que debía ser su toma de posesión como *tlahtoani* de Tetzaco, en 1517, ceremonia que finalmente se suspendió.³⁰

Casó con una hija del Señor llamado Quauhtlehuanitzin, hijo de Nezahualcóyotl. Se desconoce el nombre de su esposa, pero se sabe que con ella tuvo varios hijos: don Alonso Ixhuetzcatocatzin Axayaca, quien fuera gobernante de Iztapalapan en tiempos de los españoles, doña Ana, doña Luisa. Se ignora el nombre de los demás:

*In tlacatl Cuitlahuatzin ompa ontlacihua an in Tetzaco Aculhuacan in conan cihuapilli amo huel momati in itoca ichpoch in tlamoteixcahuia Quauhtlehuanitzin tlatocapilli ipiltzin Nezahualcoyotl tlatohuani Tetzaco, auh in Cuitlahuiztin in ihuan Tetzaco cihuapilli oquinchiuhque ointechquiz yeintin inpilluan.*³¹

[El señor Cuitlahuatzin tomó mujer allá en Tetzaco Aculhuacan, se unió a una princesa de la que no se sabe bien su nombre, hija de Quauhtlehuanitzin, príncipe hijo de Nezahualcóyotl, *tlatohuani* de

²⁷ *Códice Florentino*, libro IV, capítulo 9.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Alva Ixtlilxóchitl I, p. 152.

³⁰ Torquemada I, p. 307.

³¹ *Crónica Mexicáyotl*, p. 160.



Fig. 7. El año 1476. Códice Telleriano Remensis, fol. 37r.

Tetzcoco; y Cuitlahuitzin con la princesa de Tetzcoco procrearon tres hijos, que de ellos salieron.]

En una fecha no referida se casó con la que se llamaría, después de haber sido bautizada, doña Beatriz Papantzi(n)...

mujer que fue del rey Cuitlaguatzin, hermano de Montezuma, la cual después de muerto el dicho Cuitlaguatzin, su marido, casó por la orden de la Santa Madre Iglesia, con don Fernando Cortés Ixtlixóchitl".³²

Ritual de enlace matrimonial

Así como los rituales correspondientes al nacimiento y al bautizo seguían

³² Alva Ixtlixóchitl II, p.327.



Fig. 8. Trecena I-miquiztli “I-muerte”. *Códice Borbónico*, lámina 6.

el protocolo que establecía la tradición, la unión matrimonial –*nenamictliztli*– (fig. 10) se efectuaba, desde tiempos inmemoriales, según el canon que había fijado dicha tradición. Unas casamenteras –*cihuatlanque*– iban a la casa de los padres de la novia, con presentes, después de medianoche. “Proponíanles su demanda con un discreto y elegante razonamiento”³³ La respuesta a esta primera embajada era ritualmente negativa por razones que se aducían. No era sino hasta la tercera visita que se concretaba el asunto.

Concertadas las bodas iban sus deudos, amigos y vecinos a la entrada y puerta, el cual llevaba un brasero con brasa, a manera de incensario; y a ella le daban otro y con ellos se incensaban el uno al otro; y ésta era la primera ceremonia que hacían; luego el desposado la tomaba de la mano y la metía al aposento, ya que le tenía aderezado para el efecto de su desposorio; y allí cerca del fuego se sentaban

³³ Torquemada IV, p. 155.

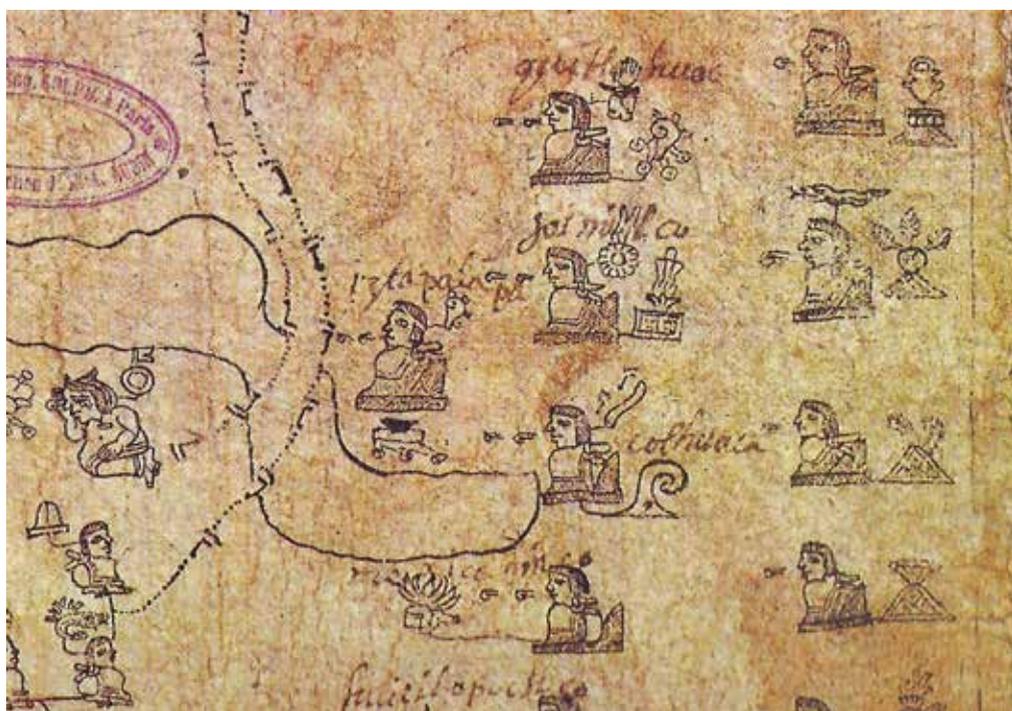


Fig. 9. Cuitláhuac I, señor de Iztapalapan. *Códice Xólotl*, lámina 6 (detalle).

sobre una estera nueva, muy labrada y pintada, que llamaban petate; toda la otra gente se quedaba en el patio, cantando y bailando con mucha alegría.

Sentados los desposados, atábanles las puntas de las mantas con que estaban cubiertos, que era como tomarles la manos, según ahora se usa o como la ceremonia antigua de cubrirse con el palio o capa (según ya vimos), dábale el varón vestidos de mujer a ella, y ella, hacía el retorno, dándole de vestir a él.

Esta ceremonia, aunque no el mismo acto, se usa ahora, enviándose el uno a el otro las ropas con que vienen vestidos y ataviados los desposados. Traíanles luego la comida y el uno a el otro se daban los bocados y de esta manera comían todos los deudos, amigos y vecinos, como en gran fiesta y regocijo, comenzando muchas veces la comida a vísperas y acabándola de noche. Después de la comida (de la cual salían todos borrachos o casi borrachos) comenzaban sus cantares y bailes, si no eran los desposados que estaban en su tálamo con mucha gravedad y autoridad, sin mostrar liviandad alguna.³⁴

Permanecían los casados cuatro días sin consumir el matrimonio.

Para la cuarta noche, que era cuando se había de consumir el matrimonio, venían dos viejos, que eran de las guardas del templo, y aparejábanles una cama, la cual era de dos petates o esteras muy

³⁴ *Ibid.*, pp.155-156.

pintadas y en medio ponían unas plumas y una piedra que llaman chalchihuitl, de color de esmeralda aunque no fina; ponían también un pedazo de cuero de tigre debajo de las esteras y sobre ellas tenían unas mantas a manera de sábanas, y a las cuatro partes de esta cama ponían unas cañas verdes y unas púas o espinas de maguey, para que se sacasen sangre los novios de la lengua y de las orejas y los sacrificasen y ofreciesen a sus dioses. Las púas ensangrentadas ponían sobre la cama. Nunca se lavaban, ni bañaban en estos cuatro días que ayunaban y hacían penitencia, que en algunas tierras, en especial en las calientes, que lo tienen de costumbre, era muy grande la que hacían en esto; y es ceremonia antigua, en actos penitenciales y de ayuno, ni lavarse, ni ungirse la cabeza. Vestíanse para estos días de su abstinencia unas vestiduras nuevas con ciertas insignias y señales de los ídolos, a quien tenían más devoción. A la media noche, por el discurso de este tiempo, salían de su aposento para ofrecer sacrificio, quemando incienso sobre el altar que tenían en su oratorio que les es muy ordinario aún ahora en el tiempo de su cristianismo; incensaban también las cañas que estaban sobre la cama y asimismo ponían aquellos cuatro días comida, por ofrenda, en honor de los dioses sus abogados. Pasados los cuatro días, en la manera dicha, consumaban el matrimonio y tomaban las esteras y ropas que había sido cama para aquel efecto y las cañas y comida que habían ofrecido y todo junto llevábanlo al templo como en hacimiento de gracias [...]

Si en la cámara o aposento donde habían estado los novios celebrando sus bodas se hallaba algún carbón caído, o alguna señal de ceniza, teníanlo por mal agüero e inferían de él no haber de vivir los desposados con paz y sosiego, ni permanecer por mucho tiempo juntos; pero si hallaban algún grano de maíz o de otra alguna semilla, atribuíanlo a mucha prosperidad y conservación de vida pacífica y permanencia del matrimonio.

Al quinto se bañaban sobre de unas esteras de espadañas verdes, guardando entre ambos en este acto mucha honestidad y cubriendo con cuidado las partes de su puridad. En este baño les servía el agua y se la echaba encima uno de los ministros del templo, haciendo esta ceremonia como que les echaba la bendición. A los señores se les echaba el agua cuatro veces, a reverencia de la diosa de las aguas, llamada Chalchihuitlhuehue (*sic*), y otras cuatro le echaban vino también, a reverencia del Dios Baco, llamado Tezcatzoncatl, que según esto debían de ser éstos los dioses abogados de las bodas, como también los tenían los gentiles antiguos, luego les vestían nuevas y limpias vestiduras y daban al novio un incensario para que perfumase a los ídolos, que debían de ser los dichos que tenían presentes y en su casa. A la novia ponían sobre la cabeza plumas blancas y emplumábanle también los pies y las manos con otras

coloradas. Acabándose otra vez esto repartiéndose otra vez mantas y cantaban todos y bailaban, cargándose las barrigas de comida y las cabezas más que con agua.

Esto dicho era casi general costumbre entre estas gentes en sus ayuntamientos matrimoniales, salvo que los que no tenían tanto posible, no hacían todas las dichas ceremonias, ni convidaban a tantos, sino ajustábanse a su posibilidad y celebraban sus bodas conforme les alcanzaba el posible.³⁵

Con este ritual, el acontecimiento social que es el matrimonio y el momento cumbre que representa su consumación, se inscribían en la gran trama cósmica con el conjunto de valores simbólicos que lo autentifican.

En 1520, después de haber sido elegido como *tlahtoani*, Cuitláhuac se casó con la hija de Motecuhzoma: Tecuichpo, quien tenía entonces apenas unos 10 años. El matrimonio, si bien se realizó, no se consumó, y Cuitláhuac murió poco tiempo después. La casaron después con Cuauhtémoc cuando éste fue elegido tras la muerte del iztapalapense. Se percibe aquí, claramente, que estas uniones matrimoniales buscaban establecer un linaje directo, gaje de legitimidad, con Motecuhzoma.

La descendencia de Cuitláhuac

De uno de sus matrimonios salió la filiación referida en la *Crónica Mexicáyotl*:

Auh in quincauhtia ipilhuan izquintinin intechquizque, izcatqui intotoca in tlatocapipiltin in ye mochi macuiltin [...]

Inic ce itoca Dn. Alonso Axayaca Ixhuetzcatocatzin tlatohuani Itztapallapan.

Inic ome itoca Da. Anna.

Inic ey itoca Luisa, auh in oc omentin amo huel momati initoca.

Auh in Dn. Alonso Ixhuetzcatocatzin tlatohuani Itzapallapan inon mochihua tlani zan icuitlahuic in ontlacihua an inompa Tetzcocon inonan Cihuapilli itoca Da. Juana María inin ichpochtzin i Nezahualpiltzintli.

Oncan otlacatque Da. Magdalena Gobernadora catca Itztapallapan, inic ome itoca Da. Bartola, inic ey itoca Da. Pedronila. Auh in Da. Balpura oquichiuhua ce ichpochtzin itoca Da. María ichpochtli.

Auh in Da. Anna quihuallitlan ce tlatohuani in ompa Tihuacan, oncan otlacat Da. Christina, inin cihuapilli Da. Christina oquimonamicti ce Español itoca Juan Grande Nahuatlahto audiencia Real in nican Mexico.

Auh in Da. Luisa oc no ce tlatohuani quihuallitlan ompa in Tepepolco³⁶.

[Y deja como hijos cada uno de los que de él salieron. Aquí están los nombres de los príncipes cinco en total [...]]

³⁵ *Ibid.*, pp. 158-159.

³⁶ *Crónica Mexicáyotl*, pp. 159-162.



Fig. 10. Nenamictiliztli “el matrimonio”. *Códice Mendocino*, lámina 61r.

El primero se llama don Alonso Axayaca Ixhuetzcatocatzin tlahtuani de Itzapallapan.

La segunda se llama doña Anna.

La tercera se llama doña Luisa, y los dos demás no se sabe bien sus nombres.

Y don Alonso Ixhuetzcatocatzin tlahtoani de Itzapallapan ésta que pidió fue a espaldas (en secreto), allá en Tetzco que tomó mujer, que se unió con la princesa que se llama doña Juana María hija de don Jorge de Alavarado Miyoyontzin, hijo del príncipe de Tetzco Nezahualpiltzintli.

Allá nacieron doña Magdalena, quien fue Gobernadora de Itzapallapan, la segunda Doña Bartola, la tercera se llama doña Petronila. Y doña Balpora procreó una muchacha de nombre doña María.

Y a doña Anna la fue a pedir un tlahtoani de allá, de Tehuacan, allá nació doña Christina. Esta princesa doña Christina se fue a casar con un Español llamado Juan Grande, nahuatlahto de la Audiencia Real, aquí en México.

Y doña Luisa todavía la pidió un tlahtoani allá en Tepepulco.^{37]}

³⁷ *Ibid.*

Don Alonso Ixhuetzcatocatzin Axayaca: hijo de Cuitláhuac

No queda del todo claro si el nombre del hijo de Cuitlahuatzin era Alonso o Alfonso. La *Crónica Mexicáyotl* consigna lo primero y Alva Ixtlilxóchitl lo segundo. Las fuentes en náhuatl indican Alonso porque es más probable que éste fuera su nombre de pila cristiano.

Su papel en los conflictos tampoco está muy claro. Alonso Ixhuetzcatocatzin Axayaca (o Axayaca Ixhuetzcatocatzin) podría haber estado preso con Motecuhzoma y por tanto haber asistido a la ejecución del tlahtoani mexica por los españoles, ya que es probable que haya salido con ellos de Tenochtitlán, quizás en calidad de rehén, el 30 de junio, en la famosa Noche Triste para Cortés y Victoriosa para Cuitláhuac. Se desconoce el tenor de la relación que tuvo con los españoles, pero es probable que esta relación fuera buena, ya que llegó a ser *tlahtoani* de Iztapalapan. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl lo evocó en estos términos:

Don Alfonso Ixhuetzcatocatzin y por otro nombre Axayacatzin, hijo legítimo del rey Cuitlahua, que fue de México, y sobrino de Moctezuma y señor de Iztapalapa, habrá como veinte y tantos años que murió; y como fue tan curioso este príncipe y muy leído, estando gobernando en la ciudad de Tezcucó, juntó muchas historias y viejos historiadores de los archivos reales de Tezcucó, con otras que él tenía en su poder, que hoy día tienen algunos pedazos sus hijas, las señoras de Iztapalapa, especialmente doña Bartola, que es ahora en cabeza de aquel pueblo, y señora natural, escribió en la lengua mexicana y en la castellana grandes cosas sucedidas en esta tierra así de tultecas como de chichimecas, las cuales relaciones, principalmente la mexicana, que está más especificada, he tenido en mi poder, y conforma en todo la original historia, conforme tengo escrito, y escribiré lo que me queda por escribir.³⁸

Don Alonso Ixhuetzcatocatzin Axayaca se volvió un *tlatimini* al estilo colonial, investigó el glorioso pasado de Iztapalapa y dejó “Relaciones” de mexicas, toltecas y chichimecas que Alva Ixtlilxóchitl tuvo en su poder, pero que se extraviaron, desafortunadamente. Parece haberse integrado a la sociedad novohispana incipiente y acatado sus valores. Su destino *post mortem*, sin embargo, siguió las normas indígenas que prevalecían todavía. Dos estrofas de un *Totocuicatl* –Canto de pájaros– lo recuerdan. Según este canto, Don Alonso Ixhuetzcatocatzin, el hijo de Cuitlahuatzin, habría regresado al lugar de los atabales como pato ánade:

*Ticotocoticoti tiquitiqui tocoto*³⁹

³⁸ Alva Ixtlilxóchitl I, p. 286.

³⁹ Sonido del tambor *teponaztli*.

*Yn tihuexotzinca
Xitlamahuiçocan yn totome yn tepilhuan
Totozcanauhtzin o yn don Alonso Axayacatzin o
Quetzalitzpepetlaca
Yn tempatlactzin ohuaya yehon*

*Quetzaltolpatlactipan
Quiyeyectia yatlapaltzin a
Yn don Alonso Axayacatzin o
Quetzalitzpepetlaca
Yn tempatlactzin ohuaya yeho⁴⁰*

Ticotocoticoti tiquitiqui tocoto

[Tú huexotzinca
admira a los pájaros, los príncipes,
la voz del ánade o don Alonso Axayacatzin o
brilla como una hermosa piedra de obsidiana
su grueso pico *ohuaya yehon*

Sobre los hermosos y anchos tules
acomoda sus alas don Alonso Axayacatzin o
brilla como una hermosa piedra de obsidiana
su grueso pico *ohuaya yeho⁴¹*]

El difunto don Alonso Axayacatzin regresaba entre los vivos como un ánade palmípedo.

5. La juventud de Cuitláhuac

Se desconocen los pormenores de la juventud de Cuitláhuac. Es probable que, pasada su infancia –*piltoncayotl*–, ya en la adolescencia –*telpochcayotl*–, haya ingresado al Telpochcalli o al *Calmecac* de Iztapalapan o al de México-Tenochtitlán (fig. 11).

El Calmecac

El *Calmecac* era una escuela-templo o mejor dicho un templo-escuela de la élite socio-política, administrativa y religiosa: los hijos de nobles –*pipiltin*–, de sacerdotes –*tlamacazque*–, de sabios –*tlamatinime*– y más generalmente de jerarcas de todos los niveles, se formaban ahí.

⁴⁰ *Cantares Mexicanos*, facsímil fols 82r-82v; *Cantares Mexicanos*, edición de Miguel León-Portilla, t. II, p. 1164.

⁴¹ La traducción es mía.

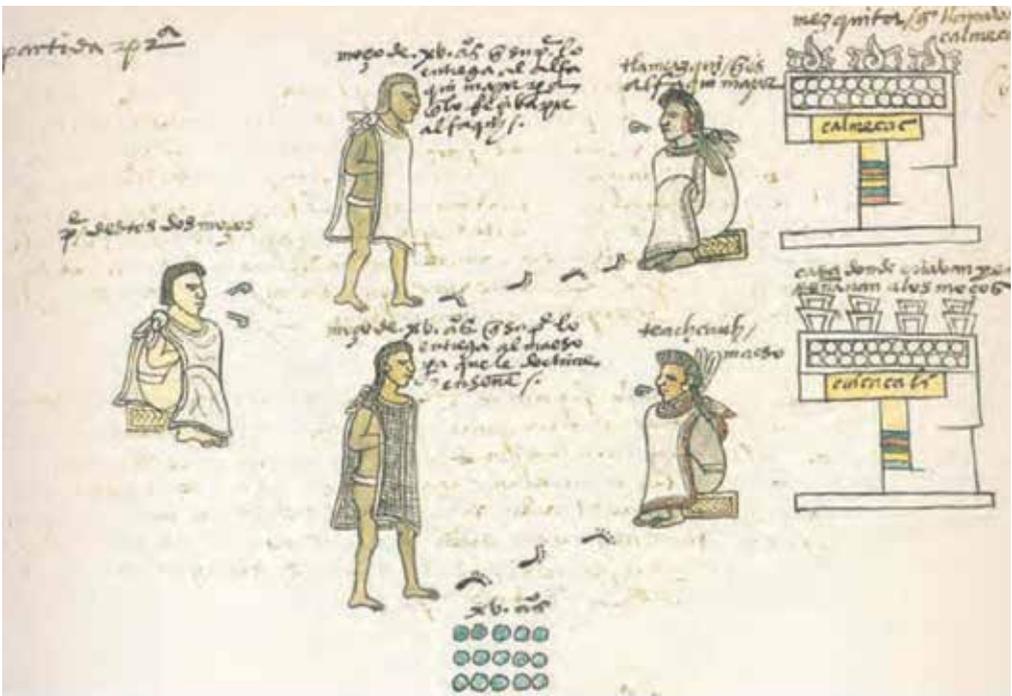


Fig. II. El Calmecac. Códice Mendocino, lámina 61r.

Auh icoac ye matlacxiuhtia azo ye humome, anozo ye omei, icoac quicalaquia in calmecac, inmac quimoncaoia in tlenamacaque, in tlamacazque, inic humpa izcaltiloz nonotzaloz, tlachieltiloz inic huel nemiz quicuitlauiltia in tlamaceoalitzli, in ioaltica in acxoiatlaliztli izazocampa acxoiatlalitiuh in tepeticpac, in humpa onmicoiaioalnepantla, anoce cuicacali quicalaquia, inmac concao in tiachcaoan, quicuitlauiltia in tlachpanaliztli, anozo cuicoianolitzli, in ixquich tlamantli tlamaceoalitzli mochioaia.

Auh in icoac ye caxtolxiuhtia icoac moiaomamachtia anozo azi cempoalxiuhtl inic quizá iauc, in yehoantin tequioaque achtopa quinnotza quintlaqualtia. Quimatlitia, ioan quintlauhtia in ixquichtin tequioaque, in quinmaca azo quachtli anozo nochpalmactlatl, anozo tlacuilolli in tilmatl. Auh niman quitlatlauhtia in tequioaque, zan ye no iuhqui in omito tlacpac inic quintlatlauhtia.

Auh niman ic quihuica, in iauc: huel quimocuitlauitiui in tequioaque, in macana xiccaoalo: auh huel quimachtia, in iuh momana chimalli, in iuh iautilia, in iuh mochimaltopeoa mitl. Auh in icoac ye mochioa iauiotl, in ye necalioa, onoce ye tlamalo, huel conittitia, huel contlachieltia, in humpa tlamaz: azo niman tepallama, anozo niman huel ic caçi ipampa ce cenca necuitlauilo ca miiec tlacatl in itiacauh mochioa.⁴²

[Cuando cumplía diez años o quizás doce o trece, era cuando lo metían al Calmecac, lo dejaban en manos de los sacerdotes ofrenda-

⁴² Códice Florentino, libro VIII, capítulo 20.

6. *Oquichtli iyoloco* –la edad madura

Cuando llegó a la edad madura –*oquichtli iyoloco*–, es decir, literalmente “varón en su corazón”, tuvo una relación estrecha con Motecuhzoma, como hermano y como súbdito, ya que Iztapalapan está bajo la férula de México-Tenochtitlán. Por su valentía fue nombrado *tlacochcalcatl* (fig. 12), es decir, capitán general de los ejércitos mexicas. Con sus hermanos Matlatzincatzin, Pinahuitzin y Cecepaticatzin, y con fuerzas iztapalapenses, combatió en las guerras que su hermano Motecuhzoma libró contra Atlixco.

Salió luego Motecuhzoma y llevó consigo la flor de la caballería del reino y entre los más de cuenta fueron Cuitlahuatzin, Matlatzincatzin, Pinahuitzin y Cecepaticatzin, sus hermanos, hijos del rey Axayácatl (y el primero de éstos, que es Cuitlahuatzin, fue el que eligieron los mexicanos después de su muerte en las guerras de Fernando Cortés).⁴³

Un canto de guerra –*yaocuicatl*– recordaba al valiente Cecepaticatzin:

*Tiçayo yn amohuehueuh o
antepilhuan
yn anmexica yeehuaya
an oncan ya icac yn ixtlahuatl itic
ye oncan a yn itzquemeca huiya
in quahuixochitica malintiac
yn at connequi ohuaye
quauhtin ocelotl ohuaya*

*Ye çan niman ye yehua contzotzonque o a
in tepilhuan
niCecepaticatzin in tezcatzin huiya
in quahuixochitica malintiac.
yn at connequi ohuaye
quauhtin ocelotl ohuaya⁴⁴*

[Cubierto de tiza está vuestro tambor
ustedes príncipes
ustedes mexicas *yeehuaya*
allá se yergue en la llanura
allá los que se visten de obsidiana *huiya*
se entrelazan con las flores del águila.

⁴³ Torquemada I, p. 270.

⁴⁴ *Cantares Mexicanos*, facsímil fol. 24v; *Cantares Mexicanos*, Edición de Miguel León-Portilla, t. I, pp. 320 y 322.

¿Acaso lo quieren ohuaye
Los águilas, los jaguares?

Luego ellos lo tocaron
Los príncipes.
Yo soy *Cecepaticatzin*,
*Tezcatzin*⁴⁵ huiya
se entrelaza con las flores del águila
¿Acaso lo quieren ohuaye
Los águilas, los jaguares?]

En 1518, con Mauhcaxacohitzin y Ezhuahuácatl se distinguió en las guerras contra Quauhquechollan⁴⁶. Capitán general del ejército mexica –*tlaco-chcalcatl*–, sometió a los itztecas y los itzcuintepecas de la región de Oaxaca que se habían sublevado en contra del oprobio mexica, “asolando a fuego y a sangre estas provincias”.⁴⁷ Los cautivos que trajeron de estas campañas fueron sacrificados “en el cerro de Iztapalapa (que llaman Huixachtécatl) en la dedicación de la casa que llamaron ayauhcalli, que fue muy muy suntuosa y de mucha veneración”.⁴⁸

7. El carácter de Cuitláhuac



Fig. 12. Un tlaco-chcalcatl. *Códice Mendocino*, lámina 65r.

Cuitláhuac fue recordado por su valentía y por su determinación, por el hecho de que se oponía a que Motecuhzoma recibiera a los españoles, en México-Tenochtitlán.

*Inin ipiltzin in Axayacatzin tlah-tohuani catca Tenochtitlan, ye ini-campaye Tlaxcallan, temi inic nican Mexico quintocaque Españoles in on motlatocatlallica Cuitláhuac achtopa tlah-tohuani catca Itzapallapan, inin huelli teiccauh catca in Moteuhzoma Xocoyotl.*⁴⁹

⁴⁵ Tezcatzin fue un señor mexica que murió en la guerra contra Atlixco. Otro Tezcatzin, hijo de Axayácatl murió en la guerra contra Huexotzinco.

⁴⁶ Torquemada I, p. 290.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 289.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Crónica Mexicáyotl*, pp. 159-162.

[Este fue el hijo de Axayacatzin, *tlahtohuani* de Tenochtitlan, cuando ya estaban allá ya en Tlaxcallan, se habían ido, cuando de aquí corrieron a los Españoles, cuando se había instalado como gobernante Cuitláhuac antes había sido *tlahtohuani* de Itztapallapan; éste era el hermano menor de Moteuhczoma Xocoyotl.]

Lo intrépido de Cuitláhuac se había manifestado en las campañas bélicas de conquista o punitivas que lanzaba Motecuhzoma. Sin embargo, es durante los combates contra los españoles que su valentía llegó a su plenitud. Torquemada escribió lo siguiente al respecto:

Hombre astuto, sagaz y bullicioso, y la principal parte de echar de México a los castellanos, según se entendió, y que fortalecía la ciudad con fosos y trincheras y armaba la gente con largas picas; soltaba los tributos; ofrecía mercedes a los pueblos que resistiesen a los cristianos y los matasen y le enviasen las cabezas. Dio a entender en todo su imperio cuánto los convenía la unión para librarse de la opresión de los extranjeros y no se engañaba en nada.⁵⁰

El carácter de Cuitláhuac lo predisponía a la lucha tenaz que iba a librar contra el invasor.



⁵⁰ Torquemada II, p. 248.



Capítulo II

Iztapalapan: cuna de Cuitláhuac

Tendrá esta ciudad de Iztapalapa doce o quince mil vecinos, la cual está en una costa de la laguna salada grande la mitad dentro del agua y la otra mitad en la tierra firme.¹

Iztapalapan era una ciudad culhuaca² y como tal estaba más directamente relacionada con la toltecayotl que la misma Tenochtitlán. Con los señores de Huitzilopochco, Mexicatzinco y Colhuacan, el señor de Iztapalapan era parte de la confederación nauhtecuhtzin –cuatro señores– cuyo arraigo tolteca era culturalmente manifiesto.

I. La ciudad

Situada en la orilla del lago, la localización de la ciudad de Iztapalapan en relación con México-Tenochtitlán le confería una cierta importancia en términos estratégicos, y su carácter lacustre determinaba el *modus vivendi* de sus habitantes. El origen del nombre de la ciudad, definido por alguna particularidad geográfica o histórica, no está del todo esclarecido. En este contexto, las distintas grafías con las que se transcribió el nombre resultan determinantes ya que cambian el sentido del término.

I.1. Etimología del topónimo “Iztapalapan”

El nombre de los lugares o topónimos de origen prehispánico proporciona generalmente una información relevante sobre las circunstancias fundacionales de una ciudad, por el predicado verbal que los configura. Puede tratarse de una simple referencia geofísica, pero también, como en el caso de México-Tenochtitlán, aludir a una secuencia mítico-histórica de su establecimiento en un espacio y un tiempo determinados. Además, su re-

¹ Cortés, “Segunda carta de Relación”, en *Cartas y Documentos*, pp. 56-57.

² Cf. Guillermo Serés, en Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera...* p. 309, nota ¹².



Fig. 13. Iztapalapa y el Huixachtécatl. *Códice Xólotl*, lámina 5.

ferencia pictográfica en los códices proporciona una imagen del nombre, que complementa, eventualmente, la información contenida en el mismo. La representación puede ser pictográfica, en este caso la palabra y la imagen coinciden en cuanto al sentido producido; pero puede ser fonética, en cuyo caso el significante pictórico difiere del significado.

En lo que concierne a Iztapalapan, por ejemplo, la sílaba inicial *iz-* fue referida visualmente mediante una piedra de obsidiana *-itz(tli)-* (fig. 13) que parece no tener relación alguna con el sentido. En dicha representación, una losa *-iztapaltetl-* y agua *-atl-*, constituyen la parte esencial de una imagen que se lee *iztapal-a-pan* –en el agua de las losas–. El sufijo locativo *-pan* es implícito, y la piedra *-tetl-*, se obvia en la lectura del glifo.

La imagen del nombre que figura en las *Relaciones geográficas del siglo XVI* (fig. 14), con el mismo sentido: “en el agua de las losas” o “lugar de los(a) en el agua”, es más iconográfica, ya que representa una losa en el agua. La “Relación de Iztapalapan”, contenida en este mismo documento, señala que...

El señor Doctor Loya [...] ha tenido y tiene noticia de los viejos y principales indios del dicho pueblo que el nombre del dicho pueblo de Iztapalapan, y su derivación, quiere decir en romance “pueblo situado en lugar de piedras losas y de agua”, las cuales dichas piedras llaman ellos en su lengua iztapatetl.³

En este caso, el topónimo Iztapalapan contiene el vocablo *iztapalli*, que remite a la forma longitudinal de una “losa”- *iztapatetl*-, “agua” -*atl*-, y el sufijo locativo -*pan*, por lo que significaría lo que aduce el doctor Loya, o más simplemente “losa(s) en el agua”. Si son varias las losas, el topónimo remite a una particularidad geofísica del lugar, sin más. El nombre de la ciudad podría corresponder a losas que estuvieran en algún lugar de la orilla donde se fundara la ciudad y cuya simple referencia quedara como topónimo.

Ahora bien, si la locución es singular, esta singularidad podría haber tenido una razón de ser mitológica relacionada con su fundación misma, en la que una losa -*iztapatetl*- tuviera un papel determinante, como lo veremos más adelante.

A la relación del nombre con la imagen que lo representa se añade el problema de su ortografía alfabética. Las diversas maneras de escribir el nombre de la ciudad que encontramos en las fuentes, además de Iztapalapan: Ixtlapalapan, Itztlapalapan o Itztapalapan, podrían no ser sólo variantes ortográficas fonéticamente aproximativas del mismo, sino que podrían conferir otro sentido a la locución.

En el caso de Ixtlapalapan (con “x” y con “l”) el significado del topónimo sería: “la losa atravesada en el agua”; de “ixtlapal” “atravesado” o “de lado”, “en el agua”, *apan*, lo cual podría haber remitido al hecho de que este asentamiento era inicialmente una lengua de tierra que separaba las aguas del lago de Tetzoco de las del lago de Chalco. Dicha extensión de tierra en el agua podría haber sido la que se encontraba “atravesada” quizás por su orientación.



Fig. 14. Imagen colonial de Iztapalapan. Relaciones geográficas.

³ “Relación de Iztapalapa”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI*: México, p. 37.



Fig. 15. Muerte del gobernador de Iztapalapan. *Códice Xólotl*, lámina 7.

En la *Crónica Mexicáyotl* el toponimo se escribe *Itztapalapan* (*itztli*, “obsidiana”) lo que implicaría, en caso de que el significante correspondiera al significado, que la losa tenía el aspecto de obsidiana. Considerando de nuevo que una “I” en *itztapal* podría haber sido omitida al momento de transcribir (*itztlapal*), el sentido habría sido: *Itztlapal-a-pan*, “En el agua color (*tlapalli*) de obsidiana (*itztli*)” y no “Lugar de la losa en el agua”.

1.2. Iztapalapan en el Códice Xólotl

En tiempos de Cuitlahuatzin I (véase fig. 9), Iztapalapan había conformado una alianza llamada *nauhtecutzin* –los cuatro señores– con

Cuitlahuatzin, primero de este nombre y abuelo de Cuitláhuac, los señores de Huitzilopochco, Mexicatzinco y Quetzalla de Colhuacan.⁴

La imagen de la lámina 5 del *Códice Xólotl*, ya considerada (véase fig. 13), refiere Iztapalapan mediante una piedra de obsidiana –*itztli*–, un rectángulo que representa una losa longitudinal –*iztapaltetl*–, y agua. La contigüidad del monte Huixachtécatl manifiesta una relación estrecha entre la ciudad y el monte.

En la lámina 7 del mismo código (fig. 15), la imagen que representa el ataque que sufrió Iztapalapan por parte de los tepanecas contiene un glifo toponímico que consta de una piedra de obsidiana –*itztli*–, de un rectángulo que representa una losa longitudinal –*iztapaltetl*–, y de un monte –*tepetl*–, el cual expresa el concepto de “ciudad” y corresponde al sufijo locativo –*pan*.

En la lámina 4 del *Códice Xólotl* (fig. 16), destaca el monte Huixachtécatl, casi del mismo tamaño que el glifo de Colhuacan. Si comparamos el tamaño de su representación con otras montañas en la misma lámina es claro que era importante en el valle de Anáhuac.

En esta misma imagen se observa el recorrido de los mexicas, en las últimas etapas de su peregrinación, rumbo a lo que sería México-Tenochtitlán. Después de una estancia en Chapultepec (1351), refugiados en los carrizales de Acocolco⁵, fueron atacados por los *colhuaque*. Los combates se observan en la imagen, abajo del Huixachtépetl. Vencidos, fueron lle-

⁴ Alva Ixtlilxóchitl I, p. 324.

⁵ Hoy Aculco, en la demarcación de Iztapalapa.

vados prisioneros a Colhuacán, confinados en el barrio de Contitlán antes de recobrar su libertad y trasladarse a Tizaapan, lugar donde edificaron su modesto templo.

Según otras fuentes, a petición de los mexicas y de manera aparentemente benévola, el rey de Colhuacán, “no sin gran malicia”, les habría concedido un sitio para establecerse en Tizaapan, “lugar de las aguas blancas”⁶, un sitio “al pie de un cerro donde se criaban muchas víboras, culebras y sabandijas muy ponzoñosas”⁷. Este cerro podría haber sido el Huixachtépetl, hoy Cerro de la Estrella, en Iztapalapa, en el que precisamente los mexicas podrían haber efectuado la ceremonia del fuego nuevo que no habían podido realizar en Chapultepec a causa del ataque que estaban sufriendo.

*Ihuan ycpac quitlazque yn tlequahuitl
yc quixiptlayotique yn inxiuhmolpi
ic chapoltepec yn ayamo quitlazque yn
intlequauh
yn iquac yaoyahualloloque
yn iuhqui yc mochiuh.*⁸

[Y encima lanzaron los palos de fuego
para representar su atadura de años
ya que en Chapultepec todavía no lanzaron
sus palos de fuego
(porque) es cuando habían estado rodeados en el combate.
Así se hizo.]

De ser así, el hecho de que los mexicas realizaran su ceremonia de renovación del fuego en el Huixachtépetl justificaría que fuera el lugar donde se hiciera luego de manera permanente.

Según se observa en la imagen, de Iztapalapan pasaron a Mexicatzingo, y siguieron por Huitzilopochco e Iztacalco.

El ataque de los tepanecas

En la guerra que oponía los acolhuas de Tetzaco a los tepanecas de Azcapotzalco, Iztapalapan tomó partido por los primeros, lo que tuvo consecuencias:

Una madrugada [dieron] sobre unos pueblos y estancias del señor de Iztapalocan (*sic*), el cual a esta sazón estaba en Tezcuco con Ixtlilxóchitl, y tenía puesto un gobernador llamado Cuauhxiilotzin,

⁶ Códice Ramírez, en *Crónica Mexicana*, p.27.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Códice Aubin*, fol. 22r.

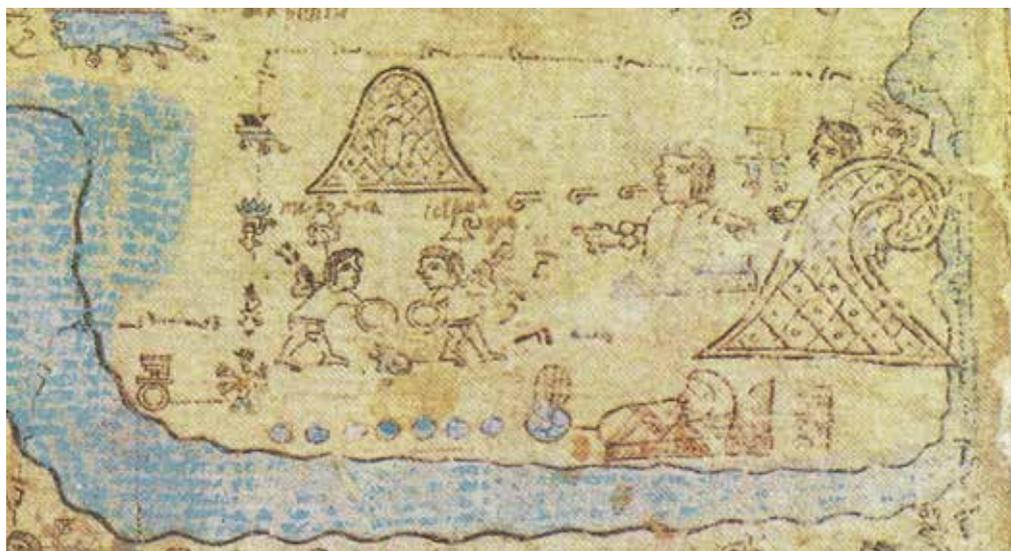


Fig. 16. Iztapalapan y el monte Huixachtécatl. *Códice Xólotl*, lámina 4.

el cual se defendió valerosamente con los de aquellas estancias y pueblecillos, y pelearon hasta que ya iba saliendo el sol, y mientras más aclaraba más gente acudía al socorro.⁹

La secuencia pictográfica que figura en el rectángulo representa el asesinato del gobernador de Iztapalapa Cuauhxilotzin por un tepaneca (véase fig. 15), cuando Tezozómoc de Azcapotzalco ejercía su tiranía.

1.3 La losa –*Iztapaltetl*– en un contexto mitológico

La “losa” o “laja” –*iztapal(tetl)*–, que compone la locución Iztapalapan, así como el glifo que le corresponde, podrían haber desempeñado un papel mitológico fundacional y no haber sido una simple referencia topográfica, en cuyo caso cabe preguntarse cuál habría sido la gesta correspondiente que justificara la atribución del topónimo. Abrimos aquí un horizonte hipotético a una reflexión, sin elementos mítico-históricos precisos que fundamenten esta posibilidad, pero con varios indicios que la sugieren.

El *Códice Xólotl* (véase fig. 16) expresa claramente que los mexicas pasaron por Iztapalapan y, aunque ninguna fuente verbal lo indique, esta referencia podría remitir a algo importante que ocurriera allí. Ya evocamos la eventualidad de que el fuego nuevo de los mexicas, el cual no había podido realizarse en Chapultepec, se hiciera en el Huixachtécatl, durante su estancia en Tizaapan. Asimismo, una losa –*iztapaltetl*– podría haber desempeñado un papel importante en la fundación de Iztapalapan como lo hizo en la fundación de México-Tenochtitlán. En caso de que fuera la misma, dicha losa podría haber constituido un nexo entre Iztapalapan con la urbe mexicana.

⁹ Alva Ixtlilxóchitl I, p. 329. Aun cuando Iztapalapan es una ciudad cercana, se trata aquí de Iztapalapan. Cf. Dibble en *Códice Xólotl*, p. 91.

Según lo refiere la *Crónica Mexicáyotl*, Cópil, el hijo de Malinalxóchitl, la luna, hermana de Huitzilopochtli, salió en busca de su tío para vengar la afrenta que constituyó el hecho de haberla abandonado en Malinalco. Cópil se dirigió hacia Zoquitzinco –lugar de lodo–, pasó por Atlapalco –lugar del agua roja– y llegó a Iztapaltémoc –el lugar donde la loza descendió–, donde el sobrino de Huitzilopochtli se manifestó bajo la forma de una piedra/loza –*iztapaltetl*–:

*Auh ca yehuatl in Copil ic mocuep ipan moquixti Iztapaltetl, ic motocayotia in axcan ca tiquitohua in mochitlacatl Iztapaltetitla. Auh ca in yehuatl in Copil ca inecuep ca mochiuh in iztapaltetl in yehuatl in Copil, auh ye nocceppa mocuepa in ichan Texcaltepeticpac itoca.*¹⁰

[Y él, Cópil, se transformó, apareció como una losa de piedra; por eso se llama ahora, decimos toda la gente Iztapaltetitla. Y él, Cópil cuando hizo su transformación en losa de piedra, él, Cópil, otra vez se regresa a su casa que se llama Texcaltepeticpac.]

Esta transformación de Cópil en losa –*iztapaltetl*– es algo críptica. Como hijo de Malinalxóchitl, Cópil era un nahual, tenía la facultad de transformarse en lo que fuera. Después de su transformación regresó a su casa Texcaltepeticpac “Encima del monte de la peña” (Malinalco) antes de “regresar” –*mocuepaco*–, ahora con su hija Azcaxochitzin, al lugar llamado Tecpantzinco. Cópil enfrentó a Huitzilopochtli, en un “pequeño monte” –*tepetzinco*–, pero fue vencido. El dios mexica le cortó el cuello –*oquiquechcoton*–, le abrió el pecho –*queltequi*– y le sacó el corazón –*oquelteconanili in iyollo*–. El corazón de Cópil fue arrojado en el lago por Cuauhtlequetzqui, ayo de Huitzilopochtli, cayó sobre una piedra y así nació el tunal –*tenochtli*– sobre el cual se posaría un águila, subsecuentemente. En cuanto a la cabeza cercenada de Cópil, fue colocada en dicho monte.

Al no tener elementos para “atar cabos”, dejamos abierto este horizonte de interpretación para futuras indagaciones.

1.5. Iztapalapan y la Triple alianza –Excan tlahtoloyan

La Triple Alianza –*Excan tlahtoloyan*– (fig. 18) estaba constituida por los mexicas de Tenochtitlán, los acolhuas de Tetzco y los tepanecas de Tlacopan, es decir, en los términos utilizados por el cronista tetzcocano Alva Ixtlilxóchitl, “el señor que está en medio de las aguas, Motecuzoma, y el señor de Aculhuacan, que está a las orillas de las aguas que riegan todas sus riberas, Nezahualpilli y el señor de los tepanecas, que reina sobre las vertientes de los montes”¹¹. Esta poderosa alianza, encabezada por Motecuhzoma, ejercía una tiranía sobre los pueblos del centro de México, excepto los pueblos

¹⁰ *Crónica Mexicáyotl*, p. 41.

¹¹ Torquemada I, p. 288

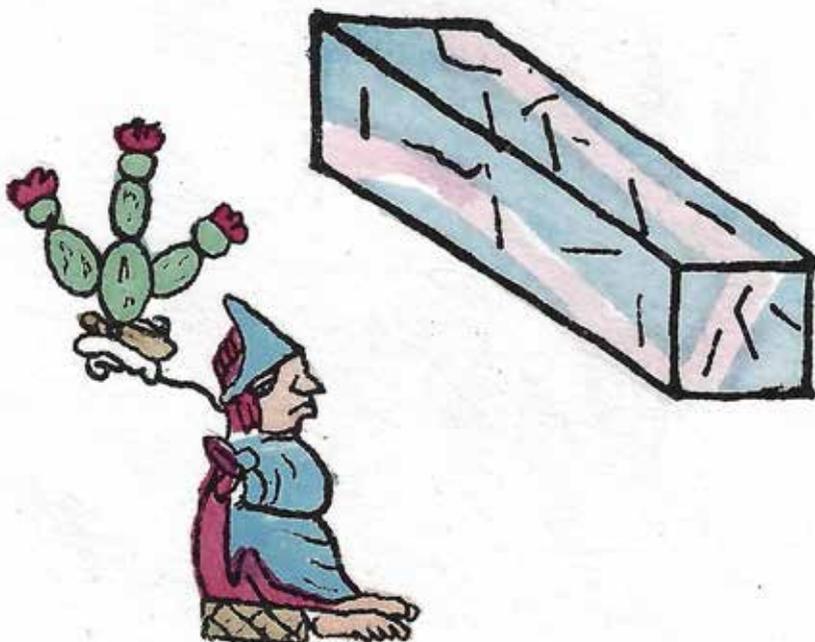


Fig. 17. La losa iztapaltetl. *Códice Aubin*, fol. 17.

situados en lo que es hoy el área poblano-tlaxcalteca, con los que tenían guerras continuas. Iztapalapan mandaba contingentes de guerreros cuando surgía un conflicto, generalmente conducidos por Cuitláhuac.

1.6 La fisonomía de la ciudad

La ciudad de Iztapalapan estaba situada a orillas del lago a unas cuantas leguas de México-Tenochtitlán (fig. 19).

La ciudad de Itztapalapa de diez mil vecinos, que entonces más de la mitad de ella estaba fundada en el agua cuyo señor era Cuitláhuac hermano de Motecuhzoma y el que echó a los castellanos de México y murió de las viruelas.¹²

Según lo refieren la mayoría de las fuentes, la ciudad era hermosa (fig. 20). Sedujo a Cortés, quien escribió:

Tendrá esta ciudad de Iztapalapa doce o quince mil vecinos, la cual está en una costa de la laguna salada grande la mitad dentro del agua y la otra mitad en la tierra firme.

El conquistador evocó las casas que la conformaban y más específicamente las de Cuitláhuac:

¹² Torquemada II, p. 254.



Fig. 18. La Triple Alianza. *Códice Osuna*, lámina 34r.

Tiene el señor de ella unas casas nuevas que aún no están acabadas, que son tan buenas como las mejores de España, digo de grandes y bien labradas, así de obra de cantería como de carpintería, suelos y cumplimientos para todo género de servicios de casa excepto mazonería y otra cosas ricas que en España usan en las casas y que acá no las tienen. Tiene muchos cuartos altos y bajos, jardines muy frescos de muchos árboles y rosas olorosas; asimismo albercas de agua dulce muy bien labradas con sus escaleras hasta lo hondo. Tiene una muy grande huerta junto a la muy grande alberca de agua dulce muy cuadrada y las paredes de ella de gentil cantería y alrededor de ella un andén de muy buen suelo ladrillado, tan ancho que pueden ir por él cuatro paseándose y tiene de cuadra cuatrocientos pasos, que son entorno mil seiscientos; de la otra parte del andén hacia la pared de la huerta va todo labrado de cañas con una vergas y detrás de ellas todo de arboledas y hierbas olorosas y dentro de la alberca hay mucho pescado y muchas aves, así como lavancos, zarzetas y otro género de aves de agua, tantas que muchas veces casi cubren el agua.¹³

Torquemada añadió lo siguiente:

Tenía esta ciudad diez mil casas, la mitad de ellas fundadas en la laguna salada y la otra mitad sobre tierra firme; una fuente en el camino de México, rodeada de muchos árboles, de buena agua. Miraba

¹³ Cortés, *Segunda carta de Relación*, en *Cartas y Documentos*, pp 56-57.



Fig. 19. México en el Mapa de Nuremberg (tomado de revista *Arqueología Mexicana*, Editorial raíces, reprografía de Agustín Uzarraga).

Cortés todas estas cosas con atención y consideraba la grandeza de México y allí dicen que se alegró mucho.¹⁴

Por una calzada ancha se llegaba a México.

Está Itztapalapan dos leguas de México y se viene por una calzada por la cual caben holgadamente ocho caballos en hilera, tan derecha si no fuera por una rinconada que hace desde el principio se pudieran ver las puertas de México.¹⁵

Bernal Díaz del Castillo a su vez manifestó su asombro:

Y desque vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel cómo iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos

¹⁴ Torquemada II, p. 150.

¹⁵ *Ibid.*

que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís por las grandes torres y cues¹⁶ y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de cal y canto. Y algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños.¹⁷

Los fue a recibir Cuitláhuac (Coadlavaca en el texto de Bernal), con el señor de Coyoacán. Después de ver los palacios “de cantería muy prima” donde los iban a “aposentar”, Cuitláhuac los llevó a los jardines:

Después de bien visto todo aquello, fuimos a la huerta, el jardín que fue cosa muy admirable, verlo y pasearlo, que no me hartaba de mirar la diversidad de los árboles, y los olores que cada uno tenía, y andenes llenos de rosas y flores, y muchos frutales y rosales de la tierra, y un estanque de agua dulce. Y otra cosa de ver: que podían entrar en el vergel grandes canoas desde la laguna por una abertura que tenían hecha, sin saltar a tierra y todo muy encalado y lucido, de muchas maneras de piedras y pinturas en ellas, que había harto que ponderar. Y de las aves de muchas diversidades y raleas que entraban en el estanque.¹⁸

Iztapalapan, “muy gran pueblo y que estaba poblada la mitad de las casas en tierra y la otra mitad en el agua”, había sido fundado en la falda septentrional de la península serrana de Santa Catarina y dividía las aguas dulces de Xochimilco y Chalco de las aguas saladas de Tetzaco.¹⁹

2. El fuego nuevo en Iztapalapan

El hecho de que la ceremonia mexicana del “fuego nuevo” correspondiente a su atadura de años, cada 52 años, se hiciera en el Huixachtécatl, hoy Cerro de la Estrella, tenía sin duda una razón de ser. En efecto, todos los pueblos de Anáhuac venían a buscar el fuego nuevo que iba a alimentar el Templo Mayor –*Huey teocalli*– de cada comunidad, los templos de los calpultin y los hogares. Los instrumentos para sacar el fuego –*tlecuahuitl*– caían –*huetzi*– en el monte del Huixache –*huixachtzin*– y es probable que la primera vez que esto ocurriera fuera un acontecimiento fundador. En efecto, cabe preguntarse por qué los mexicas, desde su estancia en Tizaapan, sacaron el fuego nuevo en Iztapalapan.

Iztapalapan era una verdadera Mecca del mundo náhuatl prehispánico. La localización geográfica del monte hacía que fuera el eje de tres de

¹⁶ Templos; del maya *k'u* “templo” o “dios”. Los conquistadores habían estado en la península de Yucatán y habían conservado la palabra maya que se refiere a los templos, la cual utilizaban para referirse a los *teocalli* aztecas.

¹⁷ Díaz del Castillo, p. 308.

¹⁸ *Ibid.*, p. 309.

¹⁹ Cf. Ana María Velasco Lozano, “El jardín de Iztapalapa” en *Arqueología Mexicana*, septiembre-octubre 2002, p. 26.

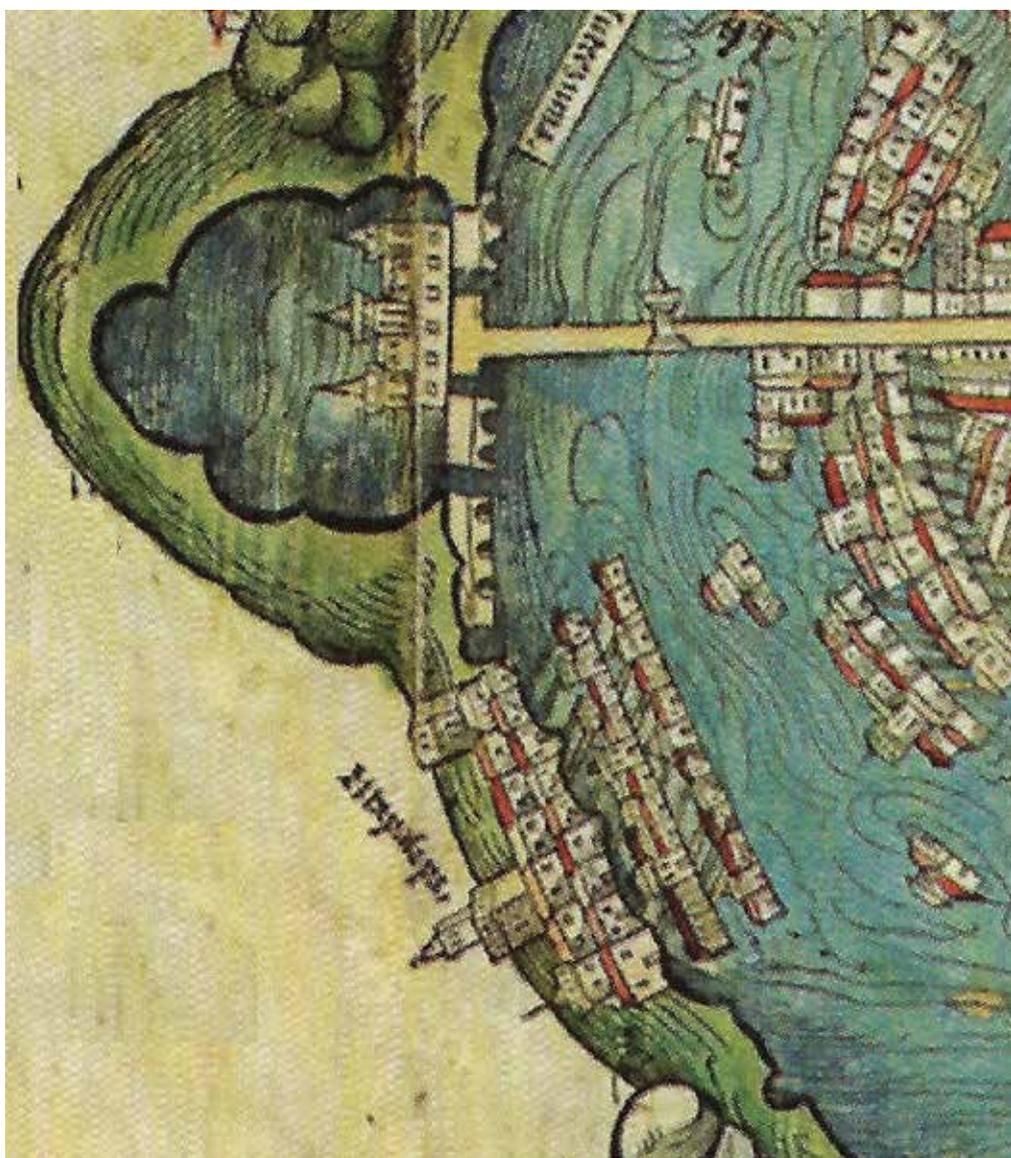


Fig. 20. Iztapalapan en el Mapa de Nuremberg; detalle (tomado de revista *Arqueología Mexicana*, Editorial raíces, reprografía de Agustín Uzarraga).

las cuatro naciones indígenas antes mencionadas: Iztapalapan, Mexicat-zinco, Colhuacan. De este monte los informantes de Sahagún dijeron lo siguiente:

*Vixachtecatl: nican Iztapalapan in ca, çan qualton, çan ipan.*²⁰

[“Huixachtécatl: está aquí en Iztapalapan, no es muy grande, sólo así”.]

La versión en español que provee Sahagún de lo mismo señala su importancia:

²⁰ *Códice Florentino*, libro XI, fols, 232v- 233r.

Hay otro monte, cerca de Coloacan, e itzapalapan, aunque no es muy alto es muy afamado, qual se llama, Vixachtecatl (*ibid.*)

Un templete estaba situado en la cima del monte (fig. 21) en el cual se realizaba el ritual de renovación de un fuego que había ardido en los templos y los hogares de Anáhuac durante 52 años, un fuego y un tiempo que habían envejecido. Se apagaban todos los fuegos, y en la oscuridad, a la medianoche, los sacerdotes vestidos con la indumentaria de los dioses, caminaban hacia el monte *-teonehnemi-* donde iban a sacar el fuego nuevo, el fuego joven sobre el pecho de una víctima que se inmolvaba subsecuentemente (fig. 22). Este hecho hacía de Iztapalapan el centro religioso más importante de Anáhuac.

El último Fuego nuevo, antes de la llegada de los españoles, se hizo en Iztapalapan en el año 1507, cinco años después de la entronización de Motecuhzoma. Cuitláhuac tendría entonces unos 31 años y es probable que ya fuera señor de Iztapalapan y anfitrión de la ceremonia.

La atadura de años *-xiuhmolpilli-* o fuego nuevo *-yancuic tletl-*, cada 52 años, era la más importante celebración del calendario festivo mexicana. La creación del fuego se pierde en la noche mitológica de los tiempos, pero, según se desprende de la lectura del *Códice Boturini*, una versión de la creación del fuego ocurrió en Aztlán, en un año *2-acatl* (2-caña). El sol nació, asimismo, 25 años después²¹, en *13-acatl* (13-caña), en este mismo lugar de origen. Al año siguiente, *1-tecpatl* (1-pedernal), los aztecas salieron de la isla para llevar al sol al lugar de su asentamiento definitivo, señalado por un portento: un águila posada sobre un tunal. Según el mismo documento pictográfico, 27 años después de la salida, es decir 52 años después de la creación del fuego, en un año *2-acatl* (2-caña), se realizó una primera atadura de años *-xiuhmolpilli-* en Cóatl ycamac, más precisamente en el monte Coatépetl.

En este lugar y en este momento, con el sacrificio de la mujer mimixcoa Teoxahualli (equivalente de Coyolxauhqui), nació Huitzilopochtli, quien cambió el nombre de los aztecas y les dijo: “ahora ya no se llamarán aztecas serán mexicas”²². Prosiguió la llamada “Peregrinación” de los mexicas, con una atadura *-xiuhmolpilli-* cada 52 años. Después de Coatépetl/Cóatl ycamac, un fuego nuevo fue celebrado en Apazco; otro, 52 años después, en Tecpayocan. Otro tenía que haber tenido lugar en Chapultepec en 1351, pero como los mexicas fueron atacados por los colhuaque, no pudieron realizar el ritual correspondiente en este lugar; se realizó más tarde, en Tizaapan.

*Yc quixiptlayotique yn inxiuhmolpi
ic chapoltepec yn ayamo quitlazque yn*

²¹ Cf. *Leyenda de los Soles*, fol. 76; Lehamann, Kutscher, p. 330.

²² *Códice Aubin*, fol. 5r.



Fig. 21. Templo del Huixachtécatl (Zona Arqueológica de Iztapalapa).

*intlequauh
yn iquac yaoyahualloloque
yn iuhqui yc mochiuh.*²³

[Así representaron su atadura de años porque en Chapultepec no habían sacado su fuego todavía cuando fueron rodeados por los enemigos así se hizo.]

Realizaron la pospuesta ceremonia cuando estaban ya en Tizaapan (¿6-*acatl* –6-caña?, 1355), lugar situado en la jurisdicción de Iztapalapan. El fuego nuevo debía sacarse en la cima de un monte. Como ya lo expresamos, es posible que la ceremonia del *xiuhmolpilli* –atadura de años– correspondiente a la llegada de los mexicas a la zona lacustre, donde se iban a instalar de manera definitiva, se hiciera en el monte cercano: el Huixachtécatl.

Cabe señalar que la ceremonia de atadura de años y la producción ritual del fuego cada 52 años era de origen tolteca, por lo que los pueblos cercanos al Huixachtécatl –Colhuacan, Mexicatzinco e Iztapalapan–, de filiación tolteca, realizaban probablemente esta misma ceremonia en este monte antes de la llegada de los mexicas a la región. De ser así, el destino de los mexicas se articularía sobre el eje cultural y político colhuaca-tolteca, mediante una atadura de años que fuera común a dichos pueblos.

3. El templo –*ayauhcalli*– de Iztapalapan

Ya mencionamos en un rubro anterior cómo los cautivos que Cuitláhuac –*tlacochcalcatl* del ejército mexica– había traído de las campañas contra los itztecas e itzcuintepecas habían sido sacrificados en el cerro de Iztapalapa, “en la dedicación de la casa que llamaron *ayauhcalli*, que fue muy muy suntuosa y de mucha veneración”.²⁴

Por las características lacustres que tenía Iztapalapan, y por las aves, patos, peces y otros animales marinos que poblaban el lugar, la ciudad y sus alrededores parecían conformar el marco religiosamente idóneo del templo –*ayauhcalli*–, la “casa de la niebla”. En estos templos hechos de carrizos enterraban a los que morían ahogados, de hidropesía, fulminados por un rayo, mordidos por una serpiente o de ciertas enfermedades de la piel consideradas como sagradas.

Los que morían en las circunstancias antes mencionadas iban al Tlaloacan. No los incineraban sino que los enterraban en el *ayauhcalli*, una estructura como un *huacal* hecho de carrizos.

²³ *Ibid.*, fol. 22r.

²⁴ Torquemada I, p. 289.



Fig. 22 El fuego nuevo en Iztapalapan, *Códice Borgia*, lámina 34.

*Ic cenca quimahuiztiliaia inic conanaia, in miqui. Tlapechtica in quihuica quitocazque in ayauhcalco; quitlapichilitihui, quitolcatia.*²⁵

[Hacían mucha honra al difunto cuando lo transportaban. Lo llevaban sobre una litera para sepultarlo en el ayauhcalco (casa de la neblina). Iban tocando la flauta para él; le hacían una estructura con tules (carrizos).]

El *ayauhcalli* estaba relacionado con los montes. En los meses de Tepeihuitl y Atemoztli, en los que se festejaba a Tláloc y a los montes, rituales a los dioses del agua se realizaban en este templo. El *ayauhcalli* de Iztapalapan antes mencionado estaba situado a proximidad o en las faldas mismas del monte Huixachtécatl. Debido a la importancia del monte donde se sacaba el fuego nuevo, el *ayauhcalli* era un lugar de culto no sólo para los iztapolapenses, sino también para todos los pueblos de Anáhuac. El *ayauhcalli* del volcán Popocatépetl era como sigue:

En el cual cerro había una casa muy bien edificada de toda esta comarca, a la cual llamaban *ayauhcalli* que quiere decir “la casa de descanso y sombra de los dioses”. En esta casa tenían un ídolo grande, verde que llamamos piedra de hijada, tan grande como un muchacho de ocho años, tan rico ypreciado que hubo sobre quererlo quitar grandes guerras.²⁶

²⁵ *Códice Florentino*, libro XI, capítulo 4.

²⁶ Durán I, p. 166.

La fiesta de Etzalcualiztli

En la fiesta Etzalqualiztli, dedicada a Tláloc y a los montes, realizaban un ritual singular imitando a toda suerte de pájaros:

Auh in oacito Atenco, yn innealtiaia tlamacazque nauhcampa in manca yn ayauhcalli, niman ye ic neteteco, netlalilo, tlatzitzilca, tlauhuiyoca, tlacuecuchca, netlantzitzilizalo.

In ye yuhqui niman ic tlahtoa, in huehue itoca Chalchihquaquilli; quih-toa: coatl içomocayan, amoyotl ycahuacayan, atapalcatl ynechiccanaoan, aztapilcuecuetlacayan.

Yn oconito yn niman ye iconnetepehualon atla, tlachachaquatztinemi, ynatlan tlamahuitectinemi, tlaxihuitectinemi, atlacxihuitectinemi, tzatzitinemi, ycahuacatinemi, quitlaiehecalhuia yn ixquichtin totome.²⁷

[Y cuando habían llegado a la orilla del agua, el lugar donde se bañaban los sacerdotes, los ayauhcalli estaban en las cuatro regiones cardinales. Luego se instalaban, se sentaban, temblaban, se estremecían, se sacudían por el frío, temblaban de los dientes.

Y cuando habían acabado, luego habla el anciano llamado “el sacerdote precioso de jade”. Dice: (Mira) el lugar donde silba la serpiente, donde zumba el mosquito, el lugar donde se reúnen los patos, el lugar donde los carrizos blancos se agitan.

Después de haber dicho esto, luego se echan al agua, mueven el agua con violencia, andan pegando el agua con las manos, la andan pegando con los pies, andan pegando el agua con los pies, andan gritando, andan haciendo ruido, imitan a todos los pájaros.]

El ritual proseguía:

Cequi canauhtlatoa, tlacacahuia, cequintin quintlaiehecalhuia, in pihpitzi, pipiztlatoa, cequintin quintlaiehecalhuia, yn acacalome, acacalotlatoa, cequintin aztatlatoa, cequintin axoquentlatoa, cequin tocuicoyotlatoa.²⁸

[Algunos hablan como los patos ánades, graznan. Algunos imitan las gaviotas, hablan como gaviotas, algunos imitan los *acacalome*, hablan como *acacalome*. Algunos hablan como garzas, algunos hablan como *axoquen*, algunos hablan como grullas.]

Iztapalapan, con su ecosistema lacustre, su flora y su fauna, con el monte Huixachtécatl a proximidad, era un verdadero Tlalocan, un paraíso terrenal.

²⁷ *Códice Florentino*, libro II, capítulo 25.

²⁸ *Ibid.*

4. La vida cotidiana de un gobernante en Iztapalapan

Iztapalapan, parte de la nauhtecuhtzin, era heredera directa de la toltecayotl; es decir, las reglas que regían la vida en Tula, así como los paradigmas culturales correspondientes, ya que los abuelos de los habitantes de Iztapalapan habían emigrado al valle de Anáhuac al colapsar la nación tolteca. Es probable, por tanto que las costumbres mexicas, calcadas sobre el modelo tolteca, fueran las mismas en Iztapalapan que en México-Tenochtitlán, con variantes debidas al poder económico de la capital mexica.

Además de las actividades políticas, administrativas y religiosas inherentes a su función como máximo gobernante, el señor iztapalapense, en tiempos de Cuitláhuac, tenía una fuerte presencia en la sociedad indígena. Parecidas a las costumbres de los señores de la Triple Alianza –*Yexcan tlah-toloyan*–, sus salidas eran espectaculares. Solía pasearse en los hermosos jardines de Iztapalapan, andar en canoa en el lago. Se desplazaba acompañado de notables que le abrían el paso, e iba moviendo un bastón delgado y puntiagudo llamado *yacapitzac*. Al hablar, el flujo de sus palabras seguía el movimiento del bastón –*iacapitzac inic mapilotiuh inic matlatotiuh*²⁹–. Aprendía cantos, bailaba en contextos recreativos y jugaba frecuentemente a la pelota –*ullama*– en la cancha del *tlachco*. En este mismo contexto lúdico, jugaba al *patolli*. En ambos casos se apostaban bienes.

Las comidas: *neuhcayotl* –el desayuno– y *cohcayotl* –la cena– eran momentos importantes dentro de lo cotidiano. La lista de los alimentos y de los guisos servidos a los señores es interminable, pero la frugalidad debía prevalecer en un contexto cultural donde la moderación –*tlahco cualli in monequi*– era una regla de conducta.

5. El encuentro de Cuitláhuac con Cortés en Iztapalapan

Desde la expedición de Juan de Grijalva, en 1518, Motecuhzoma había establecido un contacto con los españoles a través de mensajeros. Es probable que desde entonces Cuitláhuac hubiera estado presente en los consejos que el tlahtoani mexica reunía para analizar la situación y hubiera compartido con él una preocupación, frente a lo que estaba ocurriendo. Cuando los barbados –*tentzoneque*– estaban ya cerca de Cholula, se multiplicaron las reuniones:

Moteczuma entró muchas veces en consejo, si sería bien recibir a los cristianos. Cuitlahua su hermano y otros señores fueron de parecer que por ninguna vía no convenía. Cacama fue de muy contrario parecer diciendo que era bajeza de príncipes, no recibir los embajadores de otros.³⁰

²⁹ *Ibid.*, libro VIII, capítulo 10.

³⁰ Alva Ixtlilxóchitl I, p. 451.

Por orden de Motecuhzoma, Cuitláhuac tuvo que recibir amistosamente al conquistador en su ciudad de Iztapalapan. Este encuentro, sin embargo, parece no haber sido el primero. En efecto, como último recurso frente al avance inexorable de los españoles, Motecuhzoma mandó a su hermano con presentes de oro y un mensaje para Cortés, con el fin de disuadirlo de llegar a México.

5.1. El encuentro de Cuitláhuac con Cortés en la región de Cholula

Cuitláhuac llegó con otros principales:

Aquí me vinieron a hablar ciertas personas que parecían principales, entre los cuales venía uno que me dijeron que era el hermano de Mutezuma, y me trajeron hasta tres mil pesos de oro, y de parte de él me dijeron que él me enviaba aquello y me rogaba que me volviese y no curase de ir a su ciudad, porque era tierra muy pobre de comida y que para ir allá había muy mal camino y que estaba todo en agua y que no podía entrar allá sino en canoas, y otros muchos inconvenientes que para la ida me pusieron.³¹

El oro que Cuitláhuac llevó a Cortés, de parte de Motecuhzomatzin, más que un presente podría haber sido una diversión, en el marco de una estrategia indígena. En efecto, es probable que el Señor de Iztapalapan hubiera sido enviado para coordinar un ataque sorpresivo a los españoles. Cortés lo presintió:

En este aposento que he dicho, según las apariencias que para ello vimos y el aparejo que en él había, los indios tuvieron pensamientos que nos pudieran ofender aquella noche, y como yo lo sentí, puse tal recaudo que conociéndolo ellos, mudaron su pensamiento, y muy secretamente hicieron ir aquella noche mucha gente que en los montes que estaban junto al aposento tenían junta, que por muchas de nuestras velas y escuchas fue vista.³²

Cuitláhuac regresó a México con la promesa formal de Cortés de volverse “si fuese su voluntad (de Motecuhzoma) de no meterme en su compañía”³³, y con una intuición que se volvió pronto una certeza: que lo que decía el capitán español era falsedad.

³¹ Cortés, “Segunda carta de Relación”, en *Cartas y Documentos*, p. 54.

³² *Ibid.*, p. 55.

³³ *Ibid*

5.2 Cuitláhuac recibe a Cortés en Iztapalapan

La incertidumbre en cuanto a la identidad de los que habían desembarcado en Veracruz, si eran dioses (*teteoh*, “teules” en la dicción de los españoles), y si era Quetzalcóatl el que regresaba para reclamar su reino, se iba disipando. Si bien parecían extraños, los españoles eran seres humanos con un armamento temible, y para colmo de males, insistían en llegar a México. Cuitláhuac fue de la opinión que no había que recibirlos y mantuvo esta postura hasta la muerte.

Ni los regalos para que se fueran, ni los obstáculos para frenar su avance, ni los sortilegios para embrujarlos habían tenido efecto. Motecuhzoma se resignó a recibirlos. Según Bernal Díaz del Castillo, rumbo a Iztapalapa, los españoles pernoctaron en Iztapalatenco:

Y fuimos a dormir a un pueblo que dice Iztapalatenco, que está la mitad de las casas en el agua y la mitad en tierra firme, donde está una serrezuela y agora es una venta, y allí tuvimos bien de comer.³⁴

Por el significado del topónimo, este pueblo estaba situado “en la orilla” *-ten(tli) -co*, del “agua” *-a(tl)* de “la losa” *iztapal(li)*. Cuando la llegada era inminente, Motecuhzoma le ordenó a Cuitláhuac que recibiera de buena gana a Cortés en su ciudad de Iztapalapan. Pese a su reticencia, Cuitláhuac tuvo que obedecer:

Y a Cuitláhuac le fue ordenado que se fuese a su pueblo de Iztapalapan a aguardar los castellanos y que los recibiese con amor y caricia para que en nada fuesen ofendidos y en todo fuesen regalados.³⁵

El conquistador, en su *Segunda carta de relación*, recordó su recibimiento por Cuitláhuac en estos términos:

Llegado a esta ciudad de Iztapalapa, me salió a recibir algo fuera de ella el señor y otro de una gran ciudad que está cerca de ella que será obra de tres leguas, que se llama Caluanalcan (Colhuacan) y otros señores que allí me estaban esperando y me dieron hasta tres mil o cuatro mil castellanos, algunas esclavas, ropa y me hicieron un buen acogimiento.³⁶

Los informantes de Sahagún a su vez indicaron:

Niman ic hualolinque, ommotlalico in Iztapalapan. Niman ye no ic quinnotza, quinnenotzallani in tlahtoque: Nauhtecuhitli mitoa. In Iztapalapan,

³⁴ Díaz del Castillo, p. 305.

³⁵ Torquemada II, p.144.

³⁶ Cortés, “Segunda carta de Relación”, en *Cartas y Documentos*, p. 56.

*Mexicatzinco, Culhuacan, Huitzilopochco. Zan ye no ye in quimilhuique, inic quitlahtoltique (in oiuh mito). Auh zan no ihuian, yocoxca intlan oncalacque in Españoles.*³⁷

[Luego se pusieron en marcha, se fueron a instalar a Iztapalapan. Luego llaman, convocan a los gobernantes. Se les dice “los cuatro señores”. De Iztapalapan, Mexicatzinco, Culhuacan, Huitzilopochco. Les dijeron lo mismo, así les hablaron (como ya se dijo). Y nada más, tranquilamente, suavemente entraron los españoles.]

Podemos imaginar la rabia contenida de Cuitláhuac. Mientras tanto, en México cundía el pánico:

*Ma iuh tie, ma motelchioa, tle oc iez i anquichioa, ca ie timiquizque, ca ie tipo-liuizque, ca ie toconchixticate in tomiquiz.*³⁸

[Que así sea, que se cumpla el destino nefasto. ¿Qué será que puedan hacer ustedes? Ya moriremos, ya pereceremos, ya estamos en la espera de nuestra muerte.]

Motecuhzoma podría haber tramado algo si hubiera escuchado los consejos de Cuitláhuac. De hecho, como lo veremos más adelante, éste parece haber sido el instigador de las hechicerías y sortilegios que los mexicas efectuaron en el lugar donde Motecuhzoma y Cortés estaban conversando.

5.3 La casa donde Cortés se hospedó en Itztapalapan

Muy a pesar suyo, Cuitláhuac obedeció a Motecuhzoma y recibió a Cortés en Itztapalapan:

Lo salió a recibir acompañado con el señor de Coyohuacan, también de la Casa real; iban con él infinito número de gente allende de la mucha que estaba en la calzada. Presentáronle esclavas, plumajes, ropa y hasta cuatro mil pesos de oro. El señor de Itztapalapan hizo a Cortés un razonamiento, dándole la buena llegada de parte del rey. Cortés le respondió muy bien; presentole algunas cosas con que más holgaron por la extrañeza que por el valor.³⁹

Las casas en las que se hospedó el conquistador, antes descritas por él mismo, eran amplias. Torquemada resume lo que Cortés había expresado:

³⁷ *Códice Florentino*, libro XII, capítulo 14.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Torquemada II, p.150.

Fue bien hospedado en Itztapalapan, en una casa de grandes patios, con cuartos altos y bajos, y muy frescos jardines; tenía las paredes de cantería, la madera bien labrada, los aposentos muchos y muy espaciosos, colgados de paramentos de algodón, muy ricos a su manera. Había a un lado una huerta con mucha fruta y hortaliza; los andenes eran hechos de red de cañas, cubiertos de rosas y flores muy olorosas; había estanques de agua dulce con mucho pescado; tenía un estanque de cuatrocientos pasos en cuatro y mil seiscientos de circuito, con escalones hasta el agua y hasta el suelo; acudían a los estanques muchas garzotas, lavancos, gaviotas y otras aves que muchas veces cubrían el agua.⁴⁰

Cortés no gozó mucho de la belleza y frescura del lugar. Se quedó poco tiempo ya que le urgía entrar a la metrópoli mexicana.



⁴⁰ *Ibid.*



Capítulo III

Cuitláhuac en el encuentro de Cortés con Motecuhzoma

Yo me apeé y le fui a abrazar solo y aquellos dos señores que con él iban, me detuvieron con las manos para que no le tocase y ellos y él hicieron asimismo la ceremonia de besar la tierra y hecha, mandó a aquel su hermano que venía con él que se quedase conmigo y me llevase por el brazo.¹

Hernán Cortés

El 8 de noviembre de 1519, los españoles y sus aliados indígenas salieron de Iztapalapan en la mañana, se encaminaron por la calzada del mismo nombre antes de llegar a México. Motecuhzoma, acompañado por su hermano Cuitláhuac y por Cacamatzin se había adelantado y esperaba a Cortés en Huitzillan. El tenor del encuentro difiere según las fuentes.

1. De Iztapalapan a México

El texto en náhuatl de los informantes de Sahagún describe de manera impactante el bullicio de las huestes españolas en su salida de Iztapalapan. La versión correspondiente del fraile es más parca. Dos maneras de relatar, dos mundos se encuentran.

El capítulo 15 del libro XII del *Códice Florentino* narra puntualmente la salida de los españoles de Iztapalapan (fig. 23) y su llegada a México-Tenochtitlán. La versión en náhuatl de los informantes indígenas difiere, en términos formales, del texto correspondiente de Sahagún:

Texto de Sahagún

“Partieron los españoles de Iztapalapan todos aderezados a punto de guerra y en su ordenança por esquadrones”.

¹ Cortés, “Segunda carta de Relación”, en *Cartas y Documentos*, p.58



Fig. 23. Salida de los españoles hacia México. *Códice Florentino*, libro XII, fol. 22r.

Texto en náhuatl

*Auh njman ie ic oalolinj in ie ic oalcalaqujzque njcan Mexico; njman ie ic mocecencaoa, moiauchichioa; moolpia, vel qujlpia in iniautlatquj: njman ie ie-hoantin in in cavallos: njman ie ic motetecpana, mocuecuetilia, movivipana, mocecepantilia.*²

[Y luego ellos se ponen en marcha para entrar aquí, a México: entonces se preparan, revisten sus armaduras, se ciñen, amarran bien sus atavíos guerreros; luego son sus caballos, que se ponen en orden, en rangos, en filas, en líneas.]

El estilo lapidario de Sahagún contrasta singularmente con la riqueza expresiva de la versión en náhuatl. No le interesa revivir el acontecimiento sino referirlo mediante palabras cuyo significante remita directamente a un significado preciso sin posibilidad de expansión expresiva. El texto en español trasciende el significante hacia un significado sin urdir una trama formal. Dice lo que pasó con toda la objetividad y transitividad que le permiten sus exponentes léxicos y morféimicos.

En los preparativos para la salida que describe el texto al principio, la versión náhuatl restituye rítmicamente, gracias a una sucesión de palabras

² Todos los párrafos analizados corresponden al capítulo XV del libro XII.

con duplicación silábica y oclusiva glotal (*mocecencaoa* –se preparan–, *moiauchichioa* –revisten sus armaduras–, *moolpia* –se ciñen–), la atmósfera febril que reina en ese momento.

El perfecto orden de los caballos se revela después en la “cuadratura” de cuatro verbos cuya articulación oclusiva en la duplicación silábica marca los ángulos: *motetecpana* –se ponen en orden–, *mocuecuentilia* –se ponen en rangos–, *mouiuipana* –se ponen en filas–, *mocecepantilia* –se ponen en líneas– (véase fig. 23).

Antes de entrar a la calzada que los conduciría a México, Cortés manda una vanguardia:

Texto de Sahagún

“Fueron algunos de a caballo, delante a descubrir si avja alguna celada”.

Texto en náhuatl

Auh nauhteme in cavallos in iacattivitze, in attovitze, in teiacantivitze, in teiacaconotivitze, in te in teiacana; mocuecueptivi, ommocuecueptivi, onteixnamjctivi, havic tlachixtivi, nanacaztlachixtivitzte, noviampa onjtztivi in cacaltzalan, tlaixtotocativitzte, onacotlachixtivi in tlapanco:

[Y cuatro caballos vienen primero, adelante vienen, van guiando, vienen a la cabeza, dirigen: se voltean, se dan la vuelta sin cesar, se ponen frente a la gente, miran en todas direcciones vienen, mirando, volteándose para todos lados, en todas partes, ven entre las casas, todo examinan, ven hacia arriba hacia las terrazas.]

A la abstracción de “fueron algunos de a caballo delante” corresponde en el texto náhuatl la reiteración de *-uitze* en cuatro de cinco compuestos verbales que significan “a la punta”.

A la relativa imprecisión de “algunos” corresponde la realidad sensible de “cuatro” (*nauhteme*). A la intención explícita de “descubrir alguna celada” corresponde en el texto en náhuatl el comportamiento manifiesto, verbalmente expresado, correspondiente a dicha intención. El texto náhuatl reproduce lo que se ve omitiendo (aun cuando lo sabe) la razón de ser de este comportamiento. Crea verbalmente la impresión de inquietud, desasosiego correspondiente a este comportamiento y expresa implícitamente el estado de ánimo, así como la intención de la vanguardia española.

El poner cuatro verbos prácticamente sinónimos y fonéticamente muy cercanos *iacattivitze, attovitze, teiacantivitze, teiacaconotivitze*, para pintar la primera fila de cuatro caballos intenta reproducir verbalmente el piafar impaciente de los equinos antes de que inicien fonéticamente su marcha: *teyacana*.

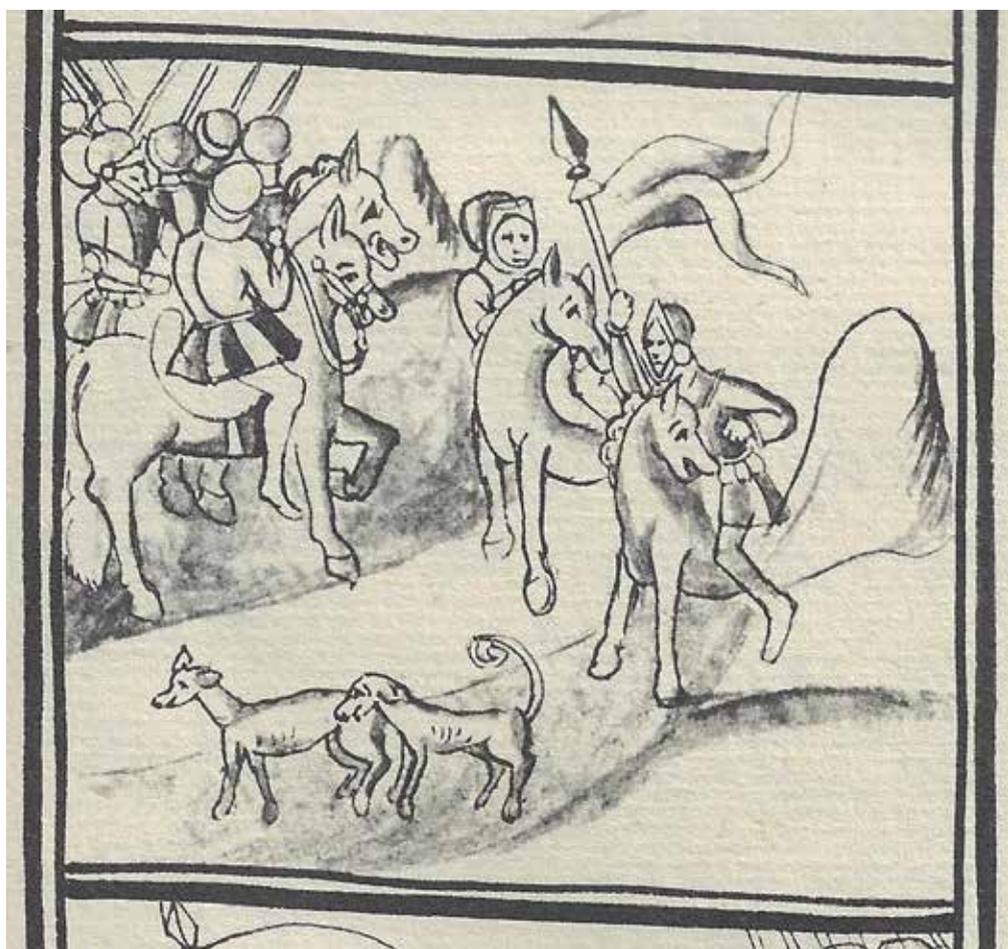


Fig. 24. De Iztapalapan a México. *Códice Florentino*, libro XII, fol. 22r.

La índole polisintética del idioma náhuatl que articula sobre un radical verbal o sustantivo las modalidades circunstanciales de su uso, da un gran dinamismo a la lengua. Evita así arrastrar el peso de complementos circunstanciales repartidos en el eje lineal de elocución, y permite una verdadera explosión del sentido con todos sus matices: *nanacaztlachixtiuitze*, por ejemplo, expresa el dinamismo de las miradas furtivas y la inquietud de los soldados españoles. Una traducción literal al español sería: “vienen con prisa, furtivamente, viendo de un lado y de otro”.

En un contexto prehispánico de elocución, la “rapacidad” visual del narrador y el arte con que restituía verbalmente lo que había sentido, en los distintos registros de la percepción humana, se encontraban reforzados por todo un aparato gestual que ilustraba o completaba lo que se decía. La fuerza, el orden, el dinamismo de los escuadrones españoles se percibía tanto en el contrapunto gestual que acompañaba el relato como en el texto mismo. Podemos imaginar la mimesis expresiva de la que brotaba “la cascada” de verbos denotando la inquietud y la sospecha: *mocuecuetiui, omocuecuetiui [...] hauc tlachixtiui nanacaztlachixtiuitze, nouiampa onitztiui...* [Se voltean, se dan la vuelta sin cesar {...} miran en todas direcciones, vienen

mirando volteándose hacia todos lados, atisban en todas partes...].

Los perros atraen la atención del testigo ocular (fig. 24) quien estuvo presente, mismo probablemente que dio la relación.

Texto de Sahagún

“Llevaban también los lebreles delante”.

Texto en náhuatl

no iehoan in chichime in jmjtzcuinoan, iacattivitze, tlatlanecutivitze, neneciuhitivitze, neneneciuhitivitze.

[Y también los perros: sus perros vienen adelante, van oliendo todo, jadean, están sin aliento.]

Es factible que el texto correspondiente de Sahagún se haya desprendido de la lectura de la ilustración y no del texto náhuatl. La versión original, más que la posición delantera, enfatiza en efecto el olfatear y el jadear de los caninos.³

Lo que sigue del relato corresponde a la entrada a México. Digamos tan sólo que el hecho de que los enemigos acérrimos de los mexicas, los tlaxcaltecas, hayan entrado a México, junto con los españoles, cantando un canto ofensivo, silbando, moviendo la cabeza y haciendo gestos para espantar (*toçuileuhtivi, tlatlanquiquiztivi, moquacuecuehotivi*), muestra que Motecuhzoma se consideraba como vencido, en términos bélicos.

Una imagen del *Códice Vaticano Ríos* (fig. 25) corrobora esta interpretación. Se observa a Motecuhzoma con un simple taparrabo, es decir, prácticamente desnudo, despojado de su vestimenta de gobernante, con un collar de oro en las manos. Frente a él se encuentra Cortés, imponente, montado en su caballo, con la espada de Santiago, la cruz y la bandera del Espíritu Santo. A la izquierda de la espada se distingue el bezote típico de los tlaxcaltecas, metonimia visual que indica que éstos entraron con los españoles a México. La imagen que ilustra el texto del *Códice Florentino* es más neutra (fig. 26).

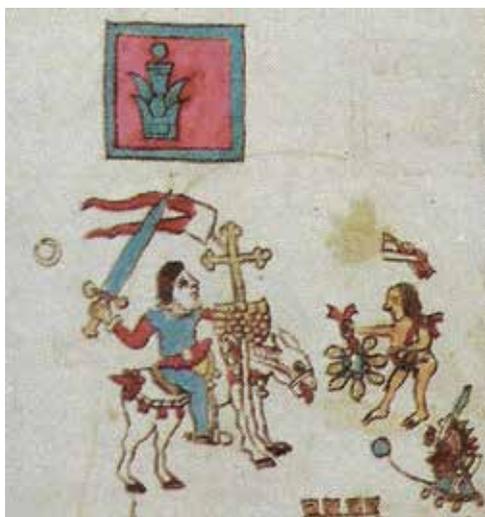


Fig. 25. Encuentro de Cortés con Motecuhzoma. *Códice Vaticano A*, lámina 87r (detalle).

³ Johansson, Xochitlahtolli. *La palabra florida de los Aztecas*, pp. 34-48.



Fig. 26. Encuentro de Cortés con Motecuhzoma. *Códice Florentino*, libro XII, fol. 26r.

2. El encuentro

Después de una espera angustiosa, Cortés llegó, y según él mismo escribió, el encuentro fue amistoso (fig. 27):

Yo me apeé y le fui a abrazar solo y aquellos dos señores que con él iban, me detuvieron con las manos para que no le tocase y ellos y él hicieron asimismo la ceremonia de besar la tierra y hecha, mandó a aquel su hermano que venía con él que se quedase conmigo y me llevase por el brazo y él con el otro se iba delante de mí poco trecho.⁴

El hermano era Cuitláhuac. Al detener, a la par de Cacamatzin, el gesto del conquistador, el señor de Iztapalapan manifestó claramente que no le temía. Luego Cacamatzin y Motecuhzoma se adelantaron hacia el templo de Toci (Tocititlan), y Cuitláhuac llevó a Cortés “del brazo” (cosa poco probable) hacia dicho templo.

A proximidad de Huitzilán estaba situado el templo de la diosa Toci (fig. 28), por otro nombre, Tepeyótlotl, “corazón del monte”.

El cual, llegado a un lugar que llaman Tocititlan (que era junto a la primera cruz que está en la calzada a la salida de México) allí hizo parar toda su gente y esperó la llegada del Marqués.⁵

El hecho de que Motecuhzoma se detuviera allí para esperar a Cortés tenía su razón de ser.

Según los informantes de Sahagún, Motecuhzoma no sólo se detuvo cerca del templo de Toci para esperar a Cortés, sino que, después de echarle al cuello un collar de oro y de piedras preciosas, lo condujo al templo para dialogar. Durán confirmó lo anterior:

Y tomando de mano de uno de sus grandes un muy rico collar de oro, todo de muchas piezas de oro y piedras preciosas, se lo echó al cuello y en la mano le puso un muy galano y curioso plumaje, labrado a manera de rosa. Sin esto, le puso un sartal de rosas al cuello y una guirnalda de rosas en la cabeza, y tomándose por la mano, los dos

⁴ Cortés, “Segunda carta de Relación”, en *Cartas y Documentos*, p.58.

⁵ Durán II, p. 540.



Fig. 27. Encuentro de Cortés con Motecuhzoma. Durán II, lámina 58.

se fueron a la ermita de la diosa Toci, que allí en el camino estaba, donde el poderoso rey y el Marqués se asentaron en sus asentaderos, que aparejados les tenían.⁶

Una imagen del Lienzo de Tlaxcala (fig. 29) muestra a los dos protagonistas sentados. Podría aludir al templo de Toci donde, según lo afirma Durán, Motecuhzoma llevó a Cortés, y cuyo recinto sagrado debía favorecer al tlah-toani mexica en la justa verbal que se avecinaba.

El lugar donde están sentados es un templo, como lo indica la plataforma con escalones que figura arriba y a la derecha de la imagen. En el templo está parado un sacerdote mexica. El glifo toponímico de Tenochtitlán, situado a su lado, insólito, consta de una mano, de lo que parece una flor, y piedras. Las aves y los víveres que se encuentran en la parte inferior de la imagen corresponden a unas fases posteriores al encuentro cuando los mexicas tuvieron que abastecer a los españoles y a sus aliados.⁷

3. Palabras y sortilegios

En la “ermita”, es decir Tocititlán, el templo de Toci, se sentaron y conversaron. La imagen del *Lienzo de Tlaxcala* aquí considerada ilustra este momento. Aún cuando ostentan el cinto y la pluma propios de los gobernantes tlaxcaltecas, los indígenas frente a Cortés son mexicas. Motecuhzoma está sentado. Detrás de él, de pie, están Cuitláhuac de Iztapalapa, Caca-

⁶ *Ibid.*, p. 540-541.

⁷ El *Lienzo de Tlaxcala*, como su nombre lo indica, es de tradición tlaxcalteca, por lo que la información que contiene es relativamente tendenciosa.



Fig. 28. Tociatlán. Durán I, lámina 24.

matzin de Tetzco y Totoquihuat-
zin de Tlacopan. De acuerdo con el
testimonio de los informantes de
Sahagún, los términos del diálogo
fueron de paz y concordia.

3.1. Las palabras

La única versión en náhuatl de los
términos del diálogo que se entabló
es la versión del Códice Florentino:

Nima quiualihui in Motecuzoma.
¿Cuix amo te? ¿Cuix amo ie te?
¿Ie te in timotecuzoma?

*Quito in Motecuzoma: ca quemaca, ca
nehoatl.*

Niman ie ic vel ommoquetza,
conixnamictimoquetza, connepechtequilia, vel ixquich caana, motlaquauhquetza:

Inic contlatlauhti, quilhui:

*Totecuioé oticmihiovilti, oticmociavilti, otlaltitech tommaxitico, oitech
tommopachiviltico in matzin, in motepetzin Mexico.*

*Oipan tommovetzitic in mopetlatzin, in mocpaltzin, in oachitzinca nimitzonopielili,
in onimitzonnotlapielili.*

*Ca oiaque in motechiuhcaoaan in tlatoque: in Itzcoatzin, in veve Motecuzoma, in
Axaiaca, in Tizocic, in Avitzotl, in oc uel achic mitzommotlapielilico, in oquipachoco
in atl, in tepetl in Mexico.*

Luego dijo (Cortés) a Motecuhzoma:

¿Acaso no eres tú? ¿Acaso él no eres tú?
¿tú Motecuhzoma?

Dijo Motecuhzoma: sí así es, soy yo.

Luego, se levanta, se levanta para encontrarlo cara a cara, se inclina, se le
acerca, se endereza.

Así le rogó, le dijo:

“Oh señor, te has fatigado, te has cansado, has llegado a la tierra, has venido a gobernar tu agua, tu cerro,⁸ México.

Viniste a descender sobre tu petate, tu equipal,⁹ un poquito te lo estuve guardando, te lo estuve cuidando. Ya se fueron tus gobernantes, los señores: Itzcoatzin, Motecuhzoma el viejo, Axayácatl, Tizocic, Ahuizotl, quienes un momento vinieron a cuidar, vinieron a gobernar, el agua y el monte, México.

In incuitlapan, inteputzco in ovalietia in momaceoaltzin ¿cuix oc vallamati in imonica, in inteputzco?

Ma ceme iehoantin quitztiani quimavizotiani, in nehoatl in axcan nopan omochiuh in ie niquitta, in za i(m)monica, inteputzco.

Totecuiovan camo zan nitemiqui, amo za nicochitleoa, amo zan niccochitta, amo zan nictemiqui ca ie onimitznottili, mixtzinco onitlachix.

Ca ononnentlamatticatca in ie macuil in ie matlac.

In vmpa nonitztica, in quenamican in otimoquixtico in mixtitlan in aiauhitlan.

Anca iehoatl inin quiteneuhtivi in tlatoque in ticmomachitiquiuh in matzin, in motepetzin, in ipan timovetzitiquiuh in mopletatzin, in mocpaltzin in tioalmovicaz.

Auh in axcan ca oneltic, otioalmovicac, oticmihiovilti, oticmociavilti.

Ma tlaltitech ximaxiti, ma ximocevitizino, ma xoconmomachiti in motecpancaltzin, ma ximocevili in monacaiotzin, ma tlaltitech maxitican inotecuiovan.¹⁰

En su flanco, en su espalda¹¹ vinieron a subsistir tus súbditos. ¿Acaso saben ellos lo que pasa en el lugar de su ausencia, en su espalda?

Ojalá y uno de ellos pudiera ver, pudiera maravillarse de lo que hoy me aconteció, de lo que veo, sólo en su ausencia, en su espalda.

¡Oh, señores nuestros! no estoy soñando, no estoy imaginando en sueño, no sólo veo en sueño, no sólo sueño te vi, te miré en el rostro.

Desde hace algún tiempo estuve preocupado.

Estoy mirando allá, en el lugar de lo desconocido, de donde viniste a salir de entre nubes y neblinas.

⁸ *In atl, in tepetl* “el agua, el cerro”, difrasismo que remite a la “ciudad”.

⁹ Mexicanismos: petate (*petlatl*) “estera”; equipal (*icpalli*) “asiento”.

¹⁰ *Códice Florentino*, libro XII, capítulo 16.

¹¹ Es decir bajo su protección.

Sin embargo ellos, los gobernantes, se fueron dejando dicho que vendrías a conocer tu agua, tu monte, que descenderías para ocupar tu petate, tu equipal, que vendrías.

Y hoy, se verificó, viniste, te fatigaste, te cansaste.
Llega a la tierra, descansa, ve a conocer tu palacio,
que descansa tu cuerpo, que lleguen
a la tierra nuestros señores.

Los términos del diálogo de 1519, tal como figuran en este documento, corresponden a los discursos formularios de bienvenida del género *huehuetlahtolli* –la palabra de los ancianos–. Por tanto, es posible que hayan sido expresados de esta manera, por lo menos por parte de Motecuhzoma. Sin embargo, el hecho de que Malintzin, la intérprete indígena de Cortés, haya traducido lo que se decía de un idioma a otro, con la probable adjuvancia de Jerónimo de Aguilar, sugiere que el diálogo debe haber sido algo más caótico.

Por otra parte, la información fue recopilada y transcrita por Sahagún unos 40 o 45 años¹² después del encuentro, con base en un posible testimonio presencial, como en el caso de la salida de Iztapalapa y la llegada a México de los españoles. Sin embargo, 40 años después del acontecimiento, es poco probable que dicho testigo estuviera vivo todavía.

Los términos exactos de lo que se dijo podrían haber surgido de una reconstrucción del diálogo, con base en el mencionado texto formulario de bienvenida. En cuanto al contenido, podría haber sido también objeto de una “rectificación” posterior de lo dicho entonces.¹³

Ignoramos cuál puede haber sido la actitud de Cuitláhuac, al escuchar las palabras de Motecuhzoma, quien entregaba su reino a los españoles. En los días que siguieron, Cacamatzin de Tetzoco, Itzquauhtzin de Tlatelolco y Totoquihuatzin de Tlacopan estuvieron confinados con Motecuhzoma en el Palacio de Axayácatl, virtualmente presos de los españoles. Las fuentes no indican si Cuitláhuac estaba con ellos. En caso de que así fuera, es probable que tuviera la posibilidad de ir y venir:

*Quititzquique, huel quixpixinenca, amo conixcahuaya in Motecuhzoma ne-huan Itzquauhtzin; auh in oc cequintin zan hualquizque.*¹⁴

[Lo agarraron (a Motecuhzoma), lo andaban vigilando, no le quitaban la vista de encima, a él y a Itzquauhtzin; y los otros sólo salieron.]

¹² La recopilación y transcripción de la información y de los textos por Sahagún se sitúa alrededor de 1560.

¹³ Cf. Johansson, “En torno al libro XII del Códice Florentino...” en *Los relatos del encuentro. México, siglo XVI*, pp. 118-120.

¹⁴ *Códice Florentino*, libro XII, capítulo 7.

Si Cuitláhuac estaba o había estado con Motecuhzoma, es probable que pudiera ir y venir libremente. En esos primeros meses de su estancia en la urbe mexicana, todo parece indicar que los españoles no habían aquilatado el valor y la peligrosidad potencial del señor iztapalapense, y que por tanto podría haber estado en libertad cuando ocurrió la masacre del Templo Mayor.

Como lo veremos más adelante, la afirmación de Cortés según la cual lo soltó “para hacer mercado”, tan sólo dos días antes de la Noche Triste, en las circunstancias que prevalecían, es poco creíble. En efecto, el sitio era hermético: nadie podía salir ni entrar, y además, el hecho de que Cuitláhuac, en dos días, se hubiera vuelto el jefe de una insurrección que llevaba ya más de un mes, resulta inverosímil.

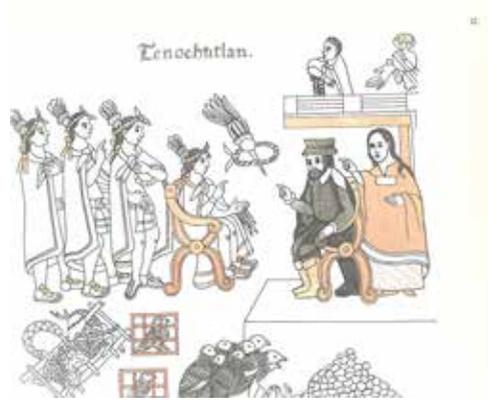


Fig. 29. El diálogo en la “ermita” de Tocititlán. *Lienzo de Tlaxcala*, lámina II.

3.2. Los sortilegios

La actitud aparentemente “servil” de Motecuhzoma puede ser cuestionada si consideramos ciertos indicios presentes en los relatos, y particularmente en una imagen del *Lienzo de Tlaxcala* (véase fig. 29).

Regresando al día 8 de noviembre, día del encuentro, un detalle que figura en la imagen que ilustra el encuentro, hace pensar que algo se estaba urdiendo “tras bambalinas”. Este detalle singular (fig. 30) sugiere que en el momento en que Cortés y Motecuhzoma dialogaban, en el mismo templo de Toci donde se encontraban, sin ser vistos, unos sacerdotes mexicas estaban realizando hechicerías y sortilegios.

El glifo toponímico de Tenochtitlán

Conforme la dinámica del Lienzo de Tlaxcala, en cada lámina, en la parte superior derecha figura el glifo toponímico del lugar, en este caso de México-Tenochtitlán. El glifo consta de dos piedras *te(tl)* y lo que parece una flor amarilla pero representa una tuna *nochtli: te-noch*. El pequeño círculo *chit(tolli)* podría ser un complemento fonético aproximativo de la sílaba *chti*. El locativo *itlan* es implícito; no está visualmente expresado. Asociado al glifo de Tenochtitlán figura una mano *-maitl-* o mejor dicho la palma de una mano *-temacpalli*.

Ahora bien, la mano *-maitl-* o la palma de una mano *-macpalli-* que figura en el complejo glífico con el pequeño círculo, parecen no tener cabida semiológica en este contexto toponímico. Podría significar, si representa una mano (y no la palma de una mano), que Tenochtitlán había sido conquistada, ya que la mano aludía al concepto de prisionero *-ma-*



Fig. 30. Los sortilegios. Lienzo de Tlaxcala, lámina II (detalle).

lli- y figuraba sobre las cárceles. Sin embargo, la posición de la mano es distinta de la que representa canónicamente los lugares de encierro, por lo que su significado podría ser diferente. La posición “votiva” de la mano podría indicar que México-Tenochtitlán fue entregada por los tlaxcaltecas como ofrenda¹⁵ al conquistador español. Queda otra posibilidad que consideramos más adelante.

El personaje sobre el templo

En este mismo detalle de la imagen (véase fig. 30), a la izquierda de este complejo glífico toponímico-narrativo está un personaje. Viste una tilma y su corte de cabello que podría haber sido el de los *tlaciuhque*, los sacerdotes-brujos mexicas. El brazo que sale de su tilma, por su disposición, su tamaño y su aspecto no parece ser su brazo, en términos anatómicos. Abajo del brazo, se observa un objeto torcido –*chittoliuhqui*– y unas uñas curvas o garras –*izticocoltic*–. La presencia de este personaje en la parte superior del templo es insólita.

La garra o uña es clara, pero la identificación del objeto que figura abajo del brazo, imprescindible para establecer la sintaxis visual de esta representación, es más compleja.

Si consideramos el contexto espacio-temporal antes mencionado del templo de Toci, de las *cihuateteuh* y de Xiuhtecuhtli, el personaje sobre el templo podría estar haciendo hechicerías con el brazo que blande. Podría ser el brazo de una mujer muerta en un primer parto. Este personaje sería por tanto un *temamacpalihtotiqui* –el que baila con el brazo (izquierdo)–. La presencia de la palma –*macpalli*–, la cual no parece integrarse al topónimo de Tenochtitlán, sería una referencia tanto conceptual como fonética al *temamacpalihtotiqui*.

El *temamacpalihtotiqui*

El *temamacpalihtotiqui* era un hechicero que bailaba con el antebrazo izquierdo de una mujer muerta en su primer parto, y con el poder que el brazo le confería podía efectuar sortilegios:

Decían que tenía virtud el brazo y mano para quitar el ánimo de los que estaban en casa donde iban a hurtar, de tal manera los des-

¹⁵ Dos manos con las palmas arriba significan *maca* “dar” y remiten a una “ofrenda”. Cfr. Las manos que ofrendan corazones en el monolito de Coatlicue.

mayaban, que ni podían menearse, ni hablar, aunque veían lo que pasaba”.¹⁶

Los que habían nacido en una fecha *1-ehecatl* –1-viento– del *tonalpohualli* tenían esta predisposición para ser *temamacpalihotique*:

In ce ehecatl.

*Auh intla macehualli zan ie no iuhqui iehoatl in mitoa: tlatecolotl, tetlatlatecolohuia, tepupuxaquahuia, temamacpalitotia, tepoloani.*¹⁷

[Uno-viento.

Si era un hombre común, se decía de él que era un tlatecolotl (demonio) se posesionaba (mágicamente) de la gente o la volvía estúpida. Danzaba con el brazo izquierdo de una mujer muerta en un primer parto (o hacía bailar el brazo); era un destructor de la gente.]

Ahora bien, la fecha del calendario indígena que proporciona el *Códice Florentino* para el encuentro es precisamente *1-ehecatl*. Considerando la red de correspondencias simbólicas que imperaba en la cultura náhuatl prehispánica, la relación calendárica era pertinente. Un hechicero de este calibre podía destruir a los españoles. Es factible que Cuitláhuac, con el beneplácito de Motecuhzoma, haya recurrido a esta estratagema como último intento de vencer al enemigo.¹⁸

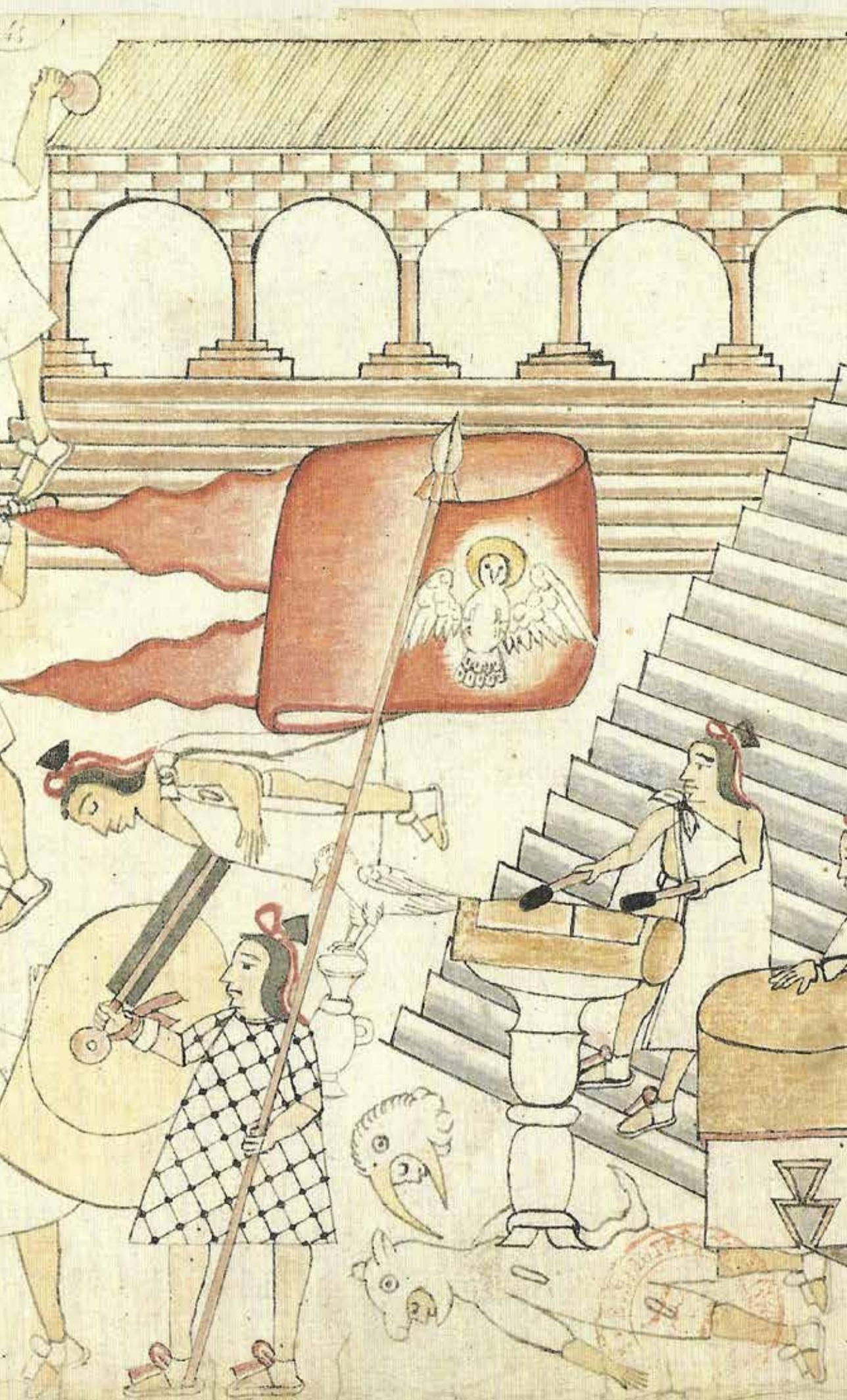
Veremos más adelante que, al constatar que los españoles no salían a pelear y por tanto eran inalcanzables en su encierro, Cuitláhuac mandó hechiceros, quienes volvieron locos a los sitiados mediante visiones apocalípticas que les hicieron creer que su fin había llegado.



¹⁶ Sahagún, p. 381.

¹⁷ *Códice Florentino*, libro IV, capítulo 31.

¹⁸ Cf. Johansson, “El encuentro de Cortés y Motecuhzoma. Palabras y sortilegios”, en México, 500 años. *Descubrimiento, conquista y mestizaje*, capítulo II.



Capítulo IV

La matanza del Templo Mayor

Los españoles, al tiempo que les pareció conveniente salieron de donde estaban, y tomaron todas las puertas del patio para que no saliese nadie, y otros entraron con sus armas y comenzaron a matar a los que estaban en el areito, y a los que tañían les cortaban las manos y las cabezas, y daban de estocadas y de lanzadas a todos cuantos topaban, y hicieron una matanza muy grande, y los que acudían a las puertas huyendo de allí los mataban.¹

Los españoles, apoyados por sus aliados indígenas, se instalaron en el *tecpan* de Axayácatl. Durante un tiempo la cohabitación con el invasor español y sus aliados indígenas, insoportable para Cuitláhuac, tuvo sus altibajos. Según lo afirma Bernal Díaz del Castillo, Cortés acompañaba a Motecuhzoma a los templos, conversaba con él, y jugaba *tololoque*². La ejecución de Quauhpopoca, quemado vivo por haber mandado matar a Juan de Escalante, fue resentida como una ignominia por los mexicas. Cortés acusó a Motecuhzoma de haber urdido el crimen por lo que le mandó poner grilletes. La tensión subía cada día y es probable que los mexicas ya tramaban algo para librarse del invasor.

La llegada de Pánfilo de Narváez a las costas de Veracruz, en 1520, obligó a Cortés a salir con parte de su ejército para enfrentarlo. Dejó a Pedro de Alvarado, alias Tonatiuh (“el sol”) en México con un centenar de españoles y muchos aliados indígenas. Era el mes de mayo, lo que correspondía a la veintena festiva Tóxcatl, una de las más importantes del calendario náhuatl *cempoallapohualli*.

I. La matanza

La llamada “matanza de Tóxcatl”, cuando los mexicas realizaban una danza ritual en el patio del Templo Mayor, fue la que desencadenó una guerra

¹ Sahagún, p. 738.

² Bernal Díaz, p. 359.

que podría haber cambiado el rumbo de la Conquista y en última instancia la historia de México.

1.1. ¿Quién pidió que se celebrara la fiesta?

Las fuentes divergen en lo que concierne a la iniciativa de celebrar la fiesta Tóxcatl dedicada a los dioses Huitzilopochtli y Tezcatlipoca. Según el *Códice Aubin*, fueron los mexicas quienes consultaron a Motecuhzoma y le pidieron que intercediera para que Tonatiuh “el sol”, Pedro de Alvarado, autorizara que se realizaran los rituales correspondientes. Gracias a las gestiones de Motecuhzoma, vía la intérprete Malintzin, doña Marina, Pedro de Alvarado autorizó dicha celebración:

*Motecuhzoma quilhui in Malintzin:
tla quimocaquiti in teotl.
Ca otonahcico in iilhuiuh in toteuh;
ca axcan matlac ilhuitl.
Auh inin zan oc toconquixtia,
ca ahltle ma taizque, zan tititotizque,
in ihcuac in ye tlecahuia in tzoalli[...]
Auh quito in capitán:
Ca ye cualli.³*

[Motecuhzoma le dijo a Malintzin:
que entienda esto el teotl (dios).
Llegamos a la fiesta de nuestro dios;
Hoy son ya diez días.
Y ahora lo celebramos;
No haremos nada, sólo bailaremos.
Cuando suban (la figura de) amaranto [...]
Y dijo el capitán:
Está bien.]

Según los informantes de Sahagún, Pedro de Alvarado fue el de la idea:

Habiendo partido el capitán D. Hernando Cortés para el puerto a recibir a Pánfilo de Narváez, dejó en su lugar a D. Pedro de Alvarado con los españoles que quedaron aquí en México, el cual en ausencia del capitán persuadió a Mochteuczoma (*sic*) para hacer la fiesta de Huitzilopochtli porque querían ver cómo hacían esta solemnidad.⁴

Resulta algo extraño que Alvarado quisiera ver la fiesta, por lo que es probable que esto fuera una trampa, ya que sabía, por sus aliados tlaxcaltecas,

³ *Códice Aubin*, fol. 42v.

⁴ Sahagún, p. 737.

que en esta ocasión se reunían cientos de principales y guerreros mexicas, los más valientes, en una danza ritual. Era una oportunidad para exterminar buena parte del ejército mexica. Sea lo que fuere, Motecuhzoma dio la orden de que se hicieran los preparativos, inició la fiesta y comenzó la danza.

1.2 La matanza

Cuando los mexicas estaban inmersos en la motricidad de su plegaria danzística, los españoles penetraron en el recinto y arremetieron contra ellos:

Los españoles, al tiempo que les pareció conveniente salieron de donde estaban, y tomaron todas las puertas del patio para que no saliese nadie, y otros entraron con sus armas y comenzaron a matar a los que estaban en el areito, y a los que tañían les cortaban las manos y las cabezas, y daban de estocadas y de lanzadas a todos cuantos topaban, y hicieron una matanza muy grande, y los que acudían a las puertas huyendo de allí los mataban.⁵

La versión del *Códice Aubin* de los hechos fue la siguiente:

*Niman ye pehua in cuicatl;
in teyacana in telpochtequihua.
In opeuh cuicatl,
niman ye ic cecenyaca hualquiza in christianome
[...] In incuauh zan acxoyacuahuitl.*⁶

[Luego comienza el baile/canto;
lo encabezan los jóvenes guerreros (del Telpochcalli).
Cuando comenzó el baile/canto,
Luego ya de varias partes surgen los cristianos
{...} Sus armas (de los mexicas) son tan sólo ramas de acxoyatl".]

Los españoles cortan los brazos de los que tañen los tambores (fig. 31), y matan a los danzantes/guerreros desarmados. Inmediatamente los mexicas reaccionan:

*Niman ie ic tlacahuaca, ie ic tzatzihua, netenhuiteco, iciuhca hualnechicahuac
in tiacahuan yuhquin nececenquetzalo, in mitl, in chimalli quitqui. Niman ie
necalihua, quimonmina in ica tlatzontectli, in ica tlacochtli, ihuan in minacachalli,
ihuan in tlatzontectli, itzpatlacio, in contlaça. Yuhquin cozpul onmoteca
in acatl in impan Españoles.*⁷

⁵ *Ibid.*, p. 738.

⁶ *Códice Aubin*, fol. 43r.

⁷ *Códice Florentino*, libro XII, capítulo 20.

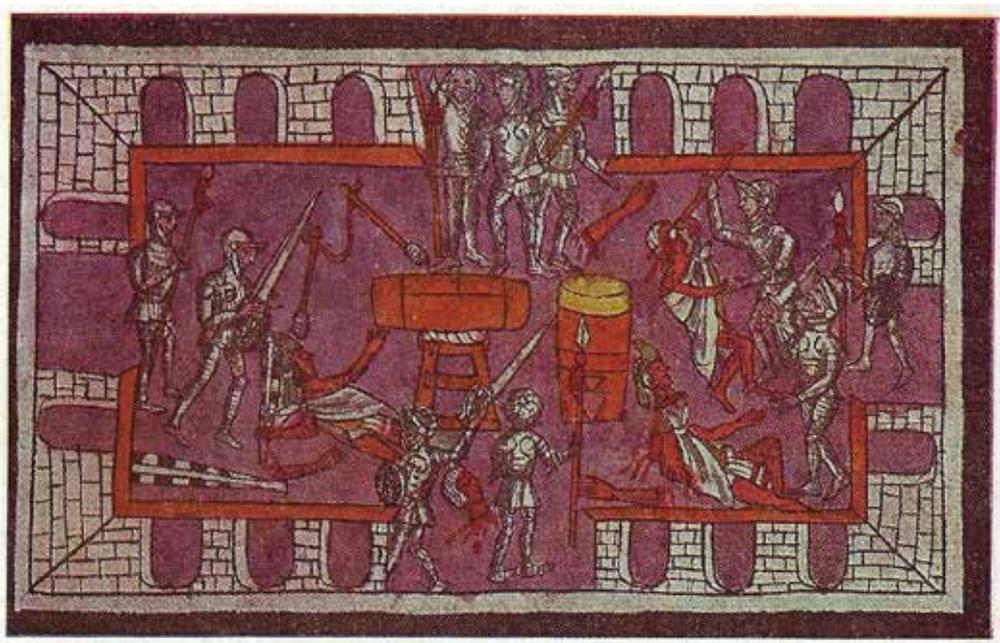


Fig. 31. La matanza del Templo mayor. Durán II, lámina 59.

[Luego hay un rumor, hay gritos, golpean sus labios con las manos; rápido se fortalecen los guerreros, cada uno se presenta, llevan flechas y escudos. Luego ya se pelea, les disparan con flechas con puntas retorcidas, con varas, con tridentes. Les lanzan flechas con puntas retorcidas y con puntas anchas de obsidiana. Es como si un velo grueso de cañas amarillas se extendiera sobre los españoles.]

¿Dónde estaba Cuitláhuac durante la celebración festiva? Es posible que estuviera encerrado con Motecuhzoma, ya que Pedro de Alvarado había ideado una matanza que no podían presenciar los señores. Como consecuencia de esta agresión traicionera los mexicas se sublevaron. ¿Logró salir Cuitláhuac para unirse a la rebelión? O bien no estaba en el encierro con Motecuhzoma y podría haber presenciado la masacre.

Es un hecho que Cuitláhuac estaba ya al mando de las fuerzas mexicas, en los últimos días de junio, cuando asediaban a los españoles día y noche, hasta que éstos tuvieron que huir el 30, día de la famosa “noche triste”. Pese a lo que declara Cortés, es poco probable que, “soltado” tan sólo dos días antes, se haya vuelto el capitán de una ofensiva indígena que no cesaba desde la matanza del Templo Mayor. Todo parece indicar inclusive que fue Cuitláhuac quien ordenó que dejaran entrar a Cortés con sus tropas el 24 de junio sin atacarlos.

Motecuhzoma, encerrado, con grilletes en los pies, desamparado, rehén de los conquistadores, tlahtoani, supremo gobernante de los mexicas todavía, pero sin autoridad, no podía ayudar en los combates que su pueblo libraba contra el invasor. Un consejo indígena compuesto por las más altas autoridades del altepetl, nombró entonces a Cuitláhuac, quien había

dados muestras de su autoridad y su valentía en los días que sucedieron a la masacre.

2. La aparición de Cuitláhuac en el escenario bélico

La reacción de los mexicas como consecuencia de la matanza de Tóxcatl fue inmediata y sumamente violenta. Pedro de Alvarado, los españoles y sus aliados tuvieron que replegarse y atrincherarse en la Casas Reales de las que saldrían sólo de manera esporádica antes de su partida definitiva el 30 de junio. Ahora bien, es probable que la furia bélica mexica, espontánea al principio, fuera luego organizada por un jefe connotado o que hubiera destacado de alguna manera en los combates. Las fuentes no mencionan a nadie como capitán de la insurrección, por lo que permanece la duda.

2.1. ¿Dónde estaba Cuitláhuac?

En este punto es preciso reflexionar sobre el momento en que Cuitláhuac entra en escena. Como ya lo reiteramos, Cortés señala que, a su regreso de Veracruz, rodeados por los mexicas desde la matanza, los sitiados carecían de víveres y “porque desde el caso sucedido con Alvarado no se hacía mercado”, había dejado salir a Cuitláhuac para traer alimentos. Los ataques habían sido constantes durante 7 días y el sitio iba a durar otros 23 días.⁸

“Cortés (sin pensamiento de malicia) soltó a un hermano de Motecuhzoma, señor de Itztapalapan y los mexicanos ni hicieron mercado ni le dejaron volver a la prisión y le eligieron por su caudillo.⁹

Los españoles estaban sitiados y los mexicas estaban matando a los que salieran o entraran para abastecerlos, por lo que es difícil que alguien pudiera salir del encierro para “hacer mercado”. Es factible que Motecuhzoma, a petición de Cortés, haya mandado a Cuitláhuac para traer víveres, pero debe haber sido antes de que iniciara la rebelión, antes de Tóxcatl. O si es después, lo habría soltado Pedro de Alvarado del encierro por diversas razones, podría haber escapado o podría nunca haber estado encerrado.

Según Torquemada, Cortés, al enterarse de la entronización de Cuitláhuac como tlahtoani, recordó que éste había sido nombrado “capitán general” antes de que muriera Motecuhzoma:

De los que prendían se entendió que habían hecho rey a Cuitláhuac, que es el que antes habían elegido por su capitán general, viviendo Motecuhzoma, cuyo hermano era, y señor de Itztapalapan, a quien en otra ocasión había soltado Cortés.¹⁰

⁸ *Ibid.*, capítulo 21.

⁹ Torquemada II, p. 209.

¹⁰ *Ibid.*, p. 248.

De regreso de Veracruz, Cortés hizo su entrada a la ciudad de México el 24 de junio, y según la mayoría de las fuentes, Motecuhzoma subió a la azotea (*tlapanco*) para calmar a los mexicas enardecidos. De haber sido, esto ocurrió probablemente el 26 o el 27.

Entonces la pregunta es: ¿Dónde estaba Cuitláhuac, y cuándo entró en acción como jefe supremo del ejército mexica que iba a expulsar al invasor?

2.2. La aparición en la azotea

La salida eventual de Cuitláhuac de su confinamiento, el día en que los españoles llevaron a Motecuhzoma a la azotea (fig. 32) para tratar de disuadir a los mexicas de continuar la lucha, es incierta. Este dato es importante, ya que Bernal Díaz del Castillo afirma que cuando Motecuhzoma estaba en la azotea, se acercaron unos guerreros mexicas quienes le dijeron que habían nombrado a un señor Cuitláhuac para dirigir la ofensiva:

Cuatro dellos (principales) se llegaron en parte que el Montezuma les podía hablar, y ellos a él, y llorando le dijeron:

“¡Oh, señor e nuestro gran señor, y cómo nos pesa de todo vuestro mal y daño y de vuestros hijos y parientes! Hacemos os saber que hemos levantado a un vuestro pariente por señor”. E allí le nombró cómo se llamaba, que se decía Coadlavaca, señor de Iztapalapa.¹¹

La expresión que Bernal pone en la boca de los mexicas “hemos levantado a un vuestro pariente por señor” es ambigua, ya que puede referirse a un *yaotecuhtli* –jefe de guerra– o bien a un gobernante –*tlahtoani*–. La fórmula empleada por Torquemada es más precisa. Evocando la entronización de Cuitláhuac, como ya lo mencionamos, indica: “habían hecho rey a Cuitláhuac, que es el que antes habían elegido por su capitán general, viviendo Motecuhzoma”. En efecto, estando vivo todavía Motecuhzoma no podían haber elegido otro *tlahtoani*. El iztapalapense fue nombrado o mejor dicho confirmado como “capitán general” en una lucha que apenas iniciaba.

Según lo afirma fray Diego Durán, los mexicas habrían ejecutado a los familiares de Motecuhzoma. Sea lo que fuere, Cuitláhuac¹² inmediatamente organizó la defensa:

Pero el nuevo rey, doliéndose de la muerte de sus deudos y parientes que entre ellos habían muerto, mandó poner en arma toda la ciudad y cercar las casas en que los españoles estaban; las cuales fueron cercadas con tanta multitud de indios y (era) tanta la batería que les da-

¹¹ Bernal Díaz del Castillo, pp. 472-473.

¹² Cuitláhuac no era rey todavía, ya que Motecuhzoma no había muerto, sino *tlacatecatl*, capitán del ejército mexica. Fray Diego Durán atribuye a Cuauhtémoc las acciones que describe, pero corresponden a Cuitláhuac

ban con piedras y varas arrojadizas y flechas que, además de no dejarlos asomar, a las puertas ni azoteas, henchían los patios de las casas de piedras rollizas, que con las hondas arrojaban, que deshacían las paredes a pedradas y juntamente henchían los patios de varas y flechas y eran tantas las lumbreras y candelas que de noche hacían que casi estaba todo aquello como día claro. De suerte que ni un reposar ni dormir los dejaban habiéndoles quitado todos los bastimentos.¹³

Ahora bien, la pregunta es: ¿cuándo se le pidió al *tlahtoani* mexica que subiera a la azotea? Como ya lo mencionamos, Cortés, Bernal Díaz y la mayoría de las crónicas indican que fue después del regreso de Veracruz, y por tanto unos dos días antes de la salida.

Los informantes de Sahagún, cuyo testimonio se transcribió en el Códice Florentino, proveen sin embargo una información distinta. Como reacción inmediata al ataque artero de los españoles:

*Niman ye tzahtzihua: "Tiacahuané, mexicaé, huallatotoca, ma nechichihualo in tlahuiztli, in chimalli, in mitl; huallacihui, huallatotoca, ye miqui in tiacahuan: ommicque, onixpolihque, ommixtlatique. Mexicae, tiacahuané."*¹⁴

[Luego hay gritos: "Oh, guerreros, vengan presto, que sean revestidas las divisas (de guerra), (que tengan listos) las flechas y los escudos; vengan rápido, acudan, ya mueren los guerreros: murieron, perecieron, fueron destruidos. Oh, mexicas, guerreros.]

Luego, gritan, se golpean los labios con la mano. Reúnen escuadrones de guerreros armados con sus flechas, sus escudos, y con un ánimo de venganza. Una lluvia de dardos cae sobre los agresores hispanos *yuhqui cozpu*



Fig. 32. Motecuhzoma se dirige a los mexicas desde la azotea. Códice Moctezuma.

¹³ Durán II, p. 549.

¹⁴ Códice Florentino, libro XII, capítulo 20.



Fig 33. Posible representación de Cuitláhuac todavía como jefe de guerra *tlacochcalcatl*. *Códice Florentino*, libro XII, fol. 34r.

*ommoteca in acatl in impan Españoles*¹⁵ [como si una cortina amarilla de cañas se extendiera sobre los españoles], quienes emprenden la retirada.

Se encierran los españoles en el palacio, de donde disparan ballestas y arcabuces. El sitio comienza, puntuado de ataques esporádicos, mientras se incineran los muertos. Frente al asedio, ya en el crepúsculo *-in ye oncalaquiz tonatiuh-*, Pedro de Alvarado manda a Motecuhzoma e Itzquauhtzin, el señor de Tlatelolco, a la azotea para que arenguen a los mexicas y tlatelolcas enardecidos. Según un informante, probablemente tlatelolca, Itzquauhtzin tomó la palabra, en nombre de Motecuhzoma:

¹⁵ *Ibid.*

*Mexicaé, Tenuchcaé, Tlatelilolcaé, amechtlatlauhti in amotlatocauh Motecuhzoma. Ma quicaquican in Mexica, ca amo titenamihuan, ma motlacahualtican, ma momana in mitl, in chimalli [...] Ca amo titenamihuan, ma netlacahualtilo.*¹⁶

[Mexicas, Tenochcas, Tlatelolcas, les suplica vuestro señor Motecuhzoma. Que escuchen los mexicas, no somos adversarios para ellos (no estamos al nivel), que se abandone (la guerra), que se entregue (ponga en el suelo) la flecha, el escudo [...] No somos adversarios (no estamos al nivel), que haya cese (de la guerra).]

Tan pronto terminó de hablar, cayó una lluvia de insultos y de flechas:

*Niman ye ic onhuetzi in mitl in tlapanco. Auh in Motecuhzomatzin ihuan Itzquauhtzin quinchimalcaltia in Españoles in ma quinminti in Mexica.*¹⁷

[Luego ya caen las flechas en la azotea. Y los españoles cubren con su chimalli a Motecuhzoma e Itzquauhtzin para que no los flechen los mexicas.]

Según Bernal, cuatro principales se acercaron, en una parte en que Motecuhzoma les podía oír, y “llorando” le comunicaron que habían levantado a un pariente suyo por señor: Coadlavaca, señor de Iztapalapa.¹⁸

En este caso, sería Pedro de Alvarado quien hubiera tenido la idea de que subieran a la azotea y no Cortés. Por tanto, si habían elegido a Cuitláhuac era porque éste estaba libre, y era él quien encabezaba la insurrección y los ataques contra el palacio donde estaban sitiados españoles y aliados indígenas.

Otra pregunta surge: ¿desde cuándo estaba libre, si había estado encerrado con Itzquauhtzin de Tlateolco, Totoquihuatzin de Tlacopan, Cacamatzin de Tetzoco, y otros principales y mujeres. ¿Lo había soltado Alvarado? ¿Se había escapado? ¿Nunca había estado encerrado?

Sea lo que fuere, según se deduce de la versión del *Códice Florentino*, aunque ninguna fuente lo nombra, Cuitláhuac (fig. 33) era capitán del ejército mexica cuando Cortés regresó de Veracruz.

2.3. El Códice Azcatitlán

Una imagen del *Códice Azcatitlán*, de factura netamente colonial, representa la matanza de Templo Mayor (fig. 34) y alude de manera extrañamente sintética a la aparición de Motecuhzoma en la azotea del palacio, con la flecha que recibió en la pierna.

¹⁶ *Ibid.*, capítulo 21.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Bernal Díaz del Castillo, pp. 472-473.

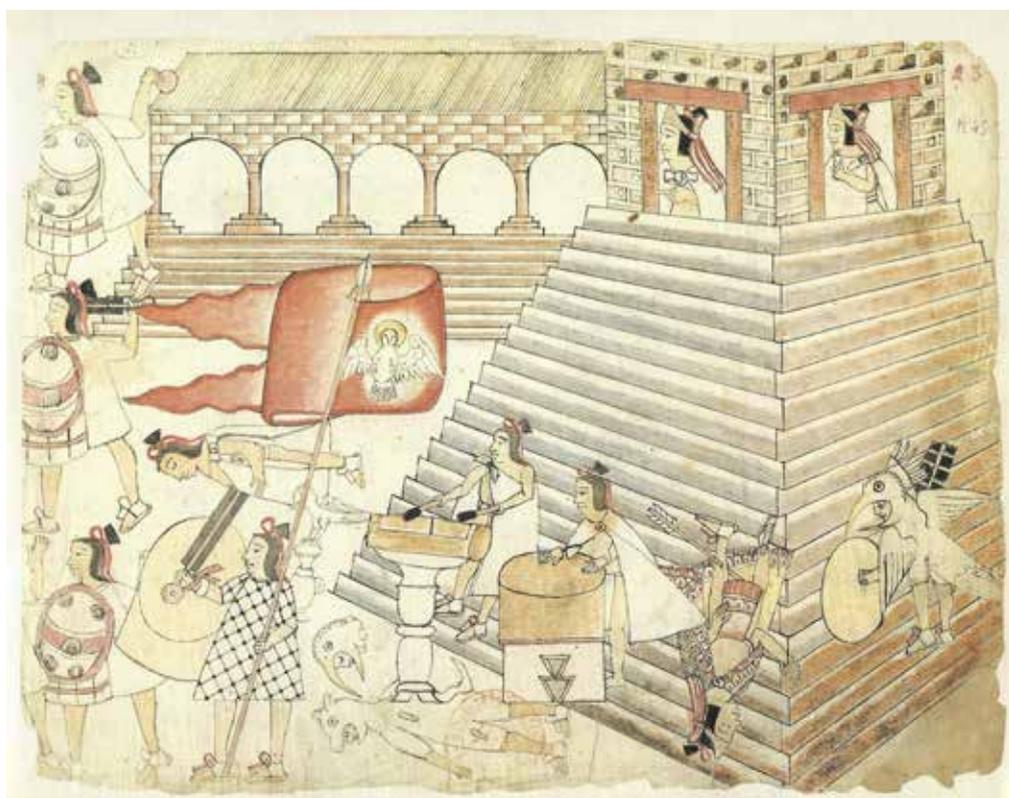


Fig. 34 La matanza del Templo Mayor. *Códice Azcatitlán*, lámina 23

En relación con la subida del tlahtoani mexica a la azotea y una supuesta herida en la pierna, fray Diego Durán relata que, antes de que pudieran los españoles cubrir a Motecuhzoma con una rodela, arrojó uno de ellos una piedra que le dio en la frente, pero proporciona también una versión que confirma lo que expresa la imagen:

Y otros dicen que juntamente le hirieron en el pie con un flechazo. La cual relación es de diversos autores, porque lo del flechazo no lo trata esta historia sino relación de un indio particular.¹⁹

En la imagen, se observa a un tlaxcalteca que sostiene una bandera del Espíritu Santo, guerreros mexicas, águilas y jaguares, y músicos que tañen el huehuetl y el teponaztli, lo cual remite a la matanza. Los dos personajes que figuran en el edificio sobre la pirámide aluden a lo que sería un momento posterior, con la aparición de Motecuhzoma e Itzquauhtzin señor de Tlatelolco en la azotea del palacio de Axayácatl. Motecuhzoma, a su vez, está representado con su capa de *tlahtoani*, herido por una flecha en la pierna, cayendo de cabeza pero con el ojo abierto, lo que significa que está vivo todavía.

¹⁹ Durán II, p. 551.

Esto tiende a confirmar la versión del *Códice Florentino* según la cual la aparición de Motecuhzoma en la azotea del palacio habría tenido lugar después de la matanza, por iniciativa de Pedro de Alvarado, y no después del regreso de los españoles de Veracruz, a petición de Cortés. Asimismo, es en este contexto que unos principales se habrían aproximado a Motecuhzoma anunciándole que habían “levantado a Cuitláhuac como señor” en los términos de Bernal Díaz, es decir, nombrado a un capitán general.



petzicatla
Temalacatitlā.



Capítulo V

Los combates

*Ma quinenequi, ma quelehuili in itzmiquixochitl, ma quihueli-camati, ma cahuiacamati, ma quitzopelicamati in yohualli, in tlacocomotzaliztli. In ihacahuaquiliztli.*¹

Códice Florentino

Desde la primera reacción de los mexicas posterior a la masacre, hasta la rendición de Cuauhtémoc, el 13 de agosto de 1521, la guerra no había de cesar. El sitio y el asedio al pequeño grupo de españoles bajo el mando de Pedro de Alvarado habían convencido a ciertos señores indígenas todavía indecisos de reunirse con los mexicas en contra del invasor. El regreso de Cortés con sus tropas y las de Pánfilo de Narváez iba a salvar a los sitiados de lo que se perfilaba como una muerte segura.

Los mexicas estaban ya organizados y sus ataques cuidadosamente planeados, aunque en el “des-orden” ofensivo-ritual correspondiente a la manera en que ellos concebían la guerra. Por tanto es probable que un estratega estuviera detrás de estos asaltos al *tecpantli*, el cuartel donde estaban atrincherados los españoles.

1. Cuitláhuac proclamado jefe de guerra

Por lo anterior, es probable que Cuitláhuac, *tlacochohcalcatl* del ejército mexica desde las campañas de Motecuhzoma a Oaxaca y Quauhquecholan, entre otras destinaciones, fuera proclamado jefe de guerra después de la matanza de Tóxcatl, a principios de junio, cuando iniciaba la veintena –*Tecuihuitontli*–. Motecuhzoma estaba encerrado y vigilado, con grilletes en los pies.

¹ “Que desee, que anhele la muerte florida al filo de la obsidiana; que saboree, que aprecie la fragancia, que disfrute la dulzura de la noche, el alboroto, el fragor de la batalla”, *Códice Florentino*, libro VI, capítulo 3 (p. 14).

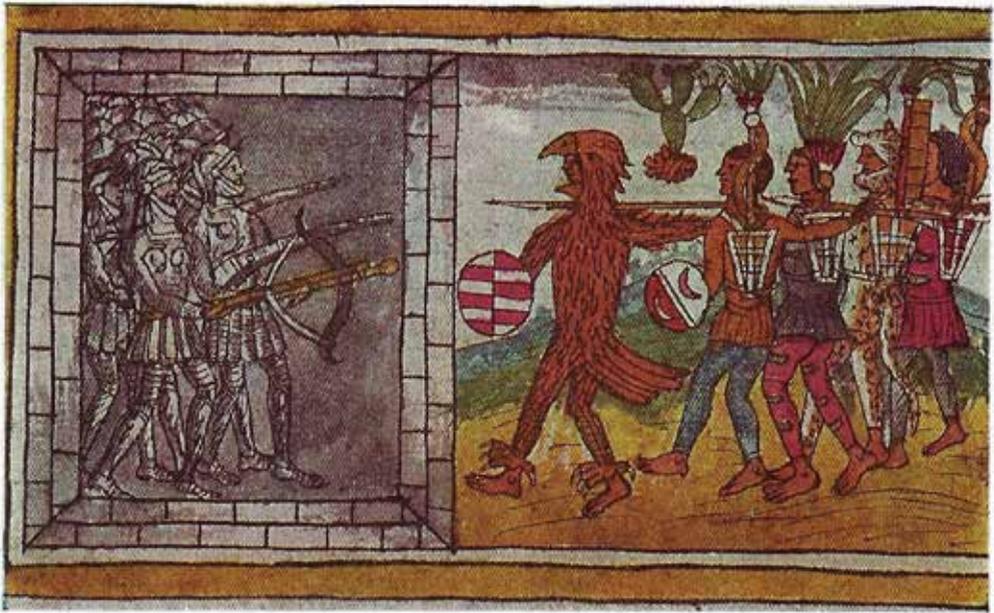


Fig. 35. Los españoles sitiados en las “casas reales”. Durán II, lámina 60.

I.I. ¿Cuándo fue nombrado?

Si bien la mayoría de las fuentes sitúan la subida a la azotea cuando Cortés había regresado de Veracruz, como ya lo vimos, los informantes del *Códice Florentino* ubican esta aparición de Motecuhzoma en la azotea antes de que regresara Cortés. Por otra parte, si bien mencionan la lluvia de insultos, de piedras y de flechas, y que los españoles protegieron a Motecuhzoma e Itzquauhtzin de Tlatelolco con sus escudos, no indican que hubiera sido herido, ni que hubiera muerto de las consecuencias de una herida en la cabeza.

En cambio, es lo que afirman Cortés, Bernal Díaz y Cervantes de Salazar, quienes aseguran cómo, antes de que lo apedrearán, habría recibido una verdadera oleada de insultos:

“Calla, bellaco, cuilón, afeminado, nacido para tejer e hilar y no para Rey e seguir la guerra, esos perros cristianos que tú tanto amas te tienen preso como a macehual”.²

Siguió una lluvia de flechas y piedras, una de las cuales alcanzó al *tlahtoani* mexica: “Jamás consintió paños sobre la herida y si se los ponían quitábaselos muy enojado, procurándose y deseándose la muerte”.³

Según Alva Ixtlilxóchitl, Motecuhzoma habría subido a la azotea por voluntad propia, tres días después del regreso de Cortés:

² Cervantes de Salazar, p.480.

³ *Ibid.*

Al tercero de los cuales Moteczuma viendo la determinación de sus vasallos se puso en una cierta parte alta y reprendiólos, los cuales lo trataron muy mal de palabras, llamándole cobarde y enemigo de su patria y aun amenazándole con las armas en donde dicen que uno de ellos le tiró una pedrada de la cual murió, aunque dicen sus vasallos que los mismos españoles lo mataron y por las partes bajas le metieron espada.⁴

La subida a la azotea en la que lo reconocieron unos principales y le anunciaron el nombramiento de Cuitláhuac como “señor”, según esta versión, se situaría después del regreso de Cortés.

Como ya lo expresamos, es más probable que el nombramiento señalado por Bernal fuera antes del regreso de Cortés. Según Torquemada, ya en Quauhquecholan Cortés al enterarse de la entronización de Cuitláhuac como *tlahtoani* recordó que éste había sido nombrado “capitán general” antes de que muriera Motecuhzoma.

1.2 Tetzahuitl. Los presagios

Los mexicas, bajo el mando de Cuitláhuac, iniciaron los combates, asediando a los españoles, quienes estaban atrincherados en las casas reales (fig. 35). Como de costumbre, el comienzo de la guerra y lo que se avecinaba habían sido enmarcados por una lectura de presagios y sueños de los sabios lectores de destinos –*tonalpouhqueh*–, de los adivinos –*tlaciuhcayoqueh*– y, sobre todo, por los sabios recortadores de papeles o *amatlatmatqueh*. No sabemos lo que profetizaron, pero un cantar expresa lo que podrían haber dicho:

*Zan ye ic xichocacan aya
Anmexica antepilhuan.
Ye no ceppa tauh ipan
in totzaqual imanca
tipopolhuizque.
Quen quihtoa Ypalnemohuani ohuaya.*⁵

[Sólo así lloren
Ustedes mexicas, ustedes príncipes.
Ya esta vez, sobre nuestra agua,
donde se extiende nuestro encierro,
habremos de perecer.
Como lo dice Él, gracias a quien se existe *ohuaya*.]

⁴ Alva Ixtlilxochitl I, p. 454.

⁵ *Cantares Mexicanos*, Edición de Miguel León-portilla, p. 892. La traducción es mía.

Sin embargo, pese a los agüeros nefastos, la lucha debía continuar:

*¿Yn mach oc quihualmati a yn tlacateuctli
In Motecuhzomatzin, a yn Cuitlahuatzin in?
Ximotlahpalocan anmexica yn antepilhuan yn
Quen quihtoa Ypalnemohuani ohuaya*⁶

[¿Acaso ya lo saben a los señores
Motecuhzomatzin, a Cuitláhuac?
Atrévanse ustedes mexicas, ustedes príncipes.
Como lo dice Él, gracias a quien se existe *ohuaya*]

Es probable que este canto haya sido creado en el contexto bélico aquí aducido.

2. Cortés regresa de Veracruz

Advertidos por mensajeros de la situación, Cortés hizo su entrada a México el 24 de junio, día de San Juan Bautista.

2.1 ¿Estaba Cuitláhuac al mando?

Sin que las fuentes lo señalen, es probable que Cuitláhuac haya estado ya al mando de los mexicas insurrectos.

Los mexicanos se pusieron de acuerdo en que no se dejarían ver, sino que permanecerían ocultos, estarían escondidos. Era como si reinara la profunda noche [...] estaban atisbando por la rendija de las puertas o en los huecos de los muros.⁷

Los mexicas estaban ya en pie de guerra:

Pues si hubieran visto los españoles la cantidad de guerreros que estaban en acecho, luego su corazón se hubiera dado cuenta de que los mexicanos estaban preparados para dar principio a la batalla, que habían de comenzar la guerra en breve.⁸

Los españoles llegaron “al interior de la Casa Real”, es decir, el Palacio de Axayácatl donde estaban Pedro de Alvarado y los que habían permanecido en México; Alvarado, quien, de hecho, había desatado la revuelta. Cortés mandó disparar los cañones y se reinició la batalla.

⁶ *Ibid.*, p. 894.

⁷ Sahagún, p. 782.

⁸ *Ibid.*

2.2 El sitio y acoso a los españoles

Cuitláhuac, además de organizar la defensa de la ciudad en esta nueva situación...

mandó aperebir todos los pueblos de su jurisdicción, especialmente aquellos que no conocían ni habían visto al Marqués ni a su gente, como es la cordillera de Tenayuca, Cuauhtitlan, Tulla y Tulantzinco y toda la provincia de Jilotepec, con toda la de Cuauhtlalpan y pueblos de los otomies y toda la provincia matlatzinca y otros muchos pueblos de la provincia de Tezcucu, a los cuales mandó aperebir y que estuviesen a punto cuando fuesen llamados.⁹

La respuesta fue espontánea, de todas partes acudía la gente:

Y así fue tanta la gente que acudió que, si dios en su misericordia no proveyera y socorriera a los que allí con lágrimas le llamaban, ninguno quedara con vida.¹⁰

El cerco fue hermético; nadie podía entrar ni salir. Empezaban a faltar los víveres y muchos de los españoles desesperaban. Salir del encierro se había vuelto imprescindible para todos, pero la huida se veía difícil por los canales que impedían el paso y los puentes estrechos, muchos de los cuales se podían quitar:

Porque ya eran tanta la necesidad en que estaban, así de bastimentos, como de esperanza de socorro, que ya casi como gente que veía la muerte al ojo, había entre ellos muchos diversos pareceres de salir y morir peleando, porque la huida era imposible, a causa de que la ciudad era toda acequias y de casa a casa una puente muy angosta y las acequias, hondables, de suerte que de los caballos no se podían aprovechar.¹¹

De hecho habían tratado de romper el cerco (fig. 36):

Aun los de a pie, con mucho riesgo de sus vidas y probando a querer muchas veces salir, era tanta la piedra que cargaba y figas y varas arrojadas que los hacía volver más que de paso; a causa de que la vara y la figa que acertaba no se podía salir, si no era por la otra parte, por causa de las lengüetas y arpones que en las puntas tenían y así muchos muy mal heridos de ellas se vieron en mucho peligro.¹²

⁹ Durán II, p. 550.

¹⁰ Durán II, p. 550.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

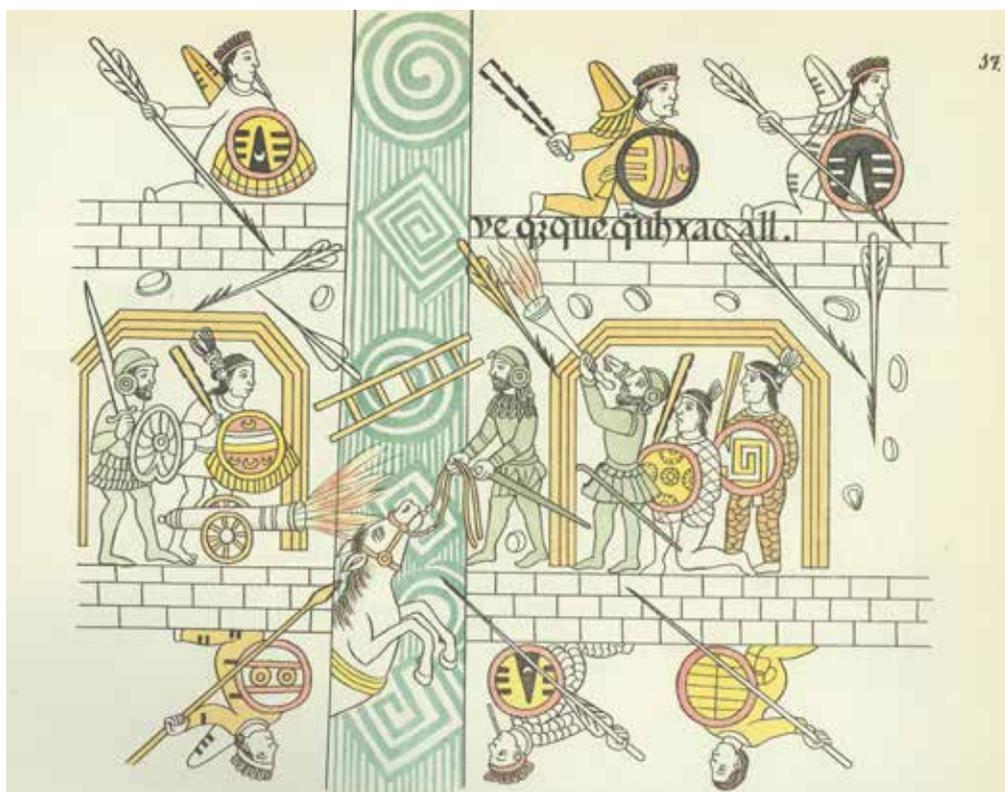


Fig. 36. Intentos de romper el cerco. *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 17.

Viendo que los españoles no salían a pelear y que “estaban fuertes, que no les podían entrar, a causa de la artillería, que tenían asestada a las puertas de las casas reales”, Cuitláhuac intentó otra estrategia:

Mandó llamar a todos los viejos de las provincias y encantadores y hechiceros, para que los asombrasen y les mostrasen algunas visiones de noche, y los asombrasen para que allí muriesen de espanto, los cuales venidos, les fue mandando con todo rigor.¹³

Esta ofensiva surtió efectos si atendemos a lo que escribió Durán:

Y así, cada noche procuraban mostrarles visiones y cosas que ponían espanto: una vez veían cabezas de hombres, saltando por el patio; otras veces, veían andar un pie solo con un muslo; otras veces, rodar cuerpos muertos; otras veces veían y oían aullidos y gemidos, de suerte que ya no lo podían sufrir. Las cuales visiones, antes que esta historia me lo declarase, me lo contó un conquistador religioso, espantándose de las visiones que entonces vieron, no sabiendo el misterio de donde habían procedido.¹⁴

¹³ *Ibid*

¹⁴ *Ibid.*

Cortés ya no sabía qué hacer:

Determinó un día de sacar a Motecuhzoma en público, para que mandase y rogase a los mexicanos que se aplacasen y dejarasen de maltratarlos. Y así fue, que estando los mexicanos dando bravísima batería, que casi querían derribar la casa a pedradas, el Marqués y otro de los suyos, el uno con una adarga cubierto y el otro con una rodela de acero con que se defendía de las piedras y varas, subieron a Motecuhzoma a una azotea de la casa, que caía hacia el lugar donde los indios daban la batería y, llevándolo así cubierto, le llevaron al pretil de la azotea y haciendo el buen Motecuhzoma señas con la mano que cesasen de vocear, que les quería hablar, callaron por poco y cesaron de batir la casa, y apartando la adarga y rodela con que le tenían cubierto, les rogó a voces que dejarasen de hacer mal a los españoles y que él les mandaba que no les hiciesen mal.¹⁵

Una lluvia de insultos cayó sobre Motecuhzoma:

Los capitanes que estaban en delantera le empezaron a denostar con palabras muy feas, diciéndole que era mujer de los españoles y que, como tal se había confederado y concertado con ellos para haberlos muerto, como les mataron, a sus grandes señores y valientes hombres y que ya no le conocían por rey, ni era su señor y que él y sus hijos y mujeres y su generación le habían de matar y raerlos de la tierra, porque no quedase memoria de él, ni de su generación y juntamente con él a los traidores malvados de los españoles que tan grande traición habían usado de ellos.¹⁶

A la lluvia de insultos siguió una lluvia de piedras:

Y diciendo esto, antes de que pudiesen cubrir a Motecuhzoma con la adarga y rodela, arrojó uno de ellos una piedra y dio a Motecuhzoma en la frente, casi junto a la mollera, la cual, aunque le hirió, fue en soslayo, y no le hizo casi herida, sino muy poca. Y otros dicen que juntamente le hicieron en el pie de un flechazo. La cual relación es de diversos autores, porque lo del flechazo no lo trata esta historia, sino relación de un indio particular.¹⁷

Bajaron a Motecuhzoma herido, sin que su aparición en la azotea surtiera un efecto. Animados por Cuitláhuac, se ensañaban contra los tlaxcaltecas:

¹⁵ *Ibid.*, p. 551.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

Ningún tlaxcalteca perdonaban de los que a las manos podían haber; los cuales estaban en tanto aprieto como los españoles y después fueron los que llevaron la peor parte, pues muy pocos de ellos volvieron a Tlaxcala.¹⁸

Los ataques de los mexicas se hacían cada vez más intensos:

Como todos se veían, sin esperar otra cosa más de ser muertos y comidos de aquellos que con tanta rabia e interés les tenían cercados, jurándoles cada día y amenazándoles que les habían de comer sus carnes y que no se les había de escapar ninguno; llorando muchos de ellos amargamente, se quejaban de don Pedro de Alvarado a quien atribuían tan mal hecho y cruel, como fue de matar a toda la flor de México y, entre ellos, muchos de la redonda.¹⁹

La única solución era salir cuanto antes del encierro, pero se antojaba difícil, por no decir imposible:

Porque México estaba todo fundado en agua y las acequias servían de calles y de casa a casa, una muy pequeña y angosta puente, con lo cual era inexpugnable [...] Viéndose hasta ahora en un aprieto tan grande y que morían de hambre y cercados de indios, más que hormigas, y que con tanta crueldad los amenazaban y que toda la noche y el día no hacían otra cosa, sino vocear, y que su salida era de ningún efecto, ni se podían aprovechar de sus armas y caballos, contábanse con los muertos, teniendo por mal agüero las visiones que veían de noche, creyendo ser pronóstico de su muerte.²⁰

Bernal Díaz expresó que la decisión fue de todos:

Y desde aquello vio Cortés y todos nosotros acordamos que para otro día saliésemos del real y diésemos por otra parte adonde había muchas casas en tierra firme.²¹

En cuanto a la muerte de Motecuhzoma, Alva Ixtlilxóchitl señala que los españoles permanecieron sólo 7 días después del regreso de Cortés, por lo que la muerte del *tlahtoani* debe haber sido el 29 o el 30 de junio. Asimismo, antes de salir mataron a Cacamatzin de Tetzcoco y a tres hermanas suyas que “hasta entonces no estaban muertos”, según lo aseveró don Alonso Axayaca, el hijo de Cuitláhuac.²²

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*, p 553.

²⁰ *Ibid.*, p 553-554.

²¹ Bernal Díaz, p.474.

²² Alva Ixtlilxochitl I, p. 454.

3. Noche victoriosa, noche triste

El sitio, la falta de alimentos y los ataques constantes eran ya insostenibles, por lo que Cortés decidió salir de la ciudad (fig. 37). Probablemente informado por los tlaxcaltecas, el capitán sabía que los indígenas no peleaban de noche, y que estarían ocupados en las exequias de Motecuhzoma, cuyo cuerpo sin vida les había sido entregado.

3.1. La huida de los españoles el 30 de junio

Advertidos por unas mujeres (fig. 38) que vieron a los españoles huir, Cuitláhuac y los mexicas atacaron a los españoles:

Cuando esto aconteció llovía mansamente, pasaron cuatro acequias, y antes que pasasen las demás, salió una mujer a tomar agua y violos cómo se iban, y salió dando voces diciendo²³:

*Mexica xihualnenemican ye quizá, ye nahualquiza in amoyaohuan.*²⁴

[Mexicanos, vengan todos, ya salen, ya se van en secreto vuestros enemigos.]

Un hombre que estaba arriba de una pirámide gritó:

*Tiacahuané, mexicaé, ye onquiza in amoyaohuan, huallatotoca, in acalchimalli, ihuan in ohtli ipan.*²⁵

[Guerreros, mexicanos, ya salen vuestros enemigos, vayan a las canoas con escudos, y a los caminos.]

Desde las canoas y sobre los caminos, los mexicas y los tlatelocas atacaban a los españoles.

Llegando a una acequia que se llama Tlantecayocan, muchos de los españoles y las mujeres con ellos, tantos cayeron que la acequia se hinchó y los que iban detrás pudieron pasar la acequia sobre los muertos.²⁶

Salieron por la calzada de Tlacopan, llegaron a Popotla donde, según una leyenda, Cortés habría vertido algunas lágrimas bajo el llamado “árbol de la Noche triste” (fig. 39), lamentando la pérdida de la ciudad.

²³ Sahagún, p. 740.

²⁴ *Códice Florentino*, libro XII, capítulo 24.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Sahagún, p. 741.

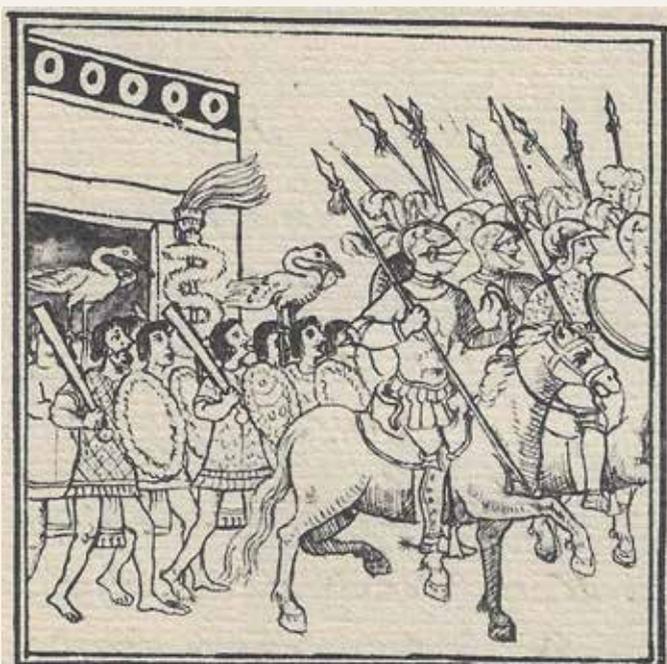


Fig. 37. Salida de los españoles el 30 de junio. *Códice Florentino*, libro XII, fol. 43r.



Fig. 38. Las mujeres dan la alarma. *Códice Florentino*, libro XII, fol. 42v.

Si bien las lágrimas de Cortés son inciertas, el árbol de Popotla parece haber tenido una importancia referencial en la huida, ya que su imagen figura en la lámina correspondiente²⁷ del *Lienzo de Tlaxcala* (fig. 40). En esta imagen se observa un árbol, un ahuehuete –*ahuehuetl*–, al pie del cual está una pata (pierna) de venado que remite a la huída –*choloa* en la iconografía náhuatl–. Dos carrizos refieren el topónimo Popotla “lugar de popotes”, *popotl* en náhuatl, “escobas”, pero también término que designaba el material con el que se hacían: los carrizos que constituyen precisamente el tronco. El hecho de que sean dos remitiría a las dos sílabas *po-po (tla)*, ayudando asimismo a la lectura del glifo.



Fig. 39. El árbol de Popotla. Foto México en el Tiempo.

Cortés había advertido a su gente que no trataran de llevarse el oro que podía ser un lastre y estorbar la huida.

Entendiendo ser venido por la voluntad del muy alto y piadoso Señor y de nuestra Señora de los Remedios, a quien él se encomendaba, mandó luego que con todo silencio y sin estruendo, todos saliesen muy en orden, por donde los tlaxcaltecas los guiasen y otros indios que tenían presos de los amigos. Los cuales viendo la oportunidad del tiempo y la oscuridad de la noche, y que todavía el agua les era favorable, que no cesaba de llover, empezaron a salir, mandando el Marqués que ninguno cargase el tesoro, ni se acodiciase a llevar oro, ni joyas ni otra cosa, que les fuese estorbo a su camino y huida; porque daba por perdido al que cargase de aquellas riquezas que allí había y tesoro, sino que lo dejasen allí, que se estaría para cuando volviesen; que lo que les aconsejaba era que llevasen todo el pan que pudiesen, hasta salir del término de los enemigos, y que esto les sería de más provecho que no el oro, ni riquezas que podían llevar.²⁸

Pese a las órdenes de Cortés, muchos españoles llevaban consigo el oro:

²⁷ *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 18bis de la copia de Chavero.

²⁸ Durán II, p 554-555.

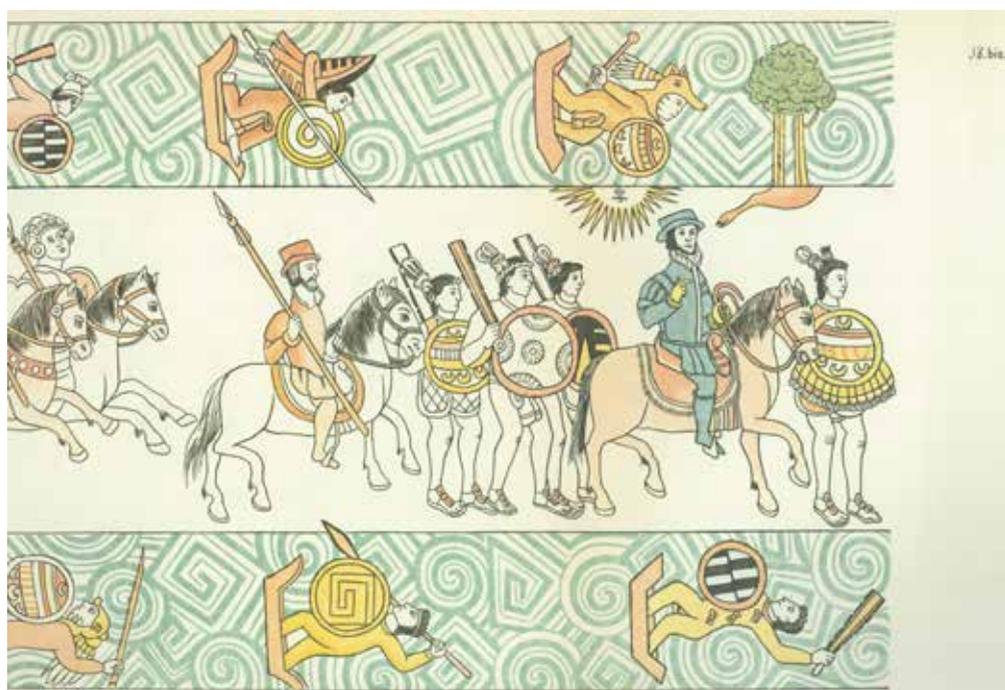


Fig. 40. La huida por la calzada de Tlacopan, y el árbol de Popotla. *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 18bis.

Y con esto, empezó el Marqués a salir muy secretamente y con mucho orden y silencio, siguiéndole sus soldados, todos los que tomaron su consejo cargados de pan y matalotaje. Y así, los que no lo tomaron, quedaron cargando aquel oro y joyas que allí había, ateniéndose a que llevaban muchos de ellos caballos, y así, cargaron un mundo de aquel tesoro que allí había muchos indios e indias, y ellos mismos iban cargados de todo lo que pudieron.²⁹

El intento de salir sin ser vistos no resultó:

Los cuales, como empezaron a salir de los aposentos, donde estaban, con aquella carga de oro, no lo pudieron hacer tan secretamente que no fuesen sentidos de un indio que acaso salió a una azotea, juntamente con una india; los cuales empezaron a dar voces y a decir:

– ¡salid, mexicanos, que se os van estos traidores; salid, que se os van estos traidores...!”³⁰

Así advertidos, los guerreros mexicas se lanzaron al ataque (fig. 41):

Las cuales voces oídas, salieron los mexicanos y toda la gente de guerra que había en la ciudad, que de las demás provincias había

²⁹ *Ibid.*, p 555.

³⁰ *Ibid.*

venido y, dando gran alarido que bastaba a turbar los corazones muy apercebidos, cuanto más los desapercibidos y vacíos de armas y cargados de oro, fue tanta la turbación que tomaron, que volviendo muchos de ellos huyendo a los aposentos, de donde habían salido, se quisieron tornar a hacer fuertes de ellos, y otros que, habiendo ya pasado algunas puentes, no pudiendo volver, por hallarlas alzadas, dieron sobre ellos los indios, con tanta furia y rabia, que así a los que alcanzaron fuera, como a los que se hicieron fuertes en los aposentos, los mataron a todos, sin quedar ninguno de ellos a vida. Donde perdió el Marqués setecientos hombres, a quienes los indios hicieron pedazos sin ninguna piedad, quedando aquellas acequias llenas de hombres muertos y de caballos y de indios e indias, que no tenían número, y llenas de oro y joyas que aquellos malaventurados habían cargado, y de mantas, plumas y todo género de riquezas.³¹

Aunque con muchas pérdidas, los españoles lograron salir hacia la calzada de Tlacopan:

El Marqués del Valle con seiscientos hombres, puesto ya en salvo, y habiéndose pasado las puentes todas, con la prisa que se dio, ordenó su gente, así de indios, como de españoles, todos los que habían quedado; siguiéndolos los indios con mucha vocería, dándoles gran batería de piedras y flechas y dardos, se fueron poco a poco muy en orden retirando a un lugar que ahora llaman Nuestra Señora de los Remedios; donde llegaron los españoles tan cansados y afligidos, y tan mal tratados, que muchos de ellos habiendo dejado los zapatos en el camino, llevaban los pies por el suelo corriendo de sangre, y otros, las cabezas descubiertas al sol, y otros muy mal heridos de las piedras y varas que les habían arrojado los enemigos.³²

Con los españoles fuera, Cuitláhuac mandó fortalecer la ciudad. En este punto del relato de fray Diego Durán, muere Cuitláhuac (al cual ignoró por completo). Lo que el dominico relata después corresponde a las últimas decisiones de Cuitláhuac y a las primeras de su sucesor, Cuauhtémoc:

Y así, Cuauhtémoc, todo el tiempo que los españoles estuvieron en Tlaxcala, reparándose y dando trazas y buscando maneras para volver a México y tomar la ciudad –que fue más de un año– aguardando navíos de españoles que cada día entraban en el puerto, para poderse valer con los indios, que tan empedernidos y endemoniados

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*

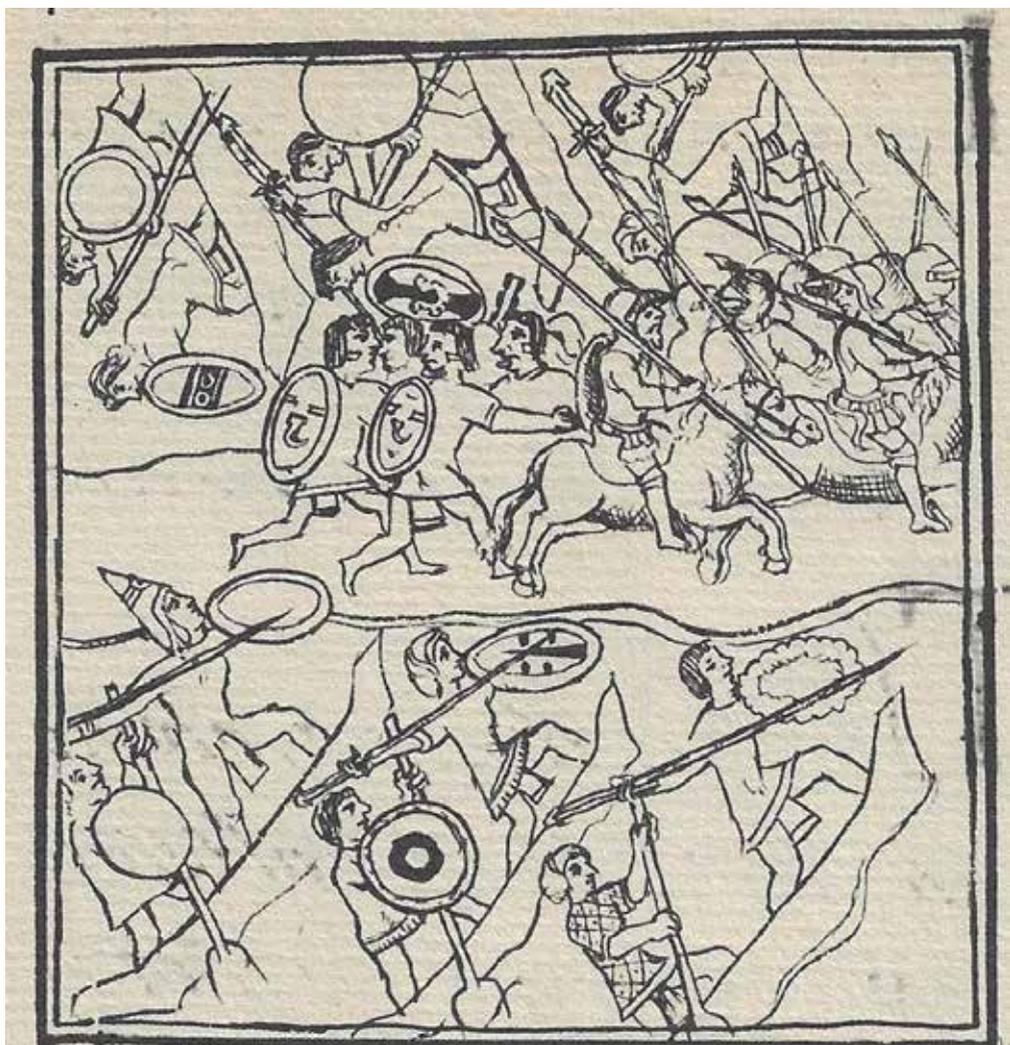


Fig. 41. El ataque de los mexicas y tlatelolcas en la “noche triste”. *Códice Florentino*, libro XII, fol. 43r.

estaban contra ellos, nunca hizo sino ahondar acequias, hacer albaradas anchas y altas, incitar a las naciones contra los españoles.³³

3.2. Cuitláhuac manda embajadas

Estas fortificaciones fueron obra tanto de Cuitláhuac como de Cuauhtémoc. Sin embargo la petición hecha a los tlaxcaltecas de aliarse con ellos y matar a los españoles fue de Cuitláhuac aun cuando Durán la atribuye a Cuauhtémoc.

Y llegó a tanto su diligencia que envió por muchas veces a Tlaxcala a rogar a los señores perdiesen el amor que a los españoles tenían, y que les hiciesen y armasen una traición y que los matasen y echasen de su tierra, tanto que ya casi convencidos unos de los señores de

³³ *Ibid.*, p 558.

Tlaxcala incitaban a los otros lo hiciesen y condescendiesen con el ruego de Cuauhtemotzin. De lo cual avisado el Marqués se quejó a los demás señores, formando queja de todos los que querían hacer traición. De lo cual los tres se purgaron, entregándole al uno de ellos que era el cual se inclinaba a matarlos.³⁴

Cuitláhuac ya controlaba la situación. Los españoles estaban lejos y muchos pueblos se federaban en torno a los mexicas.

El cronista español Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, quien ignora también, como ya lo vimos, a Cuitláhuac y atribuye a Cuauhtémoc las hazañas del iztapalapense, recordó que un indígena capturado había revelado a Cortés que un nuevo rey había sido entronizado:

Y de esta causa decía aquel indio, y fue verdad, que había heredado aquel hermano de Monteçuma y también porque era buen capitán y de mucho esfuerzo, y había hecho la guerra a los españoles, y era tenido por muy valiente hombre y de mucha prudencia.³⁵

Bajo el mando de Cuitláhuac, los mexicas atacaban a los españoles desde el alba:

Y era tanto la multitud de los indios que los artilleros no tenían necesidad de puntería contra algún particular, sino asestar a los escuadrones de los contrarios y derribar de cada tiro muchos.³⁶

Los combates duraron cinco días y culminaron con la ya mencionada huida de los españoles.

4. La muerte de Motecuhzoma

Con los españoles fuera de la ciudad, los mexicas limpiaron sus templos (fig.42), quitaron las imágenes cristianas, colocaron de nuevo sus ídolos y volvieron a celebrar sus fiestas:

*Auh in oacic tecuilhuitontli occeppa, ie nocepa ilhuiquixtique in Mexica. Oncan cempoaltica. In ixquich in inixiptlahuan, in impatillohuan, in diablome, ie noceppa quincecencauhque, quintlaquentique, quinquequetzalotique, quincocozcatique. Quinonaaquique xiuhxayacatl, ihuan quinquequentia in teuquemitl, in quetzalquemitl, in tozquemitl, in quauhquemitl.*³⁷

³⁴ *Ibid.*, p 559.

³⁵ Fernández de Oviedo, p. 72.

³⁶ *Ibid.*, p. 32.

³⁷ *Códice Florentino*, libro XII, fol. 51v.



Fig. 42. Los mexicas limpian sus templos. *Códice Florentino*, libro XII, fol. 51v.

[Y cuando llegó tecuilhuitontli otra vez ya también esta vez realizaron la fiesta los mexicas. Durante veinte días. Todas sus imágenes, sus representaciones, los diablos, otra vez fueron adornados, los vistieron, los colocaron en su lugar, les pusieron sus collares. Les pusieron máscaras de turquesa y los visten con ropa de sol, ropa de quetzal, ropa de perico amarillo, ropa de águila.]

Anuncian la muerte de Motecuhzoma a Cuitláhuac

Según fuentes españolas y algunas versiones en náhuatl ya referidas, después de haber insultado copiosamente a Motecuhzoma, le lanzaron piedras, una de las cuales lo alcanzó en la sien. Según Cervantes de Salazar, murió cuatro días después, de sus heridas y de una suma depresión. Bernal Díaz señaló:

Mandó Cortés a un papa e a un principal, de los que estaban presos, que soltamos para que fuese a decir al cacique que alzaron por señor que se decía Coadlavaca, y a sus capitanes cómo Montezuma era muerto y que ellos le vieron morir y de la manera que murió y de las heridas que le hicieron los suyos.³⁸

³⁸ Bernal Díaz, p. 474.

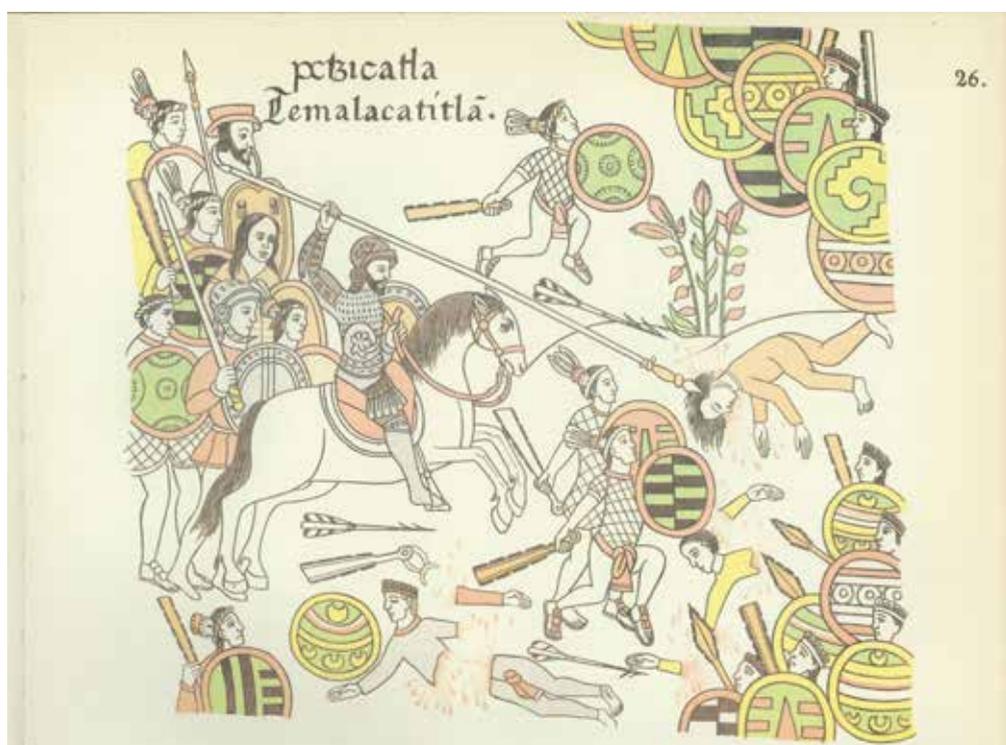


Fig. 43. Enfrentamientos en Temalacatlán. Lienzo de Tlaxcala, lámina 26.

Cortés asimismo pidió a los mexicas...

Que le enterrasen como a gran señor que era y que alzacen a su primo del Montezuma, que con nosotros estaba, por rey, pues le pertenecía de heredar, o a otros sus hijos, e que al que habían alzado por señor no le venía por derecho.³⁹

No queda muy claro quién era el mencionado primo, pero estaba preso con Motecuhzoma y probablemente, sino partidario de los españoles, por lo menos por ellos controlado. Clavijero ofrece una versión más solemne del acontecimiento:

Cortés hizo saber a Cuitláhuac que había muerto Moctezuma por medio de dos ilustres prisioneros que habían presenciado su muerte. Hizo sacar el real cadáver por seis nobles mexicanos acompañados de algunos sacerdotes que estaban igualmente en prisión.⁴⁰

La versión de Clavijero parece teñida de romanticismo y difícil de admitir. En efecto, dada la situación crítica en la que se encontraba Cortés, es

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Clavijero, p. 337.

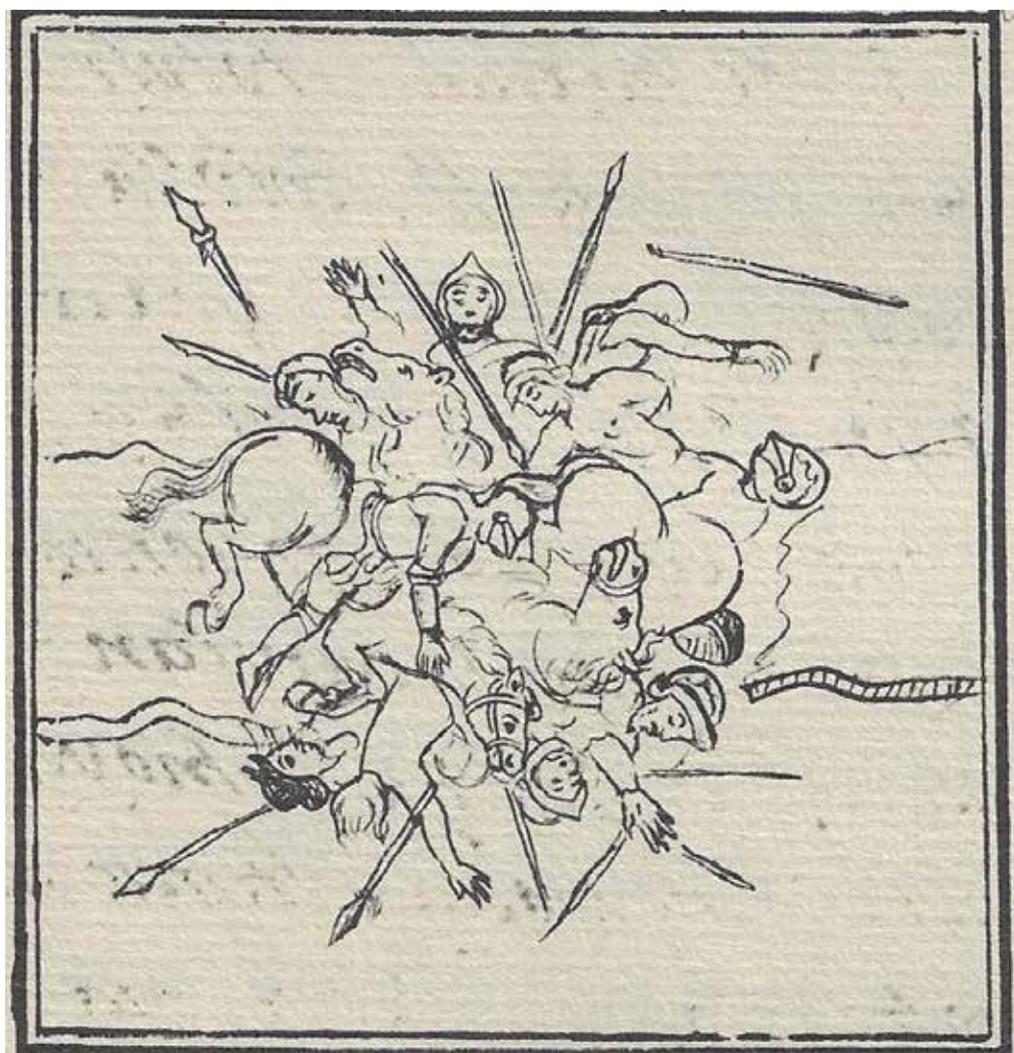


Fig. 44. La batalla de Otumba. *Códice Florentino*, libro XII, fol. 43.

poco probable que hubiera dedicado un tiempo apremiante a informar a Cuitláhuac de la muerte de Motecuhzoma y que hubiera dejado que varios nobles y sacerdotes salieran de su encierro.

Según los informantes de Sahagún, los cuerpos sin vida de Motecuhzoma e Itzquauhtzin de Tlatelolco fueron arrojados cuatro días después de haber sido expulsados del templo donde se libraban los combates. Por tanto, es probable que haya sido asesinado el 30.

Alonso Ixhuetzcatocatzin Axayaca, hijo legítimo de Cuitláhuac, quien fuera después señor de Iztapalapa, habría estado presente cuando murió Motecuhzoma y mataron a Cacamatzin y a tres de sus hermanas, según lo afirma Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. No dejó, sin embargo, entre todos sus escritos, una relación tocante al tema, y si existió fue extraviada o destruida si implicaba a Cortés.

5. La batalla de Otumba

Durante la noche del 30 de junio, Cuitláhuac había concentrado su ataque sobre el palacio al que habían regresado a refugiarse muchos españoles e indígenas aliados, los cuales serían capturados y sacrificados en las fiestas venideras.

Fue tanta la turbación que tomaron, que volviendo muchos de ellos huyendo a los aposentos, de donde habían salido, se quisieron tornar a hacer fuertes de ellos, y otros que, habiendo ya pasado algunas puentes, no pudiendo volver, por hallarlas alzadas, dieron sobre ellos los indios, con tanta furia y rabia, que así a los que alcanzaron fuera, como a los que se hicieron fuertes en los aposentos, los mataron a todos, sin quedar ninguno de ellos a vida.⁴¹

4.1. Los combates

En los días que siguieron, Cuitláhuac logró persuadir a los de Otompan, Teotihuacan y a varios pueblos otomíes que vivían en aquella región de que se aliaran con los mexicas para exterminar a los españoles, quienes habían sufrido una clara derrota:

“Salieron a los llanos de Otumba, tantos y tan innumerables indios, que cubrían el sol, para atajar a los españoles”.⁴²

Después de varios días de asedio los ejércitos mexicas se encontraban en Temalcatitlán (fig. 43), cerca de Otompan. Cuitláhuac, quien había permanecido en México, había mandado a su hermano, el cihuacóatl Matlatzincatzin, como jefe. En los llanos de Otumba (fig. 44), los españoles, que creían haber pasado lo peor, se toparon con miles de indígenas hostiles:

Halló grandes escuadrones de indios, tendidos por aquellos campos, dando grandes alaridos y voces y haciéndoles grandes amenazas y visajes con los cuerpos y arrojando muecas varas y piedras.⁴³

4.2. La muerte de Matlatzincatzin

Probablemente aconsejados por los tlaxcaltecas, los españoles se apoderaron del estandarte mexica –*tlahuizmatlaxopilli* (fig. 45)– lo que provocó la desbandada del ejército indígena, y mataron a Matlatzincatzin,

⁴¹ Durán II, p.555

⁴² *Ibid.*, p.557.

⁴³ *Ibid.*

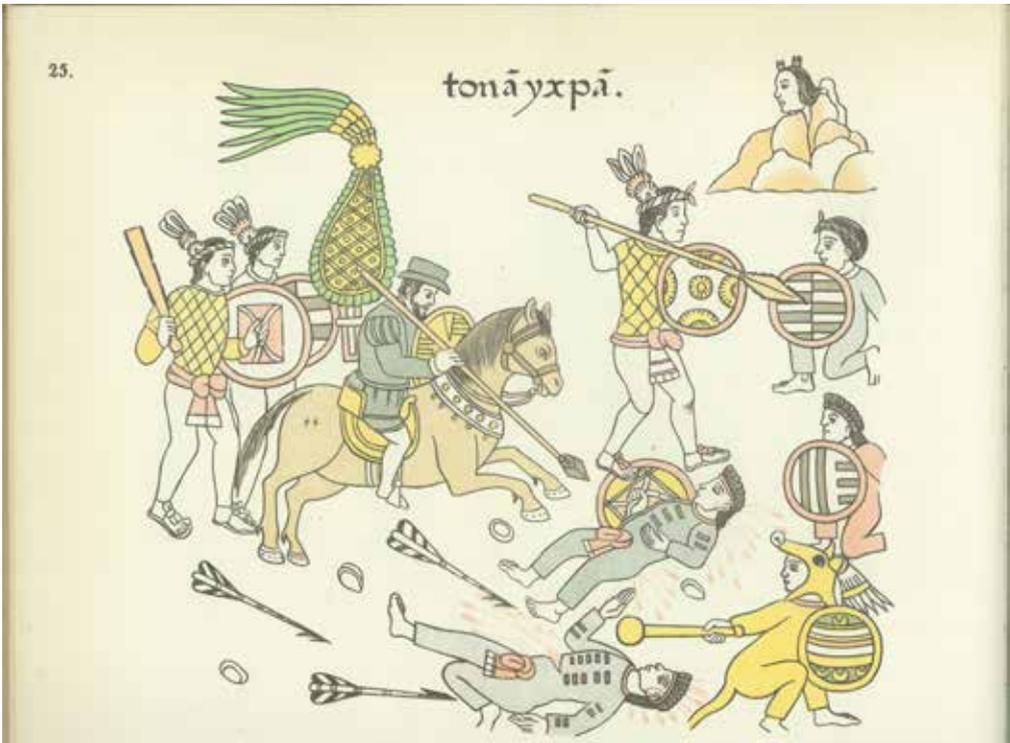


Fig. 45. El estandarte tlahuizmatlaxopilli en la batalla de Otumba. *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 25.

con lo cual lo que podría haber sido una victoria resultó ser una derrota para los mexicas. El dominico fray Diego Durán atribuye la hazaña a Cortés:

Vido el Marqués que en un cerrillo alto que en el llano parecía, vido una bandera alzada y junto a ella un valeroso capitán, que en las insignias y armas que tenía y ricos aderezos le pareció ser hombre de mucho valor y estima, y que aquél animaba a la gente desde aquel altillo, y que en aquel estaba toda la fuerza del ejército indiano que tanto los fatigaban y maltrataban. Y, subiendo en un potro que allí traía un soldado, casi por domar, y tomando una lanza en la mano, encomendándose a nuestro Señor, con mucho ánimo invencible, atribuyéndoselo a temeridad todos los del ejército, solo arremetió a los indios y pasando por entre ellos, pasó a donde el del estandarte estaba y no pudiendo defender el paso, llegó a él y le dio de lanzadas. El cual, como cayó muerto en el suelo y los suyos lo vieron, luego todos empezaron a desamparar el campo y huir.⁴⁴

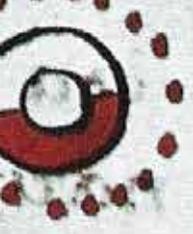
⁴⁴ *Ibid.*, pp.557-558. En el relato de los hechos correspondientes a la sublevación de los mexicas y la batalla de Otumba, resulta curioso observar que Durán omite la figura de Cuitláhuac y atribuye las hazañas de este último a Cuauhtémoc.

Otra versión indica que Cortés, con otros españoles a caballo, llegaron hasta donde estaba el cihuacóatl Matlatzincatzin, cargados en andas por los nobles, rodeado de su guardia, y lo derribó. Juan de Salamanca se apeó, mató al cihuacóatl y le arrebató el estandarte –*tlahuizmatlaxopilli*– con lo cual se dispersó el ejército mexica.⁴⁵



⁴⁵ Orozco y Berra, p. 398.

regal...
...
...
...
...



la insignia

amale tea pay



dios del fuego
Xuo tecutl

Capítulo VI

México-Tenochtitlán liberado

Y cuando llegó tecuilhuitontli otra vez ya también esta vez realizaron la fiesta los mexicas. Durante veinte días. Todas sus imágenes, sus representaciones, [...] otra vez fueron adornadas, las vistieron, las colocaron en su lugar, les pusieron sus collares. Les pusieron máscaras de turquesa y las vistieron con ropa de sol, ropa de quetzal, ropa de perico amarillo, ropa de águila.¹

La noche del 30 de junio, los españoles y sus aliados salieron de la ciudad de la manera catastrófica antes mencionada, por la calzada de Tlacopan. Muchos murieron, y los que se regresaron al cuartel fueron muertos, o capturados para ser sacrificados en las fiestas venideras. Después de varios meses de ajeteo, de incertidumbre, de angustia, de humillación, el enemigo había sido expulsado, y renacía la esperanza.

A la abnegada “espera” de un destino inexorable e irreversible –*tlacihcayotl*– que se había manifestado en la persona de Motecuhzoma, sucedía con Cuitláhuac la “esperanza” –*nechixcayelitztli*–,² un estado de ánimo en el que se presentaba como posible lo deseado.

Por otra parte, la idea de Cuitláhuac de que todos los pueblos de habla náhuatl, y más generalmente los nativos de esta tierra, tenían algo en común, estaba germinando.

Una vez la ciudad liberada, los mexicas limpiaron sus templos (véase fig. 42), quitaron las imágenes cristianas, colocaron de nuevo sus ídolos, y volvieron a celebrar sus fiestas:

Auh in oacic tecuilhuitontli occeppa, ie nocepa ihuixtlique in Mexica. Oncan cempoaltica. In ixquich in inixiptlahuan, in impartillohuan, in diablome, ie noceppa quincecencauhque, quintlaquentique, quinquequetzalotique, quincocoz-

¹ *Códice Florentino*, libro XII, capítulo 26.

² No la virtud teologal la cual es también una espera de lo prometido.

*catique. Quinonaaquique xiuhxayacatl, ihuan quinquequentia in teuquemitl, in quetzalquemitl, in tozquemitl, in quauhquemitl.*³

[Y cuando llegó tecuilhuitontli otra vez ya también esta vez realizaron la fiesta los mexicas. Durante veinte días. Todas sus imágenes, sus representaciones, los diablos, otra vez fueron adornadas, las vistieron, las colocaron en su lugar, les pusieron sus collares. Les pusieron máscaras de turquesa y las vistieron con ropa de sol, ropa de quetzal, ropa de perico amarillo, ropa de águila.]

El Señor de Iztapalapan había sido elegido como *tlahtoani* de México y es probable que la unión matrimonial –*nenamictiliztli*– de Cuitlahuatzin con Tecuixpo, la hija de Motecuhzoma, haya sido programada durante estos días para realizarse después de la entronización, o en el contexto mismo de su toma de poder –*netlahtocatlaliztli*–. Por lo pronto, cualquiera que hubiera sido la manera en que lo habían descubierto y recuperado, el cadáver de Motecuhzoma pedía unos honores fúnebres.

I. Las exequias de Motecuhzoma Xocoyotzin

No queda claro cuál era el tenor de la relación afectiva que subsistía entre Cuitláhuac y su hermano mayor, después de lo ocurrido. Las fuentes no lo expresan, y se contradicen además respecto a lo que sentía el pueblo en general por su rey difunto: se habla de odio, desprecio, o conmiseración. Cualquiera que haya sido el sentir popular, es un hecho que se le hicieron las honras fúnebres.

Como sucesor electo de Motecuhzoma, Cuitláhuac debe haber participado en sus exequias, las cuales siguieron probablemente el protocolo ritual que establecía la Ley de Topiltzin, ya que tuvieron lugar en el marco de una normalidad interna, si bien la amenaza de un regreso de los invasores seguía presente.

I.I. ¿Exequias formales o furtivas?

La controversia en torno a la muerte del *tlahtoani* mexica prosigue con la cuestión de sus exequias, aunque por razones distintas:

Y es de considerar que, aunque dicen algunos que le hicieron muy rico y solemne entierro y que duraron sus exequias muchos días, y se juntaron a ellas muchos señores y principales, pero esta historia no dice sino que su cuerpo y los demás fueron quemados y hechos polvos, sin honra ni solemnidad ninguna, y que, para más vengarse de él, fueron buscados sus hijos y mujeres para matarlos.⁴

³ *Ibid.*

⁴ Durán II, pp. 556-557.

En tanto que ardía el cuerpo de Motecuhzoma, algunos decían:

Ese infeliz en todo el mundo infundía miedo, en todo el mundo causaba espanto, en todo el mundo era venerado hasta el exceso, le acataban todos estremecidos. Ése es quien al que en lo más pequeño lo había ofendido, lo aniquilaba inmediatamente. Muchos fingidos cargos a otros atribuía, y nada era verdad, sino invenciones suyas.

Y muchos otros lo reprochaban y hablaban contra él entre dientes, lanzaban gritos de rabia, movían ante él la cabeza.⁵

Estas palabras podrían haber sido expresadas por gente que había sufrido injusticias por parte del *tlahtoani* mexicana. Es probable sin embargo que las exequias fueran realizadas con la solemnidad con la que se acostumbraba despedir a un soberano difunto.

De hecho, los que tuvieron poco respeto en lo que concierne al cuerpo de Motecuhzoma fueron los españoles: agobiados por el enemigo, se deshicieron del cadáver sin preocuparse de lo que harían con él. En su *Segunda Carta de Relación*, Cortés pretendió que la entrega del cuerpo fue digna:

*Yo le hice sacar así muerto a dos indios que estaban presos, y a cuestras lo llevaron a la gente, y no sé lo que de él hicieron.*⁶

Pero Sahagún confirma el poco respeto que tuvieron los españoles por el cuerpo de Motecuhzoma.

A los cuatro días de haber sido arrojados del templo, vinieron los españoles a echar los cuerpos de *Motecuhzoma* y de *Itzcuahtzin*, ya habían muerto, a la orilla del agua en un sitio denominado *Teoáyoc*, por estar allí una imagen labrada en piedra de una tortuga; la piedra tenía la semejanza de una tortuga.⁷

Una ilustración del *Códice Florentino*, realizada por un *tlahcuilo* (pintor) indígena que podría haber tenido una opinión propia, muestra a los españoles arrojando a Motecuhzoma al agua. Descubiertos y reconocidos los cuerpos, fueron llevados por los indígenas.

Y cuando fueron vistos, cuando fueron reconocidos que uno era Motecuhzomatzin y el otro Itzcuahtzin, luego a Motecuhzomatzin lo llevaron en brazos, lo transportaron a un lugar llamado Copulco. Allí lo colocaron sobre una pira de madera, luego le pusieron fuego,

⁵ Sahagún, p. 784.

⁶ Cortés, en *Cartas y Documentos*, 1963, p. 93.

⁷ Sahagún, 1997, pp. 783-784.

le prendieron fuego. Comenzó a restallar el fuego, crepitaba como chisporroteando. Cual lenguas se alzaban las llamas, era un haz de espigas de fuego, se levantaban las lenguas de fuego. Y el cuerpo de Motecuhzoma olía como carne chamuscada, hedía muy mal al arder.⁸

Del lugar de su incineración, los restos de Motecuhzoma fueron llevados a Chapultepec y sepultados en la cueva de Cincalco, según varias fuentes:

Desaparecieron los indios que le llevaban de la vista de los nuestros. No se supo de cierto qué hicieron de él, más de que le debieron enterrar en el monte y fuente de Chapultepec, porque allí se oyó un gran llanto.⁹

1.2. La procesión ritual

Los *Anales de Cuauhtitlan* proporcionan una versión más detallada de lo que podría haber sido el ritual correspondiente a la muerte de Motecuhzoma:

In tecuilhuitontli ycuac mic y motecuhzoma yn onmic niman quihualmamáltic yn itoca apanécatl niman ompa quihuícac in huitzillan zan ye ompa quihuícac yn ecatitlan zan ye ompa quihualmiminque ye no ye ompa quihuícac in tecpantzinco zan no quihualtocaque ye no ceppa quihuícac yn ácatl yyacapan qn ye ompa caque a quito yn apanécatl. Totecuiyohuané motollinía yn Motecuhzoma ¿cuix nicmamatínemiz?. Niman quitoque in pipiltin: xoconanacan niman quimontecuhtique in calpixque niman quitlatique.¹⁰

[(Fue) en Tecuilhuitontli cuando murió Motecuhzoma. Cuando murió, luego lo vino cargando el que se llama Apanécatl. Luego lo llevaron allá a Huitzillan. De allí lo corrieron. Lo llevaron también a Ehecatitlan allá lo vinieron a flechar. Lo llevaron también a Tecpantzinco de allí también lo corrieron y otra vez, lo llevaron a Acatl iyacapan allá pronto pudo entrar.

Dijo Apanécatl: -“Señores, sufre Motecuhzoma ¿Acaso lo voy a andar cargando? Luego dijeron los señores: ¡Tómenlo! Luego se encargaron de él los mayordomos. Luego lo quemaron.]

Las andanzas del cuerpo de Motecuhzoma previas a su cremación podrían haberse debido al rechazo que manifiestan sus congéneres, según lo sugieren algunas fuentes¹¹. Es más probable, sin embargo, que el recorrido por Huitzillan, Ehecatitlan, Tecpantzinco y Acatl Yyacapan co-

⁸ *Ibid.*, p. 784

⁹ Cervantes de Salazar, 1985, pp. 483-484.

¹⁰ *Códice Chimalpopoca*, facsímil, fol. 43-44.

¹¹ Sahagún, 1997, p. 784.

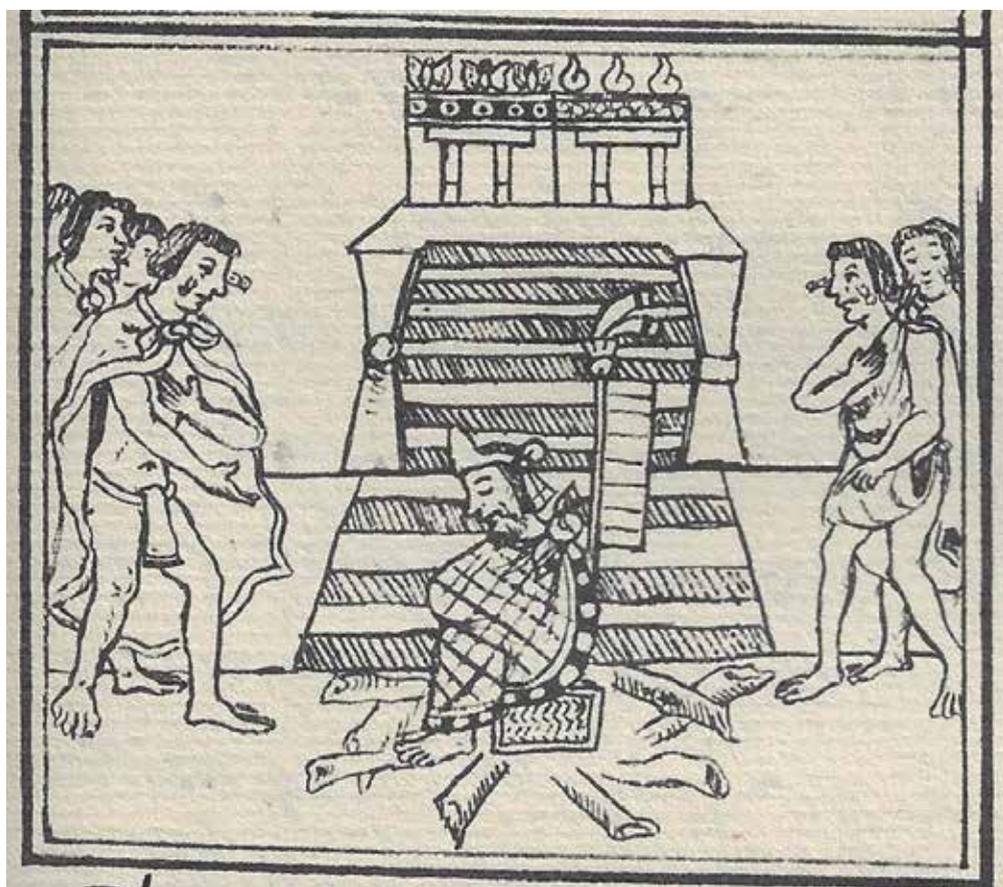


Fig. 46. Preparativos para la incineración de Motecuhzoma. *Códice Florentino*, libro XII, fol. 41r.

respondiera a una procesión ritual. En efecto, dichos lugares remiten a las entradas del recinto sagrado y consecuentemente a los cuatro puntos cardinales. Huitzillan está al sur, Ehecatitlan al Oeste, Tecpantzinco al Norte y Acatl Yyacapan a corta distancia del templo mayor, al Este. Asimismo, este andar procesional, con los rechazos reiterados de la entrada del cuerpo en el recinto sagrado, corresponde a la intención de Motecuhzoma de ir al Cincalco, y al rechazo mitológicamente expresado de Huémac de aceptarlo en este paraje del inframundo que él regía.¹²

1.3. La incineración de Motecuhzoma

Es interesante notar que el lugar donde fue incinerado Motecuhzoma, según varias fuentes, Copulco, es precisamente el barrio (o templo) de donde procedían los sacerdotes del fuego (*tlenamacaque*), encargados de producir el fuego nuevo cada 52 años¹³. La incineración de Motecuhzoma (fig. 46) podría haber cobrado, en este contexto, una importancia cosmológica al relacionarse con la ceremonia del fuego nuevo.

¹² Cf. Johansson, "La muerte de Moctezuma. La historia y el mito desde una perspectiva levistraussiana", en Lévi-Strauss: un siglo de reflexión, pp. 203-232.

¹³ *Códice Florentino*, libro VII, capítulo 9.

En tiempos anteriores a la conquista, la ceremonia se realizaba en Huixachtlan (Iztapalapa) donde los sacerdotes de Copulco sacaban el fuego nuevo sobre el pecho de un cautivo. Cuando prendían el fuego, el corazón de dicho cautivo era extraído de su pecho y arrojado al fuego. El cuerpo del cautivo también era lanzado a las llamas de este fuego nuevo.

Ahora bien, la situación crucial en la que se encontraban los mexicas y sus aliados podría haber suscitado una cremación ritual del cuerpo de Motecuhzoma que buscara, además, acabar con un presente trágico y renovar el tiempo. De hecho, la ceremonia del fuego nuevo o atadura de años representaba un momento crítico entre dos fases del tiempo. Si no prendía el fuego nuevo, si no se hacía la luz del tiempo nuevo, el mundo caía en un caos:

In ihcuac yn oyóhuac, cenca nemauhtiloa, tlatenmachoia: iuh mitoiaia, quil-mach intlacamo, huel huétziz tlecuáuitl: uncan cempolioóaz, centlamóaz, cent-laiioóaz, aocmo oalquízaz in tonatíuh: ie ic centlaioóá, oaltemozque in tzitzimime, tecuacuihui.¹⁴

[Y cuando anochecía, todos se asustaban, mucho se llenaba de terror. Se decía que si no prendía el fuego (el mundo) sería destruido para siempre, terminaría para siempre, la noche se haría para siempre. No volvería a salir el sol. La noche se haría y las *tzitzimime* bajarían, se comerían a la gente.]

Por muy hábiles que fueran los sacerdotes del fuego de Copulco, el fuego con el que se incineró el cuerpo de Motecuhzoma no pudo encender la flama nueva que hubiera permitido darle una nueva vida a la cultura náhuatl. Para los mexicas, la noche se hizo para siempre.

1.4. Las cenizas de Motecuhzoma ingeridas por los principales

El *Códice Tudela* proporciona una versión algo distinta de la cremación de Motecuhzoma. Según esta fuente, Cortés habría mandado quemar todos los templos. Habiendo muerto Motecuhzoma...

Tomaron los indios el cuerpo y llevaronle de prisa al cu que se había caído y estaba ardiendo y echaron a Motenzuma (*sic*) en él y dicen que después de quemado, bebieron los principales los polvos.¹⁵

En caso de que así fuera, el hecho de arrojar el cuerpo del *tlahtoani* en las llamas de un templo derrumbado (quizás el Templo Mayor) tuvo probablemente un valor simbólico de gran importancia para el pensamiento

¹⁴ *Ibid.*, capítulo 10, p. 27.

¹⁵ *Códice Tudela*, 1980, p. 282.

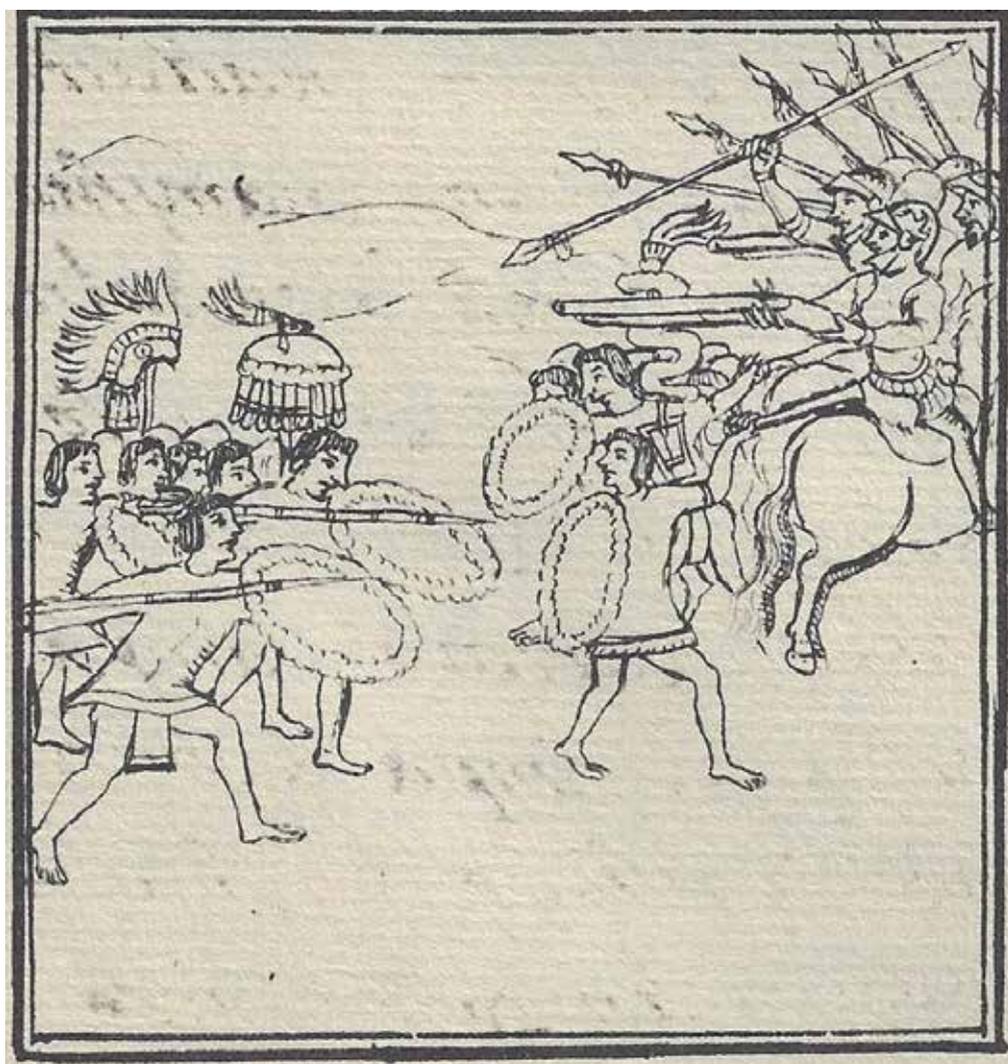


Fig. 47. Ataques mexicas a la retaguardia española. *Códice Florentino*, libro XII, fol. 43r.

indígena. Asimismo, el consumo de las cenizas diluidas en agua por los principales, muestra que éstos se consideraban como deudos de Motecuhzoma. La necrofagia¹⁶ que representa el consumo de las cenizas remitía también a un ritual de renovación.

Es posible que Cuitláhuac haya sido uno de estos principales que ingerieron las cenizas del cuerpo de Motecuhzoma, comulgando de alguna manera con el poderoso *tlahtoani* y recuperando simbólicamente una parte esencial de su ser.

Mientras tanto, mexicas y tlatelolcas seguían hostigando a los españoles (fig. 47).

2. La celebración de las fiestas

Los mexicas no sólo limpiaron los templos y volvieron a colocar las figuras de sus dioses en los adoratorios, sino que reanudaron los rituales

¹⁶ Consumo del cuerpo del difunto.



Fig. 48. La fiesta Tecuilhuitontli. *Códice Matritense del Palacio Real*, fol. 251r.

correspondientes a los meses que estaban transcurriendo.

2.1 Tecuilhuitontli

Tecuilhuitontli era “la pequeña fiesta de los señores” (fig. 48). Durante este mes, festejaban a la diosa de la sal, Huixtocihuatl, “hermana de los dioses de la lluvia”. Una mujer que la representaba y era “su imagen” –*iixiptla*–, bailaba durante diez días continuos, alzando un bastón adornado con papeles go-teados de ulli –hule– y tres flores hechas de papel, al compás del baile. Varias mujeres de las que hacían sal bailaban y cantaban con ella

para alegrarla, ya que esta mujer iba a ser sacrificada y no debía ponerse triste. El canto/baile comenzaba en la tarde y terminaba a la medianoche. La gente que asistía al baile tenía flores de *cempoalxochitl* (*cempasuchtl*) en las manos. En el sacrificio de esta mujer, después de haberla extendido sobre la piedra de sacrificio –*techcatl*–, le ponían en el cuello un “hocico de espadarte” que le apretaba “para que no pudiese dar voces”.¹⁷ Le extraían el corazón que ofrecían al sol. Unos sonidos “de cornetas y caracoles” dramatizaban el momento. La fiesta concluía con una ebriedad ritual.

2.2. Huey Tecuilhuitl

Huey tecuilhuitl era la “gran fiesta de los señores” (fig. 49). Unos cuatro o cinco días antes de la fiesta, el señor, en este caso Cuitláhuac, convidaba a todos los pobres para darles de comer. Hacían un brebaje llamado *chian-pinolli* mezclando agua y harina de chí. Sentaban a los niños y las niñas y les daban toda suerte de tamales. Este convite duraba ocho días.

Acabado el convite, comenzaba la fiesta con un baile en el que salían “capitanes y otros valientes hombres ejercitados en las cosas de la guerra”¹⁸, y mujeres ricamente ataviadas. A los diez días de este mes sacrificaban a una mujer imagen de la diosa del maíz tierno Xilonen. Antes de sacrificarla, la llevaba a cuatro lugares: Tetamazolco, Necocixtecan, Atenchicalcan y Xoloco, en honor a las cuatro regiones cardinales. Después de una noche en vela, al día siguiente los hombres bailaban con cañas de maíz –*totopamitl*– en las manos, y las mujeres–sacerdotisas –*cihuatlamacazque*– con flores de *cempoalxochitl*. El baile se hacía al son del *teponaztli*.

¹⁷ Sahagún, p. 121.

¹⁸ *Ibid.*, p. 122.

Llegando al templo del dios del maíz Cintéotl, sacrificaban a la mujer, imagen de Xilonen. La extendían sobre la espalda de un sacerdote y la degollaban antes de extraerle el corazón. Hecho este sacrificio, “todos tenían licencia” de comer jilotes, cañas de maíz y de oler flores de *cempoalxochitl*.

2.3. Tlaxochimaco (Miccailhuitontli)

Dos días antes de la fiesta, “la gente se derramaba por los campos y maizales a buscar flores”¹⁹. Hacían sogas gruesas de ellas que tendían en el patio del templo. Al día siguiente, “muy de mañana”, iban al templo de Huitzilopochtli, ofrecían comida y adornaban su imagen. Luego iban a todos los templos y hacían lo mismo con los demás dioses. Al mediodía, comenzaba un baile en el Templo de Huitzilopochtli en el cual danzaban “los más valientes hombres de la guerra”: *otomin*, *quaquachictin*, *tequihuaque*, *telpochiaque*, *tiachcahuan* y luego los mancebos –*telpopochtin*–.²⁰ En esta danza entraban mujeres públicas y danzaban “culebreando y cantando”. La gente “más ejercitada en la guerra llevaban echado el brazo por la cintura de la mujer, como abrazándola; los otros que no eran tales no tenían licencia de hacer esto”²¹. A la puesta del sol cesaba el baile. Todos iban a sus casas y cantaban y bailaban frente a sus dioses, por lo que “había gran ruido en todo el pueblo por razones de los cantares y del tañer de cada casa”.²²

2.4. Xocotl Huetzi (Huey Miccailhuitl)

Para esta fiesta (fig. 50) iban al monte y cortaban un árbol al que quitaban las ramas y traían arrastrando hasta el pueblo. Las mujeres salían a recibir a quienes lo traían con jícaras de cacao y flores. Llegando al patio del templo, los *tlayacanque* reunían a la gente para enderezar el árbol que llamaban *xocotl*. En la punta ponían tres tamales, y papeles “a manera de huipil”. Luego venían los cautivos que habían de quemar vivos, “aderezados para el areito”. Los guerreros que los habían capturado bailaban con ellos “iban ambos danzando a la par”²³. Los cautivos tenían el cuerpo ungido de *tizatl* (gis) y su taparrabo –*maxtla*– era de papel. A la mediano-



Fig. 49. La fiesta Huey tecuilhuitl. *Códice Matritense del Palacio Real*, fol. 251r.

¹⁹ *Ibid.*, p. 127.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*, 128.

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*, p. 129.

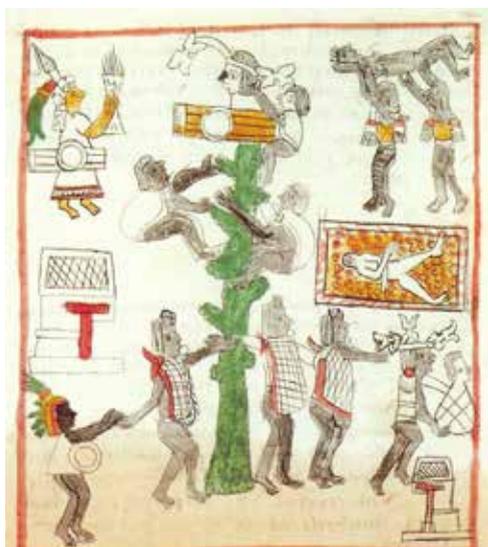


Fig. 50. La fiesta Xocotl Huetzi. *Códice Matritense del Palacio Real*, fol. 251v.

che, en cada calpulli los dueños de los cautivos velaban y les cortaban el mechón de la coronilla –*piochtli*– donde estaba su principio anímico o “alma”, el cual guardaban como “reliquia”, en memoria de su valentía. Amaneciendo los llevaban frente al *tzompantli*, donde les quitaban las banderas que tenían en las manos y los desnudaban. Venía un sacerdote con la estatua del dios Paynal, advocación corredora de Huitzilopochtli, en los brazos. Los dueños de los cautivos tomaban a éstos por los cabellos y los llevaban hasta la plataforma del templo llamada Apetlac. Los subían luego

hasta la cima del templo donde estaba un fuego y “montón de brasas”, en donde los echaban. De ahí, los extendían sobre la piedra de sacrificios, les sacaban el corazón que arrojaban al pie de la estatua de Xiuhtecuhtli, el dios del fuego. Se iban luego a sus casas a comer antes de dirigirse al patio del templo, donde bailaban y cantaban en honor al dios de fuego.

Se reunían después donde estaba el palo y todos trataban de subir para alcanzar el bulto –*xocotl*– con los tamales que estaba en la cima. Aquel que lo había logrado dejaba caer los pedazos de tamales que la gente abajo intentaba atrapar. El ganador, provisto del escudo que había conseguido arriba del árbol, caminaba, acompañado por los sacerdotes y con “música de cornetas y caracoles”.

2.5. Ochpaniztli

El mes de Ochpaniztli es el mes en el que fue entronizado Cuitláhuac, un mes dedicado a la diosa Toci, “nuestra abuela”, alias Tepeyóllotl –corazón del monte–, quien encarnaba la energía contenida en la tierra y su fecundidad potencial.

En el contexto ritual de la fiesta, Toci daba a luz a Cintéotl Itztlacoliuhqui, el brote tierno del maíz. En términos generales, la fiesta buscaba propiciar la germinación y el crecimiento de todo cuanto podía gestarse en el vientre fértil de la madre-tierra.

En dicha fiesta, lo trágico y lo lúdico se fundían en un acto teatro-ritual en el que participaba la comunidad entera, ya fuera como actor o espectador. Una mujer que representaba a la diosa Toci era sacrificada y desollada, su piel, que revestía un sacerdote, siendo después el elemento protagónico del ritual. Torquemada precisa que es sobre la espalda de

otra mujer que se sacrifica a Toci.²⁴ La decapitación y la eyaculación subsecuente de la sangre que brotaba del cuello de la víctima y se derramaba sobre la mujer que la cargaba, tenían un carácter fecundante.

Una vez realizado el sacrificio, la víctima era desollada. La fuerza vital que contiene la piel venía a animar al “robusto mancebo” que la revestía, y encarnaba a partir de este momento a la diosa Toci.²⁵ Como parte del desollamiento se recortaba la piel del muslo de Toci, que sería la máscara que llevaría puesta subsecuentemente el sacerdote que representaba a la divinidad del maíz, Cintéotl.²⁶

El muslo tenía, en la simbología náhuatl precolombina como en muchos otros sistemas simbólicos, un carácter erótico y matricial. La relación paronímica entre las palabras que designan a la luna y al muslo en náhuatl, *metztli*,²⁷ revela una convergencia eidética de la fertilidad selénica y de lo erógeno corporal que determina el valor de esta parte del cuerpo humano. En términos mitológicos, el muslo, al igual que el tronco del árbol o la cueva, era la matriz donde se gestaba el ser, y en el caso aquí referido, el maíz.

Según lo afirma Durán, la diosa asistía al sacrificio de cautivos, rodeada de huastecos provistos de escobas ensangrentadas. Cuando se habían llenado las jícaras con la sangre:

Bajábase el indio que representaba la diosa y mojaba el dedo en aquella sangre humana y chupábase el dedo con la boca. Acabado el chupar así, inclinado empezaba a gemir dolorosamente. A los cuales gemidos se estremecían todos y cobraban temor. Y dicen que la tierra hacía sentimiento y temblaba en aquel instante.²⁸

Imaginamos la portentosa teatralidad de la escena y el miedo catártico que se apoderaba de los espectadores.

Ritos lúdicos y agonísticos

Pese al fin trágico que le esperaba, la imagen de Toci debía estar alegre. Para luchar contra la nefasta tristeza que la podía embargar, las parteras que la acompañaban la consolaban y trataban de regocijarla con escaramuzas lúdicas. Se dividían las “mujeres médicas” en dos escuadrones:

Esto hacían las mujeres delante de aquella mujer que había de morir en esta fiesta, por regocijarla, para que no estuviese triste ni llorase, porque tenían mal agüero si esta mujer que había de morir estaba triste o lloraba, porque decían que esto significaba que habían de

²⁴ Torquemada III, p.397

²⁵ *Códice Florentino*, libro II, capítulo 30.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Metztli* con “e” larga es luna, con “e” corta es muslo.

²⁸ *Ibid.*, p.147.

morir muchos soldados en la guerra, o que habían de morir muchas mujeres de parto.²⁹

Para evitar la tristeza, las parteras luchaban contra lo que la producía: la idea de una muerte inminente. Además del regocijo momentáneo que podía generar la jocosa ebriedad motriz de la escaramuza, la acción lúdica de las parteras en el combate que se libraba entre ellas tendía a dirimir su propia angustia y tenía por tanto una función catártica. Asimismo, la imagen de Toci tenía relaciones sexuales con el *tlahtoani*: Motecuhzoma, en la versión de los informantes de Sahagún,³⁰ y Cuitláhuac en el contexto aquí referido.

Después de la muerte sacrificial de la imagen de Toci, la persecución de los participantes por la lúgubre encarnación de la diosa en el juego llamado zacacalli –la escaramuza del zacate–, permitía también drenar el tánatos, la pulsión de muerte, fuera del cuerpo colectivo, mediante el miedo y la secreción subsecuente de adrenalina.

Es en este contexto festivo que tuvo lugar la entronización solemne de Cuitláhuac, en circunstancias bélicas nunca antes vistas pero con el fervor religioso quizás más intenso de un pueblo que ponía su destino en manos de los dioses.

3. La investidura de Cuitláhuac como *Tlahtoani*

Es en el contexto religioso del mes Ochpaniztli que se realizó la entronización de Cuitláhuac. Ahora bien, recordemos que a la muerte de Motecuhzoma, Cuitláhuac, quien había sido nombrado “capitán” para encabezar la rebelión, había sido elegido *tlahtoani*:

*Auh in omic Motecuzumatzin niman oalmotlali in ipan tlatocayutl Cuitláhuac, napoalilhuitl in tlatocat ye ipan in castilan tlaca.*³¹

[Y cuando murió Motecuhzoma luego se vino a instalar en el gobierno Cuitláhuac; gobernó ochenta días en tiempos de los españoles.]

Cuitláhuac, elegido al morir Motecuhzoma, fue entronizado *tlahtoani* en *Ochpaniztli*: 80 días después de la muerte del *tlahtoani* ocurrida en *Tecuilhuitontli*. Entre su elección y su entronización transcurrieron: parte de *Tecuilhuitontli*, *Huey tecuilhuitl*, *Miccailhuitontli*, *Huey miccailhuitl*, y parte de *Ochpaniztli*:

²⁹ *Códice Florentino*, libro II, capítulo 30.

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, fol. 51v.

*Ochpaniztli yn onmotlatocatlalli yn Cuitlavatzin.*³²

[En Ochpaniztli se entronizó Cuitláhuac.]

No tenemos información alguna sobre la ceremonia que consagró la investidura de Cuitláhuac en las circunstancias excepcionales que prevalecían, pero el hecho de que los españoles estuvieran “lejos” sugiere que se hizo con base en la tradición. Recordaremos a continuación los paradigmas esenciales de la tradición, empezando por la elección del gobernante.

3.1. La elección de los **tlahoque** mexicas

Un consejo compuesto de señores, ancianos, guerreros valientes, sacerdotes ofrendadores de fuego –*tlenamacazque*– y de *papahuaque*, se reunía en el “palacio de gobierno” –*tecpan tlatocan*– para “pepenar”, es decir, escoger quién iba a ser el sucesor del *tlahotoani* fallecido. Los candidatos eran los príncipes hijos de nobles:

*Inic mononotzaia, inic quipepenaia in ac iehoatl tlatocatiz. Quintenehuaia in ixquichtin tlazopipiltin in tlatoque impilhuan, in oquichtin, intiacaahuan, in yaocmatini, in amo quitlaçotla itzontecon, in imelchiquiuh, in amo quiximati in octli, in amo tlaonanani, in amo quimotequitia mixitl, tlapatl, in mimatini, in mozcaliani, in tlamatini, in cualli, iectli inezcaliliz, innehuapahualiz, in huella-toa, in huelcaqui, in tetlaçotlani, in ixē, in yollo.*³³

[Así conversaban para escoger quién sería el que gobernara. Nombraban a todos los príncipes hijos de señores, a los varones, a los guerreros, expertos en la guerra, que no valoran su cabeza, su pecho, que no conocen el pulque, que no son borrachos, que no hacen uso de alucinógenos (*mixitl, tlapatl*), prudentes, capaces, sabios, con una buena educación, una recta formación, que hablan bien, entendidos, benévolos, de corazón sabio.]

Cuando el gobernante había sido escogido –*pehpenalo*– y presentado –*ixquetzalo*–, nombraban a los cuatro señores que lo iban a acompañar, cuyos títulos eran: Tlacochealcatl, Huitznahuatlailotlac, Pochtecatlailotlac y Tiçociahuacatl (fig. 51). Consultaban al adivino, lector de destinos –*tonalpouhqui*– y al sabio en el recorte de papeles –*amatlamatqui*–, con el fin de definir la fecha para la entronización –*netlahotcatlaliztli*–. Luego todos se reunían en el patio del templo de Huitzilopochtli –*iithualco Huitzilopochtli*³⁴– para presentar al *tlahotoani* electo y a sus acompañantes:

³² *Códice Aubin*, fol. 44.

³³ *Códice Florentino*, libro VIII, capítulo 18.

³⁴ *Ibid.*



Fig. 51. Los cuatro acompañantes del tlahtoani electo. Códice Mendocino, lámina 65r.

Niman ie quihuica imixpan tecuhtlatoque, petlauhtiu; conaquia xicolli xoxouhqui, ihuan quimamaltia iietecon, in imamaxouhqui. Niman ic co-nixtlapachoa, ic quiquaquimiloa neçahualquachtli, xoxoctic omicallo. Niman ic conmana icpaxiquipilli in oncan tentiu copalli omicallo xoxoctic; ihuan conaaquila yancuic in ipoçolcac, xoxoctic iquequetzil. Niman imac contequilia in itlema, no miccatzontecomaio inic tlacuilolli amacuitlapille.³⁵

[Luego lo llevan frente a los señores, va desnudo; le ponen un chaleco verde y le hacen llevar su contenedor de tabaco con papeles verdes. Luego le ponen un velo en el rostro, le cubren la cabeza con una manta de penitencia, verde y con huesos (pintados). Luego le presentan su bolsa de hilos de algodón llena de incienso, y decorada con huesos; y le ponen sus nuevas sandalias de espuma con dedos verdes. Luego le colocan en la mano su incensario también pintado con cráneos de muertos, con papeles pintados.]

Durante la ceremonia de investidura, el *tlahtoani* estaba desnudo frente al fuego (fig. 52). La desnudez expresaba una muerte a un estado anterior y un renacer a un nuevo estado que el color verde –*xoxouhqui*–, Huitzilopochtli y Huehuetéotl, el dios del fuego, consagraban.

Acto seguido, los sacerdotes conducían al *tlahtoani* electo a lo alto de la pirámide frente a la estatua de Huitzilopochtli, donde ardía también un fuego. Estaba todavía con el velo en la cara y la manta de penitencia pintada con huesos puesta. El pueblo reunido dirigía su mirada hacia la cima del templo y presenciaba el acto ritual. Entonces los caracoles resonaban.

El *tlahtoani* y los cuatro acompañantes descendían de la pirámide y se dirigían hacia el adoratorio llamado Tlacatecco, dedicado a Huitzilopochtli. Allí iniciaban una penitencia de cuatro días, durante los cuales subían a lo alto del templo, a medianoche, hacían sus rituales frente al dios,

³⁵ *Ibid.*



Fig. 52. La entronización de un gobernante. *Códice Magliabechiano*, fol. 71.

siempre con el velo en la cara y la manta con huesos pintados, y bajaban ceremonialmente.

Después de estos cuatro días de merecimiento, los sacerdotes llevaban al *tlahtoani* a su palacio. Se consultaba al *tonalpouhqui* para fijar el día del banquete al cual se invitaba a los gobernantes de otras naciones, tanto amigos como enemigos:

*Auh in icuac ocnquizque in ixquichtin tlacoanotzaltin tlatoque, in iicnihuan tlatoque ihuan iyaohuan, niman quintlaqualtia.*³⁶

[Y cuando los señores invitados al banquete se habían reunido, los amigos como los enemigos, luego les daban de comer.]

Huelga decir que los españoles no fueron invitados, ya que eran enemigos “ajenos” que salían del ámbito cultural indígena.

Una vez concluidos los rituales de investidura, unos días después, el nuevo *tlahtoani* convocaba a la guerra. La campaña bélica consagraba la elección, ya que los cautivos conseguidos eran sacrificados en aras del nuevo *tlahtoani*. En el caso de Cuitláhuac, la guerra que lo había llevado al poder ya estaba declarada y muchos de los prisioneros sacrificados serían españoles (fig. 53).

³⁶ *Ibid.*

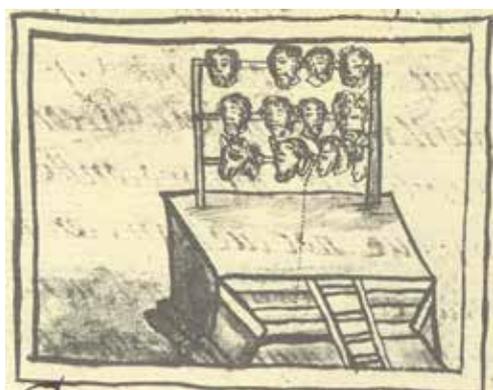


Fig. 53. Tzompantli con cabezas de españoles sacrificados y caballos. *Códice Florentino*, libro XII, fol. 68r.

Durán, quien, como ya lo hemos expresado, confundió la gesta de Cuitláhuac con la de Cuauhtémoc, señaló lo siguiente:

Se coronó en México con mucha solemnidad y todos los de la ciudad le juraron por rey, aunque no con el aplauso y solemnidad que solían, por estar la ciudad tan llorosa y toda la tierra tan alborotada y tan divisa como estaba, porque unos querían paz con los españoles y otros guerra.

Y así unos procuraban destruirlos y se reforzaban y ponían pertrechos de guerra y cercas y albarradas, y otros, se estaban quedos, deseando la paz y quietud y conservación de sus haciendas y vidas.³⁷

La entronización de Cuauhtémoc se realizaría en las mismas condiciones, 80 días después de la muerte de Cuitláhuac. Por otra parte, es probable que se haya realizado, en el contexto solemne de la investidura de Cuitláhuac, su matrimonio con Tecuichpo (fig. 54).

3.2 La fecha de la entronización

Según las leyes que regían la sucesión de los reyes, la entronización del *tlahtoani* que había sido elegido tenía lugar 80 días después de la muerte del antecesor. En lo que concierne a los meses, Motecuhzoma había muerto en Tecuilhuitontli, la entronización debía ser en Ochpaniztli. Es lo que indica el *Códice Aubin*:

2-tecpatl

Y yc X tlahtoani

Ochpaniztli

Ye omontlatocatllalli Cuitlavatzin.³⁸

[2-pedernal

Décimo tlahtoani

Ochpaniztli

Se entronizó (instaló) como gobernante Cuitlahuatzin.]

Este lapso de 80 días corresponde a la fecha que propone la *Crónica Mexicáyotl*:

³⁷ Durán II, p 558.

³⁸ *Códice Aubin*, fol. 44v; Lehmann p.33.

*Auh zan niman ipanin in omoteneuh in 2 Tecpatl xihuitl 1520 años, in motocatlalli in tlacatl Cuitláhuactzin tlahtoauani Tenochtitlan ipan cemilhui tlapo- hualli 8 Ehecatl, anozo 5, ic 16 de Septiembre, ipan inin Metztlapohual huehue- tque ic cemilhuitia Ochpaniztli.*³⁹

[Y luego, en el mencionado año 2-pedernal año 1520, se instaló como gobernante el señor Cuitlahuactzin, tlahtoani de México-Tenochtitlan, el día 8-viento o 5, entonces 16 de septiembre, en la cuenta de los meses de los ancianos entonces en Ochpaniztli.]

El 16 de septiembre caía exactamente 80 días después del 30 de junio, fecha en que murió Motecuhzoma. Ya en Tepeaca, Cortés se enteró de la entronización de Cuitláhuac:

Supé [...] cómo después de la muerte de Mutezuma había sucedido en el señorío un hermano suyo, señor de la ciudad de Ixtapalapa que se llamaba Cuetravacin, el cual sucedió en el señorío porque murió en las puentes el hijo de Mutezuma, que heredaba el señorío, y otros dos hijos suyos que quedaron vivos; el uno dicen que es loco y el otro



Fig. 54. Tecuichpo, hija de Motecuzoma y esposa de Cuitláhuac. *Códice García Granados*.

³⁹ *Crónica Mexicáyotl*, pp. 159-162.

perlático, y a esta causa decían aquellos que había heredado aquel hermano suyo; y también porque él nos había hecho la guerra y porque lo tenían por valiente hombre muy prudente.⁴⁰

Torquemada confirma lo anterior:

De los que prendían se entendió que habían hecho rey a Cuitláhuac, que es el que antes habían elegido por su capitán general, viviendo Motecuhzoma, cuyo hermano era, y señor de Itztapalapan, a quien en otra ocasión había soltado Cortés.⁴¹

El lapso de 80 días

En términos temporales, el exponente numérico 80, o sea cuatro meses de 20 días, era religiosamente pertinente, en distintos ámbitos culturales. Los tributos, por ejemplo, se recaudaban cada 80 días. En un contexto mortuorio, la primera parte del duelo duraba 80 días, a partir del entierro o de la incineración del cuerpo:

Y desde aquel día se ponían de luto y no habían de lavarse las vestiduras, ni la cara, ni la cabeza, hasta pasados ochenta días. Los cuales estaban en aquel luto y lágrimas y tristeza. Y era tanta la suciedad que tenían y se les pegaba en las mejillas que, al cabo de ochenta días, enviaban los viejos a sus ministros diputados para aquel oficio, que fuesen a casa de aquellas viudas a traer las lágrimas y tristeza al templo. Los cuales iban y raspaban aquella suciedad de los rostros de aquellas mujeres y echábanlo en unos papeles y llevábanlo a los sacerdotes. Los sacerdotes mandaban lo echasen en un lugar que llamaban *Yahualihucan*, que quiere decir “lugar redondo”.⁴²

Esta primera fase del duelo *miccazahua* era de índole lunar. Seguía un lapso solar durante el cual, cada año, en fechas distintas según la forma en la que había muerto la persona, se realizaba una ceremonia luctuosa prácticamente idéntica a la de las exequias, con un bulto hecho de ocotes que representaba al difunto. Los que morían de muerte natural eran “festejados” durante el mes *tititl*; los que habían muerto ahogados, de hidropesía, fulminados por un rayo, mordidos por una serpiente o de enfermedades de la piel, eran recordados en el mes *tepeilhuitl*, la fiesta de los montes dedicada a Tláloc. Como lo veremos más adelante, Cuitláhuac, al morir de la viruela, una enfermedad que se manifestaba con ampollas –*totomonalli*– en la piel, habría ido al Tlalocan y, una vez cada año durante cuatro años, en *tepeilhuitl* habría sido recordado por su gente.

⁴⁰ Cortés, “Segunda Carta de Relación”, en *Cartas y Documentos*, p.53.

⁴¹ Torquemada II, p. 248.

⁴² Durán II, p.289-290.

El periodo de luto de ochenta días se podía realizar de manera preventiva. En efecto, las esposas de los mercaderes *pochtecas* que estaban en expediciones lejanas y peligrosas tomaban una actitud de luto desde el momento en que sus esposos habían salido: no se lavaban la cara ni cambiaban de ropa sino cada 80 días; lo mismo para las esposas de los guerreros que habían salido a pelear en algún rincón del imperio.

La entronización de un *tlahtoani* se hacía, asimismo, 80 días después de la muerte de su predecesor, respetando este periodo de luto.

Alva Ixtlilxochitl aduce 20 días para ello, pero es probable que ésta sea otra de las muchas contradicciones que figuran en la obra del cronista mestizo tetzcocano. En otro lugar de su obra indica que Cuitláhuac reinó 40 días. Más que una información distinta, podría deberse a una mala lectura de la locución numérica *nauhpuhualli* –cuatro cuentas–, es decir, cuatro veces veinte días en un sistema vigesimal, pero que fue leído en el sistema decimal español: cuatro veces diez, lo que dio 40 días. Alfredo Chavero opinó que el mestizo Fernando de Alva Ixtlilxóchitl era “más español que los españoles”.⁴³

Otra información que corrobora la pertinencia ritual del periodo de 80 días, la proporcionan los *Anales de Tlatelolco*. En el contexto bélico de los últimos días de la Conquista, le trajeron a Cuauhtémoc un mensaje de Cortés que pedía una entrevista con el *tlahtoani* mexica para negociar su rendición. Antes de tomar una decisión, los mexicas pidieron su opinión a los sacerdotes *teohua amatlamatque, amateque* –los encargados de los dioses, sabios de los papeles, cortadores de papeles–, en cuanto a lo que decían los presagios en torno a una eventual entrevista con Cortés. Éstos no contestaron, sino que pidieron esperar a que se cumplieran 80 días de un lapso de índole religiosa no claramente definido. Dijeron:

*Nopilçinçiné, ma xicmocaquitican “¿Tley nel tiquitozque? Ca çan nauilhuitl yn titlanapoualtizque. Auh yn mach yehuatl yn inauatil yn Uitzilopochtli ca yn atle uetzi. ¿Cuix ychtaca aanquimotilizque. Ma uc tonacico, ca çan nauilhuitl titlanapoualtizque.”*⁴⁴

[Señores, escuchen ¿qué diremos en verdad? En sólo cuatro días cumpliremos los ochenta. Y quizás sea la orden de Huitzilopochtli que no pase nada. ¿Acaso lo verán ustedes a escondidas (a Cortés)? (Esperen) que lleguemos, en sólo 4 días cumpliremos los ochenta.]

El lapso de 80 días, o 4 periodos selénicos de 20 días o meses (*metztli*), tenía un valor generativo de augurios. Es probable, por tanto, que Cuitláhuac haya

⁴³ Chavero, p. 291.

⁴⁴ *Anales de Tlatelolco*, p. 116.



Fig. 55. El año 2-tecpatl "2-pedernal" del Xiuhpohualli. *Códice Borbónico*, lámina 21.

sido entronizado como *tlautoani* de México-Tenochtitlán 80 días exactamente después de la muerte de Motecuhzoma. Si, como lo suponemos, éste murió el 30 de junio, Cuitláhuac se volvió el máximo gobernante 80 días después, es decir, el **16 de septiembre de 1520**.

Es probable que durante los 80 días que separaban la muerte de uno y la entronización de otro, fuera el cihuacóatl quien estuviera al mando. En este caso, habría sido Tlilpotonqui, el hijo de Tlaacélel, cihuacóatl de Motecuhzoma. Tlilpotonqui había muerto en los combates, por lo que Cuitláhuac nombró a su hermano Matlatzincatzin, quien murió a su vez en la batalla de Otumba.

3.3 La investidura

El 16 de septiembre de 1520, día 8-*Ehecatl* –8-viento– o 5-*ehecatl* –5-viento– del calendario de los días/destinos –*tonalpohualli*–, mes *Ochpaniztli* del *cempoallapohualli*, año 2-*tecpatl* –2-pedernal– Cuitláhuac fue entronizado *Tlahtoani* de México-Tenochtitlán.

*Auh zan niman ipanin in omoteneuh in 2 Tecpatl xihuitl 1520 años, in motocatlalli in tlacatl Cuitláhuactzin tlahtohuani Tenochtitlan ipan cemilhui tlapohualli 8 Ehecatl, anozo 5, ic 16 de Septiembre, ipan inin Metztlapohual huehue-tque ic cemilhuitia Ochpaniztli, inin ipiltzin in Axayacatzin tlahtohuani catca Tenochtitlan, ye inicampaye Tlaxcallan, temi inic nican Mexico quintocaque Españoles in on motlatocatlallica Cuitláhuac achtopa tlahtohuani catca Itzta-pallapan, inin huelli teiccauh catca in Moteuhczoma Xocoyotl.*⁴⁵

Y luego, en el mencionado año 2-pedernal (año 1520), se instaló como gobernante el señor Cuitlahuatzin, tlahtoani de México-Tenochtitlán, el día 8-viento o 5 entonces 16 de septiembre, en la cuenta de los meses de los ancianos entonces en Ochpaniztli. Éste fue el hijo de Axayacatzin *tlahtohuani* de Tenochtitlan, cuando ya estaban allá en Tlaxcallan, se habían ido, cuando de aquí corrieron a los españoles, cuando se había instalado como gobernante Cuitláhuac antes había sido *tlahtohuani* de Itzta-pallapan; éste era el hermano menor de Moteuhczoma Xocoyotl.

Circunstancias de la entronización de Cuitláhuac

Cuando se realizó la ceremonia de entronización de Cuitláhuac, el 16 de septiembre de 1520, unos ochenta días después de la noche triste, los mexicas ya controlaban la situación. Habían limpiado los templos, reparado lo que había sido destruido por los españoles, habían removido las imágenes cristianas y colocado las estatuas de los dioses en su lugar. Las fiestas de los meses Huey tecuilhuitl, Miccailhuitontli y Huey miccailhuitl habían sido debidamente celebradas, y la ceremonia de investidura tuvo lugar en el mes Ochpaniztli.

El año 2-tecpatl –2-pedernal–

El año 2-tecpatl del *xiuhpohualli* –la cuenta de los años– (fig. 55) estaba situado dentro de una trecena de años 1-acatl –1-caña–, regida por la diosa madre Toci. El año en sí estaba bajo la égida de Mictlantecuhtli (fig. 56), el dios de la muerte.

El mes: Ochpaniztli

Ya describimos los rituales correspondientes a Ochpaniztli. Recordemos tan sólo que este mes estaba dedicado a Toci, “nuestra abuela”, alias Tepeyóllotl –el corazón del monte– (fig. 57).

La trecena

La *Crónica Mexicáyotl* propone dos fechas para el día 16 de septiembre:

⁴⁵ *Crónica Mexicáyotl*, pp. 159-162.



Fig. 56. Mictlantecuhtli dios del año 2-tecpatl "2-pedernal". *Códice Borbónico*, lámina 21 (detalle).

8-ehecatli o 5-ehecatli. Es probable que la divergencia se deba a un cómputo distinto de los calendarios respectivos de México y Tlatelolco. Las trecenas correspondientes serían 1-cuauhtli en el primer caso o 1-tecpatl (fig. 58) en el segundo.

3.4. El discurso de investidura de Cuitláhuac

Los españoles ya estaban relativamente lejos y el futuro se perfilaba como favorable. Es probable por tanto que la ceremonia de investidura haya sido realizada de acuerdo con la tradición. En cuanto a los discursos que se pronunciaban en esas ocasiones, éstos eran "formularios" por lo que pronunciado por Cuitláhuac debe haber sido parecido, aunque con alusiones a las circunstancias muy particulares en las que se encontraban los mexicas.

Dos discursos fueron aducidos por los informantes indígenas de Sahagún y transcritos en el *Códice Florentino*. El discurso que pronunció Cuitláhuac y la respuesta de un principal, sacerdote o jefe de guerra –*tlacochcalcatl*–, deben haber seguido estos modelos. El discurso del *tlaohtiani* elegido era dirigido a Tezcatlipoca.

El discurso de un *tlaohtiani* en su investidura

1. *Tlacatlé totecoé, tloqueé, naoaqueé iooaleé ehecAtlé: otlacauhqui in moyollo, aço tinechmotlavenilia in nimaceceoalli in nitlapalivi: in cuitlatitlan in tlaçultitlan nonemia, in aijcemelle in niteuhio, in nitlaçullo. Auh in anommati in nixco, in nocpac: tleica, tle ipampa:cuix nolijl, cuix nomaceoal in cuitlatitlan, in tlaçultitlan in tinechmanilia? In petlapan, in ijcpalpan tinechmotlalilia? [...]*

2. *Tlacatlé, tloqueé, naoaqueé: otlacauhqui in moiollo otinechmocnelili: aço inchoquiz, aço inchoquiz, aço intlaocul: aço invitz, aço imieuh vecatlan contlazteoque in vetetque, in ilamatque in ie nachca ommantiui.*

3. *Ma çan nê ninotta ma nicnolviltoca, ma nicnomactoca in nictemjquj, in niccochitleoa: in tlatconi, in tlamamaloni, in etic, in aeozalitzli in aixnamiquiliztli: in vey qui-milli, in vei cacaxtli, in aquiiecotivi in ie nacha ommantivi, in omitzmotlapialilico in opetlatico, yn oicpaltico.*

4. *Çan ie ixquichtzin tlacatlé, totecoé: tloqueé, naoaqueé, iooallé, ehecAtlé, teiocoianié, tehimatinié, techichioanié: ninotolinia, quen nicnochiviliz in matzin, in motepetzin: quen nicchioaz in tlatquitl, in tlamamalli, in cuitlapilli, in atlapalli: ca nixpopoiotl,*



Fig. 57. El mes Ochpaniztli. Códice Borbónico, lámina 30.

ca ninacaztatzta, ca anommati in nixco, in nocpac: auh ca cuitlatitlan, tlaçuiltitlan nonemia: auh ca quilitl, ca quavitl nolvil notequiuh [...].

5. Auh ca tel oticmihtalhui ca titlavevetzquitilo in tlalticpac: ma popouh, ma ixtlahui in mihiiotzin, in motlatoltzin: aço tinechmotlanehuilia, aço noca timotlatemolia. Ha toconmocuiliz, ha toconmiquaniliz, ha toconminailiz in momahuizio, in motleio: in otonciahuic in otontzahuic. Ha toconmomaquiliz in vel mocniuh, in motlaiximach: in chocani, in tlaocuiani, in elcivini in maceoale.

A manoço nitemiqui, manoço nicochitleoa [...]

6. Auh ma nopanti ma cocoliztli nopan moman.

Quen mach nenti, in ie inencauhian ticmuchivilia in titloque, tinaoaque.

Quen mach nenti in ie cactimanj, in ie ioatimanj in matzin, in motepetzin.

Auh quen mach nenti in onopan ooalla in teuhtli, in tlaçulli.

Quen mach nenti in onictlaçulmicti in atl, yn tepetl.



Fig. 58. La trecena 1-tecpatl "1-pedernal". *Códice Borgia*, lámina 70.

*Quen mach nenti in oniccochcauh, in onicpaccacauh in tlatquitl, in tlamamalli.
Quen mach nenti in onicatoivi, in onictexivi in maceoalli[...]*

*7. Tlactlé, teiucoianié, tehimatinié, techichioanié: cuix nonnoiocoia in nimaceoalli in
quenin nonnemiz, in tlein nonaiz, in tlein noconchihuaz in mopetlapan, in mocpal-
pan in momahuiziocan, in queijn toconmonequiltiz.*

Auh in quenin tinechonmonequililiz, ca iehoatl nonaiz, ca iehoatl noconchioaz.

In catle vtli tinechmottitiliz : ca iehoatl nocontocaz.

In catlehoatl tinechmoiolotiliz, ca ie niquitoz, ca iehoatl nictenquixtiz.⁴⁶

[1. Noble persona, nuestro señor, dueño de lo que está cerca, de lo que está junto, viento, aire, se inclinó tu corazón. Quizás me confundes con otro, yo soy un hombre común, un trabajador. Mi lugar donde he vivido (ha sido) un lugar de excrementos, un lugar de suciedad. Yo que no soy confiable, yo soy polvo, yo soy suciedad. Desconozco (lo que está) en mi rostro, sobre mí. ¿Por qué, para qué...? ¿Acaso es mi destino, acaso es mi merecimiento que me tomes del excremento, de la suciedad? Y que me coloques en el petate, en el equipal? {...}

2. Señor, dueño del cerca y del junto, se ha inclinado tu corazón, me has favorecido. Quizás sea por el llanto, por las lamentaciones, por las espigas, las pencas de maguey que dejaron plantadas muy profundo los ancianos, las ancianas que fueron a permanecer allá.

3. Ojalá y no me vea vanamente a mí mismo, ojalá no me considere como merecedor del favor, ojalá no aspire a merecer lo que sueño, lo que veo en sueño: la carga, el fardo, lo pesado, lo insoportable, lo intolerable, la

⁴⁶ *Códice Florentino*, libro VI, capítulo 9.

angarilla que cargaron los que ya fueron a estar allá, los que vinieron a guardar para ti, cuando vinieron a instalarse en el petate, en el equipal (a reinar).

4. Es todo, noble persona, nuestro señor, dueño de lo que está cerca, de lo que está junto, dueño de la noche, dueño del aire, hacedor de gente, sabio, formado de la gente, sufro. ¿Cómo actuaré con tu agua, tu monte; cómo le haré con el fardo, la carga, la cola, el ala; yo soy ciego, soy sordo; soy un ignorante, un tonto; he vivido en excremento, en suciedad; y el quelite, la madera son mi merecimiento, mi tarea {...}.

5. Y cualquiera que sea lo que determinaste, eres recibido con risa en la tierra; que se tome en cuenta, que se considere tu aliento, tu palabra. Quizás me confundiste, quizás en mí buscas a otro. Ah, tomarás para ti; ah, moverás; ah, esconderás para ti, tu gloria, tu fama. Te cansaste, te molestaste. Ah, lo darás a tu verdadero amigo, a tu conocido; el que llora, el que suspira, el merecedor.

¿Acaso estoy soñando? ¿acaso veo en sueños {...}

6. Ojalá y no me llegue la enfermedad, ojalá y no se extienda sobre mí.

¿Cómo se hace el vacío?, ya haces de la ciudad un lugar de desolación, tú, dueño de lo que está cerca, de lo que está junto.

¿Cómo se hace el vacío? Se extiende el silencio, la noche se extiende sobre tu agua, tu monte.

¿Y se hace el vacío? Sobre mí vino el polvo, la suciedad.

¿Cómo se hace el vacío? Yo he arruinado al agua, al monte con suciedad.

¿Cómo se hace el vacío? Me fui dejando dormido, dejé contento al fardo, a la carga.

¿Cómo se hace el vacío? He arrojado al río, he arrojado al barranco al macehual {...}

7. Preciosa persona, creador de la gente, tú que haces sabia a la gente, hacedor de la gente. ¿Acaso es mi obra propia, a mí el macehual, cómo he de vivir, lo que he de hacer, lo que he de realizar en tu petate, en tu equipal, en tu lugar de honra? (será) cómo tú lo deseas.

Y cómo quieras de mí, eso haré, eso realizaré.

Cualquiera que sea el camino que me indiques, éste seguiré.

Cualquiera que sea lo que me sugieres que diga, eso proclamaré.]

3.5. Un principal responde el discurso de un tlahtoani entronizado

1. *Tlacatlé, tlatoanié, tlazotitlacatlé, tlazotzintlé, tlazotlé, chalchiuhtlé, teuxihuitlé, maquiztlé, quetzallé, a ca tihualmohuetzitia, a can nican mitzalmotlalilia in Tloque*

in Nahuaque, in Ipalnemoa. A ca nelle axcan ca oyaque, ca omotecato, in motechiuhcahuan, in machcocolhuan, in oquinpolo, in oquintlati in Totecuyo. In ye nachca omantihui.

2. In tlacatl Itzcoatl, in tlacatl Motecuhzoma Ilhuicamina, in tlacatl Axayácatl, in tlacatl Tizoc, in tlacatl Ahuitzotl auh in tlacatl in Motecuhzoma, ca oconquetztehuaque, ca oconcauhtehuaque in quimilli, in cacaxtli, in tlatconi, in tlamamaloni, in etic, in aehualiztli, in aixnamiquiliztli.

¿A mach oc quihualmati in imauh, in inepeuh? In ye cactimani, in ye yohuatimani, in ye inencauhyan quimuchihuilia Totecuyo. ¿A mach oc huallamati in ye cencauhuitl, in ye cemixtlahuatl?

3. Mantiuh in tlatquitl, in tlamamalli, auh in aoc nane, in aoc tate in cuitlapilli, in atlapalli; auh in aoc ixte, in aoc nacace, in aoc yollo in atl, in tepetl. In ma yuh nontitica, in amo nahuati, in amo tlatoa; in ma yuhqui, quechcotontica.

4. Ac aiz onicatiuh in tlacatl, in tlatoani, in tlatatecutli in Motecuhzoma. In oc huel achic, in oachitzinca ontlatlaneuh in altepetl, in oquimotlanehui in atl, in tepetl; in oquitemic, in quinochitleuh.

Ca oquihualmonochili, ca oquilhualmotzatzilili in Tlacatl, in Totecuyo. Ca oconmotoptemili, ca oconmopetlalcatemili in Tloque Nahuaque.

5. A ca oquiomma, ca oquimontocac. Auh ca ointech onacic in iachcocolhuan, in itechiuhcahuan. A ca ocontacac, ca oitech onacic in tonan, in tota in Mictlantecutli.

In maca zan cana huiloaya ¿mach oc hualmocuepaz? Ca ye ixquich, ca ye yuhqui; ca ocen onquiz, ca ocenmayan catca. Ca centlamic quimati in atl, in tepetl. Ca aocmo macuil matlac onquizaquiuh, ommoquetzaquiuh. Ca ocen motopten, mopetlalcalten. Auh ca oya, ca opoliuh. Ca oceuh in ocutl, in tlahuilli. Ca ye cactimani, ca ye yohuatimani in iatzin, in itepetzin, totecuyo [...]

6. Auh in axcan, tlatcatle, totecoe, ca tona tlathui quichihua in Totecuyo, Tloque Nahuaque. a ca tehuatl mitzmapilhuia, mitzmachiotia. Ca omitzicuilo, ca omitzmachioti, ca omitztlilani, ca omitztlapalaqui in Totecuyo. A ca nelle axcan ca oitoloc, ca oyocoyaloc in topan, in ilhuicac, in mictlan. Mitzmotlalilia in Totecuyo in petlapan, in icpalpan, in imahuizyocan.

7. Xotla, cueponi in inhuitz, in imieuh in motechiuhcahuan, in machcocolhuan. In huecatla contlaztehuaque, in quitocatiaque, in quitlalaquitehuaque [...].

Te mocuitlapan, te mocuexanco, te momamalhuazco quitlalia in Totecuyo intlatquitl, in tlamamalli, in cuitlapilli, in atlapalli, in macehualli, in monenequini, in mozozomani [...]

8. *Tlacatlé, totecoé, tlazotitlacatlé, ca omito in topan, in mictlan; ca oitloc. Ca omocuapano in tlatolli. A ca teoatl otemopan huetz, ca ote mopan ya in ihiyo, in itlatol in Totecuyo, in Tloque in Nahuaque. Ca ote mitzmapilhui,*

9. *¿cuix nel timotlatiz?, ¿cuix timinayaz?, ¿cuix canapa toyaz?, ¿cuix teixpampa tehuaz?, ¿auh cuix no ye te timocuiliz?*

10. *¿Ac ticmati in Totecuyo? ¿Auh ca titemati? ¿Ac tiquinmati in totecuyohuan, in tetcutin, in tlatoque, in pipitli? ¿Auh in ahuahuique, in otlatoque, in otlalique, in otlapepenque. In oquintlatolti, in oquincamachaloti in Totecuyo. In aotlacahuetzz, in oatlacaquiz in inten, in intlatol, in oteutlatoque. Inic tehuatl omitznantique, mitztatique in atl, in tepetl [...]*

11. *Auh noce onxaxanacatiuh in cuauhtli, in ocelutl in ixtlahuac itic, in tehuatenpan in tlachinoltenpan in uncan ahuiltilo, auh in uncan atli, tlacua un tonatiuh, in Tlaltcutli; xa ixachi, ca acan tlanqui in ialcececauh, in itzitzicaz, in icuauh in iteuh Totecuyo, in itemotlaya, in itehuitequiya [...]*

12. *Mazo titotlacapo, mazo titocniuh, mazo titopiltzin, manozo titiccauh, titachcauh, ca aocmo titotlacapo, ca amo, ticpopolotza in teutl, in Tloque Nahuaque. Auh ca mitic mitznotza, ca mitic. Ca mocamacpa huallatoa; ca tiiten, ca tiicamachal, ca tiinenpil, ca tiix, ca tiinacaz. Ca omitztlamamacac, ca omitzmahuizyoti ca omocoatla, ca moztli omitztlatlalili [...]*

13. *Xic-huehuetlali, xic-huehuequixtti, xic-huehuetlaza, auh xicteutlali in moten in motlatol.*

Auh oc xicmocuilí, oc xicmocaquiti, noxhuihtzine, tlazotitlacatzintle, totecoé: tlachichiquilco in nemoa, in huiloa talticpac; nipa tlani, nipa tlani; acampa hueli; in tlaopuchco, in tlaiztac centlani [...]

14. *Xicolini, xicyocoya in ahuiltotl, in huehuetl, in ayacachtli. In uncan moyocoya, in uncan molnamiqui, in uncan mopitza, momamali in teoatl in tlachinolli. Xiquimaahuili, xiquincecelti in ahuaque, tepehuaque, ic tonitolo, in tontenehualoz, in otlacauhqui in otlacox iyollotzin Totecuyo in omitzonmotlali. Auh ic onchocaz, ic onelcicihuiz in huehue, in ilama [...]*

Ma xicmotlacotili, ma ximotequitili, tlacatlé, totecoé, tlatoanié.⁴⁷

[I. Señor, rey, preciosa persona, bella persona, precioso, piedra preciosa, turquesa preciosa, ajorca, pluma preciosa, vienes a presentarte; aquí te colocó el Tloque Nahuaque, Ipalnemoa. En verdad, ahora verdaderamente se fueron, fueron a yacer tus engendrados, tus progenitores, a quienes borró, a quienes escondió Nuestro Señor. Allá fueron a permanecer.

⁴⁷ *Ibid.*, capítulo 10.

2. El señor Itzcóatl, el señor Motecuhzoma Ilhuicamina, el señor Axayácatl, el señor Tizoc, el señor Ahuitzotl y el señor Motecuhzoma⁴⁸, al partir abandonaron, al partir dejaron la envoltura, las angarillas, el fardo, el porta-carga, lo pesado, lo intolerable, lo insoportable.

¿Acaso ellos visitan su agua, su cerro?⁴⁹ Ya está abandonado, ya está en tinieblas, ya Nuestro Señor lo hizo un desierto. ¿Acaso ellos frecuentan la arboleda o la llanura?

3. Lo cargado, la carga permanece, la cola, el ala, ya no tiene madre, no tiene padre, el agua, el cerro, no tiene ojos, ya no tiene oídos (orejas), le falta su corazón. De ese modo están como mudos, no hablan fuerte, no hablan; están descabezados.

4. Ya no está aquí el Señor, el rey, el capitán Motecuhzoma. Un instante, un momento lo tomó prestado la ciudad, lo tomó prestado el agua, el cerro, lo soñó, lo vio en sueños. Vino a llamarlo, lo llamó la Persona, Nuestro Señor. Allá lo metió en un arca, lo metió en un cofre el Tloque Nahuaque.

5. Pues los tomó, los enterró. Y él llegó junto a sus progenitores, junto a sus engendadores. Lo siguió, lo hizo llegar hasta nuestra madre, nuestro padre Mictlantecuhtli.

¿Del lugar a donde iba acaso volverá? Es todo, así es; se acabó, se fue. Ya terminó, lo sabe el agua, el cerro. Ya nunca saldrá ni se erguirá. Ya se llenó el cofre enteramente, se repletó el arca. Ya se fue, desapareció. Se apagó el ocote, la luz. Ya está abandonada, ya está en tinieblas el agüita, el cerrito de Nuestro Señor [...]

6. Y ahora el Señor, el Señor nuestro, hace el calor, el día. Nuestro Señor, el Tloque Nahuaque. Pues en verdad a ti te señala, te designa. Porque te pintó, te dibujó, te perfiló, te coloreó Nuestro Señor. En verdad ahora fue dicho, fue decidido arriba en el cielo, en el Mictlan. Nuestro Señor te instala en la estera, en la silla, en su lugar de honra.

7. Crece, brota la espina, la uña de tus engendadores, de tus progenitores. Ellos la arrojaron en lo profundo, la sembraron, la enterraron [...] En tu espalda, en tu flanco, en tus hombros Nuestro Señor asienta lo que es cargado, la carga, la cola, el ala, los macehuales, los exigentes, los caprichosos [...].

8. Noble persona, Señor Nuestro, tú, persona preciosa, ya se dijo sobre nosotros, en el Mictlán ha sido dicho. Ya la palabra penetró en la cabeza.

⁴⁸ El texto consigna "N" como referencia impersonal.

⁴⁹ El agua, el cerro: binomio léxico para expresar la idea de "pueblo".

Sobre ti cayó el agua divina, sobre ti vino el aliento, la palabra de Nuestro Señor, Tloque Nahuaque. Pues te señaló;

9. ¿Acaso en verdad te esconderás? ¿Acaso te refugiarás? ¿Acaso te escaparás? ¿Acaso huirás? ¿Acaso desistirás?

¿Quién de nosotros conoce a nuestro Señor? ¿Quién de nosotros conoce a la gente? ¿Quién de nosotros conoce a nuestros señores, los *tetecuhtin*, los *tlatoque*, los nobles? ¿A los dueños del agua, a los dueños del cerro?

10. ¿A los dueños de lo que está cerca, a los dueños de lo que está junto? Ellos señalaron, ellos hablaron, ellos asentaron, ellos eligieron. A ellos les hizo abrir la boca Nuestro Señor. No vino del hombre. No salió de hombre su palabra, su discurso, hablaron por la voz del dios. A ti, el agua y el cerro te hicieron madre, te hicieron padre {...}

11. O tal vez con gran estruendo irán las águilas, los ocelotes al interior de la llanura, al lugar de la guerra donde es recreado, donde come y bebe el Sol, el Señor de la Tierra; en ningún lugar acaba el agua fría, la ortiga, el palo, la piedra de Nuestro Señor, su forma de apedrear, su forma de golpear {...}

12. Aunque eres hombre como nosotros, aunque eres nuestro amigo, aunque eres nuestro hijito, aunque también eres nuestro hermano menor, nuestro hermano mayor, ya no eres como nosotros, no te vemos como humano; ya representas a la gente, eres la imagen de la gente. Tú llamas, tú hablas un lenguaje extraño con dios, con Tloque Nahuaque. Él habla en tu interior, dentro de ti. Viene a hablar por tu boca; eres su labio, su mandíbula, su lengua, su ojo, su oído (oreja). A ti te hizo su mensajero, te llenó de honra pues dispuso tus colmillos de serpiente, tus uñas {...}

13. Dispón como viejo, muéstrate como viejo, haz divina tu palabra, tu discurso. Toma para ti, oye todavía, mi nieto, oh, persona preciosa, Señor Nuestro: en lugar de dardos se vive, anda uno sobre la tierra; por aquí y por allá hay simas; ningún lugar está bien; a la izquierda y a la derecha por todas partes hay abismo {...}

14. Estimula, emplea el tambor, las sonajas. Allá se hace, allá se recuerda, allí insufla el agua divina, el incendio, la guerra. Acaricia, regocija a los dueños del agua, a los dueños del cerro, a fin de que seas renombrado, de que seas afamado cuando se le oprima el corazón a Nuestro Señor y te esconda; a fin de que el viejo, la anciana lloren y suspiren {...}

Haz tu oficio, haz tu trabajo, persona, señor nuestro, *tlahtoani*.]

4. El regreso a una nueva normalidad

Cuitláhuac, ya debidamente entronizado, los españoles expulsados de la ciudad, la incógnita en lo que se refería a la identidad de los invasores resuelta, la vida regresaba a una cierta normalidad aunque “nueva”, ya que la guerra –*atl*–, *tlachinolli* –agua, incendio–, *modus vivendi* de los mexicas tenía ya un carácter “patriótico” que trascendía los límites de México-Tenochtitlán y atañía a un mundo que incluía a enemigos que compartían con ellos una misma manera de pensar y de ser. Cuitláhuac mandó embajadas a todas partes para que todos los pueblos, amigo o enemigos, se le unieran frente a la ominosa posibilidad del fin de un mundo.

4.1. La lucha contra los españoles

Después de la batalla de Otumba, a pesar del revés sufrido, Cuitláhuac seguía hostigando a los españoles. Manifestaba claramente su deseo de acabar con ellos antes de que pudieran regresar.

Dos caballeros que prendieron les dijeron: “que habían ido a Quauhquechollan por mandato del nuevo rey Cuitláhuac, hermano de Motecuhzoma, cuya voluntad era de morir o defender que no entrasen castellanos en su tierra.⁵⁰

Una vez instalado Cuitláhuac, los españoles estando lejos, las ofensivas que los mexicas lanzaban eran también contra los pueblos indígenas que se habían aliado con el invasor y no accedían a las peticiones del *tlahtoani* recién entronizado. Por su parte, los españoles se reorganizaban y preparaban la reconquista de lo que habían perdido. Iztapalapan, cuna de Cuitláhuac, iba a ser uno de los primeros bastiones de la resistencia indígena que Cortés quería destruir.

Poco tiempo después de la muerte de Cuitláhuac, “dos días después de la natividad de nuestro Redemptor”⁵¹, Cortés reunió a todos los señores de la provincia de Tlaxcala para informarles de su estrategia para reconquistar la ciudad de México. El capitán que se había instalado en la ciudad de Tetzaco salió con 200 españoles, treinta ballesteros, 10 escopeteros, 18 caballos y cuatro mil indios de los amigos confederados hacia Iztapalapan.

La cual ciudad es de hasta diez mil vecinos, y la mitad de ella y aun las dos tercias partes puestas en el agua; y el señor de ella era hermano de Monteçuma, al cual los indios después de su muerte habían alzado por señor, y a queste fue el principal que había hecho la guerra pasada y echado a los españoles fuera de México. Y así por esto como porque Hernando Cortés supo que estaban de mal propósito los de la ciudad de Iztapalapa, determinó de ir a ellos.⁵²

⁵⁰ Torquemada II, p. 240.

⁵¹ Fernández de Oviedo, t. II, p. 80.

⁵² *Ibid.*, t. II, p. 89.

Las vigías de Iztapalapan se percataron del avance español hacia su ciudad, por lo que una vanguardia los atacó por tierra y por el lago. Pese a la resistencia de sus moradores, los enemigos lograron entrar a Iztapalapan.

Mataron más de seis mil indios e indias y niños a causa que los indios amigos de los españoles no perdonaban edad ni dejaron de matar todos los que pudieron aunque fuesen mujeres y niños de poca edad.⁵³

4.2. La celebración de las fiestas

El tiempo corría al ritmo de las veintenas festivas: lo que faltaba de Ochpaniztli había sido celebrado, Teotleco, Tepeilhuitl, Quecholli. La epidemia de viruela se había propagado desde Tepeihuitl, por lo que la fiesta del mes Quecholli, dedicada a la cacería, no se iba a realizar en las mejores condiciones.

Quecholli

En los primeros días del mes, fabricaban ritualmente las flechas con las que cazarían a los animales. Iban luego al monte Zacatepec para una primera cacería ritual. Sacrificaban hombres al dios de la cacería, Mixcóatl, y a una divinidad del pulque, Tlamatzincatl, y mujeres a Coatlicue, la madre de Huitzilopochtli. Es probable, sin embargo, que, dada la situación, nada de esto se hiciera, ya que estaba agonizando Cuitláhuac e iba a fallecer a finales de este mes Quecholli (o a principios de Panquetzaliztli, según otras fuentes).



⁵³ *Ibid.*, pp. 89-90.



papel mayar

en pance las
relana.

Capítulo VII

Enfermedad y muerte de Cuitláhuac

En verdad ahora, desciende, se extiende tu cólera, tu enojo, tú, dueño de lo que está cerca, dueño de lo que está junto. Crece, se eleva el bastón, la piedra (el castigo), la pestilencia, el aire: la epidemia llegó a la tierra.¹

Después de la derrota que había infligido a los españoles y a sus aliados tlaxcaltecas, huexotzincas y tliuhquepecas, obligándolos a huir en una desbandada catastrófica en la que perdieron parte del oro que habían robado, Cuitláhuac confiaba en poder ganar una guerra que apenas comenzaba. Aunque frustrado por no haber aprovechado debidamente la oportunidad que se había presentado en la batalla de Otumba, por una “filosofía” de la guerra –*yaoyotl*– cuyos parámetros axiológicos no aplicaban frente al maquiavelismo marcial de extranjeros –*ahcan neci tlacah*–, el iztapalapense, ya *tlahtoani* de México-Tenochtitlán, consideraba con optimismo un futuro sobre el cual podía incidir, en vez de subordinar sus acciones a fatídicos presagios –*tetzahuitl*– y profecías –*huehca tlachializtli*– que auguraban el fin inexorable del mundo indígena.

Lamentaba la muerte de su hermano Matlatzincatzin y de muchos guerreros valientes en dicha batalla, pero había observado las estrategias militares de los españoles, y reflexionado con sus capitanes sobre la mejor manera de contrarrestar la ventaja ofensiva que les proporcionaban las ballestas, las armas de fuego: arcabuces y cañones, así como los caballos. Había fortalecido la ciudad en función de lo anterior y logrado reunir a algunos pueblos en una lucha que apenas iniciaba. Pero no había contado con un arma letal que traía, sin saberlo, el adversario...

*Auh in ipan xihuitl 1520 icoac omic in Motecuçoma auh in iehuantin españoles oquizque Tlaxcallan iaque; auh huey cocoliztli muchiuh in nican mexico çaçahuatihuac. Ihuan cenca miequintin micque in nican tlaca.*²

¹ *Códice Florentino*, libro XII, capítulo 1.

² *Ibid.*, libro VIII, capítulo 7.

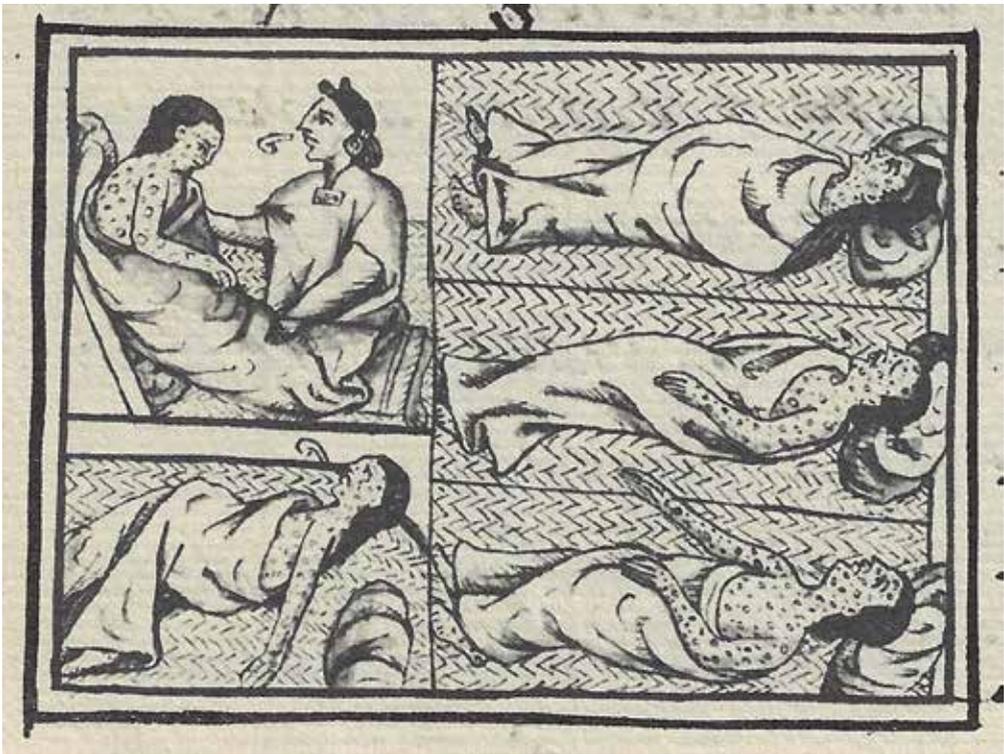


Fig. 59. La viruela. *Códice Florentino*, libro XII, fol. 53v.

[Y en el año 1520, cuando murió Motecuhzoma, y ellos los españoles salieron, fueron a Tlaxcala, hubo una epidemia aquí en México; se propagó la viruela. Y mucha gente de aquí (nativos) murió.]

Cuitláhuac estaba ocupado en organizar la defensa de la ciudad, en tratar de disuadir a varios pueblos que se les habían unido después de la noche triste, de juntarse con los españoles, quienes después del revés de Otumba, parecían invencibles. Mandaba emisarios prometiendo la disminución sustancial de los tributos exigidos, en vano: el resentimiento contra los colhuas era intenso y veían en las promesas de Cortés una oportunidad de librarse de la tiranía mexicana. Concebía, asimismo, estrategias ofensivas más adecuadas, sin nunca imaginarse de dónde surgiría el peligro.

Andando el rey Cuitláhuac ocupado en estas cosas, se le pegaron las viruelas (enfermedad que dicen trajo un negro de Narváez) y murió de ellas por no saberle curar, porque nunca tal mal habían visto ni tenido estos indios.³

Algunas enfermedades contagiosas –*cocoliztli* o *huey zahuatl*– existían en Mesoamérica, como lo refieren documentos pictográficos, y los mexicas las habían enfrentado con remedios naturales, religiosos y mediante con-

³ Torquemada II, p. 248.



Fig. 60. El dios Xipe Tótec. *Códice Borgia*, lámina 49.

juros, pero la herbolaria nativa, las plegarias y los conjuros se revelaban impotentes frente a la virulencia de una epidemia nunca antes vista. La viruela (fig. 59) cambió lo que iba a ser el futuro de las naciones indígenas y lo que podría haber sido la historia de México.

1. *Cocoliztli* –la enfermedad

La defensa contra las enfermedades infecciosas en la Mesoamérica prehispánica, como en otras partes del mundo antes del descubrimiento de los antibióticos, fue el sistema inmunológico natural. Esta actitud correspondía a la relación de inmanencia que los indígenas mantenían con la naturaleza, de la que se consideraban partes constitutivas.

La etimología de la palabra náhuatl *cocoliztli* revela su percepción por los indígenas. Es la sustantivación del verbo reflexivo (*nino*)*cocoa*: “estar(se) enfermo”. En el campo semántico de esta palabra figura el adjetivo *cococ*, que remite al “dolor”, a la “aflicción”, a la “tristeza”, a “lo picante”. *Cocolia*, “odiar”, es decir, en términos gramaticales, *coco(a)-*, “estar enfermo”, más el morfema aplicativo *-lia*, muestra que desde la perspectiva indígena el odio era una enfermedad. En este contexto, el “aire” *-amo cualli ehecatl-* y el “mal de ojo” *-tlaxelehua* o *tlaxnequi-* tenían un carácter contagioso.

Las enfermedades se distinguían por su origen: sobrenaturales, enviadas por dioses, espíritus malignos o hechiceros. Naturales, causadas por una ruptura de equilibrio entre el cuerpo *-tonacayo-* y entidades anímicas como el *tonalli*. En el caso aquí considerado de una enfermedad que se manifestaba por ampollas en la piel, como la viruela, el dios que la había enviado eventualmente y la podía curar era Xipe Totec (fig. 60). Es probable que los *titicih*, los médicos que atendieron a Cuitláhuac, mandaran sacrificar y desollar a seres humanos y que el *tlahtoani* de Mexico-Tenochtitlán revistiera dichas pieles como remedio a su mal. En este mismo contexto,



Fig. 61. Caída de Quetzalcóatl en el inframundo. Lambitiyeco, Oaxaca.

es también probable que haya acudido al templo Netlatiloyan, al pie del cual se situaba la cueva donde “escondían los pellejos de los desollados”.⁴

Xipe Totec

Sahagún ubicaba en Tzapotlan, Jalisco, el origen del culto al dios Xipe Totec, sin dar mayor información al respecto. Es más probable, sin embargo, que el origen del culto se sitúe en la región de Tzapotitlán de las Salinas, cerca de Tehuacán. Lo veneraban los orfebres y se le atribuían distintas enfermedades:

Primeramente las viruelas, también las apostemas que se hacen en el cuerpo y la sarna; también las enfermedades de los ojos, como es el mal de los ojos que procede de mucho beber y todas las demás enfermedades que se causan en los ojos.⁵

Los que padecían estas enfermedades hacían votos a Xipe Tótec de vestir su “pellejo” el día de la fiesta.

1.1. Los términos que refieren la enfermedad

Además del término genérico ya mencionado, varios son los vocablos en náhuatl que remiten a las enfermedades. Cada enfermedad tenía su nombre específico. *Cocoliztli* era (y sigue siendo) el término general, como alteración más o menos grave de la salud. Se empleaba como radical léxico con distintos complementos que definían las partes del cuerpo afectadas (*iixcocoliztli*, enfermedad de los ojos; *aaxixcocoliztli*, para las vías urinarias; *yollococoliztli*, para el corazón, etcétera). La palabra *temoxtli* designaba las enfermedades contagiosas, se empleaba también para referir el castigo, citada generalmente con la palabra *ehecatli* –aire–.

⁴ Sahagún, p 161

⁵ *Ibid.*

De manera más precisa, “el susto” *-nemautiliztli-* y “la caída” *-huetziliztli*⁶ – eran las causas de una enfermedad. El origen mitológico de estas vertientes conceptuales se encuentra en el mito de la creación del hombre en el inframundo, cuando Quetzalcóatl, quien se dirigía hacia Tamoanchan con los huesos preciosos *-chalchihomiti-* que iba a moler Quilaztli, fue asustado por una codorniz *-quimauhtique in zozoltin-* y cayó (fig. 61) en un hoyo *-motlaxapochhui-* que había sido excavado por los mictecas, los moradores del Mictlán, a petición de Mictlantecuhtli⁷. Su sueño, o muerte efímera, antes de que despertara o resucitara, recogiera los huesos esparcidos y prosiguiera con su deambulación, constituía el periodo durante el cual la enfermedad imperaba. Por esta mismas razones, el *tonalli*, el ente anímico del ser, se había extraviado y había que buscarlo y traerlo de nuevo al paciente para reconstituir el equilibrio de su ser individual.

Las enfermedades de la piel, consideradas como sagradas, eran referidas mediante el término *zahuatl*, *huey zahuatl* o *matlazahuatl* –peste-. Tenían un carácter contagioso y es probable que fuera la propagación contagiosa de la enfermedad lo que le confiriera su carácter sagrado. Por otra parte, una relación etimológica con el verbo *zahua*, que designaba la penitencia *-nezahua-*, o el duelo *-miccazahua-*, expresa el carácter expiatorio de la enfermedad.



Fig. 62. Una epidemia en Pantitlán durante la peregrinación de los mexicas. *Códice Boturini*, lámina XV.

⁶ Estas dos causas de una enfermedad permanecen hoy en día en el sistema curativo de la Sierra Norte de Puebla.

⁷ Cf. Johansson, *Miccauciatl. Las exequias de los señores mexicas*, pp. 99-106.

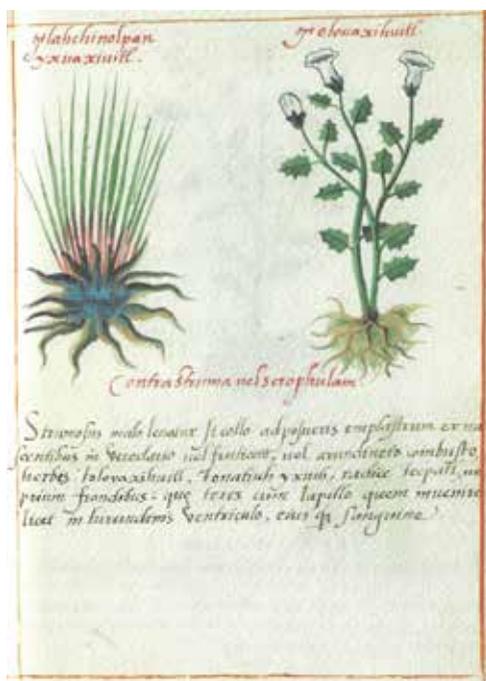


Fig. 63. Plantas como terapia contra pústulas. Códice Badiano, lámina 25r.

La enfermedad de la que murió Cuitláhuac: la viruela, por lo contagioso, era *zahuatl* o *temoxтли*, pero fue caracterizada en las fuentes en náhuatl como *totumonalizтли*, por las ampollas que aparecían en la piel.

Cuando estalló la epidemia, los mexicas ya no consideraban a los españoles como seres divinos, por lo que esta dolencia nueva, arma terrible que diezmó a los combatientes indígenas, podría haber sido percibida como un castigo. De hecho, la locución difrástica in *temoxтли*, in *ehecatli* –la enfermedad (contagiosa), el aire– significaba “castigo”.

El *Códice Boturini* refiere una epidemia, durante la Peregrinación de los mexicas, en su primera estancia en Pantitlán (fig. 62), en el año 6-*acatl* –6-caña–: *Oncan ympan moman inocolizтли. Yn innacayo mochi tzatzayan*⁸ –Allá, en este año, se propagó la enfermedad. Su carne toda se reventó. El mencionado mexica murió de esta enfermedad contagiosa que se manifestaba por unas grietas en la piel–. El término *tlanahuilizтли* refería una enfermedad terminal imposible de curar.

1.2. Los remedios naturales

Los remedios naturales con los que los indígenas curaban las enfermedades sorprendieron a los españoles. La obra monumental del protomédico de Felipe II, Francisco Hernández.⁹ es una prueba de ello, como lo son una parte de la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo dedicada a las plantas¹⁰

⁸ *Códice Aubin*, fol. 15r.

⁹ Francisco Hernández, *Obras Completas*.

¹⁰ Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias*, tomo IX, p. 79.



Fig. 64. Una sesión curativa frente a Quetzalcóatl. *Códice Magliabechiano* fol. 78.

y el libro XI del *Códice Florentino*. Asimismo, el tratado sobre hierbas medicinales del médico indígena Martín de la Cruz, traducido al latín por Juan Badiano, titulado *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, también conocido como *Códice Badiano*,¹¹ es una muestra de la sapiencia de los nativos en términos de curación. Desafortunadamente, no había hierbas que pudieran curar la viruela ni aliviar el dolor de quienes la padecían, entre los cuales figuraba Cuitláhuac. Daremos tan sólo el ejemplo de dos plantas (fig. 63) parecidas a las que podrían haber utilizado los médicos que trataron al *tlahtoani*: las hierbas *tlachinolpan ixhua xihuitl* –la hierba que crece en lo quemado– y *tolohuaxihuitl* –la hierba que inclina–, que se utilizaba para curar ciertas lesiones cutáneas contagiosas. El texto en latín que acompaña la imagen de las plantas expresa lo siguiente:

Contra estruma o escrófula

El que sufra de estruma se alivia poniendo en el cuello un emplastro de estas hierbas, que crecen en el jardín, o los matorrales, o cañaverales quemados, a saber: *tolohua xihuitl*, *tonatiuh ixihuah*, raíz de tecpatl, ramas de zarza. Todo eso se muele junto con una piedrecilla que se halla en el buche de la golondrina y con sangre de esta misma.¹²

¹¹ Martín de la Cruz, *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, p. 39.

¹² *Ibid.*

1.2. Adivinación médico-curativa

Una manera de saber si el enfermo iba a sanar o morir como consecuencia de su enfermedad residía en el azar, cuando el médico trazaba una línea en el suelo y lanzaba 9 o 20 granos de maíz (fig. 64), después de lo cual la posición “sintomática” de los granos en relación con la línea, determinaba la suerte del paciente:

Esta es una manera de medicina diabólica que los indios médicos tenían y es que cuando alguno estaba enfermo llaman al médico mujer o hombre y luego el tal médico para ver qué fin había de haber la enfermedad ponían luego delante de sí un ídolo y delante el enfermo al igual ídolo le llamaban Quetzalcóatl, que quiere decir plumaje culebra y él en medio puesto encima de un petate puesta una manta de algodón blanca encima. Tomaban en la mano veinte granos de maíz que es de los que ellos hacen pan y echábanlos encima de la manta, como quien echa unos dados y si los tales granos en medio vacío (un vacío) de manera que los granos estuviesen alrededor era una señal que le habían de enterrar allí, que quería decir que moriría de aquella enfermedad. Y si un grano caía sobre otro decía que su enfermedad le había venido por somético. Y si los granos de maíz se apartaban la mitad a una parte y la otra mitad a otra de manera que se pudiese hacer una raya derecha en medio sin tocar a ningún grano, es señal que la enfermedad se ha de apartar del enfermo y sanar.¹³

En el mundo náhuatl prehispánico lo fortuito no existía, por lo que la suerte y lo lúdico revelaban la realidad y ayudaban a anticiparla. Es muy probable que Cuitláhuac haya recurrido a estos métodos de adivinación cuando aparecieron los primeros síntomas de la viruela.

***Mecatlapohualiztli* –adivinación con cuerdas**

Así como la disposición de los granos lanzados determinaba un “texto” profético, las cuerdas, sus circunvoluciones y sus nudos constituían también un sistema semiológico que permitía adivinar. El *mecatlapouhqui* era el “lector de las cuerdas”.

***Atlan teihttaliztli* –adivinación con agua**

El agua definía también un medio en el que las cosas presentes y futuras se manifestaban. El *atlan teihttalizqui* era el especialista en la lectura del agua y del comportamiento de los objetos arrojados en ella, en relación con la enfermedad o el paciente.

1.4 Una plegaria dirigida a Tezcatlipoca contra la epidemia

Cuando una epidemia era declarada –*ihcuac cocoliztli momanaya*–, oracio-

¹³ *Códice Magliabechiano*, lámina 78; Cf. Johansson, Zazanilli, “La palabra enigma”, pp. 10-20.

nes –*tlatlauhtiliztlahtolli*– eran elevadas a Tezcatlipoca. Estas plegarias eran formuladas por el sacerdote –*teohua*–, el lenguaje elegante de los nobles –*tecpillahtolli*–, que “les salía del corazón” –*in huel inyollo intech quizayai*–:

1. *In tlahtolli in huel inyollo intech quizaya, in quihtoaya in ihcuac quitlatlauhtiaya in huey inteuh catca, in yehuatl Tezcatlipoca, anozo Titlacahuan, anozo Yaotl, in ihcuac cocoliztli momanaya, inic quipohpoloz.*

Yehuantin in tlatlatlauhtiaya in tlenamacaque, in inteupixcahuan catca. Yuh quimocuitiaya in ca ixquich ihueli, amo ittaloni, amo matoconi. Cenca mahuizauhqui in machiotlahtolli, in metaphoras. Inic quihtoaya:

2. *Tlacatlé, totecué, tloqueé, nahuaqueé, yohuallé, ehecatlé.*

A ca nelle ca axcan, mixpantzinco niquiztiuitz, mixpantzinco nacitihuitz, mixpantzinco nitlacueiacxoluitihuitz, nitlahuiltectiuitz; in nimaceoalli anâniqualli, in âiitectli Amaço melleltzin, maço moçomaltzin, ipan nia: auh manoço xicmonequilti, in quenin toconmonequiltiz.

A ca nelle axcan, ca tlacahua in moyollotzin, ca ticmonequiltia. Auh ca itoloc in topan, ca oyocoloc in mictlan, in ilhuicac: ca otimacahualoque.

A can elle axcan ca temo, ca momana in meeltzin, in moqualantzin: in titloque, in tinahuaque. Ca hueiya, ca huecapanhui in quauitl, in tetl: in temuxtli, in ehecatl: ca tlaplan aci in cocoliztli.

3. *Tlacatlé, totecuioié, a can elle axcan: ca ye yauh, ca ye polihui, in maceoalli, ca ye xaxamaca, ca ye ixpolihui in maceoalli, in cuitlapilli, yn atlapalli: ca ye xamani, ca ye teini in piltzintli, in conetzintli: yn aia quimomachitia, in tlalli, in tapalcatl cololoa: in tlalli iixco ca, in quahuic onoc, in quauhtentoc. Ca ye ixpolihui in tlatquitl, in tlamamalli, in quauhtli in ocelotl: in huehue, in ilama: in iyoloco cihuatl, in iyoloco oquichtli, in yioloco tlapalihui: ca ye ixpolihui in matzin, in motepetzin.*

4. *Tlacatlé, totecuioié, tloqueé, nohuacaié; ca ye quitimaloa, ca ye quimotlamachtia, ca ye quimocuiltonoa; auh ca ye quitlamachtia, in quauhitl, in tetl, in moçomaltzin, in moqualantzin: in nelli mach in pôpocatoc, chîchinauhtoc: in itech ticmomatlalilia, in itech ticmopachilhuia; inic ipan ticmopixelhuia, in ipan ticmotzetzehluia: in acatl in ahuachio: auh inic itech ticmopachilhuia, in atl cecec, in tzitzicatzli in tlancolihuiqui.*

5. *Auh iz nelle axcan, tlacatlé, totecuioié: yohuallé, ehecatlé, moyocoyatziné, titlacahuané: quen quinequi in moiollotzin, quentzin tocommonênequiltia: cuix ye oticomacahuilli in mocuitlapil, in matlapal: cuix ye ixquich, cuix ye iuhqui, cuix ça poliuiiz, in maceoalli: cuix tlamiz in tlatquitl, in tlamamalli?*

6. *Cuix cauhtimaniz,
cuix yohuatimaniz in atl, in tepetl:*

cuix aoccan yez,
cuix quappachiui,
cuix tetemiz, in mocnoauh, in motepeuh: auh in machialoca: in motetel, in motzaqual
imanca,
cuix xiniz,
cuix moyahuaz?
Cuix ça aocmo?
Cuix ye iuhqui:
cuix aocmo ilotiz, in quauitl, in tetl:
cuix aocmo cuepiz, in melleltzin, in moqualantzin:
cuix aoc tle ic cehuiz in moçomaltzin, in melleltzin?
Cuix ça otimacahualoque: cuix oitoloc in topan, in mictlan,
cuix omito,
cuix aocmo çan tzitzicaztli,
cuix nelli axcan: cemmaian tlayohuaz?
Ça aocmo monacaztitlanpatzinco ticmottiliz in macehualli?

7. *A ca yhuin mopoloa y, in motzontlahuitzoa, in ahuic motlaça in acan hueli quichioa: a in itlanco, in icamac tlalli: a ca otlayohuac, ca iuhqui in oiuhuintihuac, ca ça can huetzio: auh ça quen mopoloa o, ca çan niman aoc temachizcamamani, ca ohuelloyahuac, ca aocac teca: ca çan ye mapizmiquilia in huapahualoni, in izcaltiloni, in conetzintli inchichiltzintli: in aia quimomachitia. Ach atel ye nelli, a oconcahuili in nantli, in tatli: ha huehuecuitlatl in quitzaqua.*

8. *Hiyo tlacatlé, totecuióé: tloqué, nahuaqueé, icnohuacatzintlé: ahuiz nelle axcan, manoço omelleltzin quiz: manoço omocuiltono, ma omotlamacti in quauitl, in tetl, in mocuitlapiltzin, in matlapaltzin in maceoalli: auh in matzin, in motepetzin. A ca oinacaztech ticmanili, ca oiyomotlan timopilotzino: ca oitech pachiuuh, in atl cecec, in tzitzicaztli: a ca onelle axcan, ca ocontlamacti, in tetzicunolti, in tecuitiuetz, in tlancoliuuhqui: a ca oipan ompixauh, ca oipan huihuixauh, ontzetzelih in acatl ahuachio.*

9. *Tlacatlé, totecoé, in mahan piltontli, conetontli, in atl, in tepetl: aço oquicac, aço omononotz: aço oinoma yiomotlan inacaztech man: aço oconmolhui in quexquich: aço oinoma quahuitl, tetl quimomacac quimotocti: aço omahuac, omononotz: inic momactzinco mociauhpouhtoc, in mociauhquetztoc, in tlatetôtoc:*

10. *Manoçoc ixquich tlacatlé, totecoé, tlaçopillé, tlaçotitlacatlé: manoçoc centetl, ma oc itlayecol: ma oc xicmopantili, xicmoteteuhtili: manoço iloti, ma cuepi in melleltzin, in moqualantzin: ma cehui in moçomaltzin, in motlahueltzin: ma omelleltzin quiz. Cuix tel amicohuaz, campa çan ye nel nen onhuiloaz, ca totequiuh in miquiztli, ca techcenmâceuh: auh ca miquiztequitihaco in talticpac: ca ontocoz, ca itech onaxioaz, in motechiuuhcauh: in mictlan tecutli, in cueçal, in tzontemoc: in acan hueli quichiuhtoc, in huallamatatacatoc, in tech-hualamictoc, in techalteuciuhtoc, in tech-hualneciuhtoc.*

11. *Tlacatlé totecoé, ma oc iehoatl xicmottili, in quauic onoc, in tlalli ixco ca, in aia quimomachitia: motolinia in icnotlacatl, in nentlacatl, in ahahuia, in ahuellamati: auh in aic totonia, in aic yamania: auh aic huellamati in iiomio, in inacaio: in çan cen tôteoneoatinemi, in çan çen chichichinacatinemi in iyollo: aço cana ticmonequiltiz, in quauhtli in ocelutl: aço humpa yaz in Tonatiuh ichan : aço quitocaz in quauhtleoanilt , in cuicuilhuc, in tiacauh: aço teatlitz, tetlamacaz, in topan in mictlan, in iilhuicac.*

12. *Manoço ye ixquich, ma otimahuiltitzino: tlacatlé, totecué, tloqueé, nahuaqueé, tlalticpaqueé, moyocoiatziné, titlacaoané: ma quiça in poctli in ayahuiltl: ma cehui in tletl in tlachinolli: ma momanan tlalli, ma tlato ma moçoçooa in quechol, in çaquan: ma mitznotza, ma mitztlatlauhti, ma mitziximati.*

13. *Ca ixquichtzin inic mixpantzinco nihuetzi, inic mixpantzinco ninomayahui, ninotlaça in anequetzaloian, in aquixooaian, in temauhtican in mahuiziocan: ma mellztzin nicquetz, ma motlahueltzin ipan nia.*

*Tlacatlé, tlaçopillé, totecué ma ximotlacotili, ma ximotequitili.*¹⁴

[I. Palabras que les salían del corazón, que decían cuando suplicaban al que era su dios principal, él Tezcatlipoca, o Titlakahuan, o Yaotl, cuando una enfermedad se propagaba, para que la destruyera.

Los que rogaban (eran) los sacerdotes, quienes eran los guardianes de los dioses. Lo consideraban como todopoderoso, invisible, intocable. Muy admirables son las expresiones, las metáforas. Así decían:

2. Oh, noble persona, nuestro señor, dueño de lo que está cerca, dueño de lo que está junto, oh, señor de la noche, señor del aire.

En verdad, ahora delante de ti me presento, delante de ti llego, delante de ti llego saltando como rana, me vengo deslizando; yo que soy un macehual, imperfecto, indigno. Ojalá no vaya hacia tu cólera, hacia tu ira. Y haz lo que quieras como lo quieras.

En verdad ahora, se inclina tu corazón, tú dispones. Y fue ordenado sobre nosotros, fue decidido en el Mictlán, en el cielo, fuimos maldecidos.

En verdad ahora, descende, se extiende tu cólera, tu enojo, tú, dueño de lo que está cerca, tú, dueño de lo que está junto. Crece, se eleva el bastón, la piedra (el castigo), la pestilencia, el aire: la epidemia llegó a la tierra.

3. Oh, noble persona, nuestro señor, en verdad ahora ya se va, ya perece el macehual, ya se desmorona, ya es destruido el macehual, la cola, el ala; ya se hace añicos, ya se desbarata el niño, el bebé; quienes no saben nada todavía, que hacen montículos de tierra, de tepalcates; que están de cara

¹⁴ *Códice Florentino*, libro VI, capítulo 1.

al suelo, que están sobre tablas de madera, que están extendidos en tablas de madera. Ya perece el fardo, la carga, el águila, el jaguar; el anciano, la anciana; la mujer adulta, el hombre adulto, la persona madura; ya perece tu agua, tu monte.

4. Oh, noble persona, nuestro señor, dueño de lo que está cerca, dueño de lo que está junto; ya se enorgullece, ya presume; ya se deleita, ya se regocija, el bastón, la piedra, tu ira, tu enojo: es verdad parece que humea, que arde, en él (tu pueblo) instalas la epidemia; en él la impones; así sobre él riegas, sobre él esparces la caña, el rocío; y en él impones el agua fría, la ortiga, el colmillo torcido.

5. Y aquí, en verdad, noble persona, nuestro señor, señor de la noche, señor del aire, Moyocoyatzin, Titlacahuan ¿cómo lo quiere tú corazón? ¿cómo lo deseas? ¿Acaso abandonaste tu cola, tu ala? ¿Acaso es todo? ¿acaso es así? ¿Acaso sólo perecerá el macehual? ¿Acaso se acabará el fardo, la carga?

6. ¿Acaso se extenderá el vacío?

¿Acaso se extenderá la noche sobre el agua, sobre el monte?

¿Acaso ya nunca más será?

¿Acaso será aplastado bajo árboles?

¿Acaso se llenará de piedras tu pobre agua, tu monte?, y el lugar donde eres esperado, donde están tu montón de piedras, tu pirámide, ¿acaso se desmoronará, se despeñará?

¿Acaso ya no?

¿Acaso es todo?

¿Acaso así es?

¿Acaso no se irá el bastón, la piedra?

¿Acaso ya no cambiará tu ira, tu cólera?

¿Acaso con nada se apagará tu enojo, tu ira?

¿Acaso sólo fuimos maldecidos?

¿Acaso fue ordenado arriba sobre nosotros, en el Mictlán?

¿Acaso ya se dijo?

¿Acaso ya no, sólo agua fría?

¿Acaso ya no, sólo la ortiga?

¿Acaso en verdad ahora para siempre anochecerá?

¿Ya no verás a tu lado al macehual?

7. A, así perecen, agonizan, se lanzan sin rumbo, nada pueden hacer; a, en sus dientes, en su boca hay tierra; pues anoheció, están como ebrios, sólo se caen; y sólo son como perdidos, o luego ya no se sabe de la gente, porque la noche se extendió, porque la gente ya no se ocupa (del otro), porque sólo se

mueren de hambre, los jóvenes, los adolescentes, los bebés, los niños de teta, los que no saben nada todavía. Desafortunadamente, es verdad, los abandonaron la madre, el padre ah, el excremento de los viejos los encierra.

8. *Hiyo*, noble persona, nuestro señor, dueño de los que está cerca, dueño de lo que está junto, ser compasivo, ahora en verdad, ojalá que la ira haya salido (de tu pecho), ojalá que hayan gozado, hayan sido felices el bastón, la piedra, tu cola, tu ala y tu agua, tu monte. Te extendiste a su lado, te cuelgas de su flanco; de él se hartaron el agua helada, las ortigas. Y ahora en verdad, lo hizo feliz; espantó a la gente dormida, luchó, el colmillo retorcido; sobre él llovizó, sobre él se vino a sacudir, se esparció la caña, el rocío.

9. Noble persona, nuestro señor, el agua, el monte, son un niño, un bebé; quizás lo haya oído, quizás lo haya platicado, quizás por sí mismo, se pegó en su flanco, en su costado: quizás reflexionó en todo; quizás por sí mismo se dio el bastón, la piedra, lo aumentó; quizás se reprendió a sí mismo, conversó con sí mismo; para que en tus manos se animen exhaustos, se alienten uno al otro, platiquen.

10. Ojalá eso sea todo, noble persona, nuestro señor, precioso noble, persona preciosa; ojalá sea uno todavía, que sea tu obra. Conclúyelo, atájalo fuertemente; que se revierta, que devuelva tu ira, tu enojo; que se apague tu cólera, tu enfado; que salga tu ira (de tu pecho), ¿Acaso no prevalecerá la muerte? ¿A dónde en vano hay que ir? ¿Nuestro tributo es la muerte? Nos mereció a todos. Y la muerte vino a realizar su trabajo en la tierra; habrá enterramientos; porque le llegará tu progenitor Mictlantecuhtli, Cuezalli, Tzontémoc, quien nunca en ningún lugar se puede saciar; quien nos reclama, quien tiene sed de nosotros, que tiene hambre de nosotros, que jadea (de deseo) por nosotros.

11. Oh, noble persona, nuestro señor mira a los que están en la tabla, que están en la tierra, que no saben nada todavía. Sufre el pobre hombre, el hombre vano, sin placer, que no sabe; y que nunca se calienta (en el sol), que nunca se suaviza, y nunca siente sus huesos, su cuerpo; que sólo anda sufriendo, que sólo anda con dolor en su corazón; quizás en alguna parte dispondrás del águila, del jaguar. Quizás vaya a la casa del sol; quizás siga Cuauhtlehuanitl, el manchado, el guerrero. Quizás proveerá de beber, de comer, arriba de nosotros, en el Mictlán, en el cielo.

12. Ojalá sea todo ya no te diviertas. Noble persona, nuestro señor, dueño de lo que está cerca, dueño de lo que está junto, dueño de la tierra, Moyocoyatzin, Titlacahuan. Que salga el humo, la neblina. Que se apague el fuego,

el incendio. Que se extienda la tierra. Que parloteen, que abran sus alas el quechol, el zacuán, que hablen contigo, que te supliquen, que te conozcan.

13. Es todo. Frente a ti caigo, frente a ti me prosterno, me lanzo, en el lugar donde uno no se levanta, en el lugar de donde uno no sale, el lugar de terror, lugar de miedo. Ojalá no haya suscitado tu ira, ojalá no haya ido hacia tu cólera.

Noble persona, precioso príncipe, Nuestro Señor, haz tu obra, trabaja.]

1.5. Los conjuros

El carácter sagrado de las enfermedades de la piel –*huey záhuatl* o *totomonaliztli*– podría haber matizado las prácticas medicinales que tendían a curar a las personas que las padecían. En todo caso unos conjuros acompañaban la terapia natural que se aplicaba. El médico –*ticitl*– que atendía al paciente, primero se dirigía sus manos en estos términos:

*Tlacuele, tla xihualhuian, tlamacazqui chiucnauhtlatecapanilli. Chiucnauhtlatlamatellolli, xoxouhqui tlamacazqui, nonan, nota citlalcueye ipiltzin, nonan ce tochtli ahquetztimani, titzotzotlacatoc, tezcatl in çan hualpopocatimani. Ayac tlahtlacoç, ayac tlahuexcapehuaz. Ca nictennamiqui macuiltonale, ca oniquinhualhuicac.*¹⁵

[Ven, que ya es tiempo sacerdote nueve veces golpeado, nueve veces estregado, verde sacerdote, mi madre, mi padre, hijo de la vía láctea, mi madre uno conejo boca arriba que eres resplandeciente, espejo que está humeando. Nadie faltará, nadie rezongará. Yo beso los cinco soles, ya que los traje.]

Los dedos de la mano siendo ojos, se buscaba luego el origen de la enfermedad:

*Tla xihualhuian, nooquichtihuan in macuiltonallehque, cemithuallehque (cemixeque), tzonepitzitzime; tla toconittacan tonahualtezcauh. ¿Ac teotl, ac mahuiztli ic tlapoztequi, ic tlaxaxamania, yc quixpoloa in tochalchiuh, in tocozqui, in toquetzal.*¹⁶

[Ea, vengan, mis hermanos los cinco solares que todos miran y tienen los rostros de un solo lado con conchas de perlas; veamos en nuestro espejo encantado qué dios, cuál poderoso, ya quebranta, ya rompe, ya destruye nuestra piedra de jade, nuestro collar, nuestra pluma de quetzal.]

¹⁵ Ruiz de Alarcón, *Tratado de supersticiones*, p. 187.

¹⁶ *Ibid.*

Tla xihualhuian, tla totoconehecahuican tochalchiuhehecahuaz; amo quin moztla, ahmo quin huiptla, zan niman axcan toconittazque, ac ye quimictia in teteo ipiltzin.

*Nomatca nehuatl, notlamacazqui, nitlamatini, nimimatca ticitl.*¹⁷

[Vengan, y subamos nuestra preciosa escalera; no ha de ser para mañana ni pasado mañana, sino que ahora mismo hemos de ver quién es el que mata al hijo de los dioses

Lo mando yo mismo, el sacerdote, el sabio, el adivino consumado en sabiduría.]

El médico –*ticitl*– tomaba el lugar de un dios, lo que le confería un poder:

Nomatca nehuatl, nimictlantecuhkli, quen ye quitlamachtia ¿Cuix quitlanahuitiz?

*¿Ca cuix achicatz?*¹⁸

[Yo mismo, yo Mictlantecuhkli, ¿quiero que sepa el estado de este enfermo?

¿Si morirá pronto? o ¿si ha de durar un poco más?]

Algunos expresaban lo mismo pero empezando con *ninahualtecuhkli* –yo, el señor de los nahuales– o *nixolotl* –yo, *Xólotl*–.

Para las enfermedades de la piel, rociaban la parte enferma con agua “conjurada” y aplicaban la hierba medicinal –*tlacopatli*– para disipar el mal olor, *picietl* –tabaco– y el ungüento llamado *axin*, nombre del insecto que vive en los árboles de Tierra Caliente¹⁹, a partir del cual elaboraban dicho ungüento. Estos remedios iban acompañados de un conjuro. Decían, hablando al agua lo siguiente. El texto en náhuatl es la transcripción del conjuro enunciado por el médico –*ticitl*–; la traducción y la explicaciones son de Ruiz de Alarcón:

*Tla xihuallauh xoxouhqui cihuatl; ye yhuicpa tiauh nota xiuhtli milintica, nahui acatl tzoncoztli. Ticcehuiz; ye tic-huica xoxouhqui cihuatl, nonan chalchicueye; ticcehuiz in tleuh campa oquitlali. Tla xihualhuia coçauhqui tlamacazqui chicnauhtlatecapanilli, chicnauhtlatetetzotzonalli, ye ihuan tiauh, yhuan timomoliutiuh; ye tic-huica coçauhqui tlapapalacatl. Tla xihualhuia, nonan chalchicueye; aman yequene tla xihualhuia: tla xicpopoliti nota nahui acatl malintica ihio: In iquac in tlanez quimocamahahuiltizquia. Mopan ceceuhqui, mopan popoliuhqui. Aman yequene ticpopoloz, tictlatiz, ticquixtiz.*²⁰

¹⁷ *Ibid.*, pp. 187-188

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Diccionario de Rémi Siméon.

²⁰ Ruiz de Alarcón, *Tratado de supersticiones*, pp. 215-216.

[Ven acá, tú, verde mujer que has de ir contra mi Padre la cometa que centella, contra las cuatro cañas de los cabellos rubios; haslo de apagar; ya llevas la verde mujer madre, la de la saya de piedras preciosas: apaga su fuego donde lo puso. Ven acá, espiritado amarillo, y tu nueve veces golpeado, nueve veces aporreado, que ya la acompañas y vas envuelto con ella también te acompaña el amarillo, el axin volador. Está en lo que te digo, mi madre la de las nahuas preciosas (el agua). Ahora es ello, acude con lo que te digo; ve a destruir a mi padre las cañas que echan llamas (el fuego metph.) su resuello y su voz, quando más resplandece, cuando más claro esta se quería burlar de ti, pero en ti afloja y pierde su fuerça. Ahora finalmente lo has de destruir, enfurecer y quitar de delante.]

Cuando invoca al agua, rocía la parte afectada con ella y cuando alaba esta parte del conjuro sopla la parte encendida como hacen los sacerdotes a la criatura en el bautismo. Habiendo rociado y soplado lo que está sarpullido o inflamado, dispone luego la vntura que suele hacerse con una medicina simple llamada Axin, y para ello diçe:

Tla xihuallauh, tlauhqui tlapalacatl. Aman yequene ticquixtiz, ticpopoloz. Onihuala nican nimitz-itiz, cacauhqui (sic) totonqui, xoxouhqui totonqui, yayauhqui totonqui, iztac totonqui. Nican nimitzpehuiz, nican nic-hualhuicac nochicnauh-acatl (coanenepilli quitequilia). Tla xihuallauh nocihuapo, tlatlahqui cihuatl; tla xoctoca tlahçotli. Ma çan tlen ticchiuh, ma timopinauhti. Cuix ne ninopinauhtiz? Ca tehuatl.

[Ea acude, el colorado vermejo volador, que aora sin duda ni dilacion has de quitar y destruir esta enfermedad ha uenido a darte a beber el amarillo calor, el verde calor, el pardo calor, el amarillo calor, el blanco calor (medicinas simples que se vsan), con que echarte de aquí (coanenepilli) aqui le pone el coanenepilli) “y le pone encima un genero de grama que quando se seca vermegea” (por los cañutos que hacen la mata). Ven tu mi compañera, la mujer bermeja (coanepilli), sigue el preçioso, y mira lo que hazes no caigas en verguença, que si no surte efeto no será verguença mia sino tuya.]

Prosigue hablando al copal que es inçienso de esta tierra.

Tla xihualauh, iztaccihuatl; tla xinellhuayo cotonati: no te, iztaccihuatl. Tla xihuallauh, tlatlahqui cihuatl. Tlein ticchihua nican? Tlein ticaitia inin tlatcatl motolinia. Tla xihuallauh tlatcoçahuitl: nican tic-yacatzacuiliz tocatlatlahqui.

[Ea ven, la blanca mujer, ve a cortar Raiz “suple este mal o enfermedad” haz tu lo mismo blanca mujer (la sal). Ven acá tu bermeja mujer (el sarpullido); que a propósito estás aquí, y para qué hazes este daño a vn desventurado. Ea ya, ven tu, tierra amarilla, y ataja los passos a la araña dicha *tlatlahuqui*.]

Auiendo cercado el lugar inflamado con la dicha tierra a amarilla, para que ataje la inflamacion, prosigue su conjuro endereçandolo contra la misma enfermedad, y diçe:

Tla xihuallauh, tlatlahuqui chichimecatl. Tlein ic tay?

[Ola tu, colorado chichimeco, qué haces, en qué te ocupas]

Y prosigue como los demás, y tiende el huauhtli por toda la inflamacion y da la cura por conclusa.²¹

1.6. El espejo de Tezcatlipoca y la “Ley de Topiltzin”

Enfermo, siguiendo el protocolo que establecía la Ley de Topiltzin, es probable que mantas fueran colocadas sobre los espejos hechos de la piedra *tezcapotli*, durante la agonía de Cuitláhuac. Alva Ixtlilxóchitl recordó esta costumbre, en el caso de la muerte del rey tepaneca Tezozómoc de Azcapotzalco:

“Y viendo los señores sus vasallos y los sacerdotes, pusieron un velo a Tezcatlipuca, ídolo principal o señor de todos los ídolos de la tierra, como entre los gentiles romanos a Júpiter que era señal de gran sentimiento. Y esta ceremonia fue ordenada de Topiltzin, que cuando el rey enfermaba le ponían si era el monarca, a Tezcatlipuca un velo, y no se lo quitaban hasta que moría o sanaba”.²²

El nombre de Tezcatlipoca deriva precisamente del nombre de la piedra *tezcapotli*, con la que se hacían los espejos. Cuitláhuac no sanó, por lo que quitaron las telas e iniciaron el ritual.

2. Totumonaliztli –el ampollamiento–: la viruela

Cuitláhuac murió de la viruela –*totumonaliztli*– (fig. 65), una enfermedad desconocida contra la cual no tenían remedios.

Inic matlactli Tenochtitlan tlahtoani.

Cuitlaoa, ic matlactli tlatocat in Tenochtitlan nappoalilhuitl oiuh açico in Españoles mexico. Iehuatl ipan muchiuh in oalla vei cocoliztli, in cenca ic miccoac in nouiian altepetl ipan. Mito ca huey çahuatl huey totomonaliztli in aic ceppa

²¹ *Ibid.* La traducción y los textos en castellano son de Ruiz de Alarcón.

²² Alva Ixtlilxóchitl I, p. 352.



Fig. 65. Cuitláhuac contagiado por la viruela. *Códice en Cruz*, folio 60 (detalle).

*omottac inin aic onecocoloc in mexico, huel mochi tlacatl quitlactalhui in ixayac; inic quiquiztic, chachaquachtic muchiuh, aocmo motocaia in mimicque çan muchi atlan qui-montlaçaia; ca in icoac cenca nouiian atlan catca in mexico, ioan cenca tlaixtimoman inic hiiazque mimicque.*²³

[El décimo tlahtoani de México.

Cuitláhuac fue el décimo, gobernó en Tenochtitlán ochenta días cuando los españoles ya habían llegado a México. En tiempo de él ocurrió que llegó una gran enfermedad; hubo muchas muertes en todos los pueblos. Se dijo que es la gran enfermedad, la gran viruela; nunca se había visto, nunca se había sufrido en México. A toda la gente se les partió la piel del rostro, se hicieron hoyos, se hizo rugosa; ya no se enterraban a los muertos; a todos sólo los echaban al agua. Entonces eran cuando había mucha agua por doquier en México. Y el mal olor se expandía, así lo despedían los muertos.]

Aún desconocida, siendo una enfermedad que afectaba la piel, la viruela podría haber sido considerada como sagrada, como lo eran otras enfermedades relacionadas con la piel.

Primeramente las viruelas, también las apostemas que se hacen en el cuerpo y la sarna; también las enfermedades de los ojos, como es el mal de los ojos que procede de mucho beber y todas las demás enfermedades que se causan en los ojos.²⁴

Los que padecían estas enfermedades hacían votos a Xipe Tótec (véase fig. 60) de vestir su “pellejo” el día de la fiesta. Es probable que los médicos que atendían a Cuitláhuac hayan mandado efectuar rituales a Xipe Tótec para curarse de la enfermedad, y que los orfebres cuyo numen tutelar era, hayan hecho ofrendas del precioso metal a la divinidad y al sol. Es posible, incluso, que hayan desollado a víctimas sacrificiales en aras del *tlahtoani*. Pese a las ofrendas y a los probables rituales con pieles de desollados, Cuitláhuac murió.

En el *Códice en Cruz*, el tambor *-huéhuetl-* y la flor *-xóchitl-* que figuran frente a Cuitláhuac, cuyo cuerpo está cubierto de pústulas (véase fig.65), parecen constituir un glifo antropónimo²⁵, pero podría aludir a la plegaria antes referida o a un *miccacuicatl*, *-canto mortuario-*. Podrían

²³ *Códice Florentino*, libro VIII, capítulo I.

²⁴ Torquemada II, p. 248.

²⁵ La flor podría ser *cuetlaxóchitl* “nochebuena” y remitir fonéticamente a *cuitla*. El *huehuetl* podría asimismo tener un valor fonético y corresponder a la sílaba *-hue* próxima a *-hua* con lo cual se referiría el nombre Cuitláhuac.

también expresar el hecho de que Cuitláhuac iba a ser recordado con cantos floridos –*xochicuícáh*–, en el lugar de los atabales –*huehuetitlan*.

*Zan yuhqui nonyaz
in ompopoliuh xochitla.*²⁶
[Sólo así me iré,
se destruyó el lugar de las flores.]

El lugar de las flores es México-Tenochtitlán, y el verbo *ompopoliuh* estrechamente vinculado con el término *popoliuhqui*, el cual indica un lugar despoblado por la peste o la guerra²⁷, corresponde al contexto de la muerte de Cuitláhuac.

Según Orozco y Berra, la viruela apareció primero en Yucatán, donde fue considerada desde una perspectiva religiosa y atribuida a tres niños: Ekpetz, Uzankak y Sojalkak, quienes, según una leyenda, durante la noche llevaban la enfermedad de un lugar a otro²⁸. Brotó después en Cempoalla, transmitida por un esclavo negro que venía con Narváez, y se extendió por contagio hacia el centro de México, primero en Chalco.

En este ínterin, les sucedió a los indios gran pestilencia, que parece que todo lo proveyó Dios, como es de creer, y fueron viruelas, que ninguno escapaba a quien daba, y ésta empezó por el mes de septiembre y duró setenta días, sin calmar ninguno: que fue mucha ayuda para los españoles, porque la enfermedad y mortandad fue muchísima, no podían pelear.²⁹

Descripción de la viruela por informantes indígenas

Los informantes de Sahagún dieron la siguiente descripción de la viruela:

*Auh in ayamo totechmoquetza in Españoles, achtopa momanaco huey cocoliztli, totomonaliztli: ipan tepeilhuitl in tzintic, in tetchmotecac, huehuey tepopul; cequi huel pepehtic, nohuian in motecac in teixco, in teicpac, in teelpan, etc. Huellaixpolo, huel miequintin ic micque, aoc huel nenemia çan onoca in imonoyan, in icuchyan, aoc huel molinia, aoc huel mocuechiniaya, aoc huel mocuecuetzoaia, aoc huel monacacitecta, aoc huel mixtlapachtecaya. Auh in ihcuac mocuechiniaya, cenca tzatzía; cenca tlaixpolo, in pepehtic, in pepechiuhqui in çahuatl, huel miec tlacatl. Ic momiquili, ihuan miequintin çan apizmicque, apizmicoac, aocac motecuitlahuiaya, aocac teca muchihuaya.*³⁰

²⁶ *Cantares Mexicanos*, edición de Miguel León-Portilla, p.120. La traducción es mía.

²⁷ El término *popoliuhqui*, vinculado con *popoliuh* en términos semánticos, corresponde a un lugar “despoblado, diezmado por la peste y la guerra”. Cf. Rémi Siméon.

²⁸ Cf. Orozco y Berra, p. 40

²⁹ Suárez de Peralta, *Noticias de Nueva España*, capítulo XVII; citado por Orozco y Berra, p. 407.

³⁰ *Códice Florentino*, libro XII, capítulo 29.

[Y antes de que los españoles nos afrentaran, primero se vino a propagar una gran enfermedad, la viruela. Empezó en tepeilhuitl, se extendió a la gente, una gran destrucción. Algunos estaban cubiertos (de pústulas); se extendía en todas partes (del cuerpo), en la cara, en la cabeza, en el pecho, etcétera. Hubo destrucción, muchos entonces murieron, ya no podían caminar, sólo se quedaban en su casa, en su cuarto. Ya no se podían mover, ya no se podían menear, ya no se podían mover, ya no podía, acostarse de un lado, ya no podían ponerse sobre el vientre, ya no podían extenderse sobre la espalda. Y cuando se movían, gritaban. Hubo mucha destrucción de gente, cubrían, como que cubrían (el cuerpo) las pústulas. Mucha gente murió, muchos murieron de hambre, hubo muerte de hambre, nadie cuidaba del otro, nadie se ocupaba del otro.]

Cuitláhuac se contagió con esta enfermedad totalmente desconocida que no sólo dieztaba a la gente (véase fig. 59), sino que alteraba los códigos de la sociedad mexicana.

Cuitlaoa ic matlactli tlatocat in Tenochtitlan nappoalilhuitl oiuh acico in Españoles mexicano. Iehoatl ipan mochiuh in oalla vey cocoliztli, in cenca ic micoac in nohuian altepetl ipan. Mito ca huey zahuatl, huey totononaliztli; in aic ceppa omottac inin aic onenocoloc in mexico; huel mochi tlatatl quitlaçalhui in ixayac. Inic quiquiztic, chachacuachtic muchiuh; aocmo motocaya mimicque, zan muchi atlan quimontlazaya. Ca in icoac cenca nohuian atlan catca in mexico. Ihuan cenca tlaiaxtimoman inic ihiyaxque mimicque.³¹

[Cuitláhuac fue el décimo, gobernó en Tenochtitlán ochenta días cuando los españoles ya habían llegado a México. En tiempo de él ocurrió que llegó una gran enfermedad; hubo muchas muertes en todos los pueblos. Se dice que es la gran enfermedad, la gran viruela; nunca se había visto, nunca se había sufrido en México. A toda la gente se les partió el rostro, se hicieron hoyos, se hizo rugoso; ya no se enterraban a los muertos; a todos sólo los echaban al agua. Entonces era cuando había mucha agua por doquier en México. Y el mal olor se expandía, así lo despedían los muertos.]

3. La muerte de Cuitláhuac

No sabemos cuándo se contagió Cuitláhuac y en qué circunstancias, pero si consideramos que la epidemia se propagó en la urbe mexicana a partir de Tepeilhuitl, es probable que fuera durante el mes siguiente: Quecholli, ya que murió a finales de dicho mes, y que la epidemia parece haber sido fulminante.

³¹ *Ibid.*, capítulo I.

3.1. La fecha de su muerte

Las fuentes indican que Cuitláhuac reinó tan sólo 80 días. En la lectura de un documento pictográfico, un informante expresó lo siguiente (fig. 66):

2-tecpatl

*Nican motlali yn Cuitlahuatzin
çan nauhpoal ilhuitl yn otlatocat
çan quiyehua,
çan quihualhuicaque yn totomoctli yn caxtilteca
atle cocolistli catca yn ye huehcauh
Ynic mic Cuitlahuatzin.*³²

[²-pedernal

Aquí se entronizó Cuitlahuatzin.
Sólo ochenta días gobernó.
Sólo además,
Sólo trajeron la viruela los hombres de Castilla.
No había esta enfermedad antes (hace mucho).
Así murió Cuitlahuatzin.]

En el mismo *Códice Aubin*, el informante declaró:

*Can nauhpoal ilhuitl yn tlatocat
Quecholli tlami.
Yn ipan mic totumonaliztli
Ynic omic
yhcuaque in tlaxcala castillan tlaca.*³³

[Sólo ochenta días gobernó.
Al terminar Quecholli
Fue cuando murió de la viruela.
Murió cuando los hombres de Castilla se habían ido a Tlaxcala.
Así murió Cuitláhuac.]

Desde su entronización en Ochpaniztli, cuatro meses habían transcurrido:

*Ochpaniztli yn onmotlatocatlalli yn Cuitlavatzin.
Niman ye hecoztli
Niman ye tepeihuitl*

³² *Códice Aubin*, fol. 15v; Lehmann p. 128.

³³ *Ibid.*, fol. 44v; Lehmann p. 33.



Fig. 66. El bulto mortuario de Cuitláhuac con viruela. Códice Aubin, fol. 86.

*Niman ye quecholli
ypan mic in Cuitlavatzin panquetzaliztli.*³⁴

[En Ochpaniztli se entronizó Cuitláhuac
Luego Teotl eco
Luego Tepeihuitl
Luego Quecholli
En (el mes) Panquetzaliztli murió Cuitláhuac.]

Aun cuando pertenece al mismo documento, esta información difiere de otras, ya que ubica la muerte del *tlahtoani* mexicana en Panquetzaliztli y no en Quecholli. Sea lo que fuere, lo importante era el número de días que podría haber coincidido con una duración pertinente en términos religiosos. *El Códice Mexicanus* (fig. 67) representa a Cuitláhuac, de cuyo glifo antropónimo se percibe únicamente el agua, por el deterioro de la imagen. Refiere los cuatro meses de su reino, y si consideramos el escudo y la flecha, parece ser la consecuencia iconográficamente lógica de la lámina LI del mismo documento (véase fig. 6), la cual anunciaba un acontecimiento catastrófico en esta fecha.

3.2 Ochenta días como tlahtoani

Cuitláhuac muere 80 días después de haber sido entronizado (en *Ochpaniztli*), a finales de *Quecholli* o a principios de *Panquetzaliztli*: *Teotleco*, *Tepeihuitl*, *Quecholli* y eventualmente *Panquetzaliztli*.

*Auh zan ye ipan in in omoteneuh 2 Tecpatl xihuitl tlami Quecholli in huehue Metztlapohualli, ic 3 mani Metztl de diciembre, in on momiquillico in tlatcatl Cuitláhuac Tlahtohuani Tenochtitlan, in ipiltzin Axayactzin, totomonalliztli inic momiquilli, iquac zan ye ompa temi Tlaxcallan in Españoles in tlatocat zan napohualihuitl in Tenochtitlan.*³⁵

³⁴ *Ibid.*; Lehmann p. 32.

³⁵ *Crónica Mexicáyotl*, pp. 159-162.

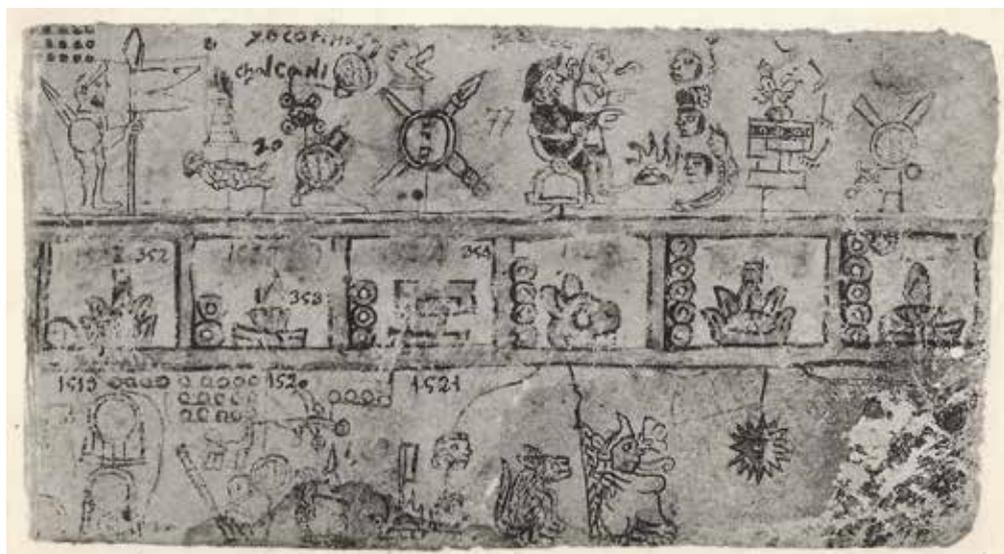


Fig. 67. Cuitláhuac entronizado como tlahtoani. *Códice Mexicanus*, lámina LXXVII

[Y en este mencionado año 2-pedernal, al final del mes Quecholli en la cuenta de los meses de los ancianos. Entonces correspondía al 3 de diciembre, vino a morir el señor Cuitláhuac *tlahtohuani* de Tenochtitlán, hijo de Axayactzin, murió de viruelas. Cuando murió fue cuando los españoles ya andaban en Tlaxcala. Gobernó Tenochtitlán sólo ochenta días.]

La mayoría de las fuentes indican que gobernó 80 días, antes de morir a causa de la mencionada epidemia de viruela. Los ochenta días podrían haber constituido una simple aproximación, ya que no pudieron monitorear la evolución de la enfermedad que le causó la muerte. Esta precisión numérica podría indicar que el lapso de ochenta días fue un ajuste con carácter mágico-religioso de lo que duró efectivamente su mandato, unidad temporal simbólicamente significativa que habría tenido consecuencias favorables, en términos difíciles de definir, sobre su destino *post mortem*, quizás o sobre la suerte de los combates que proseguían.

Tomando en cuenta la cifra exacta de 80 días después de su entronización, el 16 de septiembre, Cuitláhuac habría muerto el 3 de diciembre de 1520, lo que concuerda con lo que refiere la *Crónica Mexicáyotl*.

El periodo de 80 días se confirma con la entronización de Cuauhtémoc, 80 días después de la muerte de Cuitláhuac, durante los días *-nemontemi-* de Cuauhtl ehua. Cuitláhuac falleció el 3 de diciembre de 1520, por tanto, Cuauhtémoc tuvo que haber sido entronizado el 20 de febrero de 1521:

*Atl cahualo in ipan ommotlahtocatlali in Cuauhtemoctzin.*³⁶

[En (el mes) *Atl cahualo* se instaló como gobernante Cuauhtémoc.]

³⁶ *Códice Aubin*, fol. 43v.

En mismo documento precisa que fue durante los días baldíos –*nemontemi*– que fue entronizado:

*Ipan nemontemi cuahuil ehua motlahtocatlali In Cuauhtemoctzin.*³⁷

[Durante los días baldíos de Cuahuil ehua se instaló como gobernante Cuauhtémoc.]

4. Las exequias de Cuitláhuac

Las características de la viruela, enfermedad que desfiguraba a la persona que la padecía y el riesgo de contagio podrían haber modificado el protocolo ritual de las exequias, por la necesidad de deshacerse del cadáver lo antes posible. Sin embargo, el peso de los valores religiosos era determinante, ya que la muerte tenía, en el contexto cultural náhuatl prehispánico, una importancia vital.

4.1. El protocolo ritual mexica

La ley de Topiltzin, así como el mito que la fundamenta, definían el protocolo ritual de las exequias de los señores toltecas, el cual prevaleció probablemente hasta la caída de Tula y la migración de gran parte de los toltecas hacia el valle de Anáhuac. La *toltecatoytl*, es decir, los usos y costumbres de los toltecas, se habían impuesto en este nuevo contexto lacustre, volviéndose asimismo una imagen emblemática, eponímica de la civilización azteca.

Tlahtolmoyahualiztli –se divulga la noticia–

Cuando ocurría un deceso eran mujeres ancianas las que “derramaban” la tristeza dentro del espacio colectivo. En el momento de la muerte, las plañideras iniciaban sus lamentaciones rituales de una manera particularmente conmovedora. El momento de la muerte tenía que dramatizarse, sobre todo si se trataba de un rey. Mediante el llanto y los aullidos de las plañideras, se creaba un “estado” anímico propicio para que se propagara el dolor y la tristeza en la comunidad y se pudiera realizar adecuadamente la catarsis que debía liberar al grupo de las escorias afectivas que trae consigo la muerte. El aspecto ominoso del cadáver de Cuitláhuac, ya inhumano –*ahtlacacemele*– cubierto de pústulas, podría haber acelerado esta fase del ritual.

Tepiohcotonilia. Se corta el mechón de la coronilla: piochtli

Antes de amortajar el cuerpo, cortaban un mechón de cabello, el cual colocarían después en la urna con las cenizas y el mechón que habían cortado el día de su nacimiento.

El “alma” del ser se encontraba en el mechón de cabello “detrás del copete”. Al reunir, junto con las cenizas y la cuenta de jade, los mechones del nacimiento y del deceso, se reunían el cuerpo (sangre y hueso) y el

³⁷ *Ibid.*, fol. 45r.

tonalli, tal como fue otorgado por los dioses al nacer la criatura y como quedó manifiesto, al morir, después de toda una existencia.

Tetlaoclnemactli –los presentes–

Desde los presentes más sencillos de los macehuales hasta los ricos obsequios de los gobernantes, todo lo que se daba tendía a reforzar la colectividad alcanzada por la muerte y más específicamente el tonal del difunto, quien necesitaba más que nunca esta energía ofertoria. Algunas fuentes indican que acudieron muchos principales al funeral, pero es probable que pocos gobernantes de pueblos amigos asistieran por las condiciones mencionadas.

Miccaaltliztli –el lavado del cuerpo–

Los nahuas no buscaban preservar la integridad física del cadáver, y la única tanatopraxis que realizaban era el lavado del cuerpo. Mientras se divulgaba la noticia de la muerte, comenzaban los preparativos para el ritual mortuorio. Ante todo se procedía al lavado ritual del cuerpo. Se esperaba que el cadáver permaneciera cuatro días en buenas condiciones, ya que al quinto día se efectuaba la cremación o el entierro. Sin embargo, a veces la putrefacción corrompía el cuerpo antes del término previsto. El estado en el que se encontraba el cadáver de Cuitláhuac debe haber modificado el ritual.

Tequimiloa –se envuelve el cuerpo–: la mortaja

Después de lavar ritualmente y purificar el cuerpo, éste se disponía en posición fetal sobre esteras labradas donde, durante cuatro días, seguía recibiendo honras fúnebres. Lo envolvían en mantas. Se le adornaba además con papeles, insignias de oro y se le ponía en la boca una piedra de jade –*chalchihuitl*–. Sobre el rostro amortajado le ponían una máscara pintada, sobre esta mortaja le ponían “los vestidos del dios que tenían por más principal en su pueblo, en cuya casa, templo o patio se había de enterrar”. Ahora, como Tezcatlipoca, el difunto era *yohualli*, *ehecatl* –noche y viento–.

Teixiptlayotia –se hace la figura mortuoria–: *ehuilotl*

Al tiempo que amortajaban el cuerpo del rey, se hacía una “semejanza” material que lo representaba. Esta estatua llamada *ehuilotl* recibía el principio anímico que salía del cadáver para alojarse en ella. Además del rostro que se le hacía, la vestían con la ropa y las insignias del difunto. El ritual de su confección consistía en pasar el principio anímico del difunto a la figura de madera que se iba a conservar durante 80 días después de la incineración del cuerpo, antes de ser a su vez consumada en llamas, al cabo de este lapso de 80 días, en la ceremonia conocida como *ehuilotlatia*.³⁸

³⁸ El ritual que consistía en quemar la representación, en papel o madera, de una persona que se quería hechizar, tenían también este nombre.

***Ixayoyotlahtolli* –las palabras-lágrimas**

Luego los sacerdotes –*amatlamatque*–, ancianos encargados del recorte de los papeles, definían formas correspondientes a cada etapa del viaje en el inframundo que iba a emprender el difunto.

Después de haber recortado y dispuesto adornos de papel sobre la mortaja, los viejos sacerdotes vertían un poco de agua diciendo:

-Esta es la de que gozasteis viviendo en el mundo;

Y tomaban un jarrillo lleno de agua, diciendo:

-Veis aquí con que habéis de caminar;

Así amortajaban el difunto con sus mantas y papeles, y lo ataban. Daban al difunto todos los papeles que estaban aparejados, poniéndolos ordenadamente frente a él, diciendo:

-Veis aquí con que habéis de pasar en medio de dos sierras que están encontrándose una con otra;

- Veis aquí con que habéis de pasar el camino donde está una culebra guardando el camino.

Le daban más papeles recortados diciendo:

- Veis aquí con que habéis de pasar a donde está la lagartija verde, que se dice xochitonal;

- Veis aquí con que habéis de pasar ocho páramos;

-Veis aquí con que habéis de pasar ocho collados;

-Veis aquí con que habéis de pasar el viento de navajas, que se llama itzehecayan, porque el viento era tan recio que llevaba las piedras y pedazos de navajas.³⁹

Este discurso reproducía ritualmente las tribulaciones del difunto en el inframundo. En la parte final de su periplo, éste llegaba a la orilla del río Chicnauhapan, el cual debía atravesar. El sacrificio de un perro *tlalchichi* correspondía a esta etapa.

***Chichiton conmiccia* –matan al perrito–**

Se sacrificaba también en los entierros a un perro, el que había acompañado al difunto al final de su existencia. Este perro guiaba a su amo en los páramos del inframundo y le ayudaba a franquear el río Chicnauhapan.

³⁹ Sahagún, p. 206.

Quixococualia –le dan de comer el fruto–. Ofrendas de comidas y libaciones

Una vez amortajado el cuerpo y hecha la estatua de “astillas de tea” que lo representaba, se cantaban cantos mortuorios –*miccacuicatl*–, y le daban de comer al difunto en un convite ritual llamado quixococualia –le dan de comer el fruto–, literalmente.

Tlenamaquilia –le ofrendan fuego–

En este mismo ceremonial ofertorio se quemaba tabaco –*yetl*– y es probable que los señores reunidos lo fumaran también, anticipando simbólicamente la incineración del cuerpo y conciliándose asimismo el beneplácito de Huehuetéotl, el dios viejo del fuego. Los tubos para fumar –*acacuahuitl*– que se quemaban con los ocotes de la ofrenda –*ocotlenamacatl*– a los ochenta días del entierro sugieren lo anterior. Se ofrendaban tanto el elemento fuego como el humo y el aroma que despedía la combustión.

Tetlecuilhcuiloa. La cremación del cuerpo

Una vez dispuesto el cuerpo sobre la pira funeraria (*tleco*), la encendían con leña de tea resinosa mezclada con el incienso llamado *copalli*.

*Auh in iquac ie tlatla inacaio cenca qujmocuitlavia quixixiltinemj. Auh in tonacaio, tzoztioica, cucuepoca, yoan tzoiaia.*⁴⁰

[Y cuando su cuerpo ya arde, (los sacerdotes *tlalhuaque*) se acomiden, lo andan removiendo, y el cuerpo estalla, crepita, y huele mal.]

En este momento se sacrificaba a los “acompañantes” –*tehuicaltin*–. Les atravesaban el cuello con una flecha –*totomtl in quechtli conaquia*– llamada “flecha de pájaros” de la misma manera que, en su etapa nómada, los mexicas mataban ritualmente a los ancianos y enfermos, y del modo que mataban al perrito que iba a guiar al difunto en el inframundo. Los cuerpos de los acompañantes eran enterrados aparte.

Texcalcehuia –se apaga el fogón–

El cuerpo ardía durante toda una noche y en la mañana recogían los restos óseos, así como las brasas –*tlexochtli*– y hacían un montón –*quitepeuhtlalia*. Luego se vertía agua sobre las cenizas y brasas calientes diciendo:

*¡Ma onmalti!*⁴¹
[¡Qué se bañe!]

⁴⁰ *Códice Florentino*, libro III, apéndice, capítulo I.

⁴¹ *Ibid.*

Los que iban al Tlalocan

En el caso de una muerte consecuente a una enfermedad de la piel o que se manifestaba de manera epidérmica mediante ampollas, y cuya última morada, por tanto, sería el Tlalocan, no se incineraba el cuerpo, sino que se enterraba en el *ayauhcalli* –la casa de la neblina–:

*Ic cenca quimahuiztiliaia inic conanaia, in miqui. Tlapechtica in quihuica quitocazque in ayauhcalco; quitlapichilitihui, quitolcatia.*⁴²

[Hacían mucha honra al difunto cuando lo transportaban. Lo llevaban sobre una litera para sepultarlo en el *ayauhcalco*. Iban tocando la flauta para él; le hacían una estructura con tules (carrizos).]

Es probable que Cuitláhuac haya sido enterrado de esta manera, tal vez en el *ayauhcalli* de Iztapalapan, cuya trascendencia religiosa era parecida a la del monte Huixachtécatl para el fuego nuevo.

El *chalchihuitl* y los dos mechones –*piochtli*– en la urna –*tepetlacalli*

La urna sepulcral –*tepetlacalli*– en la que se reunían las reliquias óseas del cuerpo incinerado, la piedra de jade y los mechones, representaba el *chalchihapaztli* –barreño de jade– de Quilaztli, en el que fueron molidos los huesos en el mencionado mito. El apaztli, como se le nombra en el español de México, simbolizaba la matriz de la diosa, la “casa” de donde había salido para existir y a donde regresaba al morir. El jade –*chalchihuitl*– entre las cenizas mantenía la presencia vital del principio ácueo de la fertilidad, en una vasija que contenía la *materia prima* del ser.

En caso de que no hubiera incineración, era la tierra la que consumía el cuerpo, en los mismos términos pero a lo largo de cuatro años.

Teixpan miquiz teuicaltin –el sacrificio de acompañantes–

Con el señor morían algunos de sus servidores, corcovados y enanos, así como un cierto número de esclavos. A estos esclavos llamaban *tepanlacaltin* y, por otro nombre, *teixpan miquiz teuicaltin*, literalmente “los acompañantes que mueren frente al señor”, que el uno y el otro quiere decir “los que iban tras el muerto a tenerle compañía”.⁴³ Estos esclavos eran, según lo asevera Durán, “domésticos”, y se distinguían de los que se cautivaban en la guerra y se ofrendaban a los dioses.⁴⁴

Quitonaltía –le dan buena ventura–

La ceremonia, que consistía en otorgar o fortalecer el tonal se llamaba *quitonaltía*. Se realizaba una vez que estaban reunidas en la urna la piedra de

⁴² *Ibid.*, libro XI, capítulo 4.

⁴³ Durán II, p. 296.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 297.

jade y los cabellos cortados al nacer y al morir, o antes del entierro si no había habido incineración.

***Tetoquiliztli* –el entierro –**

Después de la cremación, del solemne recogimiento de las cenizas y de la ceremonia *quitonaltía*, se procedía al entierro propiamente. Siguiendo el modelo establecido por Quetzalcóatl, todo parece indicar que existía un doble enterramiento de los restos. Primero las cenizas y los huesos se enterraban en un hoyo llamado *oztotl* y luego, ritualmente se volvían a sacar para meterlos en un *tecalli* matricial que los debía regenerar. Estos *tecalli* son probablemente las urnas que se encontraron al pie de las escalinatas de muchos templos por lo que concierne a los personajes importantes.

4.2. *Miccazahua* –el duelo–

Una vez realizadas las exequias e incinerado o enterrado el cuerpo, comenzaba el trabajo de duelo, fase funcional de la “con-memoración” del difunto que buscaba facilitar su acceso al espacio escatológico que le correspondía, y procuraba sanar catárticamente la colectividad afectada por su muerte.

En el mundo indígena, el duelo no era sólo una actitud “doliente” o una manifestación exterior de tristeza, constituía una verdadera ayuda ritual que los parientes del difunto proveían para que su alma pudiera alcanzar su nuevo estado ontológico. En términos generales, no sólo ayudaba al difunto a llegar al lugar que le correspondía, sino que permitía una verdadera catarsis para la familia o el grupo afectado por la muerte. Lo que en el mundo cristiano se realiza mediante la oración, se efectuaba en el mundo indígena de manera activa.

El duelo lunar

Durante los primeros cuatro días, muchas ofrendas depositadas en el lugar de la incineración ayudaban a la partida. Cuando el difunto era un rey o un personaje importante, se mataban esclavos durante este periodo. A los 20 días se mataban otros cuatro o cinco esclavos, a los 40 otros dos o tres, a los 60 uno o dos, y a los 80 días unos 10 o 12 más.

A cargo de las mujeres, el duelo “lunar” duraba ochenta días, es decir, cuatro meses del calendario, o cuatro veces 20 días. Durante este tiempo las mujeres debían proseguir con sus lamentos, plañir y mantener a la comunidad de los deudos en un estado funcional de “dolor y tristeza”. Éstas no podían lavarse la cara ni el cabello durante este lapso ni cambiar de ropa, si bien podían asear su cuerpo. Al cabo de los 80 días, unos sacerdotes raspaban la mezcla de polvo y lágrimas acumulada sobre los rostros y la envolvían en papeles previamente recortados para este efecto. Dichos papeles eran luego solemnemente incinerados, poniéndose fin con eso a la primera parte del duelo.

La índole catártica de este acto ritual es manifiesta. El dolor exacerbado hasta el agotamiento durante 80 días se veía redimido por el fuego, limpiándose, asimismo, los dolientes de las “escorias” letales que pudieran haber permanecido en su psique. Con esto se cumplían cuatro meses del calendario indígena.

El duelo solar

Después del “cabo de año” de cuatro meses calendáricos lunares, cada año durante cuatro años se efectuaban ceremonias en el lugar donde estaban enterradas las cenizas. Hacían una figura de ocotes parecida a la que habían quemado 80 días después del entierro del difunto y repetían el ritual con ofrendas de comida, cantos y sacrificios de “acompañantes”.

Realizado en meses distintos según la modalidad específica de la muerte del individuo, el duelo solar se repetía durante cuatro días en dichos meses. Cada año durante cuatro años, los deudos realizaban ritos mortuorios parecidos a los que habían hecho en las exequias. El duelo consistía en ofrendas de comida, cantos, bailes, y llantos que se hacían delante de una “imagen” del difunto hecha de palos de ocotes, de masa de bledos, o de maíz según la modalidad de la muerte y, consecuentemente, el lugar donde había ido a parar el difunto.⁴⁵

Es probable que no se hiciera el ritual-aniversario correspondiente a la muerte de Cuitláhuac, o se hiciera en la clandestinidad, ya que al año, es decir, el 3 de diciembre de 1521, los españoles ya controlaban la ciudad y las actividades de los mexicas.

4.3. Palabras dirigidas a Tezcatlipoca en la muerte del tlahtoani

Unas palabras dirigidas a Tezcatlipoca constituían el clímax emocional del ritual mortuorio:

1. *Ca oyatia, ca otoconmotlatili, ca otoconmoxipachilhui, ca otoconmotoptemili, ca otoconmopetlacaltemili; ca ontlama in tochan, in apochquiahuayocan, in atlecayocan; ca ye quicehuitoc, ca oontlama in mitoa in atecipitla.*

2. *In ocuelachic, in oachitzinca, in omitzommtlaamanililico in tlalticpac in Cuitláhuac, auh in onellehuatl in otoconminecuiltili, in oitentlan toconmoquixtili in motzopelica, in mahuiaca, in otoconmottitili, in oixtlan tocomoquixtili in motleyo, momahuizio; in tecuyotl, in tlatocayotl. In ocemilhuatl in oachica mitzmotlaamanilico. Auh in oontlamahuicoco, in mopetlacuac, in mopalcuac, in oconchiaco in mihiyo, in motlatol, in oncan oonelcicihuico, in omitzontlaocolnonotzaco.*

3. *A ca oontlama, ca ocontocac in tonan in tota in Mictlantecuhlti, in Tzontemoc, in Cueçal, in techhualamictoc, in techhualteuciuhtoc, in techhualneneciuhtoc, in hualla-*

⁴⁵ Cf. Johansson, *Miccacuicatl. Las exequias de los señores mexicas*, pp. 288-357.

matatacatoc, in acan hueli quichiuhtoc in ceyohual, in cemilhuilt, huallaitlantoc, in hualtzatzitoc [...]

4. *A ca ocan ocatca, ca ocan onquiz, a ca oceuh, ca otlayohuac; ca oceuh in ocotl, ca opoliuh in tlahuilli, in tlanextli; ca ocenmanian icnopiltic in atl, in tepetl.*⁴⁶

[I. Se fue. Lo has escondido, lo has colocado bajo los pies, lo metiste en un baúl, lo metiste en una petaca; conoció nuestra casa, el lugar sin ventanas, sin aberturas; ya descansa. Conoció el lugar sin pulgas.

2. Brevemente, por un momento, Cuitláhuac⁴⁷ ha venido a regir por ti en la tierra, y en verdad le hiciste oler, le hiciste probar en sus labios tu dulzura, tu fragancia; le hiciste ver, le pusiste en su rostro tu gloria, tu resplandor, el señorío, el mando. Por un día, por un momento, vino a regir por ti; y vino a ser admirado en tu petate de carrizos, en tu equipal de carrizos, allí vino a esperar tu aliento, tu palabra; allí vino a suspirar, vino a lamentarse contigo.

3. Ah, conoció, siguió a nuestra madre, a nuestro padre, Mictlantecutli, Tzontemoc, Cuezalli, que tiene sed de nosotros, que tiene hambre de nosotros, que jadea por nosotros, que nos viene a reclamar, que en ninguna parte deja de hacerlo, en el día, en la noche, está pidiendo, está gritando.

4. Ya se completó, ya salió del todo, pues se extinguió, anocheció, se apagó la antorcha, la luz (del amanecer); la ciudad es para siempre huérfana.

4.4 ¿Muerte natural o eutanasia?

Si acatamos lo que indican la mayoría de las fuentes, el tiempo en que Cuitláhuac estuvo en el poder fue de 80 días antes de morir, víctima de la epidemia de viruela. Si la muerte se debió únicamente a los efectos de la enfermedad, podría ser una duración aproximativa, ya que era imposible controlar la evolución del mal para que coincidiera con un lapso temporal significativo, en términos religiosos, para los mexicas. Si la información es exacta, es factible que los sacerdotes hayan otorgado la muerte a Cuitláhuac, no sólo para que dejara de sufrir, sino para que el tiempo de su mandato coincidiera con los mencionados 80 días, o cuatro meses calendáricos.

La eutanasia era una práctica ritual común que permitía el paso de existencia a muerte en distintos contextos existenciales. El *Códice Florentino* refiere la voluntad de Motecuhzoma de desaparecer frente al avance inexorable de los que, pese a la opinión de Cuitláhuac, él consideraba toda-

⁴⁶ *Códice Florentino*, libro VI, capítulo 5.

⁴⁷ En la versión del *Códice Florentino* figura la letra "N" del anonimato, la cual indica que esta plegaria se enunciaba en estos términos para cualquier rey, en circunstancias similares.



Fig. 68. Tláloc divinidad de los que murieron de enfermedades que se manifiestan en la piel. *Códice Borbónico*, lámina 7.

vía como *teteoh* –dioses–. Los sacerdotes a los que había acudido no le confirieron la muerte ritual que pedía, por lo que su decisión de ir al Cincalco, uno de los parajes del inframundo, quedó sin efecto.⁴⁸ Por otra parte, los aztecas-chichimecas nómadas daban muerte a los enfermos y a los “muy viejos” antes de emprender su marcha hacia otros horizontes.⁴⁹

Asimismo, la Ley de Topiltzin limitaba a 52 años el tiempo durante el cual un gobernante tolteca debía vivir. Esta costumbre tolteca fue heredada por los mexicas: llegando a esta edad o habiendo cumplido este lapso en el poder, el rey tenía que morir.⁵⁰ Una muerte ritual le era infligida.⁵¹

⁴⁸ *Códice Florentino*, libro XII, capítulo 9.

⁴⁹ *Ibid.*, libro X, capítulo 29.

⁵⁰ Alva Ixtlilxóchitl I, pp. 281-282.

⁵¹ Cf. Johansson, *Miccacuicatl. Las exequias de los señores mexicas*, pp.171-175.

Es por tanto posible que una muerte eutanásica haya sido otorgada a Cuitláhuac, 80 días después de su entronización, en un contexto ritual que propiciaba el destino *post mortem* del iztapalapense y el advenimiento de Cuauhtémoc.

4.5 El destino *post mortem* de Cuitláhuac

Si bien Cuitláhuac pudiera haber hecho el voto de revestir una piel de una víctima desollada o lo hubiese hecho en un ritual dedicado a Xipe Tótec, cuando todavía estaba enfermo, ya muerto, siguiendo la lógica que presidía al destino *post mortem* de los que morían de una enfermedad de la piel, el paraje del inframundo que correspondía a la muerte de Cuitláhuac era el Tlalocán, regido por Tláloc (fig. 68). Allá iban...

Los que matan los rayos o se ahogan en el agua, y los leprosos, bubosos y sarnosos, gotosos e hidrónicos.⁵²

De ser así, Cuitláhuac no habría sido incinerado sino enterrado en el *ayauhcalli* –la casa de la neblina–, y quizás, como ya lo sugerimos, en el *ayauhcalli* de Iztapalapan.



⁵² Sahagún, p. 207.

Capítulo VIII

Cuitláhuac en la memoria cultural de México

*Noble y activo, su valor pregona.
Funda en la muerte su mejor anhelo
al ver que Anáhuac, entre sangre y duelo,
con horrendo fragor se desmorona.*

Francisco Sosa Escalante

Escasas son las referencias a Cuitláhuac en los documentos del siglo XVI, y por lo mismo, a diferencia de Motecuhzoma y Cuauhtémoc, algo superficiales son las huellas que dejó en la memoria colectiva, si consideramos el peso específico que tuvo su gesta heroica en momentos clave de la Conquista. Algunos monumentos aluden a su acción patriótica, es referido de manera sucinta en los libros escolares y también existen murales que retratan colateralmente a su gesta, como el mural *El árbol de la noche triste*, de David Alfaro Siqueiros, por ejemplo. Varios parques llevan su nombre, abundan las manifestaciones cívicas que lo evocan, en fechas como el 30 de junio, las cuales, si bien mantienen vigente el nombre de Cuitláhuac, reducen al ilustre e inasible iztapalapense a una alegoría edificante de valores patrióticos.

La alcaldía de Iztapalapa ha generado o coordinado lo esencial de estas reminiscencias culturales, y en 2020, a 500 años de la gesta de Cuitláhuac, el programa de actividades de esta entidad consta de una serie de actos que permitirán una aproximación más certera a su persona, a su acción breve pero decisiva, y suscitarán una profunda reflexión sobre la Conquista y más generalmente sobre el encuentro de dos mundos.

El momento apoteósico de estas actividades culturales lo constituye, sin duda, en la fecha aniversaria de su muerte, en diciembre de 2020, la cantata épica *Cuitlahuatzin*, creada *ex profeso* por el doctor Samuel Máynez Champion, con música de Samuel Zyman.

En este último capítulo aduciremos algunas resonancias que mantuvieron audible la voz tenue del penúltimo *tlahtoani* mexica a través del tiempo, y los contornos inciertos de su figura, visibles en la transparencia objetiva del discurso historiográfico y en la densa subjetividad de la ficción literaria.

I. La Historia

Además de las fuentes primarias que aluden a Cuitláhuac, como los testimonios de los informantes indígenas de Sahagún, el *Códice Aubin* y la *Crónica Mexicáyotl*, entre otros, hemos mencionado las obras de los conquistadores Cortés y Bernal Díaz del Castillo, así como crónicas de varios autores del siglo XVI, las cuales carecen de información sustancial cuando no obvian el breve reino del penúltimo *tlahtoani* mexica. En los siglos siguientes, varios historiadores evocaron de manera sucinta, con base en estos documentos, y cada quien a su manera, la gesta del iztapalapense.

I.1. Historia Antigua de México, de Francisco Javier Clavijero (1731-1787)

Francisco Javier Clavijero fue un sacerdote jesuita veracruzano, conocido por su obra historiográfica, en particular la que concierne al mundo prehispánico. Durante su formación en el Colegio de Jesuitas de Tepozotlán estudió náhuatl y se le considera como un precursor del indigenismo en México, así como un máximo referente de la Ilustración novohispana.

Cuando el rey de España Carlos III decretó la expulsión de los jesuitas, tuvo que salir de México. Fue en el exilio, en Bolonia, que escribió lo esencial de su *Historia antigua de México* con base en documentos, varios de los cuales le fueron legados por Carlos de Sigüenza y Góngora. En su evocación de Cuitláhuac, Clavijero emplea superlativos que elogian al señor iztapalapense sin alejarse, sin embargo, de las referencias históricas.

Tenían necesidad los mejicanos de poner á la cabeza de su nación á un hombre capaz de restablecer el honor de ella y reparar las pérdidas padecidas en el último año del reinado de Motezuma. Fué elegido rey de Méjico el príncipe *Cuitlahuatzin* poco antes ó poco después de la derrota de los españoles. Él era, como ya hemos dicho, señor de *Iztapalapan*, consejero íntimo del rey Motezuma su hermano, y *tlacochcalcatl* ó general del ejército. Era hombre sabio y de gran talento, como testifica su enemigo Cortés, liberal y magnífico como su hermano. Se deleitaba mucho con la arquitectura y con el cultivo de los jardines, como se ve en el magnífico palacio que fabricó en *Iztapalapan*, y en el célebre jardín que allí plantó, del cual hacen mención con grande elogio casi todos los historiadores antiguos. Su valor y pericia militar le adquirieron un grande aprecio entre sus nacionales, y algunos españoles bien informados de su carácter, afirmaron que si

él no hubiese sido arrebatado de la muerte, jamás hubieran tomado los españoles la capital. Es de creerse que los sacrificios que se hicieron en la fiesta de su coronación fueron de aquellos españoles que él mismo hizo prisioneros en la noche de su derrota.

Luego que se concluyeron las fiestas de su coronación, se aplicó á remediar los males de la corte y del imperio. Dio orden para que se repararan los templos lastimados y se reedificaran las casas arruinadas, aumentó y mejoró las fortificaciones de la capital, envió mensajeros á las provincias del imperio, animándoles á la común defensa del Estado contra aquellos enemigos extranjeros, y prometió relevar de todo tributo a los que tomasen las armas en favor de la corona. Mandó también embajadores á la república *Tlaxcalla* con buenos presentes de hermosas plumas, vestidos de algodón y sal, los cuales fueron recibidos con honor, según las leyes establecidas entre las naciones cultas de aquel país. El objeto de esta embajada fué representar á aquel senado que aunque hasta entonces habían sido entre sí enemigos, enemigos capitales de los mejicanos y los *tlaxcaltecas*, ya era necesario que se unieran como originarios de un mismo país, como pueblos de una misma lengua y como adoradores de los mismos númenes, contra los enemigos comunes de la patria y de la religión.¹

Clavijero pone énfasis en la iniciativa que tuvo Cuitláhuac de juntar todos los esfuerzos bélicos de los pueblos indígenas contra un enemigo común, la idea de reunir todas las naciones indígenas que compartían una misma forma de pensar y de vivir, es decir, el concepto moderno de lo que sería “un país”, una patria. La viruela puso fin a esta visión unificadora.

Este azote del género humano, enteramente desconocido hasta entonces en el Nuevo-Mundo, fué llevado á él por un moro esclavo de Narvaez. Este lo pegó a los de *Cempoalla*, y de allí se propagó el contagio por todo el imperio mejicano, con indecible daño de aquellas naciones. Perecieron muchos millares, y algunos lugares quedaron despoblados. Aquellos cuya complexión prevaleció a la violencia del mal, quedaron tan desfigurados y señalados con tan profundos rastros del veneno sobre la cara, que causaban horror á cualquiera que los miraba. Entre otros males causados por esta nueva enfermedad, fue muy sensible a los mejicanos la muerte de *Cuitlahuatzin*, después de tres o cuatro meses de reinado, y a los tlaxcaltecas y españoles la del príncipe *Maxicatzin*.²

¹ Clavijero, *Historia antigua de México*, pp. 341-342.

² *Ibid.*, pp. 346-347.

1.2. *Historia antigua y de la conquista de México*, de Manuel Orozco y Berra (1816-1881)

Discípulo de José Fernando Ramírez y de Joaquín García Icazbalceta. Manuel Orozco y Berra fue un pionero en la historiografía mexicana. Ocupó distintos puestos políticos y administrativos en los gobiernos de Comonfort, Benito Juárez y Maximiliano, pero es su obra como historiador la que le valió un reconocimiento unánime. En su obra *Historia antigua y de la conquista de México*, enfatiza, como lo hizo Clavijero, los esfuerzos de Cuitláhuac por reunir a los pueblos contra un enemigo común. Su estilo indirecto-libre confiere a su relación el dinamismo narrativo de una novela.

Una solemne embajada de seis principales nobles marchó a Tlaxcalla, llevando rico presente de algodón, sal y plumajes. Avisado de su arribo y recibidos según la costumbre, fueron conducidos a presencia de la señoría; el más anciano de los mexica presentó los dones y tomando la palabra expuso su misión. Ambos pueblos, dijo, tenían el mismo origen, la misma lengua, idénticas costumbres, dioses comunes; sus intereses estaban mancomunados. Hasta entonces habían vivido segregados por guerras religiosas continuas, lo cual había traído una profunda y cruel enemistad; tiempo era de volver a la paz primitiva, tratándose en adelante como hermanos. Esta necesidad urgente dimanaba de la presencia de los hombres blancos y barbudos. Aquella gente extraña invadía el país, cometía grandes excesos, se apoderaba de la riqueza de los moradores, tenía codicia de los señoríos y convertía en vasallos a los reyes, violaba los templos, despreciaba a los dioses; la religión y la libertad peligraban con ellos y fuerza era destruirlos para salvarse del peligro. Tenían a los tlaxcalteca como amigos y aliados; pero debían reflexionar, que recibidos en Tenochtitlan con la más franca y cordial amistad, pagaron con robar los tesoros, matar al monarca, destruir la ciudad; cosa igual sería Tlaxcalla luego que los pérfidos huéspedes se vieran poderosos. Los tres reyes aliados proponían, pues, a la señoría, perpetua y firme alianza, olvido de los pasados agravios, goces y derechos comunes, a condición de destruir o expulsar a los blancos del territorio de la señoría y proseguir unidos haciendo la guerra. Los embajadores esforzaron cuanto más pudieron sus razones, conjurando a los tlaxcalteca, a nombre de los dioses y de la patria, abandonar la causa de los invasores, ya que, caso contrario, serían al fin blanco de la ira de las divinidades y del estrago de los mismos blancos. El consejo de la señoría, para deliberar, hizo salir fuera de la sala a los enviados.³

³ Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*, pp. 404-405.

Orozco y Berra insiste sobre el papel unificador que desempeñó Cuitláhuac y sobre la idea de “Patria” que había germinado en su mente. Se reunieron los señores de Tlaxcala para examinar la propuesta de Cuitláhuac:

El consejo se dividió en contrarias opiniones. La causa de la patria habría triunfado á no tomar la palabra Maxixcatzin, acérrimo partidario de los blancos; recordó la fe jurada, las obligaciones a que liga la amistad pactada, la deshonra de quebrar la palabra cuando los huéspedes estaban en desgracia. Los culhua eran pérfidos y traidores; ahora hacían grandes promesas a fin de separarlos de sus amigos los teules en cuya compañía eran fuertes; más luego que los vieran débiles, romperían las estipulaciones y los combatirían hasta arruinarlos. Nuestros antepasados profetizaron que de Oriente vendrían hombres blancos y barbados; ya están entre nosotros; con su auxilio nos hemos hecho poderosos y respetados; abundan en nuestro territorio los despojos de nuestros contrarios; podemos ensanchar nuestros límites, entrar a la parte de la conquista con nuestros aliados; no habemos menester de los culhua para enriquecernos y acrecentar nuestro poderío, y por el contrario, ambas cosas han de ser a nuestra expensas. Así pues, infame y contrario a los intereses de la república es aceptar las proposiciones de los mexica.⁴

La embajada no surtió efecto. El odio, y una falta de perspectiva en relación con lo que implicaba la invasión española para el futuro del mundo indígena, triunfaron.

Los patrióticos esfuerzos de Cuitlahuac se estrellaban contra las malas pasiones; la naturaleza combatía con él, pues penetraban en el territorio del imperio, y dentro de la misma capital, la peste, con su inseparable compañera el hambre. Según hemos ido indicando, el tremendo azote de las viruelas hirió primero en Yucatán; los indígenas de aquella península fingieron que las maléficas divinidades de la enfermedad eran de los tres niños Ekpetz, Uzanka y Sojalkak, quienes durante la noche llevaban el contagio de uno a otro lugar.

En Anáhuac, prendido el mal en Cempoalla, de ahí cundió pavorosamente para el interior del país. En el Valle comenzó por la provincia de Chalco: “En este íterin les sucedió á los indios gran pestilencia, que parece que todo lo proveyó Dios, como es de creer, y fueron viruelas que ninguno escapaba á quien daba, y esta empezó por el mes de Septiembre y duró setenta días sin calmar ninguno: que fué mucha ayuda para los españoles, porque con la enfermedad y mortandad, que fué muchísima, no podían pelear”. Uno de los pa-

⁴ *Ibid.*, pp. 405-406.

negiristas de Cortés, el historiador Gomara, escribe: “Parésceme que pagaron aquí las bubas que pegaron á los nuestros, según en otro capítulo tengo dicho”. La aseveración es muy controvertible, si no completamente falsa; no se descubriría el Nuevo Mundo, y ya era conocido de los soldados y gente disipada el mal gálico o francés.

Bregando Cuitlahuac contra los estragos de la pestilencia, los horrores del hambre, el desaliento de los aliados y la insubordinación de las provincias, ponía calor en activar lo necesario para la guerra. Reunidos los contingentes de la triple alianza, municionados suficientemente, armados de largas lanzas destinadas a contrarrestar el empuje de la caballería, quedaron colocados hacia las fronteras de Tlaxcalla, a fin de combatir a los blancos luego que saliesen de su abrigo.⁵

1.3. Historia antigua, de Alfredo Chavero (1841-1906)

Alfredo Chavero, político mexicano de ideología liberal, también poeta, dramaturgo, arqueólogo e historiador, reflejó en sus obras un vivo interés por las culturas prehispánicas. Como poeta-dramaturgo, su obra *Quetzalcóatl: Ensayo trágico en tres actos y en verso* (1879), es una prueba fehaciente de ello. Las explicaciones de los códices *Aubin*, *Borgia* y sobre todo la copia que realizó del *Lienzo de Tlaxcala*, con glosas detalladas, reflejan un rigor académico novedoso.

Como historiador, la elaboración del primer volumen de la enciclopedia *México a través de los siglos*, editada por Vicente Riva Palacio, conjuga este mismo rigor académico del historiador con la soltura estilística del poeta. En dicha obra evocó los combates que culminaron con la huida de los españoles y a su artífice Cuitláhuac de la siguiente manera:

Correspondíale, pues, á Cuitlahuac, hermano de Moteczuma y hombre á la sazón de unos cuarenta y cuatro años, quien además en esos días de combate se había distinguido mucho como *Tlacocheácatl* de los ejércitos mexica, no sólo por su valor sino por la táctica que desplegó para neutralizar la superioridad del ataque y armas españoles. Pues bien, mientras los mexica hacían en favor de Cuitlahuac la declaración de *Tlacatecuhtli*, pudo Cortés con sus máquinas ó ingenios ya reparados, salir por la calle de *Tlacópan*, e ir ganando cuatro fosos ó cortaduras y cegarlos con el material de las albarradas y de las casas destruidas. Aunque no fué mucha la resistencia que encontró, tuvo, sin embargo, que emplear todo el día en ese trabajo; y en las cortaduras cegadas dejó guarnición suficiente para no perderlas en la noche. Ciertamente le importaba mucho esto, pues la única salida posible era por la calzada de Tlacópan, en cuya prolongación dentro de la ciudad estaba la fortaleza ó cuartel de los españoles.

⁵ *Ibid.*, pp. 406-407.

Amaneció el sábado, 30 de junio, y en él aumentaron los deseos de dejar la ciudad, pues á todas las causas, agravadas de momento en momento, se añadía el dicho del astrólogo Botello, quien aseguraba que la salvación dependía de salir esa noche, así es que Cortés dispuso ir á cegar las cuatro cortaduras de la calzada. Como los mexicas continuasen ocupados en las ceremonias del nombramiento de su rey, pudo, llevando gran fuerza de españoles y aliados, tomar y cegar aquellas cortaduras y aun arrancar de los maizales bastimento para los caballos.

En ese momento la salida estaba expedita, y el error de Cortés fue no hacerla inmediatamente, aun cuando hubiese sido con precipitación y abandonando algo de sus riquezas. Hasta entonces se había mostrado buen político y sabio capitán: su conducta en el Totonacápan, sus guerras y su alianza con los tlaxcalteca, su audacia de entrar en la ciudad de México y prender á Moteczuma, y sobre todo, su feliz y arriesgada compañía contra Narvaez, todo lo acreditaba; y no había sido menor su pericia en los combates que se sucedieron en aquellos días. En efecto, no perdió un instante ni una oportunidad; al saber el levantamiento de Tlatelolco, á la mañana inmediata de su entrada en México y cuando ni él ni los suyos habían tenido tiempo de descansar, desde luego mandó á Ordáz á contenerlo, y viendo su ímpetu salió personalmente a combatir. Las salidas de los días siguientes y la defensa del cuartel en los diversos ataques que son hechos notables; y si no hizo más fue porque la forma especial de la ciudad, sus muchos canales y los fosos abiertos por todas partes, inutilizaban sus fuerzas, pudiendo sólo quemar las casas abrigo de los contrarios, cosa de poco provecho, según Bernal Díaz, pues como estaban aisladas y eran de azoteas, duraba en quemarse una todo el día. Pugnaba, además, con gran número de combatientes, y con guerreros como Cuitlahuac y Cuauhtemoc; éste sin duda el más digno de elogio en aquella insurrección. Jefe de los Tlatelolca, acaso por muy joven no lo creyó temible y no lo apresó Cortés; y ahí fue preparando no sólo el levantamiento de los mexica sino el de todo el Anáhuac, y á la mañana siguiente de la entrada de Cortés se desbordaban sobre la fortaleza española, a más de todos los habitantes de México que podían empuñar un arma, los acolhua y los tepaneca y cuantos guerreros había en la extensión del Valle. Al salir Cuitlahuac para Tlatelolco encontró ya un ejército en marcha levantado por Cuauhtemoc, y, como *Tlacochoácatl*, se puso á su cabeza. No creemos exagerar diciendo que en esta ocasión combatieron a los españoles unos cuarenta mil hombres.⁶

⁶ Chavero, en *México a través de los siglos*, tomo III, capítulo VIII, p. 287.

La evocación del iztapalapense es puntual pero discreta y se pasa rápidamente a Cuauhtémoc.

2. La novela

“El novelista, más que recurrir a lo históricamente exacto, debe pensar en lo simbólicamente verdadero”, escribió Jorge Luis Borges. En efecto, en la novela histórica, los hechos reales puntualmente referidos y por tanto “exactos” pueden carecer de sentido, mientras el procesamiento narrativo de los mencionados hechos por un autor imbuido de los valores que los envuelven, puede producir un sentido simbólicamente verdadero.

En el caso de Cuitláhuac, es dudosa la exactitud de la mayoría de los hechos referidos en las fuentes, por lo que las novelas que lo evocan, cuando no lo confunden con Cuauhtémoc, encarnaron en él valores más cercanos a la alegoría que al símbolo.

2.1 *La batalla de Otumba, de Eulalio Manuel Ortega (1820-1875)*

La batalla de Otumba, el 7 de julio de 1520, debería haber sido la culminación victoriosa de combates que habían comenzado a consecuencia de la matanza perpetrada por Pedro de Alvarado, en mayo, durante la fiesta de Toxcatl, y habían provocado la salida precipitada y catastrófica de los invasores. Por razones que hemos considerado en el capítulo correspondiente, una victoria en este momento preciso no sólo habría sido decisiva en términos estratégicos, sino que habría convencido a los señores indecisos de los pueblos, confundidos, que no sabían si aliarse con sus enemigos acérrimos –los mexicas– o con estos seres extraños, poderosos, potencialmente enemigos también pero que los podían librar de la tiranía mexicana. Una victoria habría generado una confederación de pueblos en torno a Cuitláhuac, invencible tan sólo por el número de sus integrantes que habrían sumergido a los iberos y sus aliados.

Eulalio Manuel Ortega entregó su novela corta *La batalla de Otumba* el 30 de noviembre de 1836, la cual fue publicada en el tomo I de *El año nuevo de 1837*, órgano de difusión de la incipiente Academia de Letrán. Tenía, entonces, apenas 17 años. Con la Independencia recién conseguida, los españoles habían sido expulsados de México y un cierto rencor permanecía. De hecho, la novela de Ortega expresa un antiespañolismo feroz.

Ortega confunde a Cuauhtémoc con Cuitláhuac, ya que el personaje principal declara: “Este héroe (Guatimotzin) no contento con haberlos arrojado de la capital del Anáhuac...”

En su relato, sin embargo, se encuentra el fantasma de Cuitláhuac en el personaje principal totalmente ficticio, un cierto Cihuacatzin, “hijo de Cualpopoca”.⁷

⁷ Alusión a Cuauhpopoca que Cortés mandó quemar vivo por haber matado a Juan de Escalante, en Nauhtla.

La batalla de Otumba

El sol se hundía en el horizonte: sus rayos iluminaban apenas las cúspides de las montañas dándoles un color tan sangriento como el que tenían los llanos que habían sido el teatro de las horribles crueldades de la barbarie española. Un guerrero marcha silencioso por un bosque en que reina el silencio de los sepultureros; sus ricos vestidos indican su alto rango. Párase al pie de una roca, hace una señal y al punto se halla en los brazos de su encantadora Xochitl.

¿Al fin te vuelvo a ver?, dice la joven.

- Sí, le responde: acaso será ésta la última vez que goce de tus caricias. Mañana al aparecer el sol en el oriente, sonará la trompeta guerrera y llegará el día de las venganzas. Los bárbaros castellanos, prófugos y derrotados se han librado con dificultad del valor de Guatimotzin. Este héroe no contento con haberlos arrojado de la capital del Anáhuac se me ha unido, y yo me ensoberbezco de tenerlo como compañero de armas. Cortés probará mañana que los pechos desnudos de los mexicanos, pero animados por el amor de la patria y religión se lanzan a la muerte sin temor, protegidos por la justicia y por los dioses. Privado de los tesoros que ha amontonado; separado de su mujer e hijos, maldecirá su destino y expirará entre los tormentos. El valle de Otumba brillará en la historia de España con la luz siniestra de los cometas. Los despojos de los iberos nos enseñarán el modo de fabricar el rayo; y traspasando el océano, los atacaremos en sus hogares; encendiremos sus habitaciones; talaremos sus campos, y convertiremos en ruinas toda la España. Cuando no se halle un español en todo el mundo, forzaremos el destino a que borre la Iberia del padrón de las naciones; y, volviéndonos a Anáhuac, dejaremos flotando el pabellón mexicano sobre los escombros de la España con el terror y la desolación por defensores, por muros montañas de cadáveres, y por fosos, lagunas de sangre.⁸

2.2. Los mártires del Anáhuac, de Eligio Ancona (1835-1893)

Elegio Ancona nació en 1835, en Mérida, Yucatán. Realizó sus estudios en dicha ciudad, en el Seminario Clerical de San ildefonso y en la Universidad Literaria del Estado. Durante el Imperio de Maximiliano dirigió los periódicos *La Píldora* y *Yucatán*, en los que escribía en defensa de la República. Sufrió el destierro y fue encarcelado. Una vez restaurada la República, Benito Juárez lo nombró gobernador interino de Yucatán y en 1875 fue elegido gobernador del estado. Su novela *Los mártires del Anáhuac* fue publicada en 1870. Se retiró de la política cuando Porfirio Díaz subió al poder. Murió en la ciudad de México en 1893.

⁸ Ortega, "La Batalla de Otumba", en *El año Nuevo de 1837*, Tomo I, pp. 180-188.

En su novela, figuran unas referencias discretas a Cuitláhuac, con fundamentos históricos.

Hernán Cortés puso entonces en libertad al príncipe Cuitlahuatzin, hermano de Motecuzoma y señor de Iztapalapan, como recordará el lector. Creyó que ese príncipe tendría bastante autoridad sobre sus compatriotas y que no sólo haría abrir el Mercado, sino que los persuadiría a que depositaran las armas. Pero Cuitlahuatzin, en vez de servir a los propósitos de Hernán Cortés, luego que se vio en libertad, recogió la corona que había dejado escapar en sus sienes el débil Motecuzoma, y se puso a la cabeza de sus vasallos para atacar formidablemente a los españoles”.⁹

Un poco más Adelante, Ancona, evocando a Motecuzoma, escribió...

“Una triste sonrisa de ironía contrajo los labios del desgraciado rey. – ¿Creéis, le preguntó, que los aztecas escucharían ahora mi voz? Yo he mirado ayer la batalla desde una de las almenas de este palacio y he visto a mi hermano Cuitlahuatzin mandando el combate con sus insignias de general. Esto me hace sospechar que lo han elegido ya rey y que en este momento yo no soy más que un enemigo como cualquiera de vosotros, ¿Qué éxito queréis que tengan ahora mis palabras sobre esos hombres que ya no son mis súbditos?”¹⁰

El periodo imperial durante el cual unos extranjeros habían pisado y profanado el suelo nacional suscitaba la evocación de Cuitláhuac, y de los primerísimos intentos en la historia de México de “hacer patria”:

Cuitlahuatzin decía que ningún azteca debía dejar de armarse en defensa de la patria y él mismo quiso dar el ejemplo poniéndose al frente del ejército que marchó a proteger a Quauhquechollan [...] Cuando más animados estaban con sus preparativos, sobrevino una desgracia que estaban muy lejos de aguardar.

El emperador Cuitlahuatzin, en la fuerza de su juventud y de sus ilusiones, acababa de morir de una enfermedad desconocida hasta entonces en toda la extensión del Anáhuac.

Un negro, esclavo de Narvárez y que había residido mucho tiempo en Cempoalla, fue atacado de viruelas en esta ciudad, y de allí se comunicó el mal con increíble rapidez a todas las demás poblaciones del imperio.

Los médicos aztecas se quedaban pasmados ante aquella horrible enfermedad que desfiguraba a los pacientes y los hacía morir en

⁹ Ancona, *Los mártires de Anáhuac*, p. 265.

¹⁰ *Ibid.*, p 267.

los más atroces suplicios. Ignoraban aún el medio de combatirla, y el funesto presente de los conquistadores se cebaba impunemente en un número extraordinario de víctimas.

Cuitlahuatzin fue sepultado en Chapultepec con la pompa y ceremonias acostumbradas en los funerales de los emperadores aztecas. Aquellas debían ser las últimas cenizas que los mexicanos depositaban en el regio panteón de los soberanos de Tenochtitlan.¹¹

3. El ensayo literario

En el ensayo literario, la reflexión sobre un tema determinado atañe tanto al tema en sí como a los aspectos formales de una disertación que forja *ideas* sin pretensiones heurísticas a establecer lo que sería una verdad incontestada.

Moctezuma y la Eneida mexicana, de Alfonso Reyes (1889-1959)

Poeta, narrador, ensayista, crítico literario y diplomático, cofundador del *Ateneo de la Juventud*, Alfonso Reyes fue uno de los más connotados exponentes de las letras mexicanas. Su contacto con el mundo indígena se manifestó en poemas como *La hora de Anáhuac*, *Hierbas del Tarahumara* y sobre todo en su celeberrimo relato descriptivo *Visión de Anáhuac*.

En un breve ensayo comparativo entre la suerte del rey latino y la de Motecuhzoma, titulado *Moctezuma y la Eneida mexicana*, evoca de manera fugaz a Cuitláhuac mediante la enfermedad de la que murió, obvia la resistencia patriótica que el señor de Iztapalapa, luego *tlahtoani* de México-Tenochtitlán, opuso a los españoles, y desplaza el mérito hacia Cuauhtémoc:

Pero cuando se produjo este levantamiento de instintos nacionales [...] cuando muerto a consecuencia de la viruela, el hermano de Moctezuma y su heredero natural, Cuitláhuac, se erige en jefe de la resistencia el sobrino del emperador, Cuauhtémoc ya era demasiado tarde.¹²

La referencia a Cuitláhuac es breve, como un simple eslabón entre Motecuhzoma y Cuauhtémoc.

4. La poesía

En la poesía, el saber se desliza hacia el sentir, permitiendo, asimismo, una profunda asunción afectiva de lo que se evoca.

¹¹ *Ibid.*, pp. 314-315.

¹² Reyes, *Moctezuma y la Eneida mexicana*, en *Obras completas* de Alfonso Reyes, tomo XXI, p. 454.

4.1. El Soneto a Cuitláhuac, de Francisco Sosa Escalante (1848-1925)

Francisco Sosa Escalante fue periodista y poeta. Fundó, con Vicente Riva Palacio, el periódico *El Radical*. A diferencia de Ortega y Ancona, en sus escritos en torno a la Conquista salió en defensa de los españoles y se opuso a la llamada “leyenda negra”, que entonces florecía en México, y los envilecía. Su apreciación del mundo indígena se expresó en algunos de sus poemas como el *Soneto a Cuitláhuac*:

Brilla en su frente la imperial corona
cuando de Anáhuac, el sagrado suelo
profana Hernán Cortés, y allí en el cielo
la tempestad, las nubes amontona.

Noble y activo, su valor pregona.
Fundó en la muerte su mejor anhelo
al ver que Anáhuac, entre sangre y duelo,
con horrendo fragor se desmorona.

Lanza sus huestes a la lid; Y resiste
al hierro y al corcel del castellano,
que con empuje formidable embiste.

¡Victoria!, su denuedo sobrehumano
quedó en la historia, con la “Noche triste”
la fama, del heroico mexicano.

Francisco Sosa sublima la gesta de Cuitláhuac mediante versos y rimas que culminan con lo que distingue al iztapalapense entre los próceres indígenas que resistieron al invasor: la victoria.

4.2 Canción a Cuitláhuac, por Gabino Palomares (1950-)

Gabino Palomares es un cantautor y activista social mexicano, máximo exponente del Canto Nuevo, con Amparo Ochoa, Óscar Chávez y el grupo Los Folkloristas. Es autor de *La maldición de Malinche* y de la *Canción a Cuitláhuac*, de la que aducimos fragmentos a continuación.

Con la canción, el sentido de las palabras se funde en el sonido melódico de la voz, y del instrumento que la acompaña para forjar una verdad sensible. La poesía cantada de Gabino Palomares rompe el silencio y libera la palabra.

Gran tlatoni Cuitláhuac,
Señor de Iztapalapa,

Señor de la estrategia,
Señor en resistencia.

Yo quiero continuar, junto contigo,
la lucha pertinaz al enemigo,
contra los invasores y el olvido.
Se cumplen los presagios y leyendas
ya está aquí el español y sus caballos
silenciando el canto y el poema
y todo lo destruyen a su paso[...]

No quiero oír hablar de “Noche triste”
de lo que fueron gritos de victoria,
el llanto junto al árbol sólo existe
para los que denigran nuestra historia.

Así desde ese día los poderosos
nos llaman a callar y resignarnos
tú lanzas un ejemplo decoroso:
¡Salvar la dignidad para salvarnos!
Ni sus dioses pudieron derrotarte,
la viruela dobló tu valentía
la amenaza mayor venía en la sangre
en la fiebre del oro que traían.

Permíteme, señor, reivindicarte,
sembrar en la conciencia tu enseñanza
retomamos tu lanza y tu estandarte
para adornar con flechas la esperanza [...]

4.3 Himno a Ixtapalapa, de Pedro Espinosa Xolalpa

El lirismo patente del *Himno a Ixtapalapa*, de Pedro Espinosa Xolalpa, cristaliza sobre la figura de su hijo predilecto, Cuitláhuac, las virtudes patrióticas que deben animar a la colectividad que conforma Iztapalapa.

Es mi sangre del héroe Cuitláhuac
que llenó el corazón de grandeza,
fulgurando en el cielo de Anáhuac
y batiendo al traidor con fuerza.

Mas, mi raza ixtapalapense,
surge nueva con bríos de fiera;
y ¡ay! de aquel extranjero que piense
e intente ofenderla siquiera.

5. Las reliquias

Las palabras que evocan a un personaje generan ideas cuya abstracción necesita a veces un apoyo material para cristalizar el recuerdo. Las reliquias no son únicamente los restos óseos de un santo, sino todo lo que se puede ver y eventualmente tocar y permanece físicamente.

La bandera *Cuachpantli*

Acorde con la tradición oral de Iztapalapan, el doctor en derecho y teología Ignacio Romero Vargas e Yturbide tuvo acceso a los archivos secretos del Vaticano, donde localizó diversos códices que nadie conocía y encontró la bandera *cuachpantli* (Fig. 69), que habría usado Cuitláhuac en los combates que culminaron con la huida de los españoles el 30 de junio de 1520.

El padre Romero Vargas, quien fungía como secretario particular del Papa Juan XXIII, lo trajo a México. Dicho estandarte, verdadera reliquia, se volvió un ícono en el imaginario iztapalapense y desde hace varios lustros se exhibe durante las celebraciones de la Noche Victoriosa que la alcaldía celebra con toda la solemnidad del caso.

6. Las obras operísticas

El género operístico que combina el dramatismo teatral y la sublimación musical ha dado obras como el *Moteczuma*, de Antonio Vivaldi (1678-1741); el *Rey Poeta Nezahualcóyotl*, de Gustavo E. Campa (1863-1934), y el *Guatimotzin*, de Aniceto Ortega del Villar (1825-1875), este último considerado como el “padre del nacionalismo musical mexicano”.¹³ Faltaba Cuitláhuac. La obra *Cuitlahuáztin*, estrenada en marzo de 2021, vino a colmar este abismo.

Cuitlahuáztin. Cantata épica de Samuel Máynez Champion

Máynez Champion es violinista, director de orquesta, musicólogo, escritor y doctor en estudios mesoamericanos por la UNAM. El tema de su tesis de doctorado fue precisamente el *Moteczuma* de Vivaldi, con planteamientos diversos en cuanto a la veracidad sospechosa del libreto de Girolamo Giusti, escrito con base en una historicidad a su vez dudosa de la obra de Antonio Solís, y a la relación entre la música barroca y la cultura náhuatl. Su trabajo doctoral lo incitó a realizar una adaptación de la obra del veneciano, incluyendo instrumentos musicales prehispánicos y parlamentos en náhuatl, en maya y en español del siglo XVI. Su formación académica lo preparaba para la creación de la cantata *Cuitlahuáztin*.

La obra es un contrapunto de ideas, un diálogo de sonoridades y, gracias a la tecnología moderna, además del *bel canto*, de la música instrumental, de la coreografía, del coro, de los actores y de sus réplicas, se proyectan

¹³ Comunicación personal de Samuel Máynez Champion.

imágenes de Iztapalapa y México-Tenochtitlán, tal como se veían cuando irrumpieron los españoles.

Trece escenas alternan con arias que subliman poéticamente lo expresado en los diálogos. La música de Samuel Zyman, destilada a partir del libreto y de las sonoridades del texto en náhuatl, lleva la quintaesencia de la obra.

Las *dramatis personae* presentes en el escenario son todas indígenas: Cuitláhuac, señor de Iztapalapa y pronto *tlahtoani* de México-Tenochtitlán; Cuauhtémoc, el guardián de los dioses –*teotecuhtli*–; Temilotzin, el valiente guerrero tlatelolca, el anónimo sacerdote –*amatlamatqui*–; Tecuhichpo, la hija de Motecuhzoma; el *cihuacóatl* Tlilpotonqui, los sirvientes y... un perro –*xoloitzcuintli*–. Cortés, sus huestes hispanas y sus aliados nativos, así como la ominosa viruela, están contenidos en el oleaje tormentoso, los ritmos obsesivos y en las ráfagas sonoras de la música.



Fig. 69. Cuachpantli: la bandera de Cuitláhuac.

La versión en náhuatl de la cantata

El dramatismo de la situación en la que se encontraba Cuitláhuac, inteligible en la nitidez apolínea de los diálogos, perceptible en los ápices poéticos de las arias que puntúan las escenas, y visceralmente aprehensible en la efusión dionisiaca de la música, es también audible en la lengua que Cuitláhuac hablaba: el náhuatl. En efecto, la obra en su totalidad está en náhuatl.¹⁴ El original en castellano de Samuel Máynez, legible, corre en una pantalla de supertitulaje, a la par del texto náhuatl que se derrama en el escenario.

“La lengua de un pueblo es su alma”, escribió el filósofo alemán Johann Gottlieb Fichte. Este aforismo, algo hiperbólico, aplicado a la lengua de los aztecas, expresa la relación íntima que vinculaba los pueblos nahuas con su lengua. A raíz de la Conquista, los pueblos originarios fueron despojados de sus tierras y de parte de sus tradiciones y costumbres; sin embargo, conservan su alma, su lengua, sus ideas, en el espacio irreductible de su indómita interioridad.

Hoy, a 500 años de la gesta de Cuitláhuac, una cantata en náhuatl que le fuera dedicada era la mejor manera de recordar al ilustre iztapalapense, y de conciliar o reconciliar dos mundos.

¹⁴ Traducida del español al náhuatl por quien escribe estas líneas.

Cuitlahuáztin: (*camina primero azorado, pero después se yergue con la gallardía que le es propia. Se aposta sobre un promontorio y canta*):

¡Tetzauhmahuiztic mexicatlah!
¡Totlazohtlalpan!
¡Totahhuan, tocolhuan, topilhuan!
¡Tlamatqueteteohmecayotl!

¡Heroico pueblo mexicana!
¡Primorosa tierra nuestra!
¡Padres, abuelos e hijos!
¡Linaje de dioses sabios!

Topan mochihua
In tecococa tlaciuhcayotl,
Nomac ihuan inmac
Yoltecuini in cuauhyotl, in oceloyotl.

Sobre nosotros se cierne
un destino cruel y aciago,
En mis manos y en las suyas
palpita inmutable el valor.

Yaoyotl ihuicpa in teúl
Ahnecehuiliztica
oquimahuizpoloqueh toilhuicauh.
Niquehua notlanitlacoch
Ihuicpa intohtoquiliz.

Guerra sin tregua al intruso
que nuestros cielos profanó.
Alzo mi lanza invicta
en aras de su expulsión.

Monequi titocencahuah
tiquixtoyahuah in mahuiztic ezo
In itech quizaz totlacamecayo
in teteoh imixpan titlamanitiah.

Es menester prepararnos
vertiendo la sangre honrosa
que de nuestra estirpe en afanes
a los dioses ofrendamos.

Cehppa ihuan occehppa tlatetectilo,
in mexicatl oc nemi.
Ma cemihcac inextlahual
ce xochimiquizcuicatl mocuepa.

Una y otra vez heridos,
los mexicas sobreviven.
Sea su eterno sacrificio
oda a la muerte florida.

El aria final alude a un espacio situado a la vez en el ácueo Tlalocan y en la memoria de los hombres.

Coro femenino:

Atlan ticuica, Tlahtoani,
In axochitl mitzihuintiah;
teoacuecuyotica timoyolchichilía
tiquinnemiti mopilhuan.

Detrás del agua cantas, *tlahtoani*,
las flores acuáticas te embriagan;
con oleaje divino enardeces
infundiéndole vida a tus hijos.

Chalchihuitl moilnamicoca
Canin mocheui totlalpan itenexzoquio
Inic ticltlaniz
Quitletlalilía motleyo ixicocuitla...

Es tu memoria piedra preciosa
donde el cimient patrio reposa
en pos de tu gesta victoriosa
Se encienden los cirios de tu gloria...¹⁵

¹⁵ Máynez Champion, *Cuitlahuáztin. Cantata épica*. Cita autorizada por el autor.

Concluiré este párrafo con una apreciación personal sobre la obra:

“Compendio de resonancias desde esta perspectiva abismal, la obra de Samuel Máynez Champion y de Samuel Zyman es un oleaje de réplicas, una sinfonía verbal que “hace vibrar las ideas” y toca cuerdas sensibles de la memoria histórica de México. Es también una música que habla con múltiples tonalidades temáticas, una verdadera percusión eidética, un ritmo que abre surcos reflexivos en el campo de la lógica, generando, asimismo, una causalidad de la *impresión*. Son escalas conceptuales con sus nociones tónicas, dominantes o sensibles, que dejan entrever un nuevo horizonte para una meditación cognitivo-estética sobre la conquista de México”.¹⁶



¹⁶ Johansson, “Estudio introductorio”, en *Cuitlahuáztin*, p. 15.

Consideraciones finales

Cuitláhuac fue sin duda un hombre de su tiempo, un tiempo cíclico indígena en el que todo cuanto ocurría era *interno y necesario*, en el que el espacio y el tiempo configuraban un mundo donde lo que aconteciera estaba ya potencialmente contenido en un pasado que se conjugaba cíclicamente con el futuro. Este mundo “mecido” por una iteración espacio-temporal, calcada sobre los ciclos de las estaciones, del sol, de la luna, de Venus; la disposición de algunas constelaciones o la manifestación periódica de fenómenos naturales, *esperaba*.

Por otra parte, un mundo que se había librado de la gravedad espacio-temporal de los ciclos, propia de la Edad Media, y mediante la ciencia incipiente, había concebido la noción de “progreso”, se orientaba hacia el futuro sobre el eje lineal de una temporalidad irreversible, *avanzaba*. El encuentro de estos dos mundos era inevitable.

Cortés también era un hombre de su tiempo, y los medios maquiuavélicos que utilizó para lograr sus fines tuvieron razón de la sapiencia de corte tradicional de Motecuhzoma. Profundamente imbuido de sus valores religiosos y culturales, el *tlahtoani* mexica había buscado en los libros pictográficos y en la memoria de sus sabios, la razón de ser de lo que estaba ocurriendo. Frente a la aparente inexorabilidad de la llegada del invasor español, había intentado mover fuerzas del universo que sus hechiceros controlaban para revertir, desde lo necesariamente interno, lo que era externo y contingente. En vano: “la piel de los españoles era muy dura”, el mundo indígena no la podía penetrar.

Cuitláhuac, en cambio, parece haber comprendido desde los primeros momentos lo que implicaba recibir a esta gente extraña, la cual, como lo había intuido, iba a acabar con una manera de pensar y de ser y que constituía el mundo indígena prehispánico.

Al aproximarnos a Cuitláhuac mediante la cultura en la que estaba inmerso, lo circunscribía y lo definía, descubrimos la parte colectivamente *esencial* de su ser-indígena, de la cual emergen los rasgos propios de su individualidad excepcional. Cuitláhuac, de cierto modo, se había adelantado a su tiempo, había trascendido los determinismos religiosos y más generalmente axiológicos que lo regulaban. Superando el antagonismo visceral y casi institucional que oponían las naciones indígenas, había enviado embajadas a todas las naciones enemigas, incluyendo a los tlaxcaltecas. Era preciso federarlas en torno a un eje ideológico hasta este momento

desconocido, un común denominador conceptualmente difuso que hacía de la pluralidad de estos pequeños universos tribales la singularidad de *un mundo*.

El maquiavélico Cortés no había tenido que dividir para vencer, los pueblos indígenas ya estaban divididos. La tiranía ejercida por los mexicas, los tributos por ellos exigidos a los pueblos sometidos, los hacían irreconciliables. Sin embargo, contra vientos y mareas, contra españoles y nativos, los mexicas seguían luchando, bajo el mando de su *tlahtoani* Cuitláhuac.

Pronto llegó un arma letal, más destructora que los cañones: la viruela, enfermedad contagiosa que diezmó a los combatientes mexicas y acabó con el afán patriótico de Cuitláhuac que el enfrentamiento con los españoles había suscitado.

Pese a los esfuerzos heroicos de Cuauhtémoc, los castellanos triunfaron, generando asimismo la Nueva España antes de que naciera o renaciera una nación ahora mestiza de las cenizas de Cuitláhuac: México.

*Zan yuhqui nonyaz
in ompopoliuh xochitla.
¿Ahtle notleyo yez in quemmanian?
¿Ahtle nocauhca yez in tlalticpac?*¹⁷

[Solo así me iré
Fue destruido el jardín.
¿Nada de mi fama permanecerá en el tiempo?
¿Nada quedará de mí en la tierra?]

*Manel xochitl, manel cuicatl.*¹⁸
[Al menos flores, al menos cantos.]



¹⁷ *Cantares Mexicanos*, fol., 9v.

¹⁸ *Ibid.* Traducción: Patrick Johansson.

Bibliografía

- Alvarado Hernando, Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992.
- Ancona, Eligio, *Los mártires de Anáhuac*, Conaculta, Planeta DeAgostini, Colección Grandes Novelas de la Historia Mexicana, México, 2004.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando, *Obras históricas*, México, UNAM, IIH, 1975.
- *Anales de Tlatelolco*, Paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Conaculta, 2004
- “Cantares mexicanos” en *Poesía náhuatl*, paleografía, versión, introducción y notas de Ángel Ma. Garibay K. Tomo II y III. 2ª. ed., México, UNAM, 1993.
- “Cantares mexicanos”, edición de Miguel León-Portilla, UNAM, Fideicomiso Teixidor, México, 2011.
- Braudel, Fernand, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, ed. Armand Colin, Francia, 2017.
- Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, prólogo de Juan Millares Ostos, México, editorial Porrúa, 1985.
- *Códice Aubin* de 1576, edición, versión paleográfica y traducción directa del náhuatl de Charles E. Dibble, Madrid, editorial José Porrúa Turanzas, 1963.
- *Códice Aubin*, (Ms. 85, Ms. 40), en Lehmann, Walter, und Kutscher, Gerd, *Geschichte der Azteken*, Berlín, Gebr. Mann Verlag, 1981.
- *Códice Azcatitlan*, Fac-similé, Paris, Bibliothèque Nationale de France / Société des Américanistes, 1995.
- *Códice Badiano*, México, Fondo de Cultura Económica, Instituto Mexicano del Seguro social, 1991.
- *Códice Boturini o Tira de la Peregrinación*, en *Arqueología Mexicana*, edición especial códices, México, Estudio introductorio y análisis de Patrick Johansson, 2007, 74 pp.
- *Códice Borbónico*, México, FCE, 1991.
- *Códice Borgia*, Comentarios de Eduard Seler, facsímil, 3 vols., México, FCE, 1980.
- *Códice Chimalpopoca* (Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles), traducción del náhuatl de Primo Feliciano Velázquez, tercera ed., México, UNAM, 1992.
- *Códice en Cruz* (Codex en cruz) Atlas by Charles E. Dibble. University of Utah Press, Salt Lake City, Utah, 1981.

- *Códice Florentino* (Testimonios de los informantes de Sahagún). Facsímile elaborado por el Gobierno de la República Mexicana, México, Giunta Barbera, 1979.
- *Códice Laud*, Facsímile, Graz-Austria, Akademische Druck und Verlagsanstalt, 1994.
- *Codice Magliabechiano*, Graz, Akademische Druck. Verlagsanstalt, 1970.
- *Códice Matritense del Palacio Real de Madrid*, Edición facsimilar, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1993.
- *Códice Mendocino*, editado por José Ignacio Echeagaray, prefacio de Ernesto de la Torre Villar, México, San Ángel Ediciones, S.A., 1979.
- *Códice Mexicanus*, publicado por Ernest Mengin, “Commentaire du Codex Mexicanus No. 23-24 de la Bibliothèque Nationale de Paris”, en *Journal de la Société de Américanistes*, num. 41, 1952, pp. 377- 498.
- *Códice Osuna*, Pintura del Gobernador, Alcaldes y regidores de México, Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Archivos y bibliotecas, Madrid, 1976.
- *Códice Telleriano-Remensis*, comentado por Eloise Quiñones Keber, Austin, University of Texas Press, 1995.
- *Códice Tira de Tepechpan*, Biblioteca ENE. del Edo. de México, México, 1978.
- *Códice Tudela*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1980.
- *Códice Vaticano Ríos*, en *Antigüedades de México*, recopilación de Lord Kingsborough, SHCP, México, 1964.
- *Códice Xólotl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1980.
- Chavero, Alfredo, “Primera época. Historia Antigua” en *México a través de los siglos*, Tomo III, Editorial Cumbre, México, 1987.
- Clavijero, Francisco J., *Historia antigua de Mexico*, ed. M. Cuevas, México, Porrúa, 1964.
- Cortés, Hernán, “Cartas de Relación”, en *Cartas y documentos*, Colección Sepan cuantos..., México, editorial Porrúa, 1963.
- De la Cruz, Martín, *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, FCE, IMSS, México, 1991.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Academia Mexicana de la Lengua, Tomo I, México, 2014.
- *Diccionario de la Lengua Española*, 2 tomos, Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, Madrid, 2001.
- *Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y geografía de México*, 5ª edición, México, Ed. Porrúa, 1986, p. 850.
- Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme* (dos tomos), México, Editorial Porrúa, 1967.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, *Sumario de la natural historia de las Indias*, introducción de José Miranda, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

- *Florentine Codex*, by Arthur J.O. Anderson and Charles E. Dibble, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, Monographs of The School of American Research, 12 vols., 1970.
- Glass, John B., *Catálogo de la Colección de Códices*, México, Museo Nacional de Antropología, 1964.
- Graulich, Michel, *Le sacrifice humain chez les Aztèques*, París, Fayard, 2005.
- Hernández, Francisco, *Obras Completas*, UNAM, México, 1976.
- Johansson, Patrick, “La muerte de Moctezuma: el hecho histórico y su asimilación mitológica, en una perspectiva Levi-straussiana” en *Memorias del Coloquio Lévi-Strauss. Cien años. Un siglo de reflexión*, México, 2010, pp. 203-232.
- Zazanilli *La palabra-enigma. Acertijos y adivinanzas de los antiguos nahuas*. México, Ed. McGraw-Hill, marzo, 2004, 90 pp.
- *Miccacuicatl. Las exequias de los Señores mexicas*, México, Editorial Libros de Godot, 2016.
- “El desliz cronológico de los meses del calendario náhuatl *Cempoallapohualli*”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, número 52, julio-diciembre 2016, IIH, UNAM, pp. 75-117.
- *El español y el náhuatl. Un encuentro de dos mundos (1519-2019)*, Academia Mexicana de la lengua, México, 2020.
- *Xochitlahtolli. La palabra florida de los aztecas*, editorial Trillas, México, 2020.
- “*Cuitlahuatzin*. Estudio introductorio” en *Cuitlahuatzin*. Cantata, pp. 95-128
- “El encuentro de Cortés y Motecuhzoma. Palabras y sortilegios”, en *México 500 años. Descubrimiento, conquista y mestizaje*, Guillermo Correa Lonche (coord.), México, ENAH/INAH, 2020.
- “En torno al libro XII del *Códice Florentino*. El encuentro de Cortés con Moctezuma. Versiones indígenas en palabras e imágenes”, en *Los relatos del encuentro. México, siglo XVI*. XXIX Coloquio Cervantino Internacional, Fundación Cervantina de México, Guanajuato, 2019, pp. 107-149.
- León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl*, México, UNAM, 1979.
- Le petit Larousse grand format, 100ème édition, París, 2005.
- “Leyenda de los soles”, en *Die Geschichte der Konigreiche von Culhuacan und Mexico*, texto establecido, traducido y comentado por Walter Lehmann y Gerd Kutscher, Verlag W. Kohlhammer, Berlín, 1979.
- *Lienzo de Tlaxcala*, Mario de la Torre (ed.), Privada de Cartón y Papel de México, SA de CV, Colección Cultura y Pasado de México, México, 1983.
- Matos Moctezuma, Eduardo, “Testimonio de las enfermedades en el México Antiguo”, en revista *Arqueología Mexicana*, vol. XIII, número 74, Mexico, julio-agosto 2005 pp. 28-31.
- Orozco y Berra, Manuel, *Historia Antigua y de la Conquista de Mexico* (estudio previo de Ángel María Garibay y bibliografías del autor y Miguel León-Portilla), editorial Porrúa, México, 1978.
- Ortega, Eulalio Manuel, “La Batalla de Otumba”, en *El año Nuevo de 1837*, Tomo I, edición facsimilar, UNAM, 1996, pp. 180-188.

- *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, Tomo I (edición de René Acuña) México, UNAM, 1985.
- Reyes, Alfonso, *Obras Completas*, Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México, 23 tomos, 1989.
- Ruiz de Alarcón, Hernando, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentilicias que oy viven entre los indios naturales desta Nueva España*, Anales del Museo Nacional, México, 1892.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, México, editorial Porrúa, 1997.
- Siméon, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, ed. Siglo XXI, 1977.
- *Tira de Tepechpan*, Biblioteca ENE del Estado de México, 1978.
- Torquemada, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*, México, UNAM, IIH, 1992.
- Velasco Lozano, Ana María, “*El jardín de Iztapalapa*”, en *Arqueología Mexicana*, septiembre-octubre 2002, número 57, Vol. X, pp. 26-33.

Cuitláhuac

*Señor de Iztapalapa
y Tlahtoani de México-Tenochtitlán*

Patrick Johansson K.



**Primera
Alcaldía
IZTAPALAPA**